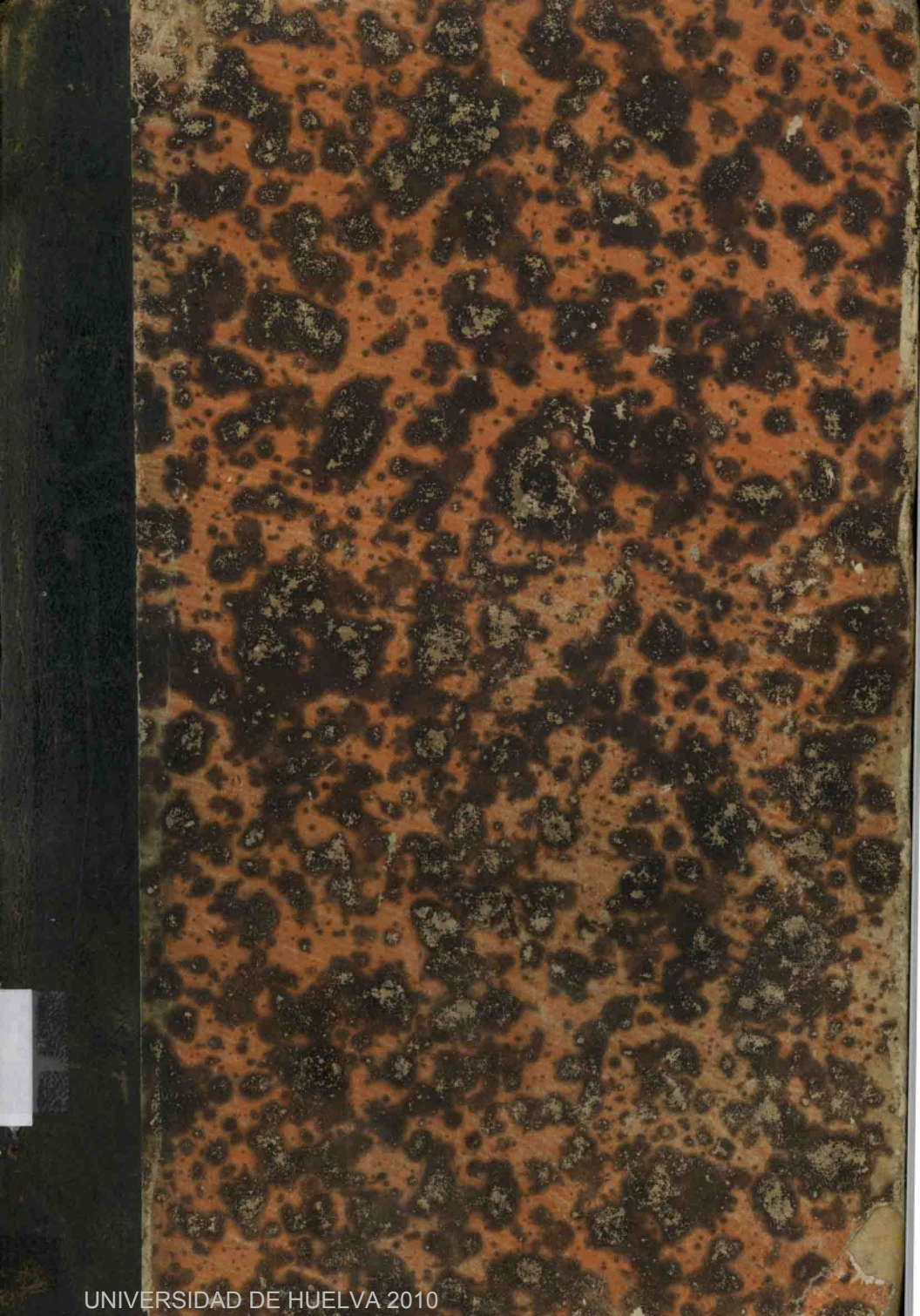

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

860-93 Martu, M.
FA XIX 01 5

PÓNOS,

CUENTO,
FÁBULA Ó HISTORIA
PARA LOS HOMBRES CHIQUITOS LLAMADOS NIÑOS,
Y QUE ESOS NIÑOS GRANDES
QUE SE CREEN HOMBRES, PODRÁN LEER CON
ALGUN APROVECHAMIENTO.

por

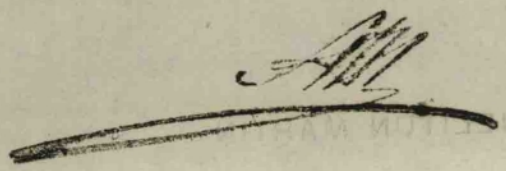
MELITON MARTIN.

PARTE CUARTA.

MADRID:
IMPRENTA DE SEGUNDO MARTINEZ.
Fuencarral, 84, bajo.
1864.

ESCUELA NORMAL DE MAESTROS DE HUELVA
ESCUELA DEL MAGISTERIO MANUEL SIURÓT · HUELVA ·
BIBLIOTECA
REGISTRON.º 747
2064
UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Esta obra es propiedad del autor, quien se reserva los derechos de reimpresion y traduccion con arreglo á la ley.



UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

CUARTA PARTE.

Estas sí son verdaderamente cosas encantadas y no las que mi amo dice.

DON QUIJOTE.—PARTE II. CAP. LXIII.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

I.

Dóblense mis rodillas: humíllese mi frente sobre el polvo: purifíquese mi boca con abluciones.

Voy á nombrar al Sér de Séres: quiero invocar su omnipotencia: tender la vista hácia su luz y su gloria.

¡Oh tú, Causa de Causas! ¡Señor de Señores!

No pretendo llegar hasta tí, ni mirarte cara á cara, ni medir con árrogancia tu grandeza y proporciones.

El ácaro roedor de la piel, en vano intentaria conocer por la testura ó el calor de la epidermis, los misterios de nuestra inteligencia, los laberintos de ese microcosmos ó pequeño mundo que llamamos hombre.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

¿Cómo he de comprenderte yo, gusano del universo mil veces mas microscópico, por mas que al arrojarme sobre este átomo de polvo, me dotara tu bondad con espíritu bastante para percibir las leyes indispensables al cumplimiento de mi deber, al desarrollo de mi existencia?

Humíllese mi frente sobre el polvo: purifíquese mi lengua con abluciones.

Me basta contemplar tu obra para admirar tu poder:

me basta conocer sus leyes para anonadarme ante tu sabiduría:

me basta volver los ojos sobre mí mismo para adorarte por tu justicia y tu bondad.

¡Nécio de aquel que te discute y te mide!

¡Nécio de aquel que te describe y retrata!

¡Quiere el pigmeo dominar tu inmensidad con su mirada, y ni aun sabe darse cuenta de lo que es, de lo que siente, de lo que desea!

¿Cuándo sabrá en lo que consiste su vida?

¿Cuándo esplicará la causa prima que establece diferencias entre el vivir del bruto y el vivir del árbol?

¿Podrá algun dia presumir de qué manera esmalta tu pericia la corola de la flor, con sangre, con oro, con el azul del cielo?

¿Sorprenderá la paleta de donde sacas esa luz, esas sombras, esos colores?

¿Adivinará por ventura los procedimientos con los cuales llevas tal tinte al centro de la hoja, dejas sin mancha los bordes ó los salpicas con tal otro?

En vano se afanará con sus hipótesis é invenciones.

Que corte, y saje, y queme, y pulverice: su escalpelo, sus reactivos, sus teorías no harán mella en tus arcanos.

Porque le diste manos para tocar la cosa, mas no para desentrañar la causa.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Ojos para ver lo que sucede, pero no como sucede.

Inteligencia para comprender lo que percibe, aunque no tan omnisciente que adivine las leyes y los fenómenos de fuera de su raquítica morada.

¡Sublime y misterioso Sér de Séres!

Deja que mi pequeñez reuna su débil voz á la música de las esferas, solo para celebrarte y adorarte.

A tí, cuya ciencia supo formar los eslabones que reunen en un inmenso *Todo*, la hormiga con el sol, la prímula y la violeta con su calor y su luz.

Cuyo soplo anima los vergeles, inocula la vida, dá espíritu á los animales.

A tí, que suspendiste el sol en el espacio y en su torno lanzaste cien planetas;

y sujetaste los unos á los otros con lazos invisibles;

y como la sangre circula por mis venas, así mueves tambien los mares de agua;

y conviertes en vapor las olas;

y llevas sobre los aires las nubes hasta los montes que levantó tu voluntad;

y las trasformas en copos ó en rocío;

y en sazon y tiempo conviertes la nieve en linfas;

y con ellas refrescas y engalanas la alfombra de la tierra;

¡y todo esto para que brote la flor y dé su miel á la abeja!

¡y todo esto para que la calandria cante alegre y el renacuajo tenga en su charco las ovas!

A tí, cuya solicitud animó nuestros corpezuelos con fluidos misteriosos, destellos de tu esencia sin par;

los cuales nos conmueven, nos animan, engendran sentimientos en el corazon, ideas en nuestra mente;

los cuales, aun siendo nosotros poco mas que los reptiles,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nos alumbran para conocer tus leyes, presentir la nada, vislumbrar el infinito.

¡Oh, cuán grande eres Señor, y cuán loco quien presume describirte!

Porque si en vano pugnamos por averiguar la causa que dá virtud á la brújula palpable ¿cómo habremos de descubrir jamás la que anima esa otra bitácora no tangible de nuestro sér que se llama el alma, obligándola sin cesar á dirigir la puntería hácia lo inmaterial, y lo sublime, y lo infinito, en una palabra, á TÍ!

No; yo no presumo mirarte cara á cara, ni mi soberbia se atreve á discutirte y medirte.

Pues te plugo ocultar esa tu imágen á tus criaturas;

pues te plugo darte á conocer solo en tus obras:

yo respetaré tu voluntad, y en tus obras procuraré leer cuanto me exijes.

Porque en las leyes de este mundo veo la mente del artífice;

ellas pregonan su bondad, su poder, su sabiduría, y acatándolas me someto, y observándolas te daré prueba de amor.

¡Oh cuán grande eres Señor, para quien sabe estas leyes!

¡Cuánto es patente mi ruindad cuando contemplo su concierto y armonía!

Eternas é inflexibles me asombran y sobrecojen:

sábias y concordantes me animan y me consuelan.

Siempre las veo encaminadas al bien, siempre tendiendo al mejoramiento de tus criaturas;

jamás ocasionadas al mal, ese engendro de nuestro libre albedrío.

Si alguna vez van á producir estragos, detienes su accion como te place, y creando incomprensibles escepciones, levantas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

un poco el velo para que á su favor se vea la incuestionable bondad de tu mano omnipotente.

Yo contemplaba un dia esta morada y en profunda meditacion seguia la universalidad de una de tus ordenanzas.

Ví al fuego herir á los cuerpos;

ví á las llamas acariciar los metales;

y los cuerpos crecieron y se hincharon, y el oro se dilató, y el hierro, estendiéndose con fuerza irresistible se convirtió en un mar de fuego.

Ví despues los rayos del sol tenderse sobre las aguas;

y las aguas subieron de nivel;

y al fin ocuparon mil veces mas espacio convertidas en vapores.

Tras esto, se ocultó el sol; las nubes encubrieron las estrellas;

y el mundo tuvo frio

y los vapores se condensaron

y todos los cuerpos se recogian y mermaban.

Seguí observando hasta que vino el invierno con sus nieves y carámbanos.

Entonces la superficie de los mares perdia todo calor;

y las gotas de arriba huyendo de los rigores del tiempo descendian al fondo y allí estaban hasta que otras mas yertas, mas recogiditas, venian y las empujaban.

Al fin y al cabo, el aliento invernal heló en las flores sus lágrimas, en la tierra la humedad y el jugo.

Y yo temblé, porque si tu ley era inflexible, el hielo se formaria en el fondo, creceria en el seno de los lagos;

y las aguas se convertirian en rocas;

y perecerian sin remedio los pececillos de oro y de carmin, con los bosques submarinos, delicia de tanto sér, albergue de tanta maravilla.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Todo pereceria, y cien siglos de calor solar no volverian á reanimar el cadáver de nuestro globo.

Observé con ansiedad porque sabia que tus leyes eran eternas, invariables, y

¡Oh prodigio!

¡Tu ley se quebrantó!

¡Su curso tomó la direccion contraria!

Las aguas se ensancharon con el frio, como el hierro con el calor, y el hielo flotó liviano, sin saber por qué, sobre la haz de los mares;

y sirvió como de techo á los peces, á las algas, á las conchas y á los caracoles;

y la temperatura del Océano no descendió mas allá;

y yo ví tu dedo cariñoso en esta escepcion, en esta maravilla;

el dedo cariñoso del padre que vela por la mas ruin de todas sus criaturas.

Entonces caí de hinojos y esclamé:

¡Dios omnipotente y misericordioso!

¡Tú que así quebrantas tus propias leyes por conservar la vida á pececillos, y conchas y caracoles;

Tú que enciendes y reduces á pavesas (como se traga el incendio la arista seca del monte) á esos globos de la esfera,

á esos innumerables soles, que sin embargo de su inmensidad son átomos sacudidos de tu manto, y los cuales (aun tibios con tu calor) se pueblan de moho y de reptiles;

Tú que regulas los movimientos de esos astros sin que choquen ni tropiecen, y no olvidas de hacer brotar el cañamon para el gilguero!

vivifica con un solo destello de tu gloria esta simiente de amor que germina dentro de mi pecho,

y yo cantaré tu gloria cuando el sol aparezca por Oriente;

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cuando sus rayos vistan de galas los campos, de misterios los celajes, y de brillantes las flores;

cuando la noche en silencio recoja el manto de luz y nos presente los prodigios de la celeste bóveda;

cuando lá espiga se dore, ó las hojas se marchiten;

cuando premies mis aciertos con el *bien*, ó castigues mis errores con el *mal*.

¡Dios omnipotente y misericordioso!

Tú que puedes ver mis pensamientos y sabes hasta las pulsaciones que en sus contínuas amarguras dió mi alma,

yo te repito ahora la plegaria,

y al cantar con valor, con entusiasmo, bendeciré tu mano siempre justa, si aplasta al reptil cantor cuando de mis lábios salgan otros acentos que los de amor háciá tí, de admiracion hácia tus obras.

Satisfecha una gran deuda que por mil y mil motivos deseaba yo pagar antes de concluir tan dulce cuento, volvamos á nuestros protagonistas á quienes dejé en muy mala situacion (si bien recuerdo) despues de la voladura del castillo.

En tanto que el consternado Pónos se afanaba cariñosamente por restituir á sus sentidos al infeliz inventor del polvo negro, Seuda y su criada Anoya bajaron desatentadas y corriendo una tras otra sin saber á dónde se dirigian. Venian ambas en direccion al génio y con él hubieran tropezado, si algunos pasos antes, en medio de la ancha huerta, no estuvieran colgados de una estaca y á guisa de ridículo espantajo, el ropon, la coroza y los anteojos, los cuales segun se recordará, desechó un dia el alquimista.

Llegó, pues, Seuda en su carrera á tropezar con el colgajo y yo no sé si Fobo habia tenido humor ó tiempo de ponerla sobre las narices un par de sus antiparras, pero me consta que ella vió visiones, que el susto la paró llena de espanto, y que la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

panzuda Anoya, sin poderse contener, fué á dar de bruces contra su maestra.

—¡Ay! chilló Seuda sobrecogida.

—¡Ay! gritó Anoya toda temblorosa.

—¡Válgate el cielo! esclamó la bruja despues de reconocer á su criada. ¿Tan ciega estás que no me has visto?

—Ni sé si veo, ó si no veo, contestó Anoya. Con el polvo y las telarañas tengo la vista no sé como. ¡Qué ruina! ¡Qué desquiciamiento!

—No es trivial, prosiguió Seuda. Hemos quedado en cueros vivos. ¿Qué será de nosotras? ¿Dónde iremos? Tú sin disfraz, y yo..... mira mi manto.

—¡Maltrecho le sacaste á fé! respondió Anoya. ¿Qué harás para reponer esas caretas?

—No lo sé, no lo sé, esclamó la bruja. ¡Qué trastorno! ¡qué trastorno! ¿Dónde estará Dinamion? ¡Qué calamidad, cielos! ¿si habrá muerto?

En aquel instante una voz triste, doliente, congojosa, pero tan estentórea y fuerte que la repitieron lúgubres hasta los ecos mas lejanos, se oyó que decia poco á poco.

—¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Maldito siervo! ¡Maldecido Pónos! ¡Venganza! Quiero venganza. ¡Ira de jigante! ¡Maldecido Pónos! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

—Esos lamentos son de nuestro Señor, esclamó Seuda. Corramos en su auxilio.

Despues deteniéndose, esclamó:

—¿Mas cómo te has de presentar con esa facha? Y ¿dónde encontrar ahora un traje?

—Ahí tienes uno como llovido del cielo, la dijo Anoya señalando al nigromántico disfraz.

—Tienes razon, replicó Seuda; tienes razon. Alguna vez habias de tener ideas. Vamos á ver si el negro ropon te viene.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Como de molde, dijo la criada componiéndose la bata y atusando los rebozos de pieles de comadrejas. Venga ese cucurucho. Vengan tambien las antiparras.

Asi diciendo y haciendo, la estúpida criada de la bruja se mirló el hocico, alzó la nariz para mirar por los enormes lentes con suma gravedad, tomó ademan circunspecto y afirmándose el capirote sobre la cabeza, preguntó á su Señora, qué la parecia.

—Me parece, contestó la bruja, que con este traje has de embaucar al mas listo. Que vayan á saber lo que hay debajo. Volemos en socorro de nuestro Señor.

Ambas echaron á caminar guiadas á los quejidos lastimeros, cada vez mas próximos y sostenidos, y por ellos llegaron á donde se encontraba el jigante medio sepulto entre piedras y cascotes á tiempo que acudian otros duendes que tambien habian escapado ilesos de la terrible catástrofe.

Cuando estuvieron cerca, Dinamion hizo un esfuerzo supremo y se sentó sobre las ruinas. Llevóse las manos ensangrentadas á la cabellera para separarla de su rostro.

Seuda, Anoya y los demás retrocedieron horrorizados.

Su frente vertia sangre. Habia perdido los dos ojos.

Veamos ahora qué era entretanto del buen Antropos.

Poco despues de su desmayo volvió á sus sentidos, á la vez que á sus quejas y amargura. Nada le consolaba: hasta la luz le afligia.

—¿Qué es esto? esclamaba Pónos entre formal y cariñoso. ¿Así te abates al primer golpe? ¿Dónde se fué tu fortaleza? El villano es soberbio en la bonanza: el noble fuerte en la adversidad. En pie y á poner remedio. Todavia no sabes lo que puede haber sucedido. Aunque fuese lo peor, tendrias que resignarte. A mar revuelta, corazon de corcho.

¿En qué situacion, por triste que ella sea faltará jamás al

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

hombre un débil rayo de esperanza? Antropos, pues, sacó fuerzas de flaqueza y se avino á recorrer las ruinas para ver si por algun milagro podian desenterrar á su mujer.

Largo tiempo recorrieron aquel teatro de destruccion sin saber ni siquiera lo que hacian. Andaban á la ventura con esperanzas quiméricas; revolvian aquí y allí los restos del castillo; asomábanse á las cuevas formadas por los escombros; escuchaban con ansiedad si por acaso crujian las maderas, y de cuando en cuando presenciaban la lucha, la salida y la escapada de los trasgos no lisiados en la catástrofe inaudita. Todo fué inútil. Sobre el emplazamiento del castillo se habia sentado la triste soledad, despues de tender sobre sus ruinas un feo manto de luto. Hubiera sido indispensable remover aquella montaña de materiales para sacar de entre ellos el cadáver de la pobre Gina.

Cansados de escarbar sin fruto, el hombre y su protector se sentaron en silencio y el llanto humedeció sus ojos.

Sumidos estaban en sus tristes cavilaciones cuando creyeron oir una voz dolorida y subterránea.

—¿Oyes? preguntó el buen génio.

—Calla, contestó con ansiedad el hombre.

Y el infeliz escuchaba y escuchaba.

—Ella es, prosiguió despues de breve rato. Nombra á su hijo: se despide de él: me llama á mí. ¡Ah Pónos, Pónos! Esta es la ocasion de coronar todos tus beneficios. Aquí de la virtud de tu varita mágica. Salva á Gina y seré tu esclavo por siempre y para siempre.

El génio no oyó las últimas palabras de su protegido: cuando este se las decia, estaba ya haciendo rodar piedras y despojos al toque de su maravilloso báculo. Antropos se puso tambien á trabajar con ardor. Los escombros abrian su seno maravillosamente. Al empuje de la vara mágica desaparecia todo y todo se

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

conmovia. Siguiendo así muy luego llegarian hasta la mujer para estraerla viva ó muerta. Ni oian, ni veian, ni pensaban. Tan absorbidos estaban en su tarea que ni se apercibieron que les amenazaba un nuevo y temeroso peligro.

Voy á decir cual fué este.

Luego que Seuda y su criada comprendieron la horrible calamidad sobrevenida á su Señor; luego que una multitud de duendes principales hubieron rodeado al ciego y que el horror y el desaliento de todos se habia calmado un tanto, Dinamion se dejó conducir cerca del mar y en sus amargas ondas salutíferas, lavó la herida y restañó la sangre. Su aspecto era terrible, su catadura espantosa. Entonces la consejera hizo prodigios para ofrecerle consuelo. Mezcló embozadas recriminaciones á sus frases de esperanza, gimió, suspiró é insistió con toda la habilidad suya en que aquello era castigo y consecuencia de la lenidad habida para con los siervos. La mujer fué por supuesto objeto de sus mas crueles invectivas. Decia además que los siervos eran autómatas, Pónos un mónstruo, y en una palabra, que si el jigante queria vivir tranquilo y hasta recobrar por ensalmo la vision, era indispensable que en la isla de Gé solo se hiciera lo que ella dispusiese.

En los instantes despues de una catástrofe, no está el espíritu para luchar ó discutir, y Dinamion escuchaba como un párvulo de su consejera, dándola en todo la razon.

En tanto fueron llegando trasgos y mas trasgos, duendes y mas duendes, á medida que se desembarazaban de las ruinas, y como gente cuentera y muy chismosa, les faltó tiempo para referir que Pónos con el siervo revolvian los restos del alcázar. Al escuchar aquellos nombres Dinamion rugió como un leon herido. Mandó á sus servidores que le guiaran sin demora al sitio para apoderarse de ellos, aunque la bruja mas prudente le recomendó sumo pulso y gran cautela é hizo que su Señor la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pusiera sobre el hombro izquierdo, para desde allí servirle de lazarillo.

En esta forma llegaron sobre los escavadores, aun antes de que se apercibiesen estos del peligro que corrian.

—No os movais, malandrines, dijo Dinamion poniéndose de rodillas y moviendo las manos sobre los escombros como quien procura coger un pajarillo á oscuras. No os movais. Si pretendeis huir, mi venganza y mi coraje serán cien veces mayores.

Antropos y su protector se quedaron inmobles porque ignoraban que su tirano ya no veia. Si hubiesen sabido cuanto les iba igualando el polvo negro quizás hubiesen intentado defenderse, aunque por otro lado difícilmente hubiera el hombre abandonado á su mujer en aquel horrible trance.

—¿Dónde está Pónos? continuó el ciego. Por quien soy que esta vez he de escarmentarle.

—Hácia tu izquierda, hácia la izquierda, gritaba la bruja desde el hombro. Un poco mas, un poquito mas.

Dinamion corrió las manos palpando, y Pónos, viendo aquel peligro, hizo lo que en semejantes casos hace siempre: se embozó en el manto azul y desapareció.

—Señor, esclamó Antropos cuando se vió solo; suspende un tanto tus iras. Siempre te serví con fidelidad; no hubo prodigio que yo no te labrase; si te compuse el polvo negro fué porque tú me pediste la mas terrible de las armas. Nunca te engañé, con tiempo te hice ver la fuerza y las propiedades del tremendo polvo, y sin embargo, le metiste en tu castillo. ¡Ah! mucho padecerás viendo á tu alcázar convertido en ruinas, pero yo he perdido á mi mujer y la infeliz yace debajo de ellas sepultada.

—¿Dónde? preguntó el ciego con no pequeño interés.

—Aquí, contestó el hombre. Poco mas ó menos, debajo de donde estoy. Acabo de oir su voz.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Luego, está viva?

—Así lo creo.

—Apártate, continuó Dinamion. Vé guiando mis esfuerzos y removeré la isla hasta su base para sacarla á la luz.

Efectivamente, contra todas las amonestaciones de la bruja Seuda (ya en tierra y envalentonada), el jigante comenzó á remover los escombros con sus fuerzas colosales y no tardó en descubrir á Gina, al abrigo de un nicho no arruinado, cuyas robustas dovelas la habian servido con su bóveda de proteccion y de escudo.

—Gracias, dijo la mujer cuando su marido la sacó del escondrijo por la mano. Gracias, Dinamion. Tus fuerzas solas podian salvarme en semejante peligro.

—¿Dónde estás? preguntó el jigante. ¿Estás ilesa?

—Casi, casi, contestó Gina. Muy pronto me he de reponer con el cariño de mi Antropos.

—Eso no, rugió como una pantera el ciego. A tí te salvaré porque siempre me supiste consolar, pero ¿á tu marido? Ahora vas á ver como le trato.

Y así diciendo, comenzó á buscar á tientas hasta que dió con el hombre, y cogiéndole por la cintura rechinó los dientes y le levantó muy alto, en ademan de estrellarle sobre las ruinas del castillo.

—¡Piedad! ¡piedad! gritó en congoja la mujer, cayendo sobre las rodillas y levantando por el aire la presea consabida que súbito se desató del cuello.

Los brazos de Dinamion quedaron inmobles cual los de una estátua, y sus bríos como enclavados en el aire.

—Sea como tu deseas, suspiró el coloso despues de una pausa corta. Caro me cuesta tu canto. Pero ¿qué hacer? Ahora que estoy sin vista tu voz será lo único que me solace.

—¡Justos cielos! esclamó la bruja. ¿Es posible que vuelvas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

á las andadas? ¿Vas a fiarte de nuevo á los que te han puesto como te ves? ¿Así abdicas tu sagrada autoridad? ¿Así intentas comprometer el órden? Vuelve en tí, Dinamion, vuelve en tí. Los sagrados intereses que los dioses confiaron á tu fuerza no pueden ser juguete de ninguno. Bueno que vivan esos miserables por la cuenta que nos tiene, pero ¿hay cordura en dejarles que se burlen de tí y de mí, desprecien la autoridad, perturben el órden y nos quieran sumir en la anarquía?

—Tienes razon, murmuró el jigante suspirando; pero ¿qué habremos de hacer para que estos pigmeos no nos burlen?

—Lo primero contestó la consejera es encerrarlos mientras tú y yo conferenciamos. Tenemos mucho que hablar si hemos de concluir alguna vez de hacer locuras y majaderías. Mira á qué estado te trajo tu debilidad. Si deseas huir de mayores calamidades, escucha la voz de la prudencia. Hasta para el bien de esos imbéciles con quienes te sueles mostrar tan débil, es cuerdo, es provechoso que trates de restablecer sobre bases de diamante tu autoridad sacrosanta.

—Confieso que te sobra la razon, contestó el jigante. Pongamos si te place este par á buen recaudo y hablemos cuanto te se antoje. Resuelto estoy á seguir en todo y para todo tus consejos.

Para principiar á dárselos, Seuda le aconsejó que la prision de nuestros pobres amigos fuese un templo asaz ruinoso. En su rededor sobre el tejado y á cada puerta ó ventana pusiéronse sendos trasgos de guarda ó de centinela todos vestidos de luto por la ruina del alcázar y retirándose despues amo y criada, para no ser de alguien oidos, esta hizo que se sentase aquel sobre las ruinas y dieron comienzo entre los dos al diálogo instructivo, deleitable y cándido que se dirá en el capítulo siguiente.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

II.

—Reconozco mis culpas y mis errores, prorumpió el jigante despues de un rato de silencio. Habla, Seuda, habla. Estas tinieblas me aterran; el porvenir me horripila. Necesito oir alguna voz, algun sonido. Habla, Seuda, habla.

—Gracias sean dadas á los inmortales, esclamó la bruja con su acostumbrado acento de contricion, pues al privarte de la vista material, derramaron la luz sobre tu mente. Llegó el dia del escarmiento..... pero ¿á qué apenarte mas con recriminaciones ociosas? Recordemos lo pasado solamente para acertar en lo porvenir. Confiado en tu valor, soberbio con tus jigantes

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fuerzas, nunca escuchaste cuanto mi cariño te decia, y como mozo sin seso, creiste que bastaba tu pujanza para vivir y gozar. Los resultados ineludibles de semejante conducta te demostraron cuán poco vale la fuerza del leon si no la dirige y la completa la astucia de la zorra. Te negabas á escuchar mi voz; si me prestaste atencion lo hiciste á medias, y hé aquí por qué nos vemos hoy en el mas angustioso de los trances: tanto, que si no reparas tus errores, el triunfo de tu siervo está muy próximo.

—Así lo sospecho yo tambien, contestó Dinamion. Mas, diré lo que tú dices. ¿A qué reconvenir? ¿A qué predicar? Estoy pronto á ser tu criado. Una fatalidad cruel pesó sobre mi estrella siempre. Me era imposible, digo mal, nos fué imposible no pedir goces al hombre aun sabiendo que cada una de sus obras le hacia mas poderoso sobre descorrer un tanto el velo negro de Alécia. ¡Ay! tanto le hemos exigido que el tal velo no debe estar ya largo por demás.

—A fé, á fé, que no está sino muy corto. ¡Si tú le vieras! Mas que manto es toca simple.

—¡Qué dices, Seuda? ¡Qué dices? ¿Y qué vamos á hacer? ¿Dónde la tienes?

—La tengo muy bien guardada, contestó Seuda. Está en el fondo de un pozo á cuya entrada he colocado un infierno. ¡Ah! en cuanto á eso, ni Pónos la encontrará.

—¿Estás bien segura, Seuda? ¿Estás segura?

—Segurísima.

—Considera que si su padre sabe donde está, somos perdidos.

—No lo sabrá nunca, nunca, y aunque lo supiere nada podrá contra mi prevision. Tengo tomadas mis medidas.

—Pero ¿y los duendes?

—Ignoran tambien su paradero. Le saben únicamente los de casa, y esos por interés serán leales.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Podrian dejar de serlo por ese móvil mismísimo.

—Imposible. Son otros nosotros, son como parte de nosotros. Antes se separarian los brazos de nuestro cuerpo, antes se abririan paso para abandonarnos nuestros propios corazones, que descubrir Apénia y sus amigos la recóndita cárcel de la esclava.

—Y ¿cómo está su manto? ¿Merma? ¿Merma?

—¡Ay, Señor! los prodigios de su encantamiento siguen como el primer dia. Me veo obligada á confesarlo: á despecho de mis artes, de mi ciencia, de mis maleficios, hoy es su velo corto como nunca.

—Y ¿qué haremos el dia que desaparezca? ¿Qué será de tí y de mí?

—No te alarmes, Señor. Si tú no cedes á los cantos de esa menguada sirena que veneras por mujer siendo abominable maldicion, yo te respondo que con el velo ó sin él *jamás* contemplarán su imágen los mortales.

—Eso importa mucho, Seuda. Desde que vivo sin vista comprendo que es lo principal. Siento que nada hay mas impotente que los ciegos, y ya que la hija de Pónos es la luz, quitemos á nuestras víctimas la luz.

—Tranquilízate, Señor. Yo te respondo del éxito si tú no te dejas fascinar con algun himno y me otorgas en todo tus poderes.

—Los tienes sin restriccion, interrumpió el jigante. Solo te ruego que me digas algo de tus proyectos para que me tranquilice.

—Hoy como siempre, contestó la bruja, el fundamento de mi sistema es el mismo. Procurar que el hombre y su familia desconfien de Pónos y su enseñanza. Bien está que les enseñe á trabajar y hacer portentos, ya que una fatalidad impía nos condenó á necesitarles, pero conviene que renieguen y desconfien siempre de él.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Eso lo veo imposible, dijo Dinamion. Es una verdadera paradoja, y por otro lado, Antropos ama á ese enemigo tan entrañablemente ya, que no es posible separarlos. ¿Cómo quieres que renieguen del trabajo y sin embargo trabajen?

—Ahí está el toque, contestó la bruja sonriéndose. Dando tormento á ciertas célebres palabras de Alécia que recordarás sin duda alguna, les haré creer que la pobreza es una virtud, un premio, y que el que mas trabaje y mas padezca aquí, será despues el primero. La hija de Pónos lo dijo en la escena inolvidable del templo: *mas fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja, que se vean los ricos libres de sinsabores y sustos.*

—Pero yo no lo entendí como tú lo interpretas ahora. Creí que lo decia porque nuestras riquezas no eran producto del trabajo. Segun lo que ahora pretendes al santificar la pobreza y condenar la riqueza, vas á avivar el ódio del hombre contra sus amos legítimos, solo porque son mas ricos que él. Sembrarás vientos y algun dia recogeremos tempestades.

—Ese dia está lejano, y cuando llegue ya lo arreglaremos todo, tú con tu fuerza y yo con mis intrigas. Por de pronto te fabricaré unos ojos de vidrio cuyo aspecto feroz y truculento espante.

—No lo veo claro, no lo veo claro, murmuró el ciego Dinamion. Si el hombre llega á sospechar tus mañas, todo eso será imposible.

—Pero posible me será, siguiendo mi sistema sempiterno, hacer que mis emisarios introduzcan la duda en el ánimo de todos, desvanezcan á la mujer y á los hombres, les desunan, les enemisten para pervertir y desvirtuar las máximas de su protector. A este fin cuidaré de suspender sobre sus cabezas el terror de unos tormentos eternos, quebrantaré con el miedo su energía, bastardearé su noble altivez, destruiré sus espe-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ranzas, y en una palabra, desarraigaré de su mente las ideas de libertad y dignidad que su protector les vá inculcando, y les persuadiré de mil modos y maneras que este mundo es un valle de lágrimas, al cual vinieron para sufrir y llorar; que cuanto mas pobres y andrajosos sean, mas gloria tendrán despues; que deben ser humildes hasta la bajeza, obedientes hasta el crímen, crédulos hasta la estupidez. Con objeto de conseguirlo yo inventaré premios y castigos, pero castigos horribles por el menor desliz, la accion mas natural, hasta que á fuerza de confundirles y aterrarles tengamos en ellos instrumentos dóciles, autómatas y nada mas. En una palabra, á la libertad que Pónos les recomienda, opondré la autoridad; á lo sencillo, lo intrincado; al amor, el ódio, la ambicion, la envidia. Con esto trabajará sin rumbo y á la ventura, á veces contra sí propio, pero siempre en beneficio nuestro.

—Eso no lo veo fácil, Seuda; es contradictorio; no lo veo fácil, murmuró el ciego tristemente.

—Es mas fácil de lo que tú crees, insistió la bruja. El hombre es débil; tiembla ante lo desconocido. En tratándose de lo incomprensible para él, teme, y duda, y creerá hasta lo absurdo. Además ¿olvidas que tengo filtros y amuletos? Recuerda las cruces de los bárbaros y aquellos cetros y coronas. En sosteniéndome tú, cada dia los he de inventar mejores y ya verás como sus raras virtudes le trasforman á mi antojo en iracundo, en crédulo y sanguinario.

—¿Y Gina? ¿Qué piensas hacer con ella?

Tú no quieres cortarla la lengua y eso es una lástima, porque con tan sencilla operacion podriamos vivir tranquilos. En fin, ¡cómo ha de ser! Por de pronto la pondremos sobre la boca su mordaza, se la apretaremos bien y encomendaremos de nuevo su educacion á la siempre fiel Anoya. Antes de sembrar en su alma dudas, recelos y temores, hay que desarrai-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

gar esa cosecha de esperanzas, esos gérmenes de abnegacion y de entusiasmo que Pónos cultivó solícito. Con preferencia á su marido la he de embrutecer. Anonadaré su entusiasmo, mataré su perspicacia y la tendré siempre oprimida bajo la pesadumbre de una condenacion eterna.

—Lo siento, Seuda, lo siento, suspiró el jigante.

—¿Será posible que todavía desees oir sus cantos? esclamó Seuda despechada.

—Mucho me consolarian en esta mi desolacion. Daria mucho por oirles.

—Esa seria la mayor de las temeridades. Ya ves la situacion en que te encuentras. Despues de la invencion del polvo negro no puedes sacar la espada con la certidumbre de vencer. El pigmeo se igualó con el jigante: en una noche puede volarnos á todos. No seria cuerdo provocar la lucha. Lo único conveniente es imponer con tu fiera catadura (para lo cual ya te dije que te proporcionaré ojos de vidrio, porque debemos ocultar mañosamente que has perdido entrambos) y fiar de hoy en adelante la robustez de nuestro imperio á mi reconocida habilidad, á mis artes y mi astucia. ¿Para qué ocultarlo? Hasta aquí hiciste el principal papel: de hoy mas me toca la supremacía.

—Sea enhorabuena, dijo Dinamion visiblemente mortificado ante la idea de tamaña abdicacion. Renunciaré á escuchar á la mujer, renunciaré al primer puesto: luego ya se verá si quedo para siempre ciego, pero entre tanto dime lo que vas á hacer. Acabas de esponer tu plan en general. Desciende á los medios prácticos.

—Ya sabes, continuó la astuta vieja, cuán amiga soy de ocultar el fondo de las cosas bajo formas y palabras que no desdigan de los tiempos y que por lo mismo no sean repugnantes á primera vista. Por eso aparenté siempre la mayor solicitud en pró de Antropos y de los suyos; por eso vengo llamando desde

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tu caida célebre, conveniencia suya, su dicha, su salvacion, á lo que gracias á mis artes no fué, ni es, ni será mas que el medio de eludir nosotros esa ley terrible del trabajo que nuestro enemigo Pónos quiere á todos imponer. Segun pudiste advertir mudé el duro nombre de *esclavo* por el menos terrífico de *siervo;* me fingí tierna y solícita; inventé premios y castigos, y gracias á mis esfuerzos hemos seguido gozando y gobernando. Pues bien, mi siempre amado Señor, trato de volver al hombre á su antigua esclavitud, trato de que dispongamos del fruto de su sudor ahora como despues, pero como estos no sean tiempos de esposas ni grillos, ni cadenas, por la razon de que tú no tienes vista, y él posee un talisman de empuje irresistible, es preciso y conveniente buscar sin exasperarle otras ligaduras mas llevaderas y livianas. Ligaduras si puede ser invisibles. Las preocupaciones, por ejemplo, soldadas y remachadas por el temor; los errores, hijos de la rivalidad ó de la envidia, harán á Antropos cien veces mas esclavo que antes, sin que su conciencia se subleve á la vista de los hierros. Dígote todo esto ¡oh poderoso Dinamion! porque desde hoy afectes con el hombre y la mujer el interés mas vivo y paternal como si ya no quisieses abusar de tu pujanza. Todo cuanto hagas será en bien suyo, por amor suyo, para su eterna bienaventuranza, y llámales á cada paso *pobrecitos*. En apariencia pugnaremos por hacerles muy felices aun contra su voluntad. Nosotros nos sacrificamos (entiendes) nos resignamos á las amarguras del mando solo en beneficio suyo. Mientras tanto haremos que nuestros fieles servidores les inculquen cada dia algun famoso dislate, y cuando á consecuencia de él, cometan faltas y deslices, entonces les presentaremos sus errores como pruebas de lo necesario é infalible de nuestra sagrada autoridad. Porque has de saber, Señor, que el hombre tiene efectivamente conciencia, y cuando siente un azote

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

merecido, baja la cabeza y calla. Cuantas mas veces le descarriemos, sin que se aperciba del por qué, menos confianza cobrará en sus facultades y mas dispuesto se hallará á dejarse dirigir. Hasta renegará de su razon que es la luz única que tiene en este mundo. En una palabra: hemos de hacer en el fondo lo contrario que su génio protector. Pónos le enseña para que acierte, nosotros le embruteceremos para que yerre. Pónos quiere que acierte para darle confianza; nosotros que delinca para que se crea maldecido. Pónos le dota con saber y confianza para verle libre; nosotros le necesitamos ignorante y presuntuoso á fin de que jamás salga de nuestra eterna tutela. Con esto y con mantener dividida á la familia, ese génio tan poderoso jamás ha de conseguir lo que pretende. Si nada de esto bastare, todavía nos quedaria otro recurso. Verdad es que será el último, pero nadie sabe cuánto tiempo podremos vivir con él. Voy á esplicarme para que me entiendas. Si la fuerza de las cosas nos obligara mal grado á ceder ante esos miserables, les daremos participacion en el gobierno de la isla. Aun mas: diremos que gobiernan ellos, pero ya tendré muy buen cuidado en viciar las cosas de tal modo que todo sea una pura ilusion, y quien les mande y les esquilme seamos nosotros hasta la consumacion de los siglos. El grande obstáculo, la suma dificultad está en Pónos, y de aquí la necesidad en que estamos de apoderarnos de él á todo trance para reglamentar sus acciones y poner coto á sus peligrosas pláticas. Por ahí tenemos que comenzar: si Pónos continúa libre burlará nuestros esfuerzos.

—Muy difícil veo eso último, esclamó el jigante. Pónos fué siempre libre, y con su vara dorada y su manto azul se burlará de cien brujas y de cien jigantes.

—Sin embargo, prosiguió la vieja, ama entrañablemente á sus protegidos, y si los amenazas muy de veras; si los ve próxi-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mos á perecer es capaz de entregarse por salvarlos. De modos hazaña es esta que debemos intentar.

—Sea como dices, concluyó diciendo Dinamion, porque tu ingénio y travesura no tienen ni tendrán pareja. ¡Ah! ¿por qué no siempre te obedecí?

—Mas vale tarde que nunca, esclamó la bruja. Obedece al fin y todo se enmendará.

Arreglado de este modo el nuevo sistema de gobierno á la fuerza de las circunstancias, los dos próceres de la isla tocaron á ayuntamiento, y Seuda pasó revista al escuadron de todos sus servidores. Halló que no pocos de los mas tercos y leales yacian enterrados bajo las enormes ruinas. El jigante tuvo una lágrima y un suspiro para muchos, mas cuando no pudo contener su desconsuelo fué al saber que Hipodonte, su potro colosal, su corcel noble y valiente, tambien habia perecido.

Inmenso fué su dolor en los primeros instantes, y aunque despues se afanó por desenterrar y resucitar al potro, la isla de Gé jamás volvió á contemplar su antigua gallardía, que pereció segun acaba de verse para los siglos de los siglos con la invencion del polvo negro.

Cumplidos estos deberes y aceptadas por Dinamion todas las exigencias de la bruja, se dispuso esta para juzgar al hombre y la mujer de la manera mas solemne. Bien sabia la muy taimada el prestigio grande (por mas que sea efímero) de una sentencia dada en nombre de la autoridad y de argumentos y razones falsas que quedan sin contestacion, aunque esto sea debido á no tener los acusados la lengua suelta y la palabra libre.

Comenzóse, pues, por dar cuatro vueltas mas á las mordazas de los pobres náufragos y en seguida nombráronse jueces, convocáronse asambleas, acusó la bruja, tronó Dinamion, y para terminar de una vez, sucedió en este lo que

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

en otros muchos famosísimos procesos, en los cuales se ostentan grandes y esquisitas precauciones para sentenciar al fin lo que desde el primer instante era una cosa convenida.

Antropos y Gina fueron condenados á morir ignominiosamente de hambre, como cómplices en el horrendo crímen de destruir el castillo y lisiar á su Señor, á no ser que el principal culpable, el audaz y revoltoso Pónos se entregase á discrecion para sufrir las consecuencias de su inaudito desman y atrevimiento.

Publicaron tambien en aquel juicio, tanto el jigante como Seuda, que su intencion no era cebarse sin piedad en el atrevido génio, sino únicamente tenerle á coto y á raya en bien de sus muy amados vasallos. Todo por puro amor hácia ellos.

Pronunciada la sentencia los dos esposos fueron llevados otra vez al templo para que acarreasen piedras, cal y arena. Dióseles la órden de tabicar las puertas y ventanas, de escluir de su prision el aire libre y la luz, de levantar en torno suyo una muralla de piedra para emparedarse en vida y encerrarse con la muerte en un sepulcro de canto como se envuelve en los revueltos hilos de su capullo el gusanillo industrioso.

Pero Seuda y Dinamion ignoraban que por voluntad de Dios el gusano así oprimido se tiene que trasformar en crisálida.

Dejemos, pues, á nuestros pobres amigos construir con sus propias manos su sepulcro en una parte de la isla, y veamos lo que adelantaba su hijo allá en la otra.

Pónos estaba á su lado. Habíale llevado allí su deseo de que el próspero y hábil tejedor, el industrial novel, realizase algun prodigio para aliviar la crítica situacion de su padre y de su madre.

—No hay escape, se decia el génio. Es menester salvar á mis protegidos del peligro mas terrible que jamás pudo amena-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

zarles. Solo porque lo dice mi hija puedo creer que el trastorno del polvo negro es conveniente y nada prematuro.

De esta suerte hasta los génios se asustan ante las invenciones grandes, sin reflexionar que en esto sucede lo que en el mund omaterial en donde todo cambio, desde el quietismo al movimiento, produce necesariamente una sacudida inevitable y mas ó menos violenta.

Pero dejando á un lado reflexiones que no engalanan mi historia, Pónos se habia trasladado junto al mozo con la esperanza de inducirle á ejecutar alguna nueva maravilla y apresurar como siempre el desencanto de Alécia.

—Me alegro que vengas, esclamó este cuando vió llegar á aquel.

—¿Qué se ofrece? preguntó Pónos.

—Ya sabes, continuó el rico é industrioso sublevado, que en sintiendo el aguijon de una necesidad, ni reflexiono ni sosiego: lo primero es satisfacerla. Pues bien, quiero que me quites ahora mismo esta mordaza. Años hace que me la puso Seuda al cuello. Muchas veces oprimió é hirió mis lábios. Ya es tiempo de que desaparezca.

—Mas para eso, dijo Ponos, es necesario, segun dice mi hija. multiplicar los biblos indefinidamente.

—Pues multiplícalos, insistió Ándros.

—Muy fácilmente lo dices, sin ver que hay grandes dificultades.

—¿Cuáles son?

—La primera, la materialidad de hacer el prodigio que te aseguro no es bicoca. La segunda, que no pudiendo menos de apercibirse de la novedad nuestros opresores, tales cosas han de hacer para anularle (si comprenden su virtud), que ocasione mas trastorno y desquicie mas la isla que el terrible polvo negro.

—¿Qué es eso de polvo negro? preguntó Ándros.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Es un maravilloso talisman inventado por tu padre que acaba de sacudir la tierra cual la sacude un terremoto.

—Cierto es que no ha mucho oí un estrépito lejano, un sacudimiento tal, que me pareció como si montes y montañas hubiesen rodado de las nubes. ¿Fué esa quizás la invencion del polvo negro?

—Esa y no otra, contestó Pónos. El alcázar de Dinamion ya no existe. Una almorzada de polvo le ha convertido todo en ruinas.

—Cuéntame, cuéntame como fué eso, esclamó el mancebo con muestras de evidente júbilo.

Entonces el buen génio le relató minuciosamente todo lo sucedido, de que no poco se holgó el atrevido mozo. Pidió por lo mismo con su natural vehemencia que le enseñase á fabricar el polvo negro y no por eso desistió de su primera peticion, antes bien insistió en ella con mayor ahinco.

Queria arrojar la mordaza á todo trance lejos, muy lejos de sí.

Pónos hubo de obedecer segun costumbre. Fabricó el polvo negro, ó mas bien se le hizo fabricar á Ándros, y en seguida y despues de grandes meditaciones comenzó á preparar una de sus mas admirables maravillas, la cual segun opinion de todos y el inequívoco testimonio de los archivos, autoridades y monumentos de cuyo laberinto he desentrañado yo esta historia, fué entonces y siguió siendo despues la sin par, la sin precio, la por escelencia incomparable.

Cierto es que algunos y muy sesudos autores indican con inocente malicia que el génio en esta ocasion sacó lo que no buscaba, pues intentando multiplicar los biblos para desprender del cuello de los hombres la mordaza; dió el sér á una familia ilustre, valiente, bullidora, firme en la lucha, tenaz en el ataque.

Esto segun se ve necesita alguna esplicacion.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Vamos á darla.

Bien se ha podido inferir de todo lo relatado en este cuento, que el génio bueno y fecundo de la vara mágica dorada, estaba privado por las maravillosas leyes de la tierra de voluntad é iniciativa. Para que hiciera un prodigio era necesario que el hombre se le exigiese; para obrar él, tenia que querer el hombre. Y aun así le era indispensable si habia de acertar en lo que se proponia, que Alécia le señalase el camino.

Sin esta sábia distribucion de poderes y facultades, cualquiera de aquellos entes habrian trasformado el mundo en un abrir y cerrar de ojos, y yo no tendria ahora pábulo para entretener la atencion de mis lectores (si por ventura la entretengo) con las nunca imaginadas peripecias de esta original historia.

Bastábale, sin embargo, poca cosa á Ponos para dar con un portento. En teniendo la punta de cualquier hilo, no tardaba en dar con el ovillo. Así es que requerido por Ándros imperiosamente para que le arrancara la mordaza, recordó una multitud de indicaciones de su hija, y sobre todo aquella frase, la última que pudo pronunciar, cuando la descubrió en el pozo: «*De cualquiera cosa, con el objeto mas minúsculo, con la simiente del lino, que es un grano imperceptible, harás mil biblos por uno.*»

Dueño una vez de la punta de esta hebra, fué sacando consecuencias, y de una en otra vino á realizar lo que en brevísimos términos me propongo referir.

Cogió Ponos un puñado de linaza y la arrojó sobre el suelo. Tocó la tierra con la vara mágica y brotó una planta humilde toda recubierta de florecillas azules. Pasaron breves instantes y la planta se secó, y las flores se trasformaron en botones de oro. Hizo que el mozo la arrancase para ponerla en manojos, y cuatro toques de la vara convirtieron aquellos tallos en hilo. En seguida sacó de aquel hilo tela; rasgó la tela en harapos, y con los harapos fabricó innumerables piezas de papel.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Ese es pergamino blanco, no pudo menos de esclamar el impaciente Ándros. Ya hay algo hecho, pero ¿cómo trasformar esas hojas en otros tantos biblos?

—Ya lo veremos, contestó Pónos. Parece que mi hija no me engaña. Voy viendo claro lo que puedo. Veamos si mis demás presunciones tienen un éxito tan feliz.

Acto contínuo se hizo una caja singular compuesta de muy diversos metales, pero con cuya descripcion no quiero molestar á mis lectores. Básteles saber que tenia virtudes increibles, segun podrán colegir por lo siguiente.

En esta caja encantada introdujeron Ándros y su protector un biblo de los antiguos y varias hojas de papel, pues esperaban de este modo que los sonidos del primero se comunicarian y quedarian apegados en cada una de las otras. Pero ¿quién es capaz de calcular los resultados de una innovacion, ni á quién es dado medir las consecuencias de un esperimento?

Metieron, pues, segun iba diciendo un biblo (que por cierto era el que encerraba las célebres máximas pronunciadas por Alécia en ocasion de la fuga y su estancia en el desierto), cerraron con impaciencia el encantado artificio, levantaron con afan su tapa, y sin tener tiempo siquiera para alargar la mano, se escapó por la abertura un sér desconocido que atravesaba los aires diciendo en inteligibles voces las mismísimas palabras del antiguo biblo que se habia encerrado con las hojas de papel.

—Cierra, Pónos, cierra, gritó el mancebo impaciente. ¿Qué milagro es ese? Siento que en la caja bullen cien geniezuelos con vida. Déjame abrir y cerrar, si no se nos van á escapar todos.

Pónos, algo mas que sorprendido de su propia obra, dejó hacer sin resistencia, y Ándros cerró la tapa de prisa y la levantó cautelosamente por inapreciables ápices.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

No bien, sin embargo, penetró un rayo de luz dentro del arca encantada cuando salió como una flecha otro cuerpo y otra voz atravesando los aires.

El mozo y el génio se miraron asombrados, pero repitieron la prueba y el portento se reprodujo.

Diez veces tornaron á probar y diez veces creció su admiracion. Dejábase caer la tapa, tornábase á alzar, y cada vez que se cerraba y abria escapábase de sus entrañas un geniecillo orondo, una especie de muchacho robusto con alas como los querubines, con una antorcha en la diestra y un espejo en la siniestra. Cada uno de estos geniecillos vertiendo en su torno mucha luz á la par que un perfume consolador y delicioso, partia ligero por los aires, y en claras é inteligibles voces iba pregonando el contenido del biblo del cual tomaba, al parecer, orígen.

El portento era descomunal, la maravilla no tenia precedente. Grande hazaña habia sido aprisionar los vocablos dentro de los encantados biblos, pero trasformar uno de estos en cien cantores con vida, era ya triunfo por encima de todo encarecimiento. El aire se pobló de aquellos enjendros parlanchines, y á poco por todas partes resonaban las sentencias del primer biblo sometido á la árdua prueba. Iban y venian, cruzaban y volvian á cruzar, y por fortuna, aunque vivos y bulliciosos, notóse que acudian obedientes á la voz del génio y de los hombres.

De todos modos, cuando el arca encantada hubo producido unos cuantos centenares de geniecillos (á los cuales se les llamó biblos, teniendo en cuenta su orígen) el mozo se arrancó con facilidad la mordaza que desde sus primeros años le oprimia, y Antropos, allá en su prision, sintió que la suya desaparecia sin que pudiese decir como.

Mientras estos notables acontecimientos tenian lugar en la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

península, Antropos y su mujer pasaban dias muy tristes en el templo destinado á ser en vida su sepulcro. Embrutecidos por sendos filtros de la bruja, degradados por el miedo á los castigos mas injustos y crueles, casi se habian borrado de su memoria las admirables enseñanzas de su protector y ni aun voluntad hallaban para recordar su nombre.

El natural apego á la existencia, el amor irresistible á la vida, fué lo único que pudo arrancarles á la abyeccion y al desaliento. Cuando no vieron salvacion, cuando se convencieron que iban á emparedarse con sus propias manos, volvieron un momento en sí y llamaron á su protector con lágrimas y sollozos.

Dijéronle cuando apareció la sentencia implacable y bárbara de sus crueles tiranos, así como tambien la única condicion á la cual se les otorgaria el vivir.

—¿Y bien? les preguntó Pónos cuando se enteró del caso. Vosotros ¿qué opinais? Ya sabeis que debo obedeceros.

—Nosotros, contestó el hombre avergonzado y abatido, no te quisiéramos entregar, pero ¡es tan duro morir!

—Pues basta, prosiguió el génio en tono cual nunca resuelto y afectuoso. Bien comprendo lo que pretenden esos enemigos de tu raza y de la mia. Teniéndome en su poder procurarán retardar vuestro triunfo y su derrota. Comprenden ya que soy el autor de todos vuestros adelantos, el iniciador de los progresos que han trasformado esta isla. Se imaginan detenerlos con esclavizarme y no ven que una fatalidad salvadora hará que sus exigencias, unidas á las de los duendes, su codicia insaciable, la ambicion y concupiscencia de todos, les obligaran á pedirte como hasta aquí una maravilla en cada hora, con lo cual basta para que merme y desaparezca el velo de mi hija y para poner fin á su asaz largo encantamiento. Quieren tambien ahogar mi voz, que enmudezcan mis pláticas y mis consejos, mas por fortuna aca-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

bo de ocurrir á este peligro y estoy tranquilo y satisfecho, pues esto es imposible ya. Mucho me duele haber de sufrir los inícuos tratamientos de esa harpía; mucho. Sin embargo, no seré yo quien por un egoismo despreciable ponga estorbos á la terminacion de una obra que toca á su postrer remate y que pronto se ha de concluir. Confio á tu lealtad este mi precioso manto azul; te entrego tambien mi vara mágica. Con ellos puedes atreverte á todo. Me resigno á cuanto sobrevenga. Dí á Seuda y á su Señor que Pónos está dispuesto á ser su esclavo.

Al escuchar aquel rasgo de sublime abnegacion, Antropos y Gina se arrojaron al cuello del buen génio, y dejando correr en abundancia el llanto de la gratitud, le dieron gracias lo mejor que pudieron por su incomparable cariño.

Cuando los esposos hicieron saber á Seuda que su enemigo aborrecido estaba pronto á ser esclavo suyo, apenas pudo dar crédito á lo que oia porque necesitaba verlo para creerlo. Faltóla tiempo, sin embargo, para comunicar las nuevas á Dinamion y entre los dos dispusieron que la rendicion de Pónos se habia de verificar con gran aparato y pompa.

En el mas magnífico salon del mas suntuoso palacio la bruja Seuda á la diestra del jigante presidió el apiñado concurso de sus servidores duendes. A tan lucida asamblea se presentó Pónos acompañado por sus protegidos, y en breves pero muy nobles palabras manifestó que por salvarles la vida estaba pronto á someterse á la voluntad de Dinamion. Entonces la bruja sin poder casi dominar su estraordinaria alegría tomó la palabra, y siempre hipócrita, siempre falaz y fementida habló en los términos siguientes:

—¡Hábil y fecundo Pónos, nobles y carísimos mortales! Si pudiéramos sospechar que esta exigencia del mas puro y entrañable amor habia de redundar un dia en daño vuestro, antes hubiéramos renunciado á todo que decirla ó manifestarla.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Pero es preciso que os convenzais, nobles amigos: vosotros no sabeis lo que os conviene, y nosotros somos los encargados de conseguir vuestra felicidad aun á despecho de vosotros mismos. Porque teneis buenas piernas creeis que esto basta para andar. Porque la naturaleza os dió buenos y sanos pulmones seguis en el error de respirar libérrimamente. ¡Qué absurdo! ¡Qué intolerable anarquía! ¡Cuánto no nos hace padecer el contínuo temor, la ansiedad incesante de los males que pueden sobreveniros, si no dirigimos y regulamos hasta la mas mínima de vuestras ideas y de vuestras acciones! ¡Qué absurdo! ¡Andar porque se tienen piernas! ¡Respirar porque se tienen pulmones! ¡Andar y respirar sin nuestro superior permiso! ¿Y el órden? Sois unos séres imperfectos, defectuosos, producto de un artífice sin ciencia. Nosotros nos proponemos enmendar su obra, completar lo que él no supo concluir.

En aquel punto de la peroracion y por una de las claraboyas que para el necesario oreo estaban en el techo abiertas, penetró en el salon uno de los geniecillos biblos con la antorcha en una mano agitando sus hermosas alas y cantando en dulces y bien entonadas voces:

«Ama sobre todo á Teo, tres veces sábio, tres veces »justo, tres veces poderoso. Amale, pues amarle es obede»cerle.

»Ten los ojos puestos en sus obras para leer su voluntad: »ten las manos y los pies nunca perezosos para ejecutarlas.

»Respeta las obras del que es tres veces sábio y poderoso, »pues el mayor desacato es destruirlas ó menoscabarlas.»

Seuda, lo mismo que el numeroso concurso alzaron atónitos la vista y no supieron qué pensar ante tamaña maravilla. Antropos mismo hubiera cometido alguna gravísima imprudencia si Pónos no le hubiese prevenido por lo bajo que se mostrara tranquilo é indiferente. El geniecillo dió dos vueltas por el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

aire repitiendo las ya citadas palabras y por donde habia entrado se salió.

Despues de una buena y muy significativa pausa, la bruja reanudó de este modo su discurso.

—Sí, queridos amigos nuestros, insistimos en ello porque os profesamos un amor particular y entrañable. Sois defectuosos, imperfectos, y si os empeñais en ver porque teneis ojos, y en hablar porque teneis voz, nos veremos obligados contra todo nuestro deseo á castigaros con rigor inusitado, y á que el azote y el hierro hagan correr vuestra sangre. Bien sabeis que nuestras venganzas son terribles.

Todavía pronunciaba Seuda la última palabra, cuando otro biblo pasó volando al través de una ventana abierta, y recorriendo el recinto como suelen hacer las golondrinas, dijo antes de volver á salir estas palabras que tambien recordarán mis lectores.

«Por eso no se matará hombre ni mujer, ni se atentará contra »su propia vida, porque la vida de una criatura es el perfecto »dechado del sábio poder de Teo.

»Por eso no enflaquecerás, ni mutilarás tu cuerpo, porque »ninguna de estas cosas es producto de tus manos.»

El asombro de la asamblea fué tan grande, tan descomunal que ninguno supo qué decir ante esta segunda maravilla.

—¿Qué es esto? preguntó Dinamion. ¿Qué voces y qué sentencias son esas que oigo por segunda vez?

—Nada, Señor, nada, le contestó la consejera en voz baja. Alguna nueva treta de ese traidor enemigo. Pero ya es nuestro en cuerpo y en alma. Déjame concluir este acto, y luego le ajustaremos su cuenta.

—Decíamos, pues, continuó la bruja sin quitar ojo á la ventana ó claraboya, que somos vuestra tutora natural así como

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

el ínclito guerrero es vuestro natural Señor. Nada hareis sin nuestro permiso: os señalaremos los pensamientos y las obras: ni los pies ni las manos, ni la lengua, ni la mente, han de moverse sin que préviamente no les marquemos y digamos sus actos y movimientos. El cuándo, el cuánto, el cómo, el lugar, el tiempo, la medida, todo será previsto por nosotros y jamás, y nunca, y sin remedio.....

Otro tercer biblo penetró en aquel instante diciendo en altos é inteligibles acentos:

—«Vive sumiso al yugo del buen Pónos y diligente préstale »obediencia: él es tu Señor en esta isla, él solo te sacará de la »afliccion y las tinieblas: él apagará la sed de tu alma en la »fuente de lo bello y de lo bueno, y él te enseñará á respetar »en los demás lo que en tí quisieres ver respetado.»

Esta tercera irrupcion fué demasiado para la ya exasperada consejera.

—¿Qué significan esos ridículos papagayos? preguntó sin poderse contener.

Despues, conociendo que se habia propasado néciamente, añadió reprimiéndose todo lo posible pero hablando como antes en plural, estilo que usó desde aquel dia para autorizarse con el temor de Dinamion é imponer á los débiles y á los de razon obtusa:

—Amigos y vasallos. Queda hecho el acto. Retírense todos. Vuelvan esos tres al templo y esperen allí las sábias disposiciones que nos proponemos tomar para su bien y en su pró.

Todos dejaron poco á poco aquel suntuoso recinto.

Pónos, Antropos y Gina fueron encerrados en el templo carcomido, ruinoso y desmantelado.

Cuando Seuda se vió sola con Dinamion, levantó las uñas en horrible paroxismo y mas que decir, rugió:

—Otra de las traiciones de Pónos. Cuando creia ponerle una

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mordaza para siempre; cuando iba á reducirle á la mudez, aparecen esos entezuelos que repiten sus máximas y sus palabras. ¡Oh furor! ¡Oh malditos esclavos y maldito génio! Ven Señor, ven. Es preciso que sepamos de dónde nace semejante novedad. Vamos á averiguar el caso, á deshacer lo que se intenta. Cada dia crecen las dificultades pero no importa: antes de que venzan y reine Alécia en la isla, hemos de inundarla en sangre, hemos de cubrirla de tizones y pavesas. Voy á reunir á mis secuaces para que inquieran cuanto pudiese hacer sombra á nuestra divina autoridad. Contra las irrupciones de esos entezuelos parlanchines, habremos de establecer la mas cruel, traidora y sanguinaria inquisicion.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

III.

Segun he asegurado varias veces, me veo de continuo en la necesidad de suprimir el relato de muchos y muy buenos lances; y aunque al hacerlo obedezca á uno de les preceptos cristianos, el cual me manda no martirizar al prógimo, lo hago (y créame quien me leyere) con harta pena de mi alma. Las últimas gracias de los hijos son á nuestros ojos las mejores, y sin duda por esta debilidad paterna, antójaseme mas sabroso que lo escrito, lo por escribir del cuento, atreviéndome por ende á impetrar de mis lectores un pocò mas de paciencia. Si fuese grande la mortificacion, sobrellévenla con mansedumbre, pues

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

yo respondo que al final ha de tomarse en desquite de otros veniales pecados, y que en la liquidacion postrera y finiquito, saldrá con la penitencia no menoscabado el cuerpo y el alma muy gananciosa.

Por mi parte ofrezco que la pluma volará por las estensas regiones de este libro mas ligera que una golondrina, y que si alguna vez se detuviere será por grave motivo, cuyo enigma me reservo en mi calidad de autor, pero el cual ha de ser, pese á quien pese, asaz honesto y por demás cristiano.

Poniendo ya por obra y desde luego la ofrecida diligencia, diré que apenas Dinamion y Seuda llegaron á sus habitaciones decididos á inquirir y castigar, cuando se les presentó un trasgo pariente del malogrado Eidólatros y heredero de sus oficios y sisas, el cual venia como mensajero de Egos, Filoctesia y Petonosa. Este correo, portador de grandes nuevas, les dijo que sus Señores acababan de sorprender el gran secreto del arca enjendradora de los parleros y entremetidos biblos. Esplicóles minuciosamente en qué consistia la invencion, y díjoles que el mancebo se hallaba tan prendado de ella que apenas si pensaba en otra cosa, y que siguiendo como entonces, se inundaria la isla de aquellos insufribles geniezuelos.

Estas noticias exasperaron á la vieja. Bien comprendió desde luego toda la gravedad del caso, y por eso decia á Dinamion.

—¡Válgame el cielo y en qué punto y hora te has dejado gobernar! Si tú y yo hubiésemos obrado juntos y conformes ¿cómo ni de qué manera habrian llegado las cosas á este estremo? Cuando en un principio me escuchabas y yo podia confiar en tí, esquilmábamos al hombre á nuestro gusto. Desde que te creiste prepotente y no escuchaste mi voz, todo ha marchado de través. Y ahora que te resignas con mi direccion, estás ciego y nos falta lo principal: el apoyo de tu fuerza. Antes ven-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ciamos siempre con la misma facilidad que el lobo vence al cordero, pero sospecho que desde hoy comienza una lucha ruda. ¡Aquellos hermosos dias de dominacion no volverán! Si las palabras de Pónos se publican, hará cuanto se le antoje. Si llegan las sentencias de Alécia á los oidos de la muchedumbre ¿de qué nos sirve su prision y encantamiento? No; no puede ser. Es necesario ahogar en sangre esa invencion maldecida. Es necesario oponer á ese torrente, la mas atroz de todas mis invenciones.

Comenzó Seuda con esto, por declarar á los biblos peligrosos y malditos, y amenazó con las penas del averno á quien los viese ni escuchase, pero como tales alharacas no remediaban el mal, hubo de pensar al fin en la eleccion del remedio.

Este fué como todos los suyos diabólico y peregrino. Escuche el lector y juzgue.

Pidió al hombre sin tardanza una red menuda y fuerte á manera de esas que llaman *de capillo*; diósela al consabido mensajero y le encargó que la colocara delante del arca prodigiosa, de tal suerte que no saliese un solo biblo sin quedar preso en sus mallas.

—Si acaso Ándros se opusiera, mandaba á decir la bruja á sus secuaces, haced de modo que salgan biblos diciendo: «*Ándros es rebelde, es ingrato con sus padres, es presuntuoso*, ó *tiene la nariz mediana.*» Ya vereis cómo en lugar de corregir sus defectos, agradecer la verdad ó no pararse en faltas que no lo son, vuelve su ira contra esos geniecillos y es el primero en apresarles. El hombre es nécio. Su orgullo y su amor propio le ciegan. Exagerad el peligro de los biblos; mezclad con esto siempre las palabras de *autoridad* y de *órden* y ha de tolerar la red y aun ha de estrechar sus mallas.

Ordenó además á sus lugartenientes que la remitiesen los prisioneros bajo escolta para disponer de ellos á su antojo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Todas estas órdenes fueron puntual y fielmente ejecutadas por los duendes embaucadores de Ándros, allá en la célebre península. La red se colocó sobre la abertura de la tapa y desde aquel punto y hora muy raro era el biblo que evitaba el cautiverio. Algunos, es verdad, se desenredaban y salian por los aires, mas eran uno de ciento, y aquel uno, con la antorcha medio apagada, las alas heridas ó la voz dudosa y flébil. Los otros infelices sin ventura eran enviados á la vieja suspicaz, quien los mandaba desollar con exorcismos y misterios, para convertir su inocente piel en sendas duras correas, ó para tundirla y adobarla en hojas de pergamino.

¡Correas y pergaminos! Preveo la curiosidad de mis lectores por saber el objeto y aplicacion de estos al parecer artefactos estrambóticos, y como sus gustos y deseos, son los deseos y gustos de este su humilde criado, voy á decirles sin pasar mas adelante el uso que de unas y otros empezó á hacer la celebérrima bruja de las cien versátiles caretas.

Algunos dias despues del rendimiento de Pónos, y á los muy pocos de tener las primeras correas de los biblos, personóse en la prision con un manojo de artificiosas ligaduras. Estas ligaduras estaban fabricadas con las correas consabidas. Exigió que el hombre fajase perfecta y minuciosamente á su bienhechor, como sabemos que fajaban á las mómias allá en el Egipto, diciendo que la medida era inspirada por un amor muy parecido al materno el cual induce á la madre á fajar al hijo de sus mismísimas entrañas.

Con tanto disgusto oyó el buen Antropos aquella órden, á pesar del estado de atonía á que le redujeran los filtros y maleficios de la bruja, que esta se vió obligada á persuadirle á ello con sendas razones especiosas entreveradas de fustigaciones. Dijo y repitió que era precaucion higiénica, dictada por el cariño; que la escesiva actividad mataba; que así viviria

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Pónos eternamente sin separarse de su lado; que cesaria de visitar á su rival en la península; que las ligaduras eran no solo suaves, sino gratas; y en fin, que las obras saldrian mejor y mas perfectas porque ella se encargaba de soltar el brazo, desligar la pierna, destapar el ojo ó descubrir el oido con cuya ayuda y por cuyo ministerio fuese del caso ejecutar estas ó las otras obras.

¡Oh! ¡y cuán crédulo y sencillo fué en todo tiempo nuestro hombre! Sea por el abatimiento profundo en que se hallaba, ó porque su escelente génio no pudo dirigirse libremente á él, Antropos obedeció y con sus propias desagradecidas manos fajó, envolvió y ligó el cuerpo de su protector desde la frente y la vista hasta las uñas de los pies.

Sujeto Pónos con el cuero de los mismos biblos creados con muy diferente fin, Seuda creyó su imperio eterno, y como todos los ministros sándios y noveles comenzó á trastornarlo todo y á organizar las cosas de la isla á medida de su insaciable ambicion.

Perdió realmente el seso con el triunfo llegando hasta creer ella misma en su facultad de hacer milagros cuando todo lo que alcanzaba su maligno ingénio era trasformar el bien en mal, las arcas encantadas y casi santas de donde debia salir la luz y la sabiduría, en máquinas odiosas para multiplicar las prisiones del mejor de los génios tutelares.

No me es posible describir minuciosamente esta época larga, muy larga, y ominosa, muy ominosa, de la dominacion omnímoda de Seuda. Referiré, no obstante, aquello mas principal porque si no lo apunto aquí quedará cojo mi relato.

Cuando la bruja se creyó segura abrió de par en par las puertas del viejo templo y dijo al hombre que estaba en libertad de hacer cuanto se le antojare. Acto contínuo, sin embargo, señaló como pecados muchísimas cosas que estaban dentro de lo natural

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y lícito, imponiéndole la multa de una ó mas *nimas* por todas las acciones mas sencillas, con lo cual se fué enriqueciendo grandemente. Se entremetió en todo; todo lo reglamentó y no paró hasta erigirse en dispensadora de todo bien, de toda vida, de toda aptitud, de toda ciencia. ¡Ay del infeliz que se hubiera atrevido á respirar de un modo distinto del proclamado por ella como inmejorable! Sin permiso de la bruja no podia existir habilidad ni destreza, mientras que en mediando su licencia y beneplácito no habia ciego sin vista, sordo sin oido, zopo sin agilidad. Cuando era preciso exigir del hombre alguna obra, designaba la célebre consejera el brazo y hasta los dedos con que debia ejecutarse, y siendo supina su ignorancia, equivocábase las mas veces, y ora disponia que se pensara con los pies, ora que se pintase un cuadro sin el auxilio de los ojos.

Si la isla no se convirtió en caos fué por permision divina. Prohibido estaba no solo á los vasallos sino tambien á los duendes hacer la cosa menor antes de obtener su vénia, y como no era posible que acudiese á todas partes, de aquí la segunda aplicacion de la piel de los parleros geniezuelos, convertida en pergamino.

Con el auxilio de tan preciado material inventó las cédulas y los diplomas, nombró peritos para todo y concedió como propiedad sagrada al feliz poseedor de uno de aquellos retazos, el derecho de delinquir ó de errar. Empero, errando ó delinquiendo, á los agraciados habia que dirigirse para cada cosa aunque fuera patente su ineptitud, y no de balde sino pagando caros sus servicios.

Las cédulas de pergamino encerraban, pues, cual mas, cual menos, un manantial dulcísimo de holganza, y no es sino muy natural, si desde su invencion se estimaron sin medida y sin pudor se ambicionaron.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

De todo lo dicho se inferirá que la célebre consejera era la misma que en lejanos tiempos, é inalterables su génio como su figura. Lo bueno, lo útil, lo deleitable se trocaba entre sus manos en malo, nocivo y doloroso. Tendia á amortizarlo todo entre sus manos y á sustituir su capricho á la justicia, su autorizacion á la aptitud y al talento, su voluntad á las leyes admirables de este mundo.

Como vió que desde los apuros de Dinamion en las luchas con Moslema, y desde la invencion del polvo negro se la escapaba aquella especie de feudalismo territorial de que habia gozado hasta allí, pugnó por sustituir otro feudalismo industrial é intelectual cien veces mas oneroso.

Inútil es repetir que para lograr su intento hubo de recurrir á toda clase de ardides, á todo linaje de arbitrariedades. Entre aquellos los hubo viejos y nuevos.

Bien recordará el lector que el mas antiguo y mas célebre fué el de inventar palabras grandílocuas vacías de sentido ó viciar la significacion de las mas bellas para encubrir su perversidad. ¿Cómo habia de no echar mano en la ocasion presente de semejante recurso? Bajo la palabra de *independencia* fomentó el ódio entre Ándros y su padre; á favor de la de *proteccion* instituyó su sistema de cédulas y ligaduras, y en fin, con la singular y altisonante de *honor* disimuló flaquezas y mentecateces, ensalzando y glorificando crímenes.

Durante algun tiempo, mientras Pónos no pudo moverse, ni aun hablar, vivió Antropos muy confiado bajo la influencia deletérea de la flamante doctrina. Escuchó y admiró con inocente credulidad los consejos y las reglas de la bruja, pero mas tarde y poco á poco tuvo que ponerse en contacto con su génio protector, quien á pesar de sus trabas y prisiones aprovechó toda ocasion para verter en sus oidos advertencias y consejos que le curaran y desengañaran.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Otro de los ardides de la bruja fué el que empleó tambien en son de protectora para aumentar sus adehalas, esquilmando el incipiente comercio que para satisfacer las exigencias de los duendes se debió de establecer entre el imperio de Dinamion y la *Península del Aislamiento.*

Acabo de decir que á favor de la palabra independencia, la consejera siempre astuta y entonces árbitro absoluto de la isla, seguia fomentando entre los protegidos de Pónos cierta rivalidad que casi tocaba en ódio. Es menester confesarlo por muy sensible que sea: la envidia, esa pasion la mas despreciable y vil, se enseñoreaba de los corazones, si esceptuamos el siempre amante de Gina. Para la mujer eran dignos de ser amados este por hijo, el otro por esposo. Jamás pudo comprender las pequeñeces, ni dar paso á los embustes con las cuales los astutos duendes convertian en ciegos enemigos á los que tenian todo interés en amarse. Por eso fué la mujer en todo tiempo el lazo mas tenaz entre los hombres.

Bajo la influencia, pues, de la bella palabra independencia, Antropos y su hijo desconfiaban uno de otro, daban oido á cuantos temores absurdos y recelos sin fundamento les sugirieron sus tiranos, y comenzaron á rodearse de murallas, de fosos y de abismos, ambos á mas y mejor. Importábale muchísimo á la bruja evitar la union de la familia; maliciábase que aquel acontecimiento seria fatal para su omnipotencia, y por lo tanto ideaba los medios de hacer toda reunion difícil.

Pero ansiaba á pesar de todo poseer las telas y los artefactos en cuya elaboracion Ándros era cada vez mas hábil, y de aquí que como siempre quisiera un imposible: el comercio pero no sus consecuencias.

Cavilando, cavilando, dispuso que en los muros construidos por el hombre, como tambien en los fosos y zanjas de la ya

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

célebre península, se dejasen unos cuantos pasadizos muy estrechos á manera de entradas de castillos, cuyas prolongadas caras interiores hizo guarnecer con millares de agudos y bien templados anzuelos. Estas especies de puertas eran los puntos únicos para entrar y para salir, y así con esta invencion logró varias ventajas á la vez: la primera que todo el que entraba ó salia ya en la península ya en el imperio se hallaba preso y detenido allí el tiempo que la placia hasta que los duendes al cargo de los anzuelos (duendes por cierto escogidos entre los mas molestos dormilones, holgazanes, voraces y curiosos) venian y registraban al paciente: la segunda que al salir ó entrar ovejas, frutos ó artefactos de una parte para otra, siempre quedaba enganchada la mejor bedija y la tajada mas gorda, pesca que acrecia singularmente los ya considerables esquilmos de la bruja; y la tercera que como Pónos, aunque fajado y trabado estaba siempre yendo y viniendo entre la casa del padre y la del hijo, porque sin su presencia nada se lograba, salia siempre herido en los arpones, y esto, sino era cosa de comer ó de beber, era singular fruicion para el alma vengativa de la implacable consejera.

—¿Quiérese ahora una prueba de cómo sabia disfrazar la muy ladina hasta los escesos mas odiosos bajo palabras de muy distinta significacion?

Héla aquí:

Todo el mundo convendrá en que no puede haber cosa mas *torcida* que un anzuelo. Pues bien: Seuda llamó á cada uno de los innumerables á que acabo de aludir, *un derecho*.

Todavía no bastaron fosos, muros y garabatos para aquietar los recelos de los tiranos del hombre. El enemigo á quien con razon temian mas, era el fecundo Pónos, y no contentos con tenerle sujeto, vendada la vista, sellada la boca, procuraron en todo tiempo destruir la impresion que sus lecciones ha-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cian. Por esto obligaban á todos en general, y á Gina preferentemente á escuchar con atencion las peroratas de Anoya. La obesa criada habia autorizado su estúpida personilla con el ropon y el cucurucho del antiguo astrólogo alquimista; hablaba cada vez con mas holgura, porque sabia de coro multitud de palabras, unas inventadas, otras aprendidas, en cuyo sentido jamás reflexionó, y porque siempre se discurre lindamente cuando nadie puede rebatir lo que uno dice. Aunque en el fondo siempre repetia las mismas insulseces, como repite el organillo tonadas y cantinelas, habíalas modificado algo en la forma. Con esto y llamar á sus desvaríos *ciencia*, logró hacerlos admitir por novedades flamantes.

¡Oh, si me fuera permitido poner aquí una muestra tan siquiera de sus sublimes peroraciones! ¡Y cómo se habian de regodear los doctos y de buen gusto! ¡Qué buen rato pasarian con la sustancia de sus ergos, y la forma de sus silogismos! Merced á una virtud casi divina probaba hasta lo imposible y se metia muy bonitamente de hoz y de coz en las regiones vedadas, pesando prós y deshaciendo contras.

Mas sea de esto lo que se quiera y sin que nadie entienda que yo pretendo cohibir la libre discusion de nada, ello es lo cierto que Antropos, y aun Ándros, se llenaban los cascos lastimosamente con las especiotas de la ignorante bachillera, y que dudando entre las pláticas sencillas de su protector y sus altisonantes grandílocuas peroratas, debieron vejetar todo aquel tiempo, pues ni una sola gran conquista vino á aumentar el catálogo de las ya logradas, ni al manto de la hija de Pónos se le vió mermar un ápice.

Por fortuna de unos y otros, las provisiones no eran eternas. Habia que comer, vestir, gozar, y los tesoros contenidos en las númas iban sin cesar á menos, así como las exigencias de los próceres iban cada vez á mas. La codicia y sed de pla-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ceres de la bruja tomaban por momentos proporciones increibles, segura como lo estaba de ser su cuerpo inmortal y su dominio perdurable. Pedian, pues, unos y otros sin cesar palacios inmensos y suntuosos, riquezas, goces, abundancia, variedad, lo no pensado, lo nuevo. Dinamion tambien sin desprenderse de sus ínfulas de guerrero no se negaba á participar de las comodidades y dulzuras, pero las exigia por el buen parecer dentro de armados castillos é imponentes fortificaciones.

La bruja á todos daba gusto porque á ninguno podia desatender: no á los duendes, porque sin ellos no habia medio de vigilar, guardar y estraviar á los míseros mortales: no al jigante', porque aun estando ciego bastaba su tamaño, su continente marcial y su feroz catadura para imponer respeto á amigos y enemigos.

Empezó de consiguiente para nuestros pobres náufragos una época nueva de afanes y de trabajos, cuyas circunstancias eran á la verdad muy otras que las de tiempos antiguos, pero lo mismo que entonces los conatos de sus tiranos se dirigian á un solo y único fin: gozar ellos, mientras los mortales trabajaban.

Y no se vaya á creer que se escapó de esta opresion el habitante altivo de los pantanos y las brumas. Con toda su arrogancia y sus pujos de hombre libre estaba dominado por su querida Petonosa, escuchaba á Filoctesia y toleraba que Egos, lugarteniente general de Seuda, dispusiese y gobernase en la península á su antojo. Sin acordarse de que el bien no podia ser duradero, si no era de todos los de su familia; alucinado por el falso brillo de una mentida libertad, era casi tan esclavo como su padre, y en algunas cosas mas.

Con los inconvenientes ya indicados, á pesar de tanto estorbo, Antropos y los suyos comenzaron á labrar, segun iba

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

diciendo, mayores y cada vez mas asombrosas maravillas. Con las ruinas del soberbio alcázar se edificaron mil palacios; el cultivo de la tierra se estendió y perfeccionó; las huertas y los jardines parecian encantadores como nunca; los templos se repararon, y como la impaciencia de Seuda y Dinamion por conseguir ciertos portentos que halagaban su amor propio y vanagloria fuese mucha, se permitió al hombre aflojar de cuando en cuando las innumerables ligaduras que sujetaban á Pónos á trueque de conseguirlas.

En estas ocasiones empuñaba el génio su varita mágica, y gozoso al sentir en libertad sus admirables facultades, tornaba á levantar osado la atrevida y majestuosa cúpula; tallaba el capitel y la cornisa; cubria las bóvedas con la vida, el movimiento, el colorido de la sublime inspiracion; sacaba del mármol como en otro tiempo estátuas que parecian respirar; ideaba nuevos métodos para representar con todo su colorido á todas las cosas de la isla, y en una palabra, hacia renacer (pero con notable mejora y adelanto) aquellos portentos de las bellas artes que engalanaron la tierra en tiempos de la mayor gloria y opulencia.

Notable era el contraste que presentaban aquellas obras groseras que solo podian ejecutarse con cédula de pergamino, y las otras grandes, difíciles, portentosas; para conseguir las cuales se daba á Pónos la mas completa libertad. Para aumentar tres hilos á un tegido y hasta para tostar una gallina, siempre existian trabas y dificultades; para arrancar al cielo sus escenas no habia sino querer Pónos y pedir.

Así las artes mas humildes permacian estacionarias mientras la ciencia de los inspirados se remontaba á las nubes. Epoca singular en la cual Antropos fluctuando entre sus amigos y sus enemigos, con su protector unas veces esclavo y otras libre, levantaba baluartes para combatir al hijo de su corazon.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

á la vez que monumentos magníficos, padrones de adoracion á lo justo y á lo bello.

En recompensa de todos estos afanes ó mas bien en razon de las contemplaciones que era prudente tener con el inventor del polvo negro, le fué permitido edificar para vivir no ya una modesta choza, sino una casa capaz con asomos de palacio. En ella pudo tener un completo laboratorio, reunir crisoles é instrumentos (resábio que le quedaba desde que se creyó alquimista) guardar múmas, biblos, máquinas y muebles, y para decirlo de una vez, dentro de sus cuatro paredes gozó de alguna paz, tuvo momentos de holgura y comenzó á pensar en sí.

Una sola cosa le hacia infeliz sobremanera. Gina no estaba con él. Juguete de Seuda, esclava de Anoya, su alma no le pertenecian.

En sus momentos de meditacion, semejante torcedor enturbiaba todos sus placeres. Su compañera, su esposa, la madre de su hijo, vivia encerrada detrás de triples rejas en el palacio de la insigne endilgadora de artificiosas peroratas. Vivia sin luz, presa del terror, bebiendo la letal ponzoña de una doctrina estúpida y baladí, y por lo mismo debia suponer que le habia olvidado ingratamente. Pero en verdad, en verdad no era como lo creia. Con todos sus sortilegios, con todos sus maleficios, Seuda no consiguió poner otra mordaza sobre sus dulces memorias. En los momentos mismos en los cuales parecia triunfar la tenacidad de Anoya, solia desbaratarlo todo Fanta con sus risueños cuentos y consejas. Entonces sus pensamientos se dirigian al hijo ausente, al oprimido esposo y elevaba sus preces á los cielos, y sin poderse ir á la mano les pedia justicia y libertad para los suyos.

Por aquí vendremos en conocimiento del importante papel que entonces como siempre desempeñó la sutil Fanta en las aventuras y progresos de nuestros pobres amigos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Cierto dia, durante un rato de descanso, y estando el hada contándole al oido no sé qué, Antropos contemplaba una hormiga cargada con un grano de centeno la cual con esfuerzos increibles, unas veces empujando, y otras andando á la reculada, ascendia trabajosamente por un montecillo de menuda arena para llevar su carga al hormiguero. Varias veces tocó el afanoso animal al término de la subida y otras tantas por desprenderse algunos granos ó desmoronarse el leve polvo bajo sus inquietos pies, rodaron él y su carga á lo mas hondo para volver á comenzar con descomunal teson la ruda é ímproba tarea.

—¿En qué piensas? le preguntó Pónos, quien por casualidad llegó á su lado.

—Pienso, contestó el observador, que los trabajos de esta hormiga son una fiel representacion de mi existencia. Como ella pugno desde que arribé á estas costas con una carga superior á mi menguado aliento; como á ella me animó varias veces la esperanza de un cercano triunfo; y como á ella, siempre que creí alcanzarle, me precipitó la mano del destino en desdichas no esperimentadas hasta allí, siendo lo mas cruel del caso que lo único en lo cual percibo algun progreso es en mi esquisita sensibilidad para padecer cada vez mas hondamente. ¿Dónde está esa ventura por tí tan prometida? ¿Dónde esa felicidad que siempre viene y nunca llega? Lejos de confiar en tus palabras me voy creyendo sentenciado á girar siempre dentro de un círculo, siendo mi vivir en esta isla una série de evoluciones fatales en todo y por todo idénticas.

—Válganme los cielos, contestó Pónos, y válgante á tí por desconfiado y flaco de memoria. ¿En qué, dime, te pareces tú al impotente salvaje que temblaba con el rugido del leon? ¿Tan semejante es tu condicion actual á la del siervo que ignoraba el paradero de mi hija, no sabia si su manto seguia

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mermando y temblaba en el fondo de su choza entre sus crisoles y sus horóscopos cuando retumbaban en el alcázar los acentos de la ira del jigante? ¿Tan pequeño triunfo es por ventura haberte igualado en fuerza á Dinamion, gracias al maravilloso polvo negro? ¿Olvidas que 'columbraste á mi hija y que su manto está para descorrerse? Y si de estos hechos innegables vuelves la vista sobre tí y avaloras y aquilatas los progresos de tu espíritu ¿cómo es posible que abrigues por un solo instante esa ridícula imaginacion de círculos fatales ó viciosos y evoluciones idénticas? Es verdad que en toda lucha hay grandes alternativas y oscilaciones. Verdad que en las tuyas, harto grandes, harto dolorosas, ganas á palmos el terreno, pero tu marcha puede compararse á la de un punto del tornillo cuya circunferencia estrema dá vueltas y mas vueltas, sí, pero á cada una se encuentra á mas elevacion ó altura.

—Todo eso será muy cierto y no niego que en lo material progrese; pero ¿cuál es la causa que en lo moral me encuentre casi como el dia despues de mi naufragio?

—Aparte de que eso no es exacto, continuó Pónos, la razon del mal que ahora lamentas es muy óbvia. La evidencia material se demuestra por sí de tal manera, que ni la bruja, ni los duendes pueden negarla aun queriendo, mientras que en las verdades morales ¡cuántas veces conocerán su exactitud, cuántas las verán claras y evidentes, y no obstante, las negarán á mansalva, porque no hay medio de leer en su ánimo! De aquí la lentitud de los progresos morales y su aparente estacionamiento. Pero las distancias se estrechan; pronto dominarás el mundo material, y entonces, apoyado en sus verdades podrás poner en claro y para siempre las de un órden superior.

—Pero ¿soy acaso mas feliz? tornó á insistir el hombre. ¿Lo seré despues? Esta es la cuestion que nos importa.

—Me preguntas por la felicidad tras la cual desde un prin-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cipio suspiras. Ella llegará por mas que tarde, pues todo fruto ha menester de su sazon, y cuanta mas valía tiene el árbol mas años se consumen en su crecimiento. Aparte, empero, de esta seguridad que hoy de nuevo vuelvo á darte ¿quién te impidió el ser en cada época de tu vida relativamente dichoso? Justamente una de las maravillas mas estraordinarias de esta encantada isla de Gé es (como ya te dije en otra ocasion) que cada cual lleva dentro de sí mismo los elementos necesarios para lograr la mas apacible dicha. Sí, amigo Antropos: debo decirlo sin ambages. Aun despues del triunfo de mi Alécia, infeliz será quien se empeñe en serlo y solo los amantes sinceros de la felicidad merecerán sus favores. Es la felicidad una doncella muy dulce, muy hermosa, pero en estremo recatada y tímida. Por instinto, por intuicion, todos la amamos desde que nacemos, y sin embargo, contados son aquellos que cual verdaderos amantes se informan de sus gustos, inquieren donde mora, aprenden su lenguaje, la buscan para conocerla, la conocen para amarla y hacen en fin los gratos sacrificios con los cuales se prende y se cautiva la voluntad del objeto amado. Todos al contrario se la pintan á medida de su capricho, y cuando tocan acerbos desengaños por haber corrido tras el enjendro de su fantasía, ponen el grito en los cielos echando aun á lo sagrado la culpa de su ceguedad é insensatez. Este se empeña en perseguirla por regiones que jamás pisó; aquel la llama con voces aborrecibles para su pureza. Los hay que en su lugar invocan un maniquí con una diadema de oro, y tras luengos años de ímprobos afanes, blasfeman cuando estrechan entre sus brazos metal frio en vez de un corazon que les refocile dulce y amorosamente. Los hay que cuelgan de esqueletos timbres y mantos de autoridad, y despues de atropellarlo todo acusan á su destino porque tocan con manos ateridas, no las gracias de una vírgen sino la muerte y los remor-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

dimientos recubiertos con la púrpura de color de sangre. Y sin embargo, no es tan difícil como se dice alcanzar los favores de la ninfa. El secreto está en amarla por lo que es y lo que vale; la dificultad consiste en creer firmemente que no hay dicha en esta tierra comparable con sus caricias y sus favores. Esto solo casi basta para obtener unas y otros, porque cual todas las bellezas es tan sensible al cariño como celosa de su dignidad. Ama pronto á quien sabe amarla, pero si sus amantes se encaprichan con otros bienes viles y sin precio, si prefieren el oro ó el aplauso á ella, se ofende y se desvia y tarda mucho en volver. ¿Qué te sucedió mil veces con tu esposa cuando te mostrabas con ella indiferente, cuando te preocupabas con dijes ó cuando la menospreciabas por atender á los halagos de tus mastines? Pues lo mismo te sucederá con el ángel que persigues y eso que cual tu mujer está siempre dispuesto á consolarte en tus cuitas. No creas que importe al caso adornarla con guirnaldas, vestirla de simples flores ó autorizarla con preseas. Nada de esto tiene valor á sus ojos. No reparará si la vistes con paño burdo ó con finísimo cendal, si la pones el humilde zueco ó la calzas el clásico coturno, pues amante verdadera, con todos los trajes será tuya, si la adoras por lo que es y no por sus atavíos. Aparta solícito lo efímero y accesorio, rinde tributo á sus gracias y hermosura, déjalo todo por ella y en todo tiempo te tenderá los brazos, ya en medio de la escasez, ya hollando con desprecio montones de vil tesoro. En otra ocasion lo dije y ahora de nuevo lo repito: quien quiera puede ser feliz con solo cerrar los ojos para no ver de esta isla sino lo bueno, lo admirable, armarse de tolerancia, de generosa benevolencia y sobre todo de amor, virtudes todas que amansan la esquivez y rinden la voluntad de esa diosa tras la cual suspiras.

Tanta impresion hicieron sobre el ánimo del hombre las palabras de su protector que despues de oirlas sintió muy grato

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

consuelo. Volvió á sus tareas con la mano mas ligera, con el pecho menos oprimido y siguió cubriendo la haz de la isla con obras de gran primor y regando los campos y las flores con el sudor de su frente.

Al poco tiempo todo renacia como revive la creacion con la tibia claridad de la fresca y apacible aurora, y para completar augurios tan halagüeños, el número de los geniecillos que eludiendo las redes de la bruja se esparcian por los aires crecia sin cuenta ni medida.

Los mejores cantos y las mas provechosas lecciones resonaban por doquier.

Todo anunciaba un verdadero, fecundo y glorioso renacimiento.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

IV.

Mientras la bruja organizaba la inquisicion consabida para neutralizar de un modo ú otro los perniciosos efectos de las recientes invenciones, los sucesos precipitábanse en la isla por el impulso mismo de las cosas.

No bastaban los esfuerzos inauditos del vasallo para satisfacer los antojos de los duendes. Además de los innumerables objetos, cuyo catálogo me seria imposible hacer, exigidos por el primero ó el último tiranuelo, todos sin escepcion pedian númas y mas númas. Porque han de saber los que me lean que ya no se saludaban ni despedian en Gé dándose los buenos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

dias: la primera y última palabra, la accion última y primera, eran alargar la mano y decir en tono de peticion *númas*. Huyendo cada vez mas del menor cuidado ni fatiga querian lograrlo todo por encanto, y como no habia medio mas breve y espedito que arrojar dos tapas de plata ú oro y hallarse con lo que se deseaba, de aquí aquella sin igual concupiscencia.

No alcanzaban, empero, los tesoros para saciar tanta codicia. Por otro lado aquellas no eran gentes que se hiciesen cargo de razones, pues además de estar muy hechos á pedir hasta milagros y obtenerlos, jamás reflexionaron ni un instante en lo que fuera conveniente ó justo.

Viendo, pues, el protector del hombre la buena disposicion de todo, ideó aprovecharla como siempre para continuar la buena obra.

—Este es el punto y ocasion, le dijo, de conseguir de tus Señores lo que en todo otro tiempo te negaran. Necesitamos libertad, amigo, y solo la tendremos sobre el Océano. Allá por donde el sol se pone hay una isla dorada, cubierta toda de hermosura, pero mas que hermosa rica. Es necesario que te valgas de esta circunstancia para anunciar su existencia. Si ponderas sus tesoros tal vez nos dejen navegar por esos mares, y entonces podré ser libre algunos ratos, trataremos nuestras cosas é iremos preparando las últimas maravillas para desencantar á Alécia. ¿Quieres acometer la hazaña? ¿Tendrás constancia y valor?

—Con tal de verme libre sobre el mar, contestó Antropos, te prometo hacer alarde de paciencia y de constancia como nunca.

—Ea, pues, esclamó Pónos: divulga por todas partes el secreto y cuidado cómo vacilas ó desmayas.

Antropos desde aquella hora hizo saber á la bruja y al jigante que si deseaban remediar la escasez de plata y oro,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

menester seria que le permitiesen volver á navegar. En el principio, ninguno ni paró mientes en aquel anuncio, mas poco á poco hubo quien le creyó digno de ser examinado, y entonces comenzó entre los duendes y el hombre la mas singular disputa.

Es el caso que un cierto doctorzuelo quien gracias á una cédula especial tenia encargo privativo de saber cuanto los mares habian y contenian, se rió como un bendito cuando supo aquel proyecto y trató de sueño y de locura la existencia de otra tierra. Oyéronle reir sus demás colegas; oyóle tambien Anoya, y como la risa suele ser entre los nécios enfermedad de contagio, á poco de proponerse el atrevido viaje, todos los apergaminados, con muy pocas escepciones, reian y mas reian. Antropos insistió con calor en su propósito por instigacion del génio, irritáronse los doctorcillos, picóse grandemente su amor propio, y sabido es que cuando el amor propio se subleva hasta los sábios impecables de nuestras corporaciones niegan la luz si de negarla se trata. Así por una puerilidad, los duendes de cédula y saber ingénito, se declararon contra todo viaje de esploracion ó descubierta fuerte y obstinadamente.

Apretaba, no obstante, la escasez. Seuda y el ciego Dinamion no podian vivir sin oro y plata, y con el objeto de ver si conciliaban las dificultades, convocaron un cónclave numeroso en el palacio de Anoya.

Allí se reunió la flor y nata de la ciencia insular, y allí se debatió el proyecto con calor estraordinario en presencia no solo de la bruja y el jigante sino tambien de todos los demás duendes. Eran entonces como lo son ahora la vanidad y ostentacion patrimonio de los autorizados de peritos, y desde el primero hasta el último de aquellos doctos bienaventurados querian hacer alarde de su gallardía en el decir, y de su desenvoltura en perorar. Para satisfacer este deseo no hubo una

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sola criatura á quien no se convocara, y hasta la reclusa Gina, detrás de unas triples rejas, presenció el célebre certámen.

Empezó la profesora demostrando que el mar era un despeñadero, circunstancia evidente segun ella, pues no habia sino mirar la nave al alejarse y se veria desaparecer, lo primero el casco y lo último el remate de las velas. Si Antropos se alejaba de la costa ¿cómo habia de volver á subir la cuesta líquida?

En seguida, otro doctor con su diploma sobre el pecho tiró líneas y mas líneas, arregló el mundo á su antojo, inventó leyes, sacó de su mollera principios inconcusos y probó satisfactoriamente (al menos para sus amigos) que lo de las islas doradas era utopia de la mente y desvarío de un loco.

Otro tercer doctor enteco y atrabiliario anunció un descubrimiento cien veces mas peregrino que el que se queria acometer. Este descubrimiento tenia, sin embargo, el mérito de ser suyo. Allá en los comedios de la tierra habia (segun el doctor enteco) una línea de fuego que nadie podia atravesar, y si el vasallo se aventuraba á los mares, el casco bajaria despeñado hasta allí, con lo cual siendo de madera arderia sin remedio con todo el que fuese á bordo.

—Eso sí, eso sí, gritó el concurso entusiasmado. Eso es ciencia. Todo eso lleva camino. Pero ¿islas? ¿islas como esta? Imposible, imposible. Antropos está loco. Antropos es visionario.

A todo esto y mucho mas replicaba Antropos con la luz del saber de Pónos y la energía de su propio convencimiento, pero su voz era ahogada por la mas estravagante algarabía, hasta que impaciente al fin con tales mentecateces no pudo menos de preguntar quién de los doctores habia navegado, cuál observó por sí semejantes cosas, y cómo se sabian sin que nadie las hubiese visto.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Al oir aquellas palabras atrevidas, todo el grave y circunspecto doctorado, esclamó echando espumarajos por la boca.

—¡Empírico! ¿te atreves á pedirnos nuestros títulos? ¡A nosotros avezados á sentenciar sin apelacion en estas hondas materias! Ahí los tienes, mentecato. ¿Y los tuyos, practicon?

Así diciendo comenzaron á llover sobre el pobre hombre pergaminos en copia tan increible que habria perecido ahogado bajo su peso (y solo aquel que lo ha esperimentado sabe si pesan como plomo) si Gina, que vió desde las rejas el peligro de su esposo no se hubiese acordado de la joya que Dinamion la dió despues de abrirla la jaula. Sacóla, pues, apresurada, la levantó por alto y dijo:

—¡Socorro Dinamion! Te conjuro para que me escuches, por la virtud de esta joya. Aunque sea falso cuanto dice mi marido ¿qué pierdes con que se vea? ¿Y si triunfase en su teson? ¿No te entusiasmas con lo sublime de la hazaña?

—¡Vasallos! gritó el jigante. Guárdese cada cual su título que es una cosa escelente, y que le haga buen provecho. La mujer tiene razon. Con permiso de vuestros diplomas se hará lo que ella me inspira. La nave volverá á la mar, y en ella irán para custodiar al hombre una docena de vosotros. Silencio, pues, y aparéjese sobre la marcha el leño. A la mar antes y con antes.

Los doctores al oir la voz de su Señor amainaron en su coraje justísimo. Fueron unos tras otro y muy humildes, recogieron sus títulos del monton que cubria y oprimia al apurado marino, y salieron cabizbajos pero riéndose y lamentándose de tanta credulidad.

Tres dias despues ya estaba pronta la nave; uno mas necesitaron los preparativos, y el quinto fué el señalado para emprender aquella memorable empresa.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Clara, serena, bonancible amaneció la mañana en que la nave volvió á surcar las líquidas llanuras, y en que Antropos respiró de nuevo las libres y frescas auras del majestuoso Océano. Con fé entusiasta, con valor sin límites, obedeció nuestro hombre las órdenes de su protector, y así que tuvo á bordo los trasgos destinados á vigilarle, largó el trapo á medio dia cual levanta sus alas la gaviota, y el ánima del loco acudió como en otro tiempo para dejarse gobernar por el timon, y la quilla tomó su rumbo á Occidente.

Los primeros dias de la navegacion nada les aconteció que sea digno de contarse. El leño seguia leve deslizándose sobre las rodantes olas, y cada vez parecia mayor aquella inmensidad azul, tendida, simétrica, en la cual ni un ave, ni un objeto, ni los últimos y mas lejanos picos de los montes, aparecian para quebrantar su redonda y monotona tersura.

Pónos, libre de sus trabas solo en aquellos lugares y por la fuerza misma de la necesidad, se proponia no perder la ocasion tan escelente de curar con el bálsamo de sus pláticas las llagas y las úlceras que los maleficios de Seuda habian abierto en el alma de su protegido.

Por eso allá en las altas horas cuando dormian los trasgos y veia absorto al hombre ante el sublime espectáculo de la noche sobre el mar, deciale estas ó muy parecidas frases:

—Grande y sublime es cuanto nos rodea. Estoy seguro que ante esta inmensidad y este peligro tu alma se eleva y fortalece. Todo es grandioso aquí, todo admirable. Repara sino en los ruidos que forman en nuestro torno el mas estraño concierto. Ese rumor singular cuando la nave se despeña de ola en ola é inflama el agua con la quilla; ese silbar del viento entre la cuerdas ¿no te parece como si se perdiesen sin ser oidos por tí en un mar infinito de silencio? En tierra todo esto te ensordeceria y aquí tu alma ni le escucha, porque silbidos y

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

rumores se pierden en ese otro océano de silencio que se llama el infinito. Si algo puede predisponerte á la meditacion y á la grandeza, son de seguro estas espediciones, pero además sacarás de ellas por de pronto una enseñanza utilísima. De muy atrás he reparado en tú aversion al comercio. Noto que le crees vil y le desprecias. Con estas travesías peligrosas irás modificando ese tu error. Cierto es que en un principio llamábase comercio á lo que fué rapiña, engaño, robo. El pirata Dinamion robaba mucho á mucho, ó Seuda la mercachifle iba sisando poco á poco. De aquí que tú cobraras insensiblemente un horror santo á los tremendos crímenes y desafueros, y un menosprecio legítimo hácia tanta mentira y tal vileza. Pero esta ocupacion es un oficio tan noble como todos los demás, si se ejercen para los fines del trabajo, que no son ni pueden ser otros que los de satisfacer tus necesidades materiales y morales haciéndote cada vez mejor. Siempre que hagas el comercio libremente ¿no ha de ser noble y plausible que atravieses el mar y recorras los desiertos para proporcionar un goce mas á tu mujer, recursos desconocidos á tus prójimos? ¿Y podrá ninguno reprobar que autor de cien progresos útiles disfrutes del precio de tus servicios dignamente? Hoy ya no viene Dinamion en nuestra compañía. Mañana, cuando los duendes puedan echarse de á bordo, harás el verdadero comercio y tocarás noblemente sus prodigiosos beneficios. Si te repugna entonces todavía esa tinta de especulacion, ese deseo de lucro, ese móvil de interés que es lícito cuando es justo, repara en tu alrededor y examina en cuál de vuestras acciones no hay una sombra de lo propio. El vivir sin comerciar es privilegio esclusivo de las almas de escepcion.

Así pasaban noches y mañanas sabrosamente entretenidos con cien especulaciones á las cuales iba cobrando el marino particular aficion, hasta que en medio de la oscuridad de una de aquellas, notaron que Ánemos el loco habia metido la nave

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

como en una red que la estrechaba y detenia. Inquietos y sobresaltados nuestros navegantes procuraron conocer la causa de aquel entorpecimiento, y cuando llegó la luz vieron que el casco estaba como enclavado sobre un mar de verdes algas ó sargazos tan espesos, tan entretegidos, que el casco no podia desembarazarse.

Mucho inquietó al buen Pónos, lo mismo que á su protegido aquel novísimo percance. Representábaseles un fin verdaderamente horrible y veníanseles á la memoria los gustos de su isla y la imágen de los objetos queridos. Pero con todo esto ni uno ni otro desmayaron, y Pónos, empuñando como siempre su varita mágica, se dispuso á separar los sargazos cuya fuerza, cantidad y estension eran á la verdad pasmosas.

No así los cuantos duendes que llevaban en la nave. Imagináronse tocar al fin del mundo; su abatimiento fué infinito; afligíanse sobremanera, y echando la culpa á Antropos de todo, se deshacian en vanas recriminaciones, porque en los grandes peligros es donde se pone á prueba el temple de las almas, y las de tiranuelos insolentes suelen fallar por punto general con las primeras adversidades.

Despues de mucho afan y mucho ingénio desprendióse el casco de las innumerables plantas, gracias á los esfuerzos estraordinarios que hizo el loco cuando sintió que algo procuraba arrancarle de los brazos lo que él tenia por su querido cisne, mas no bien volvió la nave á su rumbo y derrotero, cuando los duendes, poseidos de descomunal pavura, se empeñaron en virar en redondo á casa abandonando la navegacion por peligrosa y absurda. ¡Válame y cuánto no tuvo que argüir el hombre! ¡Cuánto no dijo y suplicó Pónos! Gracias á unas y otras cosas aquella gente ruin se avino á continuar navegando cuatro dias mas, al cabo de los cuales si no arribaban se abandonaria la empresa de una vez y definitivamente.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Por fortuna antes de espirar el plazo descubrióse la deseada costa. ¡Qué espectáculo tan maravilloso se ofreció al asombro de la tripulacion cuando tras una noche de angustia la aurora fué alumbrando velozmente aquel país encantado, nuevo y vírgen! Tan cerca se pusieron de la playa que Antropos podia distinguir hasta los frutos de los árboles; por esta razon sintió un asombro indefinible al distinguir aves, plantas, brutos y reptiles que en nada se parecian á los que estaba acostumbrado á ver. Empero si la vejetacion era como ninguna exhuberante, si las tintas eran muy oscuras, y los contrastes de luces y de sombras fuertes, habia otras circunstancias mas dignas de admiracion. Las piedras de los altos riscos, los guijos de la mar, las rocas que rasgaban con sus puntas la verde y matizada alfombra, eran jaldes, eran de oro puro, cuyo color y reflejos arrojaba sobre aquel país un cierto viso fúnebre, amarillo.

—¡Oro! ¡Oro! ¡A tierra! ¡A tierra! gritaron los codiciosos duendes. Atraca para que toquemos el metal precioso. ¡Oro! ¡Oro! llenemos la bodega toda. Ya no habrá escasez de númas. Todos seremos felices. ¡Oro! ¡Oro! ¡A tierra! ¡A tierra!

El génio permitió en efecto que la proa tocase á un promontorio. Sobre él saltaron y por él dieron en correr los duendes, y el hombre se disponia á seguirles é imitarles.

—Detente, le dijo Pónos. Antes de saltar en tierra será cuerdo prevenirte contra un peligro que preveo. Este metal es aquí mas peligroso que en otra parte, porque mas que en otra abunda y porque el hombre toma sin querer muchísimo de aquello que le rodea. Aquí además tiene el oro una virtud maravillosa: si se fija por largo tiempo la vista en él y si no se combate con pujanza su particular fascinacion, se pondrá cualquiera en un inminente peligro de trasformarse en ese metal terrible. Cuida, pues, de apartar la vista lo mas que puedas de ese cebo traidor y peligroso; admira las robustas plantas, las deliciosas frutas, los

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

brutos y las aves, no sea que perdiendo la tierna morbidez de tu naturaleza, tenga yo el dolor de devolver á tu Gina un autómata sin sentimientos.

Y á fé á fé que la prevencion de Pónos no pudo ser mas oportuna. Desde que los duendes saltaron en tierra, mientras caian las anclas y en tanto que daba á su protegido este paternal consejo, aquellos no apartaron los ojos ni un instante del oro que con tanto afan buscaban. Fascinados por completo fueron trocando su natural color en amarillo, sus cuerpos de sutiles y ligeros, se convirtieron en duros mazacotes, y duras y frias se hicieron sus facciones, y duras y frias sus entrañas.

Al observar aquella nunca vista metamórfosis, Antropos no se atrevia á dirigirles la palabra hasta que les oyó hablar y percibió que se movian cual si nada les hubiese acontecido.

—¡Qué prodigio! se atrevió á decir por lo bajo á su protector. No hay duda que parecen de oro, pero no debe ser sino apariencia, y esa singular metalizacion no pasará de la piel.

—No tal, le contestó el génio; sus entrañas, su seso, su corazon, todo se ha trocado en oro.

—En todas partes hay prodigios, contestó el hombre, mas por quien soy, que este no es el mas pequeño. ¿A quién no pasma y maravilla, que vayan y vengan, y vivan y respiren unos séres que son materia insensible desde los pies á la cabeza?

Con estas y otras reflexiones por el estilo Antropos cargó la nave del metal tocándole con temor y apartando de él la vista cuanto pudo. Despues metió á bordo con mucho menos recelo y bastante mas aficion tal cual planta exótica, las frutas mas dulces y las avecillas mas pintadas, y volvió en redondo la tajante proa para dirigir su derrotero hácia el hogar siempre amado.

La travesía de ida habia sido mas feliz que la de vuelta. En aquella, Pónos hizo notar al hombre ciertas corrientes de viento que soplando la mitad del año en una misma y cons-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tante direccion, muy mucho les favorecian; pero al regreso aquellas venas atmosféricas se hallaban muy alteradas y una mar brava, y fuertes huracanes, casi les hicieron zozobrar.

Una noche sobre todo ¡noche triste y espantosa! creyeron que perecian. El dia habia cerrado bajo un manto de negros nubarrones algunas horas antes de lo regular; el viento era huracanado, la mar gruesa, las rachas violentas y frecuentes. Por estas razones iba la nave con el velámen plegado, clavadas las escotillas, calados los masteleros. Antropos, como de costumbre, amarrado á la caña del timon, no quitaba ojo de la caja en que guardaba á Návago, cuyas indicaciones en tan crítica situacion no tenian precio. Sin embargo, hasta la culebrilla maravillosa tan tenaz, tan fiel y tan constante, temblaba y vacilaba descompuesta ante lo horrísono del trueno y el fulgor vívido del rayo. Eran estos tan fuertes que iluminaban las olas y la cubierta cual el sol del Mediodía, para volver á sepultar aquella inmensidad en tinieblas cada vez mas densas. ¡Qué noche tan cruel y tan interminable! El contínuo silbar del viento entre las járcias, el incesante bramido de la mar, el fragor de uno y otro trueno ensordecian el oido tanto cuanto cegaba totalmente aquella desenfrenada alternativa entre la luz y las tinieblas, y nuestros marinos sin oir, ni ver, azotados por la lluvia, embazados por el huracan, veian entrar de popa á proa la mar llevándose todo por delánte.

Para colmo de desventuras, notóse que el agua entraba por la amurada de babor porque el enjunque en tan contínuo rodar habia deshecho los pañoles y el oro con su pesadez batia los costados como poderoso ariete. ¡Oh! ¡cuán angustiosos fueron los momentos desde que poco antes de amanecer tocaron en el viríl de un banco, hasta que ya amanecido echaron un ancla de espía y á fuerza de toar atracaron á la costa ansiada en un estado deplorable!

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

El regreso de los navegantes á la isla de Gé y su desembarque con las riquezas y noticias que llevaban produjeron entre el jigante, la bruja y sus vasallos la mas desatinada alegría. En los primeros momentos algo les sobrecogió que sus semejantes hubiesen perdido la morbidez de las carnes, la alegría de los ojos y el arrebol de la mejilla, pero la vista del oro disipó su primer susto y á poco todos envidiaban la rígida, espetada y amarillenta catadura de los bienaventurados que hicieron el peligroso viaje.

De aquí sin duda que en lo sucesivo todos se disputasen á porfía la fortuna de hacer aquella navegacion, y tanto y con tal ahinco procuraron contemplar la Isla de Oro, que en algunos tiempos de mi historia todos los habitantes de Gé tenian mas metal que carne. Todavía hoy si hemos de creer las relaciones de viajeros muy verídicos, parece que el número mayor de aquellos conservan en algunas regiones de sus encopetadas individualidades grandes y muy visibles manchas amarillas, circunstancia que prueba hasta la evidencia los grandes estragos hechos desde entonces por aquella horrible metamórfosis, la cual dá mucho en qué pensar y discurrir á los sábios contemporáneos.

Por oposicion á esta alegría general, grande fué la sorpresa y desengaño de los doctos condenadores de la espedicion por imposible, mas no pasaron dos lunas sin que Anoya y los demás doctores demostrasen palmariamente en sus cátedras y paraninfos que la cosa era óbvia y aun trivial, que si antes no se descubriera la Isla de Oro, fué por la torpeza ingénita del practicon; que la cosa era axiomática para sostener el equilibrio del mundo, con otras muchas sublimidades que probaban la anterioridad, superioridad, universalidad y espontaneidad é infalibilidad de su ciencia.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

V.

Tambien los navegantes recibieron despues de saltar en tierra sorpresas inesperadas. Durante su navegacion habian acaecido en Gé trastornos estraordinarios.

Dice un adagio muy vulgar «riñen los ladrones y descúbrense los hurtos» y aunque es vulgar el adagio ninguna otra sentencia pudiera esplicar con tamaña exactitud la causa de la revolucion habida.

Parece que ya por la escasez de númas ó ya por apropiarse Seuda y Dinamion las pocas que iban quedando, exacerbóse prodigiosamente el descontento de varios de los trasgos que de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tiempo atrás murmuraban taciturnos porque no participaban á gusto de su codicia en las mercedes é indulgencias.

La parte del botin comun que les tocaba era á su entender exíguo y anhelaban ocasion de hacer lastar á la bruja su avariciosa ingratitud.

Pusiéronse, pues, de acuerdo Egos, y Apénia, y Petonosa, y como no era posible que se presentase coyuntura mas á propósito que la ausencia de Pónos y del hombre, se declararon en abierta rebeldía contra su natural ama y señora.

Poca cosa suponian, sin embargo, sus insignificantes personillas para habérselas nada menos que con los dueños de la tierra, y por eso, cual todos los descontentos, determinaron buscar apoyo en un gran bien. Con este fin sacaron del fondo del pozo á la encantada Alécia, seguros de que su luz, y sobre todo su bondad, atraeria á su partido á cuantos la vieran y la oyeran. Ya se sabe que los dos primeros eran los que la custodiaban. Todo esto, como se puede suponer, con el propósito prévio de honrarla solo mientras les sirviese, y de volver á encerrarla en algun antro escondido despues de conseguida la victoria.

Amparándose con tan buen nombre protestaron en debida forma poniendo en muy grave apuro á Seuda y á Dinamion. Aunque la hija de Pónos habló poco y á disgusto, todavía lo que dijo fué como siempre admirable, y sus palabras contribuyeron muchísimo á contener á la bruja dentro de límites mas justos ó mucho menos arbitrarios.

Esta desde luego procuró atajar el progreso de los duendes protestantes en su orígen, proponiendo cónclaves y entablando negociaciones, pero avezada á dominar, y mal dispuesta á ceder, nada en suma adelantó con todos sus deseos de evitar escándalos.

Tras largas y enojosas discusiones unos y otros hubieron de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

recurrir á la fuerza, y como las de Dinamion eran harto grandes todavía, los amotinados, para defenderse de su espada, se acogieron al lado del inesperto mozo calculando que no podrian ser habidos en aquellas ciénagas.

Desde allí se defendieron bravamente y dieron muy malos ratos á los que se creian invulnerables é infalibles. Sucedieron cosas dignas de contarse; dijéronse mútuamente lo que la prudencia aconsejaba callar, mas al fin y al cabo todos eran unos, y así con el tiempo arreglaron treguas y convinieron en ocultar otra vez á la hija de Pónos porque les aterraba la idea de dejarla en libertad. Apénia y Egos renegaron de sus errores, hicieron cumplida confesion y volvieron á la gracia de la bruja quien les necesitaba muy de veras para guardar á la esclava cuyo manto, gracias á la cooperacion de todos, contemplaba ya en camino para desaparecer.

Los que en realidad sufrieron todos los horrores de la guerra fueron los inocentes biblos. Uno y otro bando les odiaba de todo corazon, razon por la cual hubo muchas y muy crueles quemas y matanzas, que redujeron por entonces aquella ilustre familia muy sensiblemente.

La pequeña revolucion que acabo de recordar parecia no haber tenido consecuencias, mas Pónos comprendió que no podia ser así, en primer lugar, porque nada sucedia en Gé que no las tuviese; en segundo, porque no era chica cosa haberse descubierto la superchería de la bruja y saberse que Alécia no habia muerto, y por último, por la razon de que habiéndola contemplado muchos si bien velada la cabeza, no podia menos de quedar indelebles en el corazon de aquella gente el respeto y el amor que inspiraba su hermosura.

Cuando nuestros navegantes arribaron á la costa de vuelta de la Isla de Oro, acababan de suceder los primeros acontecimientos referidos, pues los últimos no tuvieron lugar sino mu-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

chísimo despues. Mientras tanto los antiguos Señores de la tierra requirieron los servicios de Antropos y de su protector, y aunque este seguia preso con las consabidas ligaduras se vieron en la necesidad de darle de cuando en cuando suelta para que les proporcionase los auxilios que contra los sublevados entonces mas que en otra ocasion necesitaban.

Comenzó, pues, para nuestros amigos una época en que no cesaron de fabricar númas para los duendes, númas para la consejera, númas para Dinamion, sin que por razon de esta inacabable demanda se descuidasen padre é hijo en levantar nuevos muros y mas profundos fosos. Los pobres pugnaban por hacer imposible toda comunicacion entre sí, como si fuese una calamidad.

Aumentaron tambien á instigacion de la bruja y Petonosa el número, temple y agudeza de los anzuelos en las entradas y salidas; hicieron sendas travesías en busca de plata y oro, sin que por un instante siquiera cesasen los prodigios de la vara mágica, ya edificando monumentos, ya pintando, ya esculpiendo, ó ya procurando cultivar eriales, ahondar puertos, abrir vías y veredas ó inventar artefactos y tegidos. Las exigencias de Seuda y de su gente, de Petonosa y la suya, no parecian tener término; y todos querian un palacio, y dentro del palacio muebles, joyas, frescos, esculturas; y le querian sombreado por bosques peregrinos, recostado sobre flores, cercado de huertas y jardines, y los canales habian de regar aquellas, y los surtidores y las fuentes embellecer estos. Así es que en todas direcciones se trazaron los arrecifes cómodos, y por ellos bullia sin cesar la poblacion desde el centro de la isla hasta los abrigos y puertos de la costa.

Calcúlese ahora si la vara mágica de Pónos haria como nunca maravillas.

Calcúlese tambien el sin número de observaciones curiosas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y de hechos á cual mas útiles que con semejante práctica supo atesorar el hombre. Perfeccionó los métodos para calcular; halló la ley segun la cual se formaban las cantidades con los ápices infinitamente pequeños; determinó leyes de relacion entre las formas; sujetó á reglas la pesadumbre y equilibrio de las aguas; pesó hasta el aire y aprovechó el vacío. Del péndulo sacó el reloj; con un prisma analizó la luz. Estudió las dilataciones y trasformaciones de los cuerpos; midió las fuerzas, su intensidad, su direccion, y aprendió á regirlas, anularlas, darlas empleo conveniente y mantenerlas en equilibrio. Aplicó sus grandes adelantos, así á las soberbias construcciones, como á los muebles y utensilios de utilidad ó de lujo, y en fin, en su hidrópica sed por sorprender los secretos de la naturaleza, fué sintetizando en una sola idea los infinitos fenómenos descubiertos por la práctica, ó lo que es lo mismo, empezó á percibir la admirable y armónica sencillez de las eternas leyes de este mundo.

A este trabajo intelectual, á esta *práctica* de la mente llamó con pueril vanidad *ciencia*, y aunque era aquello la continuacion y nada mas de la ley ineludible del trabajo, y aunque estaba reducido su progreso á abrir los ojos á la luz (sin que por esto dejase de ser notable y muy notable), el pobrecillo se engreia creyéndolo todo producto de su razon y hasta despreciaba y (¡que insensatez!) condenaba los adelantos materiales. Como la actividad del espíritu es siempre mas elevada que la del cuerpo, creia ver una creacion aparte en los eslabones superiores de esa cadena insoluble con la cual el hombre se vé sujeto á los cielos.

Estuvo, pues, Antropos á pique de caer en los dislates de la ridícula Anoya, y en ellos habria probablemente caido sin las oportunas y sensatas advertencias del noble y cariñoso Pónos.

Los adelantos anteriores y otros que pasamos en silencio en

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

gracia á la brevedad iban, no obstante, acortando mas y mas el ya asaz mermado velo de la presunta reina de la isla. Desde la célebre sublevacion y protesta de los duendes, sabíase su paradero de público. Ya no se hallaba en un pozo. Seuda habia inventado otro ardid para oprimirla. La tenia encarcelada en un suntuoso edificio que consagró de mil maneras y que ella llamaba *santo*, y ¡guay del temerario que osase traspasar su umbral para escuchar su voz, ver su figura!

Pónos, quien se sentia perplejo por penetrar aquel ardid y comprendia la necesidad de que les inspirase nuevamente su hija para no interrumpir la série de progresos de su protegido, aprovechó la primera coyuntura y dijo:

—Toma mi manto azul, amigo. En ninguna ocasion como la presente podria yo confiártele. El te hará para todos invisible y te pondrá á cubierto de las tremendas iras de la bruja. Es preciso que te armes de valor y vayas á visitar á Alécia. Pregúntala lo que has de hacer para descorrer del todo su encantado velo y despojar su frente de aquel aro. Aprende bien y entérate de los trabajos que te imponga. Pon atencion en sus palabras; no olvides ni trabuques una sílaba, que en entender bien los consejos que te diere está la dificultad. Vé, y que el cielo te proteja.

Antropos obedeció: hízose invisible bajo el maravilloso manto azul y á su favor llegó hasta el santo calabozo. ¡Cuáles no fueron, sin embargo, sus iras generosas al contemplar el triste cuadro que presentaba aquella cárcel! La hija de Pónos con una mordaza sobre el velo, estaba rodeada de instrumentos de dolor, los cuales reconoció el hombre como obra de su industria y de sus manos. Garfios ensangrentados, tenazas y torniquetes, hierros con hornillos, escalas para estirar los miembros, prensas para fracturarlos, plomo y azufre derretidos, disciplinas y látigos de alambre, todo cuanto podia in-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ventar la mas brutal y estúpida sevicia estaba reunido allí. Seuda lo habia pedido poco á poco, y ¡Antropos habia sido el fabricante! Su sangre se le heló de horror, se horripiló de su destreza, y sintiendo que le ahogaban la indignacion y la piedad no pudo articular palabra.

Cuando la hija de Pónos advirtió su grande y natural angustia le hizo señal que se acercase y que la aflojara la mordaza. Obedecióla el pobre todo trémulo, con lágrimas y sin pulsos. La hija de Pónos, viéndose un momento libre, le habló poco mas ó menos de este modo.

—No te cuides ¡oh, Antropos! ni preocupes de este cruel y bárbaro aparato. Mi naturaleza es tal que pueden hacerla padecer esos ilusos pero jamás destruirla ni menoscabarla. Mis dolores serán cortos, pasajeros; mi triunfo eterno, perdurable. ¿Qué significan los años de mis persecuciones comparados con los siglos que ha de existir la isla y tu descendencia? Estos son los achaques de la infancia. Sobrellevémoslos con digna resignacion hasta alcanzar la edad viril. Así, pues, no hablemos mas de mis verdugos. Déjalos que llamen santo á este oficio. Hablemos de mi padre, hablemos de nosotros y veamos de cumplir nuestra mision como amantes, como buenos.

¡Antropos! el dia de tu liberacion se acerca. Prepárate, hijo mio, prepárate á ser digno de la libertad, ármate de nobleza y de teson, pues hágote saber que si algun dia retrocedes, tus malas y miserables flaquezas tornarán á enseñorearse de tu cuerpo, hasta dar contigo en la triste condicion del feroz y mísero salvaje. De nuevo gemirás bajo el yugo y el azote de Seuda y de Dinamion, si no mantienes tu alma limpia y pura. ¿No has observado de qué modo con el cuidado y el cultivo se limpia la tierra de molestas sabandijas y las serpientes huyen y no se encuentran víboreznos? Pues lo mismo es tu inmortal espíritu: si le abandonas y no le das cultivo de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

año en año, las buenas plantas se verán desaparecer y en vez de sazonados frutos, le poblará y cubrirá la zizaña letal de las pasiones. Por eso van á menos y se eliminan las tuyas al paso que tu espíritu se ilustra; por eso cada época las tiene privativas y especiales, y las hay que desaparecen con el progreso y la cultura, y las hay que se esconden por un tiempo del propio modo que suelen limpiarse de algunas yerbas los campos mientras otras retoñan á la menor negligencia. Ten esto muy en la memoria, amigo. Así como ninguno cosechará trigo de la heredad abandonada á los abrojos, así nadie comerá el pan de la libertad si las regiones de su alma no se mantienen limpias y feraces á fuerza de atencion y de cultivo.

—Mucho te agradezco, Señora de mi vida, interrumpió el buen Antropos, las sábias y dulces cosas con las cuales procuras aminorar mi pena, con las cuales intentas despertar mis esperanzas; pero yo quiero verte libre porque conozco que sin tí no sabré lograr ventura.

—Sea como dices, contestó la hija de Pónos. Te agradezco la buena voluntad, y el dia en que me vea libre creo que has de ser feliz. Sí ha de llegar empero, ese tan deseado dia; preciso será que no perdamos el tiempo en platicar. Obras y no palabras piden las grandes empresas. Cuando me vea á tu lado discurriremos: hoy por hoy mis ideas y mis pensamientos han de traducirse en actos.

—Manda, Señora, esclamó Antropos. Mi alma y mi cuerpo están á tu servicio: dime cuanto debo hacer, y con teson y con fé te juro que lo he de ejecutar.

—Para acabar de descorrer este velo que me cubre el rostro, prosiguió Alécia, para limpiar mi frente hasta del menor vestigio suyo (pues el quebrantar este aro es empresa muy mas árdua) convendrá que sin levantar cabeza realices tres hazañas. *La primera será contar una por una las estrellas que*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

brillan en el cielo. La segunda penetrar en las entrañas de un granito finísimo de arena para descifrar los enigmas de aquel pequeño mundo. La tercera aprender el lenguaje misterioso de plantas, de brutos y reptiles. Si llevas á buen fin y á cabal consumacion las tres hazañas que te impongo, conquistarás nuevos y nunca vistos servidores; con su auxilio concluirás de trasformar la isla, y con ellos podrás combatir y vencer á tus tiranos. Pero ¡cuidado con lo que haces! No te dejes arrebatar por tu impaciencia: recuerda que todo fruto fuera de sazon es tan amargo como dañino, y que si el alcacer se corta en verde habrá que esperar á otro año antes de que se doren las espigas. Bueno es hacer mucho, pero vale mas hacerlo bien.

Antropos se preparaba á responder agradecido, cuando un tremendo latigazo que le cogió desde el colodrillo á los talones, le arrancó un ¡ay! de lo mas hondo de su alma y le obligó á embozarse presuroso para evitar el segundo.

Apénia, la carcelera, habia entreoido las últimas palabras del importante coloquio, y llegándose por detrás y de puntillas acaba de despolvorear las espaldas del intruso sin sombra de ceremonia.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

VI.

Juro por todos los juramentos quebrantados que no sé cómo ni por dónde comenzar este capítulo. La sola consideracion de las alturas y profundidades en donde nos vamos á perder me asusta, y témome si al quererlas bosquejar á tanta altura me tiemble el pulso, vacile el pincel y hasta la vista se perturbe.

Porque supongamos que ya dí cuenta mal que bien de cómo Antropos se restregara el verdugon, cual contó presuroso al pobre padre el estado de la hija, los tres trabajos que le habia impuesto y la sorpresa por Apénia. Demos por sabido todo, hasta las pláticas del génio. Pero..... ¿y los trabajos mismos?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

¿Quién los narra? ¿Quién los describe dignamente sin que cansen al lector, ni hagan mi cuento confuso?

En parangon de los tres, los del alcides Tebano fueron juegos de la infancia, y así podria compararse la dificultad de describir estos y aquellos como el guijo del arroyo con el Himalaya ó Chimborazo.

Y cuenta con que los ínclitos cronistas del hijo de Júpiter y Alcmena (lo mismo que los cantores de cualquiera de nuestros héroes) estaban en completa libertad de hacerlo sin miramientos ni trabas. Podian hablar de una prosapia numerosa de dioses héroes y mortales; citar nombres, sucesos y fechas; engalanar su estilo con alusiones y episódios, y en fin, dividir su obra en una série de hazañas mas ó menos inconexas, ya trayéndole á este mundo, merced á la agudeza de Galantis, ya colocándole para resolver su frenético delirio sobre la pira desde la cual se levantó al empíreo. Pero yo no tengo nombres que citar, ni antecedentes que referir, ni galas con que adornar mi historia. Relato las aventuras de un hombre y una mujer que hallé desnudos sobre desiertos arenales, á quienes tuve que sostener, y vestir y educar; séres quienes todo lo ignoraban, porque hallándose solos en una isla encantada, no podian conocer ni á los dioses de estas latitudes, ni á los héroes que admiramos, ni los grandes acontecimientos de nuestra enmarañada historia. Y sin embargo, y como para aumentar mi ya asaz espinosa tarea me propuse no forjar eslabones sueltos por mas que fuesen primorosos, sino una contínua y bien trabada malla, un todo que sirviera para algo mas que entretener, aunque tuviera que sacrificar la delicada filigrana que habria dado á cada pieza si la cincelara y buyera aisladamente, al enlace y solidez del conjunto cuya grandeza y trabazon no podia menos de estorbar al fin los libres movimientos del cincel.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

¡Oh, presuncion inconcebible! Despues de examinar el informe é intrincado laberinto de la historia, quise levantar una estátua al ignorado artífice orígen de cuanto bueno recabó la humanidad, pero al esbozar su imágen halléme con que sus proporciones no eran segun decia y dice el vulgo tan toscas como humildes, sino bellas, graciosas, poéticas, colosales.

La hormiga se aproximó al pie de la montaña entrevista desde la humildad del suelo, y comprende con dolor que no son sus fuerzas para llegar á la cumbre. Estoy en el punto crítico. Con la estátua desbastada, veo ahora cuan grande fué la osadía de quien al comenzar la empresa, ni aun tiempo y libertad pudo prometerse para rematarla y ennoblecerla.

En la Ceca peregrina de la en un tiempo celebrada Córdoba, en aquella bellísima mezquita que cobijó hace siglos el saber mas sublime de su tiempo, se enseña sobre una de las romanas columnas un conato de crucifijo que segun dicen grabó un cautivo hondamente en la dureza del mármol con la blandura de la uña. Grosero es aquel oculto alarde de un corazon creyente y una voluntad de hierro, y sin embargo, si hubiérais quitado al esclavo las esposas, si le hubiérais dado en aquellos instantes mármol y buriles, tal vez la concepcion embrionaria se hubiese trasformado en un cristo de Benvenuto Celini.

Cautivo desde que nací, aherrojado á mis deberes; ¡cuántas veces en el trascurso de este libro, sin tiempo, sin fuerzas, sin libertad, he pensado tristemente en el cristiano de Córdoba!

Fuerza es, empero, concluir. Desbastaré los últimos perfiles de la grandiosa figura que la mente se trazaba y la meditacion ennoblecia. ¡Quién sabe si alguna mano mas hábil dará á mi obra despues el calor y la espresion del original magnífico!

Pónos, pues, así que oyó la aventura de los lábios de su protegido, comprendió que era indispensable acometer el pri-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mero de los tres trabajos, inventando alguna cosa para contar las estrellas.

Hizo al hombre que fabricase un espejo encantado por el toque de su vara mágica. En este espejo se reflejaban los cielos con pasmosa exactitud.

—Es necesario, dijo al obediente artífice, ocultar nuestro prodigio de los duendes y de Seuda. Si se enteraran de su objeto le destruirian. Ya sabes que todo lo que no entienden, todo lo nuevo, es en su opinion un peligro y un ataque sacrílego á los dioses. Jamás podrán avenirse con el conocimiento de leyes que pondrian término á sus fábulas y embustes. Hagamos, pues, un tubo de metal, tamaño como el tronco de una encina. En él ocultaremos el espejo, y aun así y todo los duendes y sus Señores nos han de mortificar no poco cuando trasluzcan que nos ocupamos de algo útil. Metido dentro de esa máquina verás los astros reflejarse en ella con nímia fidelidad; todos pasarán por delante de su boca y al paso y con asiduidad podrás contarlos. Yo buscaré disculpas si preguntasen por tí, á pesar de que siendo nocturna la ocupacion, pasará ó ridiculizada ó desapercibida.

Hízose así en efecto todo segun fué indicando el admirable Pónos, y nuestro hombre se encerró dentro del tubo de metal una tarde de verano de las mas estrelladas, mas apacibles y tíbias.

Apenas se puso el sol ya estaba con los codos sobre sus espejos. En toda la noche dió la menor señal de vida, y su protector hubo de penetrar en la máquina para ver lo que se hacia ya muy entrada la mañana.

Hallóle á su gran sorpresa dormido profundamente hasta el punto de tener que sacudirle de los brazos para lograr que se pusiera en pie.

—¿Qué es esto? le preguntó el génio. ¿Así cumples con los

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

preceptos de mi hija? ¿Crees por ventura que las grandes cosas se logran roncando á mas y mejor? ¿Así piensas tomar cuenta de los innumerables astros de los cielos? ¿Así presumes que se descorra nunca el negro velo de quien te ha de hacer feliz?

—Cállate Pónos, cállate, esclamó el hombre sonriendo. No imagines que dormí toda la noche. La aproveché mejor de lo que tu crees. Si me he dormido cuando salió el sol, fué por estar con gran fatiga, pues no es para menos el viaje increible que te contaré. Vámonos ahora de aquí; busquemos bajo la sombra de los árboles abrigo contra los rayos del sol, que ya agobian y molestan, y aunque tu sabiduría sea mucha, estoy seguro de maravillarte.

Haciéndolo sin tardanza, como decia el astrónomo, y sentados sobre la verde yerba á la sombra de un naranjo, Antropos remondó el pecho suavemente y principió á contar de esta manera:

—Apenas me dejaste dentro del tubo encantado, cuando fijé la vista en sus espejos, y durante un largo rato no supe lo que pasaba por mí. ¡Qué magnificencia, Pónos! ¡Una playa sin límites, infinita, en la cual cada grano de arena era un mundo, era un sol de pura luz! Me sentia desvanecido ante aquel cúmulo de estrellas cuya mayor parte nunca sospeché. Las veia cerca, brillantes, rápidas, redondas; mi cabeza zozobraba al contemplar la inmensidad, y aunque recelaba que mis fuerzas no bastaban para abarcar su conjunto, todavia me sentia engrandecido y elevado.

Estando, pues, en este inefable arrobamiento, principiada una y otra vez, y una y otra vez perdida la cuenta de los puntitos de luz que pasaban como meteoros por el campo del espejo, escuché dentro del tubo una vocecita suave, suave, suave y me ví frente á frente con la sutil y vaporosa Fanta.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Qué haces? me dijo en su tono de costumbre. ¿Qué miras? ¡Vaya una locura! Si te quieres enterar de los misterios de esa bóveda tienes que confiarte á mí. Ven si gustas, aprieta muy bien mi mano y lancémonos por el infinito para que veas de cerca esas gemas que tachonan el manto de la noche y que son muy otra cosa de lo que parecen.

Maquinalmente y sin sentir, alargué á Fanta la mano, y en el instante salimos disparados por el tubo con una velocidad que yo no te sabria describir.

¡Ay Pónos! ¡Ignoro cómo lo resistieron mis ojos y mi cabeza! Aquella loca me arrastraba mil veces mas veloz que el águila, sin miramiento, sin tino.

De un solo bote atravesamos la atmósfera que es el aire sutil que respiramos, amaneció rápidamente; volvimos á ver el sol en plena noche y yo eché una mirada furtiva sobre esta tierra tan querida que dejaba con pesar.

Como sabes, mi querido Pónos, ya sospechábamos hace tiempo que nuestra isla formaba parte de un globo ó mundo redondo, tanto porque son redondos nuestra luna y nuestro sol, cuanto porque redonda veíamos tambien la sombra de nuestra tierra cuando caia sobre el albor de la última. Por esta razon no me sorprendió mucho ni nada, cuando ví el mundo que acababa de dejar rodar como una inmensa bola. Pasaban rios, tierras, mares á mis pies, en silencio, suavemente, con grandiosa majestad, y entonces ví que giraba en el vacío sobre dos ejes de plata y que la estension del Océano era doble cuando menos que el tamaño de las tierras firmes.

Desprendíanse de un eje como dos racimos de montes, llanuras é islas para caer con simetría á un lado y otro del globo, como dos manchas oscuras en la mar, como dos algas secas flotando sobre sus olas, cortados aquí y allí por hilos de agua, horadados por charcos y lagunas, confusos, caprichosos, desiguales.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Con gusto me habria entretenido en rebuscar nuestra vivienda, de haber volado con menos rapidez, pero solo tuve tiempo para ver una cosa que me aterró. A lo largo del racimo de montes mas estrecho, esparcidas sobre las crestas del otro continente, habia cientos de espantables bocas vomitando llamas y horrible y espantable fuego.

Nuestro globo parecia arder por varias partes.

¡Cuántos temores no cruzaron entonces por mi mente! Mas seguimos volando y pronto contemplé á la tierra flotar liviana en el espacio como esas burbujas de jabon que algunas veces suben con el viento. Sorprendióme entonces la mudanza sobrevenida en su apariencia, pues advertí que era en todo y por todo una burbuja. Su corteza, este suelo que nos parece tan firme cuando nuestra planta le hiere con ridícula altivez, era á mis ojos frágil, insegura. Las montañas, los valles, las llanuràs, los dilatados riscos, las aguas, los volcanes, todo con la distancia se igualaba, allanaba y confundia para formar una película tersa, deleznable, azul, la cual armonizando con los blancos filetes de las empinadas cumbres reflejaba la luz y daba al pequeño globo un aspecto delicado y cristalino. La vista mas lince, la atencion mas sostenida no podria percibir en él la menor rugosidad, y en comparacion de las microscópicas desigualdades que se percibian, la piel de esas naranjas es mil veces mas rugosa. Y ahora se me ocurre que nuestro globo visto desde lejos tiene además otra semejanza con esta deliciosa fruta. En dos opuestos lados, arriba y abajo, como si dijéramos, sobre sus ejes de plata, la tierra pierde su redondez sensiblemente y está así como achatada, mientras que en medio de estos dos achatamientos se advierte á guisa de compensacion una panza venerable.

—¿Qué es esto, me atreví á preguntar á Fanta para dar principio á la conversacion, sin la cual no hay como sabes fructí-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

feras ideas? ¿Es posible que ese solidísimo terreno que pisamos sea una capa elástica, perecedera, ténue y henchida tal vez con algun vaho sutil y delgadísimo?

—¡Vaya si lo es! me contestó. Por eso rehila á veces y te sobrecoje de terror con lo que tu llamas pomposamente un terremoto.

Y Fanta soltó una carcajada que te confieso no me dió maldito el gusto. Por disimular mi enojo seguí diciendo y preguntando.

—¿Temblará así la corteza cuando la hiera ó sacuda alguna mano poderosa para demostrar su ira?

—No tal, me replicó mi acompañante. ¡Qué amigos sois vosotros de soñar causas ocultas! ¿Creeis que en las cosas de por aquí arriba hay tramoya como en las farsas de los histriones? El universo que ahora ves tiene sus leyes, el encantador que hizo su máquina la dió cuerda para los tiempos perdurables; cada resorte obra en sazon, cada pieza obedece al movimiento; nada ni nadie torcerá su marcha, y no se necesitan cambios imprevistos, mudanzas advenedizas que solo cuadran bien en las miserables y transitorias obras de microscópicos pigmeos. Tu tierra tiembla porque es un cascaron roto en cien partes, formado con ceniza tíbia, y porque está henchida de fuego.

—¡Justos cielos! esclamé. No es posible lo que me dices. ¿Cómo habiamos de existir sobre un poco de ceniza, apenas apagada sobre un abismo de fuego?—Pues ello es así me contestó, y sino cuando volvamos á ese globo procura tú averiguarlo. Mas no te entretengas tanto con ese átomo de polvo, continuó Fanta. Mira las maravillas que tenemos en rededor.

Calló y miré. ¡Ah Pónos, Pónos! ¡Cómo te he de describir la admiracion que inundó toda mi alma cuando aparté la vista de nuestra pequeña tierra, y atónito la paseé por el magnífico

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

universo! El sol estaba en medio con su luz y su hermosura; su grandeza era tanta que mas de un millon ó dos de globos como este nuestro, amontonados y confundidos, no llegarian de seguro ni á igualarle. ¿Cómo te daria yo una idea del tamaño relativo del sol y de este su satélite? Toma en una mano un granito de pimienta y en la otra una de esas piedras redondas de los rios, grande como nuestras dos cabezas juntas: comparando estas dos cosas, vislumbrarás su respectiva magnitud. Y cuenta con que nuestro sol está muy lejos de ser el mayor de los que pueblan el espacio. Tal como es, giraban en su torno hasta ocho ó nueve planetas que yo viera, muy varios en sus grandores y á muy distintas distancias. Dos habia entre la tierra y el sol. Los demás estaban mas distantes, y sin embargo, todos se movian en rítmicos movimientos guiados por una mano misteriosa, retenidos por cadenas invisibles.

A peticion mia enderezamos nuestro vuelo al sol para ver desde su centro lo que yo llamaba ya nuestro sistema planetario. Imposible nos fué acercarnos hasta donde yo queria por temor de perecer como un par de mariposas. Fanta temió que sus alas se chamuscasen allí, y por esta razon hicimos alto sobre el primero y mas cercano á él de los planetas.

De todos modos observé que aquel inmenso foco, por mas que procurase estar inmoble, rodaba sobre sus ejes de fuego, y que al contener como Señor á sus satélites, y al obligarles á girar por una senda constante, cambiaba de posicion, como hago yo con los tirones de la cuerda cuando doy picadero á un bravo potro.

Perecia yo de sed y pedí sin saber lo que decia un poco de agua. Entonces mi compañera me dijo que en aquel globo no la habia, como tampoco otras muchas cosas que gastamos por acá.

—El licor con el cual se riega aquí, añadió despues, tras-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

portado á nuestra patria se convertiria en un verdadero metal.

Deslumbrados por la brillantez de aquella luz y medio muertos de calor, nos dispusimos á abandonar el inferior planeta que pisábamos, que por cierto me pareció diez y siete ó diez y ocho veces menor que nuestra tierra, y al verificarlo advertí que por todas partes bullian en sus valles profundísimos unos séres que el contraste entre la luz vívisima y sus sombras caliginosas, no me dejó distinguir desde un principio.

—¿Qué es eso que se mueve en este globo? pregunté á Fanta al levantar nuestro vuelo.

—Esos, me dijo, son los hombrecillos que le habitan, su tamaño está en proporcion con el de su morada, y es lástima que aquí haga tanto calor porque ellos y sus animales gustosamente te divertirian. Su cuerpo es duro como el hierro; la tierra que pisan es tan densa como el oro, y á pesar de su fibra prodigiosa viven buscando el fresco en profundas cortaduras al abrigo de montañas cinco veces mas erguidas que las mas altas de nuestra tierra.

—¡Qué cosas me cuentas! esclamé: ¡Hombres de hierro y rios de metal y terrenos como el oro! Todo eso es absurdo. ¿Qué materia habia de contener el líquido de aquellos ó penetrar estos?

—Otra mas dura y refractaria, contestó el hada impasible.

—Eso no puede ser, repliqué. ¿Puede haber nada mas duro que el diamante?

—¡Siempre orgulloso y soberbio! me contestó Fanta. ¿Imaginas por ventura que la imposibilidad ó posibilidad se tasa y mide en el universo por lo que sucede en aquel punto imperceptible que apenas distinguimos desde aquí?

—Volví la cabeza hácia la tierra, y cuando ví claramente el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

miserable papel que hacia entre los demás astros me quedé mudo y corrido de vergüenza.

Fanta sin duda lo advirtió. Como es tan amiga de prodigar sus consuelos, volvió á usar la palabra y dijo:

—Las leyes de tu pequeña morada no son sino un retazo muy mezquino de las del universo. ¡Medrados estariamos si no se estendiesen estas mas allá! Tú, por ejemplo, no puedes concebir hielo en la lumbre, y en ese planeta hiela en los puntos mas ardientes. En prueba de ello dile á Pónos en llegando, que te enseñe á sacar hielo del fuego y estoy segura que lo hará. Otro ejemplo todavía. Siempre dices blanco como la nieve, y cuando ves caer copos aseguras que hace frio. Pues en ese planeta, tan vecino del sol abrasador, nieva en verano y nieva nieve negra.

—¿Y para qué? pregunté.

—Porque la naturaleza siempre sábia, me contestó mi acompañante, con una sola ley hace cincuenta prodigios. En tu tierra es blanca la nieve porque se trata de abrigar contra el frio: aquí es negra por ser el objeto suyo encubrir de los ardores y hacer fácil el enfriamiento. Pero no filosofemos. Mira hácia adelante que vamos de vuelta á casa y pasaremos junto al segundo planeta.

—Considera bien lo que me dices, contesté á mi guia. Esta burbuja es á lo que creo nuestra tierra.

—No tal, me contestó Fanta: se parece mucho, mucho, pero aquí se siente mas calor y sobre todo repara que no la acompaña como á la nuestra una luna. En cambio rueda embozada en las gasas y tules de su atmósfera para dar sombra á sus habitadores que por la misma razon son los mas visionarios, melancólicos y contemplativos.

Ví en efecto que allí todas las cosas se parecian á las de nuestro globo, y como al pasar advertí que los hombres y ani-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

males eran de lejos semejantes á los nuestros, no hice empeño por detenerme, y á poco volábamos entre la luna y la tierra. Entonces reparé en una multitud de circunstancias que antes habian pasado desapercibidas. La luna era una cosa muy pequeña, cubierta casi de nieve, menos en algunos valles muy profundos, en los cuales cultivaban todavía algunas plantas sendos hombrecitos albinos, vaporosos, con ojos como granates, con barbas blancas hasta la cintura. Nada he visto jamás mas venerable. Segun me dijo Fanta aquellos prójimos estaban hechos á prueba de resfriados, pues vivian la friolera de mil años.

—¿Aquí no hay nubes? esclamé.

—Es claro, replicó el hada. La luna no tiene atmósfera, no la rodea ningun aire.

—¡Qué no la rodea el aire! torné á esclamar maravillado.

—Ninguno, continuó mi compañera. Por eso no hay ruido, ni oirás una voz sobre ese globo.

—Luego ¿cómo pueden vivir? ¿Cómo se entienden?

—Viviendo y entendiéndose. Tú necesitas la voz y á ellos les basta la mirada. ¿Vas otra vez á empezar con tus axiomas é imposibles? Discute de lo que conoces allá en tu vivienda pero no te jactes de comprender jamás todo lo que contiene el universo.

Con esta esclamacion de Fanta me callé para recordar con pesadumbre mis sueños de por aquí.

Muy grato me fué, no obstante, presenciar la cortesía de la luna cuyo respeto hácia nuestra morada es tal, que no solo la acompaña á todas partes, girando en torno suyo lo menos trece veces en un año, sino que la dá muy urbanamente el rostro. Nuestro planeta, ufano con tener quien le atienda y quien le alumbre, gira en derredor del sol en ese espacio de tiempo, y ya porque dure en él el impulso de la mano que le lanzara, ya porque su obesidad le obligue á bambolearse como

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

se bambolean los gordos y panzudos, ya porque una simpatía oculta le mueva á saludar á sus demás compañeros, ello es lo cierto que su eje inclinado en un sentido se mueve con suma gracia y lentitud en redondo como se mecía el peon cuando le bailaba mi hijo.

—Parece que vacila nuestro globo, dije en alta voz. ¿No ves?

—Es posible, contestó el hada, aunque dudo que lo veas.

—¿Por qué? torné á preguntar.

—Porque tu vista apenas alcanzará los solemnes movimientos de estos astros. Ese cuneo de la tierra, tarda veintiseis mil años en cada vuelta.

—¿Es posible? dije. ¡Tanta duracion!.....

—¿Qué quieres? prosiguió Fanta, todo se hace grave y sosegadamente á semejantes alturas.

—Luego insistí, todos esos globos están empezando su movimiento primero.

—¡Qué fatuidad! esclamó Fanta jocosa. Eres de ayer y quieres que el universo lo sea. ¡Siempre creyéndote único! ¡El primero y el último de los séres! ¡Y todo esto en presencia de esta inmensidad!

Te confieso Pónos que aquellas esclamaciones me humillaron sobre todo encarecimiento.

Por dicha mia, nos hallábamos á la altura del cuarto de los planetas algo semejante á un rubí. Era pequeñuelo como el que vimos junto al sol, pero de mas frescura y mas poblado. Quise poner en él la planta, y mi sorpresa fué mucha cuando al hacerlo me sentí tan ágil que saltaba doble de mi altura, lo cual era bastante para brincar por encima de sus mas copudos árboles, porque estos y los animales eran allí diminutos. La sacudida que produje en el planeta y el destrozo hecho al caer en sus ciudades pusieron en conmocion un ejército de séres nunca vistos, pero que hablaban y gesticulaban. Al sentir el terre-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

moto salieron todos espeluznados de sus casas; mas despues de haber sabido con seguridad lo que era, me cercaron con valentía atacándome con armas y proyectiles. Afortunadamente los tales proyectiles, bastante duros para atravesar su cuerpo, no produjeron sobre el mio sino ligeras contusiones. Enemigo no obstante de turbar la paz de nadie, dí la mano á mi compañera y proseguimos por los espacios etéreos.

—Cuidado ahora con nuevas imprudencias, me dijo Fanta cuando estuvimos fuera del cuarto planeta, sobre todo mientras estemos dentro del espacio que vamos á atravesar.

Con efecto, fuimos á poco por una region sembrada de peñascos ó moles mas ó menos grandes, que segun la espresion de Fanta constituian el *polvo de los cielos*. Y polvo era en verdad junto á las masas de tanto y tanto mundo, aunque algunos granitos ví tan gordos que habian tierras de sobra para fundar mas de un reino.

En medio de este *polvillo* divagaban en torno del sol y á conveniente distancia unos cuantos centenares de pequeños mundos menores que nuestra luna, unos fluidos, otros secos y no pocos componiéndose y formándose.

De buena gana hubiérame entretenido con algunos. ¡Eran una monería! ¡qué hombrecillos ó mas bien homunculillos! ¡qué casitas caladas y torreones! ¡qué carrozas y caballos! ¡qué trajes y ceremonias! Para mi hijo allá de edad de tres años, apenas si hubieran sido juguetes.

Entre aquella lluvia de montes que pasaban como flechas, temí terminar mis dias hasta que despues de mil sustos y peligros nos hallamos en las inmediaciones del planeta grande. ¡Aquel si que es planeta, Pónos! Ya sabes que entiendo algo de medidas y que tengo un ojo como un compás. Pues apostaria que se necesitaban mil y quinientas tierras, por lo poco, para formar su volúmen. ¡Oh y todo lo demás en él es en propor-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cion magnífico! Cuatro satélites le atienden como cuatro soles, y su rodar es tan garboso, que ni las nubes le siguen, y como se quedan atrás dispersas y rezagadas adornan su inmensa faz con penachos anulares á guisa de cinturones.

La grandeza de aquella morada, la estabilidad y rectitud con que flota en el espacio, la armónica disposicion y concordado movimiento de sus cuatro lunas, me incitaron á vencer la repugnancia de Fanta, y casi contra su voluntad sentamos en él los pies. Frio tuve cuando su suelo oprimí, pero tales cosas contemplé que muy luego me olvidé del frio. ¡Válganme los cielos y qué terror se apoderó de mi alma, cuando ví caminar hácia nosotros unos cuantos de sus habitantes! No sabré decirte su estatura, porque confieso que perdí mi poca serenidad. Sí te diré que eran inmensamente mayores que el colosal Dinamion. Su voz en mis oidos sonaba como un ruido sordo, un tronar lejano, sin que pudiese percibir las diferencias de sus acentos ni la inflexion de sus palabras. Hablaban poco y comprendian al vuelo. Su plática debia versar sobre el sol y las estrellas, porque señalaban á menudo hácia la bóveda celeste.

—¿Qué dicen? la pregunté á Fanta.

—Hablan de vosotros los habitantes de los demás planetas, y el mas alto que parece ser para sus amiguitos lo que Pónos en nuestro globo es para tí, les dice cosas que no entiendo entre otras claras y evidentes.

—Dime siquiera alguna de esas últimas, volví á insistir.

—Eso haré yo de buena gana, me dijo la novel intérprete. Estos séres no necesitan tubos encantados como tú. Con solo abrir bien los ojos alcanzan hasta los límites del mundo, y como su altura es tanta, todo lo abarcan y lo dominan. Ven á los demás planetas de muy regular tamaño: ninguno de sus movimientos y cuneos se les oculta, y en proporcion á su vista es la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

claridad y comprension de su rara inteligencia. Repara sino en la forma, tersura y estraordinario desarrollo de sus frentes. Ese que perora esplica á su compañero las ventajas de su mundo y de sus gentiles personas sobre los y las demás. A lo que parece las grandes diferencias, los rigores de los climas proceden de lo mas ó menos inclinados que están los ejes de estos globos con respecto al sol, por cuya circunstancia, este en el cual nos hallamos y que es el mas enhiesto y erguido de cuantos obedecen á aquel astro, goza sempiternamente de una contínua primavera. Lo grande, lo maravilloso, es que aquí como en tu tierra y lo mismo que en esa infinidad de mundos, todo es perfectamente armónico, y el menor cambio y mudanza en un cualquiera accidente, dá distinta disposicion, forma, grandeza y contestura al conjunto. De aquí que por no torcerse este gran globo ni inclinarse oblícuamente, reciba del sol los rayos calurosos con igualdad en todo tiempo y sobre todos y cada uno de los puntos de su superficie; goce de un clima sin mudanzas; se vean sus habitantes no agobiados como tú por la ley dura del trabajo; vivan felices y contentos sin edificar viviendas, tejer vestidos ó cultivar mieses ni jardines, y lo que importa mas que nada, dediquen sus luengos dias al cultivo de sus ricas facultades, buscando con amor la verdad, única fuente de todas las cosas buenas. Como rueda con celeridad pasmosa y da una vuelta iluminado por sus cuatro lunas, en la tercera parte del tiempo empleado por tu globo en girar sobre su eje, apenas si la noche existe y la vista perspicaz de estos grandes y privilegiados séres se conserva y afina maravillosamente durante toda su existencia. A esto contribuye no poco la duracion de su vida, igual á ciento viente de las tuyas, porque cada uno de sus años contiene doce de los nuestros y el número total que viven es tambien mayor en la misma proporcion. Considera tú ahora el grado de sabiduría que alcanzarán estos amiguitos con mas sentidos y mas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

perfectos que tú (pues has de saber que tienen medios para palpar y contemplar el espíritu, con mayor nimiedad que tú mides, pesas y analizas la materia), con menos necesidades, de esas necesidades crueles que alejan las mejores almas de la contemplacion sublime; con una inteligencia que percibe lo que tú jamás vislumbrarás; con una vida tan larga para acabar sus estudios y con todos los medios proporcionados que le suministran las leyes admirables de su admirable planeta.—Ahora comprenderás, concluyó diciendo Fanta, la razon porque no entiendo la mejor parte de sus coloquios. ¡Hablan de séres, y relaciones, y modos de sér, y consecuencias, y atributos no inteligibles para mí! Lo único que te sé decir es que el que lleva la palabra concluye siempre atribuyéndolo todo á una causa única (en lo cual á mi ver no va descaminado), pero haciendo además su minuciosa descripcion sin que se le olvide un pelo, razon por la cual vendrás en conocimiento de que estos magníficos Señores tienen tambien sus flaquezas, y que no contentos con las muchas ventajas de su tierra y de su organizacion, se echan á soñar de cuando en cuando en cosas que se hallan fuera de su alcance.

—No tuve valor para escuchar mas, querido Pónos. Me sentia tan débil, tan raquítico, tan humilde al lado de los soberbios planetícolas, que triste y pesaroso la dije á mi compañera.

—Vámonos de aquí: esta atmósfera me ahoga, me siento empequeñecido; vámonos de aquí.

Así diciendo hice por mover las piernas para alejarme cuanto antes, pero á mi grande aturdimiento hallé que cada una pesaba catorce tantos. Me sentí como petrificado, no podia mover brazo ni dedo; veia, sentia, pensaba, y con todo, era una verdadera estátua. Entonces comprendí como desde que pisé aquel gran planeta sentia una gran fatiga cual si estuviese oprimido por un peso enorme. Hasta para mover la lengua habia tenido que hacer estraordinarios esfuerzos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Y bien, esclamó Fanta maliciosamente. ¿Dónde se fueron aquellos axiomas que tuviste por universales? Tan solo por ser esta pelota algo mayor, pesan aquí mas los cuerpos y te ves convertido en una estátua que, sin embargo, siente y piensa. ¿Creerás despues de esta leccion que hay nada imposible para quien todo lo puede? Pero vamos, añadió, con bondadosa amabilidad. Dame la mano, que para mí no hay ni pesos ni atracciones.

Tocóme al hablar así y salimos por los aires.

—¿Dónde vamos? la pregunté cuando me ví fuera del planeta colosal.

—A ver otros tres por tres estilos maravillosos, me contestó. El primero casi tan grande como el que hemos visitado, tiene mayores maravillas, y entre ellas una muy particular que desde aquí se distingue. Es un anillo incomprensible que le circuye como pantalla redonda, ó mas bien como esas golas almidonadas, dentro de las cuales sepultan los trasgos, nuestros amigos, sus graves y reverentes cabezas.

—Bastante he visto, interrumpí de mal humor. Nos alejamos del sol; hace cada vez mas frio, y tengo gana de concluir.

—Considera lo que te pierdes, insistió ella. Este globo del anillo tiene ocho lunas por ahora. Y digo por ahora, porque no satisfecho con las que tiene, fabrica en estos momentos otra. ¡Es cosa digna de verse! Ocho tienen tambien el que le sigue, y el mas lejano y último tan solo una. Solamente por ver los delicados albinos en algunos de ellos, se pueden sobrellevar unos cuantos estornudos.

—A pesar de todo, insistí, vámonos á contar pronto las estrellas.

—¡Qué locura! esclamó Fanta parándose en el espacio. ¡Tú sabes lo que pretendes! Bien dice Pónos: nada hay mas atre-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

vido que la ignorancia. ¿Te imaginas por ventura cuál es su número sin fin? No tiene voces tu lengua para espresarle. ¿Concibes siquiera las distancias entre los astros á la vista? ¿Quieres que de ellas procure darte una idea sumamente vaga? Comtempla cómo giran en rededor del sol estos ocho ó nueve mundos: fija tu mente en la tierra. ¿No te pasma su velocidad? ¿No se confunde tu comprension si quieres hacerte cargo de la distancia que recorre en una sola vuelta? Una sola vuelta que tú á marchas forzadas no darias en cuarenta y cinco mil años. ¿Concibes bien esa velocidad? ¿Cuarenta y cinco mil veces mayor que la tuya? Pues para llegar á aquella estrella brillante, que es quizá *la mas cercana* tendria nuestro globo que mantener su pasmosísimo andar en línea recta por espacio de doscientos mil años.

—Es que nosotros iremos mas de prisa, volví á insistir. Si quieres estoy seguro que habremos de caminar como dos rayos de luz, y la luz camina mas que la tierra.

—¡Dos rayos de luz! esclamó mi guia. Mucho camina la luz, pero no basta. Las distancias aquí pueden cansar á la luz. Por lo visto no comprendes el infinito en el espacio. Tentaré de demostrártele. ¿Te hiciste cargo de la distancia entre la tierra y el sol? ¿Ese camino que tus mejores caballos no andarian en dos millones de jornadas? La luz la recorre *ocho veces* en una hora. ¿Abarcas esa velocidad de la luz? ¡Andar ocho veces en una hora el espacio para recorrer el cual necesitarian cien años sin descansar el águila ó la golondrina! Pues bien: montado en la punta de un rayo de luz tan infinitamente rápido, todavía no llegarias en diez años á esas estrellas mas próximas, y á las demás ni en ciento, ni en mil, ni en cien mil.

—Esas son invenciones tuyas, la dije: descabelladas imaginaciones.

—No lo son por mi vida, repuso la soñadora con una forma-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

lidad que me pasmó. Eso no es sino el primer paso en la senda del infinito. Para llegar la luz (cuya traslacion te parece á tí instantánea) á la nebulosa aglomeracion de estrellas que distingues detrás de todas, ha menester cuando menos de un millon de años.

—Confiésote, buen Pónos, que aquella aseveracion concluyó de anonadarme.

—A poco la dije.

— Entonces renunciemos á ese viaje.

—Segun parece dijo Fanta, empiezas á comprender que cuanto digo no es cuento. Entre esos puntos tan brillantes los hay bastante grandes para sacar de su lumbre un millon de nuestros soles. Todos tienen en rededor sus planetas, y estos sus lunas ó satélites; todos son centros de mayores ó menores aglomeraciones, y así como cien mundos poblados de séres, cubiertos de maravillas, giran sin cesar en torno suyo, así estos millares de millares de variadas aglomeraciones giran en torno de un punto misterioso con leyes que desconocemos.

—Lo que me dices, contesté, es casi demasiado para mi inteligencia. Renuncio por ahora á su investigacion y exámen, pero contemos las estrellas.

—¿Estás loco? tornó á preguntar. Tú no comprendes el infinito en el tiempo. Estás viendo que tu vivir no alcanzaria para llegar á las primeras, que despues de estas hay otras mil á mas distancia, y despues miles de millares, y tras estos, millares de millones, y en seguida un número inefable, el infinito, y ¡te empeñas todavía en averiguar su copia! Figúrate los millones de granos de arena que se necesitan para formar el sol. Pues imagínate que un millon de soles así formados cae acompasadamente á cada pulsacion que dé tu sangre por espacio de un millon de años. ¿Abarcas el número de granos de arena que así llegarian á juntarse? Pues semejante número

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de aquellos átomos seria al de las estrellas lo que la gota de rocío es al agua de todos los mares juntos. ¿Te empeñas todavía en la empresa de contarlas? ¿Te alcanzarian cien vidas?

No habia medio de contradecir y así me contenté con esclamar asaz mohino.

—Pero ¿qué digo yo á la hija de Pónos? ¿Cómo la digo el número de las estrellas?

—Muy fácilmente, repuso el hada; la dices que su número es el *infinito*. Además de que la intencion de Alécia no fué hacértelas contar, sino que te enterases de estas maravillas.

—Está bien, dije por salir del paso. Volvámonos á la tierra.

Francamente: me sentia anonadado. ¡Yo que no sabia siquiera los axiomas de la ciencia universal; yo que ni aun tenia voces para espresar lo que estaba tan lejos de ser el infinito, presumia á cada paso dominar lo que es el infinito en todo!

¡Ay! ¡Pónos, Pónos! He vivido hasta aquí como un salvaje. Figúrate que muchas veces me decia yo á mí mismo: «mi familia es la única en el universo; para mí se ha crea»do espresamente la tierra con sus auras y sus flores; para »recrear mi vista sirven las estrellas; el sol para traerme el »dia con la aurora; la luna para embellecer mis noches.» Y ahora me encuentro á dos por tres, y apenas salí de casa, con ese inmenso luminar que tal vez esté poblado, una bolita pequeña cubierta toda de imposibles; otra que se equivoca con nuestro globo y le aventaja en belleza; ancianos de barbas blancas en la luna; hielo en el fuego; nieve negra; planetícolas jigantes que me tendrian por un bicho en embrion; globos con ocho lunas; millones de sistemas planetarios, y despues el infinito, y todo poblado, todo lleno de seres pensadores, creyéndose cada cual el único.

Me preguntaba á mí mismo qué era aquello y ni aun sabia dónde estaba cuando en aquel mismo momento un cuerpo sin-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

gular por lo sutil, con una cola desmesuradamente grande pasó tan cerca de nosotros que á la verdad me alarmó.

—¿Qué es eso? esclamé sin poderme contener.

—Ese, me dijo Fanta, es un cometa cuya cabellera, segun ves, se mide por millones de jornadas. Suelen tardar esos huéspedes mil ó dos mil años en hacer visita al sol, pero se la hacen con suma puntualidad, dando en su torno una vuelta reverentemente. Calcula ahora por su prisa y por el tiempo que tarda á dónde irá á parar espeluznado y qué dos fuerzas contrarias le puede acercar al sol para alejarle en seguida, pues en lo que toca á mí cuanto mas pienso menos la imagino.

—La verdad es, contesté, que para venir de tan lejos se necesita la atraccion de un gran cariño, y si tanto fuera el que se tienen no sé cómo ni de qué manera se separan. Podian reunirse de una vez y con eso evitarian el peligro de topar con nuestros globos algun dia y hacernos pasar mal rato.

—Nada temas, replicó mi amiga. Además de lo perfectamente ordenado que está todo y de ser tan corteses estos séres que jamás se estorban, los cometas con todo ese fulgor y esa apariencia, son los cuerpos visibles mas sutiles. Toda su sustancia podria meterse dentro de una nuez de coco y de seguro no pesaria mas que ella. Parecen algo, y ¿sabes lo que son? Nadas visibles.

—¡Nadas visibles! dije para mí. ¡Y yo comienzo á sospechar por lo que veo que soy un algo invisible! ¡Prodigios, siempre prodigios!

—Esos al menos, añadí, no estarán poblados.

—No me atreveré yo á decir tal cosa, contestó Fanta muy séria. Aquí nada hay inútil, ni muerto, ni imposible.

—¿Pero cómo podrian existir séres sobre eso que llamas *una nada*?

—El cómo no lo sabremos ni tú ni yo, replicó mi compañe-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ra, pues si le supiéramos seríamos lo que no podemos sér. Pero mira bien en torno y dime si no es posible que los cometas encierren tales maravillas que no acertara con ellos la fantasía mas estraordinaria.

Volví entonces la cabeza y todo se desvaneció ante la grandiosidad de aquel espectáculo que empezaba á comprender. Un globo inmenso en el centro, radiante, luminoso; una série de planetas grandes, medianos y pequeños, con sus lunas ó sin ellas, aislados ó en aglomeraciones; unos tersos y brillantes con el fuego de la juventud, otros cubiertos de arrugas que parecian montañas por efecto de la edad; todos girando majestuosamente; todos presentando al sol sus diversas fases; soles mil y mil veces mayores á distancias infinitas, con su séquito tambien de otros planetas sin número; complicados movimientos, resplandores vívidos y todo esto en un espacio etéreo, en un mar de luz y vida, en un verdadero cielo. ¿Recuerdas cuándo en los triunfos del guerrero Dinamion se celebraban en su honor las fiestas, y delante de su triunfal carroza y en torno y detrás y en todas partes, iban danzas ó coreas, bailando graciosamente cada una en torno de un duende que llevaba de noche el alegre fogaril ó el flamígero blandon? ¿Recuerdas tú cual bullian, siguiendo el carro sin parar y marchaban hácia el templo? Pues es pálida comparacion, para dar á comprender los giros y el movimiento que en el incomprensible pero armónico conjunto suceden en rededor de los soles.

Mas no era esto en verdad lo que mas confundia. Reflexionando muchas veces sobre la estension del mar y el número de gotas en su seno, ó los granitos de arena de sus playas, habia ya vislumbrado el infinito en el número, perdia la cuenta, sí, pero al fin lo vislumbraba. Lo que nunca hubiera sospechado si no lo hubiera visto anoche, es un espacio infinito en el cual habria de tardar la luz (¡la luz, Pónos, la luz!),

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

un millon de siglos nada menos para dar el primer paso. De tal suerte me empequeñece esta idea, que siento que me evaporo. ¡Y el tiempo? Allí donde hay movimientos de nuestro pequeño globo, movimientos que son sus *pulsaciones*, pero que tarda cada una *veintiseis mil* años ¿qué significan estas mias, unas cuantas de las cuales constituyen mi vivir?

Mira Pónos: he descansado, he dormido, y todavía no sé lo que me pasa.

Pesaroso y taciturno volví á deshacer el camino hácia la tierra sin escuchar apenas los mil propósitos de mi locuaz acompañante. Cuando íbamos á posar la planta sobre nuestro pequeño globo se nos ocultó la luz del sol que inunda gloriosamente el espacio. De súbito nos sumimos en la noche y en la sombra. Estábamos en nuestra atmósfera y la opacidad del globo servia como de pantalla. Las tinieblas aumentaron mi abatimiento. Deseaba, sin embargo, volver á pisar la tierra, y ya lo iba á conseguir cuando varias ráfagas de luz, cuyo fulgor deslumbraba, silbaron á nuestros pies, y por encima de nosotros.

De nuevo volví á sobrecogerme, y como Fanta lo notase me dijo con afabilidad:

—No te asustes por tan poca cosa; son átomos imperceptibles del polvillo de los cielos que caen sobre nuestra tierra. Su misma velocidad y el roce con el aire los enciende para hacerte creer á tí cuando lo ves desde el suelo que son estrellas que se desploman.

Este pequeño incidente, insignificante al parecer, acabó de confundirme. ¿Qué era aquel polvo que estaba en todas partes?

Volví entonces á mi tubo; fijé la vista en los espejos encantados, otra vez torné á contemplar la imágen de los mundos que habia recorrido, y mareado en un piélago de ideas y de imaginaciones me rendí al sueño cuando el disco del sol asomaba por el horizonte. Tu cuidado amigo Pónos, ha vuelto á sus sentidos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y á la realidad á un hombre muy diferente del que se metió en el tubo ayer.

—¡Brava historia es en verdad la que me cuentas! dijo Pónos cuando vió que Antropos habia concluido. ¿Estás seguro de que toda ella no es un sueño? Sospeché, segun roncabas, que habias pasado bien la noche.

—Por quien soy, esclamó el hombre con la mayor formalidad que cuanto te he referido es tan cierto como lo que tú puedas contarme. ¿Si quieres que te crea á tí, por qué tú no has de creerme?

—No te impacientes, mi buen Antropos, añadió el génio con nunca vista dulzura. Te tengo ya por veráz y sé que tu buen juicio ha llegado á distinguir lo falso de lo verdadero. Quédese eso de ver la mente una cosa y decir otra los lábios para la ominosa Seuda. Lo único que me infunde alguna desconfianza es que hayas ido á ese viaje en compañía del hada parlanchina. Ya te dije, sin embargo, que tiene grandes recursos cuando quiere, y puede ser que esta vez haya estado séria, formal y sesuda. Ahora dime la impresion que han hecho sobre tí las novedades contempladas, y qué fruto has sacado de tu escursion por el cielo.

—La impresion ha sido desconsoladora; el fruto sumamente amargo. Contándose los mundos habitados por millones, y por millones tambien sus maravillas y sus habitantes ¿qué significa en el conjunto mi morada, y qué significo yo? Mi alma se inunda de admiracion ante la omnipotencia que creó el universo infinito, pero aquel sér creador no puede acordarse jamás de esta mísera criatura. A medida que crece él, me reduzco yo á la nada. Y ante esta idea de todo dudo, me siento abatido y todo para mí es indiferente. ¿Qué significan aquí todas esas cosas que me enseñas? ¿Para qué el amor? ¿De qué sirve el deber? ¿Qué importancia tiene la virtud? ¿Tendrá influencia por ven-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tura que ¡yo obre mal ó que yo obre bien para descorrer el velo de tu hija? Y despues de descorrido. ¿Qué? ¿Para qué me habia de sacrificar? ¿Será quizá por la gloria? Y ¿qué gloria es esa, y qué buen nombre que aunque llene con su fama de costa á costa esta isla, nunca llegará á oidos de los millones de séres que viven lejos de mí, ni á las generaciones innumerables que me precedieron?

—¡Ay Antropos, Antropos! le interrumpió el génio, cogiendo al hombre una mano entre las suyas. Si esa impresion no fuese pasagera, si yo no tuviese medios de borrarla de tu mente, si no comprendieras algun dia la gloria, la bondad, la solicitud de Teo el creador de todo, aquí mismo maldeciria el tubo encantado que te proporcioné y hasta el trabajo que mi pobre hija te impuso. Pero sé que los otros dos trabajos que te restan han de darte la fé que necesitas y por eso fio al porvenir, el éxito, y ahora me contentaré con decirte brevísimas palabras. Estás en un error, amigo mio. La certidumbre adquirida de la existencia de una multitud de mundos mas importantes que el nuestro, mas repletos de maravillas, la completa y armónica trabazon de este *gran todo*, debe contribuir á ensanchar y ennoblecer tus ideas haciéndote vislumbrar que aunque diminuta eres una ruedecilla de la máquina y que por lo mismo te se destina á un fin. Estos progresos materiales tienen tambien que promover los de tú espíritu. Por de pronto, del conocimiento de esas maravillas cuya grandeza te abate, debes sacar una conviccion sin precio y una virtud provechosa. La conviccion es que forzosamente hay alguien que vive ese infinito del tiempo, que recorre ese infinito del espacio, que regula ese infinito de aglomeraciones, que dicta ese infinito de leyes de armonía. La virtud es la noble y santa humildad para que nunca te domine la soberbia. Has visto el mundo á cierta altura y te has sobrecogido al descubrir que tu morada es una

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

burbuja, un átomo de polvo, un poco de ceniza tíbia. Debíate consolar, no obstante, que un sér tan grande como el arquitecto del universo te haya creado para alguna cosa dándote esa razon admirable que te permite vislumbrar su obra. Has comparado tu pequeñez con la creacion, y el desprecio se apoderó de tu alma. Espera, sin embargo: media comparacion está hecha, aguarda la otra mitad. Es preciso consolarte porque malo será siempre que te creas mucho, pero no es menos pernicioso que te confundas con la nada. Hoy por hoy ten muy presente en tu memoria el sentimiento de tu pequeñez, y cuando el orgullo, á fuerza de comparaciones te ciegue para perderte, recuerda la inmensidad de los cielos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

VII.

O Antropos no dió á su escursion por las regiones de los astros toda aquella importancia que debia, ó lo mucho que le preocupaban sus descubrimientos no le permitió guardar el conveniente sigilo. Los resultados de su viaje se llegaron á traslucir entre los duendes, discutióse mucho y fuerte sobre la posibilidad ó imposibilidad del caso, y como era fácil preveer, llegaron las noticias del suceso corregidas y aumentadas á oidos de la consejera; porque las noticias son como las bolas de nieve: cuanto mas ruedan mas abultan, á medida que se alejan de su orígen, crecen.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

A peticion de la sublime Anoya, Seuda obligó al astrómomo á comparecer ante su autoridad, le interrogó, oyó asustada de sus lábios la sencilla y candorosa relacion de sus celestes aventuras, y se quedó aterrorizada ante lo grave de aquellas revelaciones.

¿Qué significaban? La bruja no lo entendia; pero un presentimiento lúgubre la estaba diciendo á voces que aquello era el principio y nada mas de peligrosas novedades. Toda su vida habia pugnado por establecer la inmovilidad sobre una base de diamante; toda la vida, desde la fecha mas remota, tenia ódio mortal al movimiento. ¿Podia ahora admitirle ni aun en las estrellas?

No dejaba de sospechar la muy taimada, si seria verdadera la revelacion del hombre, pero para ella no era la cuestion el descubrir lo verdadero: considerada la cosa por el prisma de sus intereses, quedaba reducida á que Antropos y su familia debian tenerla á *ella* por la verdad infalible, y pues ella negaba el movimiento, ni Antropos ni su familia debian creer ni mas ni menos que lo que ella proclamaba como artículo de fé.

Así pues, Seuda y su siempre fiel Anoya, la una por hipocresía, la otra por ignorancia, tapábanse los oidos mientras seguia hablando su vasallo, y presas del mas santo, del mas bendito horror, gritaban como de costumbre á falta de buenos argumentos. *¡Qué desvarío! ¡Qué sacrilegio! ¡Qué escándalo!*

En seguida, y por pronta providencia, encerraron al astrónomo atrevido en el mas espantable calabozo para que no volviera á ver el sol, y despues de juzgarle y sentenciarle con todo el solemne, grandioso y simbólico ceremonial que la bruja tenia reservado para las grandes ocasiones, se le hizo saber que para salvarse de la hoguera no tenia otro remedio que retractarse solemnemente en público.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

No quiero describir á mis lectores la lucha horrible que Antropos sostuvo consigo mismo al oir la bárbara sentencia. Pónos le habia acostumbrado á preciar la verdad sobre todas las cosas de este mundo, y por otro lado, renunciar así á la vida, renunciar á los descubrimientos prodigiosos que le estaban prometidos, era una heroicidad hasta cierto punto estéril.

—Lo veo bien, se dijo por fin el triste allá en el fondo de su calabozo. Cedamos por una vez. Aquí lo primero y principal es el desencanto de Alécia. Porque yo diga que *no es* lo que *es*, ¿dejará de ser lo que sea? Si yo razonase así, me pareceria á mis verdugos. Digámosles que estoy pronto á retractarme como gusten.

Cuando supo la taimada bruja la resolucion del hombre, quiso que el acto de la retractacion fuese de tal modo memorable, produjese tal efecto en los espíritus, que no quedaran ni rastros de las mentiras ó verdades que corrian. Hízole hacer penitencia, aparecer en el pórtico de un templo con los pies desnudos, con la cabeza rapada, con una soga al cuello, con una vela verde entre las manos: le obligó á ponerse de rodillas, á inclinar la frente, á besar humilde su disfraz inmundo, y allí ante aquel mismo sol que contemplara inspirado, declaró el pobre penitente que nada, nada se movia contra la voluntad de Seuda.

¡Oh! ¡y cuán amargas, cuán desapacibles fueron para sus leales lábios estas últimas palabras! Las dijo, sí, pero al terminar la ceremonia, olvidándose del peligro, y sin ser dueño á contener un movimiento impetuoso de su dignidad, saltó de un brinco de pie, levantó las manos á los cielos, y con acento indescriptible de ironía esclamó con entusiasmo. *¡Y sin embargo, se mueven!*

Seuda pareció no haber oido aquella frase temeraria. Era prudente no llevar las cosas al estremo; la protesta se perdió

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

entre el murmullo de las gentes, y lo principal segun ella quedaba conseguido, esto es: la retractacion.

Se creia, pues, de nuevo inviolable.

Pero la buena consejera se olvidó sin duda alguna de destruir las propiedades del cristal orígen de espejos como el del tubo y otros pasmosos adelantos.

Dióse por desagraviada y se propuso agobiar al delincuente bajo el peso de los trabajos mas rudos para evitar que pensase en las cosas de allá arriba.

Varios dias pasó Antropos despues de su humillacion trabajando mas que de costumbre. Noche y dia trabajaba para saciar la codicia, la voracidad y la ambicion de sus Señores, y sin embargo, noche y dia le desazonaba el ámago del descreimiento. Aquella impresion penible, adquirida entre los astros, no era fácil de borrar. Él, que se creyó siempre *mucho*, veia que era *bien poco* y al caer de toda la altura de su orgullo queria arrastrar consigo al universo sustituyendo el caos y el azar á un órden cuya grandeza le asombraba.

¡Mas, oh misterios insondables de nuestra naturaleza! Creíase un gusano vil, y en medio de su triste conviccion deseaba comunicar sus impresiones á Gina.

Aun hay mas: al sentir aquella necesidad imperiosa de compartir su pesar con un corazon amigo, tenia deseos de crecer en su propia estimacion, hambre de importancia y dignidad, y como no hay dignidad sin libertad, ni libertad sin familia comenzaba á comprender que para ser en todo libre tenia que completarse con su esposa y ser libre dentro de su casa.

Poseido de esta idea se decidió á comunicarle sus deseos al siempre cariñoso Pónos, y este, lejos de desaprobarlos le contestó en su tono de costumbre.

—Te veo en el buen camino y de todo corazon te doy al fin la enhorabuena. Ya sabes lo mucho que siempre te encarecí el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

auxilio de tu esposa. Sin que la mires como parte de tí mismo no habrá union en la familia, y sin ser *unos*, padres é hijos, jamás os emancipareis. Lo que tú deseas, sin embargo, no es obra de poco tiempo. Tienes que llegar hasta Gina, predisponerla á que sea tuya en el alma, desvanecer los errores con que Anoya la marea, y cuando hayas hecho esto y algo mas, veremos cómo viene á casa. Hoy seria inútil intentarlo, porque no hay sino reflexionar en su conducta, no hay sino ver como te olvida para comprender que Anoya la va privando de razon.

—Pues ese es el peligro, interrumpió el hombre. Me temo otra locura como antaño. Con las mentecateces que la impone, ó la vuelve loca, ó lo que es peor tonta de remate.

—No seria muy difícil, contestó el génio, porque desde que Seuda quiere rivalizar conmigo en hacer portentos y Anoya se ha metido á hacer el papel de Fanta, se ven cosas y milagros para levantar las piedras.

—Debe ser convenio de las dos, añadió el hombre. Habrán creido que así no han menester de nosotros.

—¡Pobrecillas! esclamó el génio. Las faltaba el ridículo para acabar de ser odiosas y se empeñan en incurrir en él á toda prisa. ¿Qué solaz, qué pasatiempo de esos mil estraordinarios y flamantes tienen preparado por ahora?

—Varios, contestó Antropos. Seuda se empeña en que Anoya imite á Fanta. Conoce el prestigio singular que ejerce el hada sobre todos, y quiere ver si sostiene su poder con la fascinacion de lo maravilloso. No obstante, los cielos no crearon á la profesora para semejante vocacion, ni son para fascinar su catadura ni su manto. Asi es que sus invenciones son toscas y chavacanas. Mañana, por ejemplo, cortan la cabeza á un duende y aseguran que andará con la testa debajo del sobaco. A otro piensan arrojarlo de una torre y detenerle en el aire con solo alargar un dedo. Un tercero correrá sin pier-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nas, un cuarto..... ¿qué sé yo? Todas sus invenciones son por el estilo. Nadie las verá, y no obstante, casi todos las creen. Pueril y ocioso es su afan; pero amigo, con solo haber encargado á Fanta que anuncie y pregone la funcion, tienes á todo el mundo vuelto el juicio. ¿Me quieres esplicar ese fenómeno?

—Amigo mio, respondió el buen génio, eso es como muchas otras cosas. Fanta tiene esa virtud y no hay medio de debilitarla ó combatirla. Es así, porque es así. Dice al ciego: *cree que lo has visto,* y el ciego, aunque no lo ha visto cree. Mientras viva la contadora sutil, pasarán por delicadas realidades hasta las invenciones mas groseras. Siempre fascinará la loca de la isla. Di que vas á enseñarles una máxima para ser felices, á darles un elixir para preservarles de dolores, y nadie te dará una núma en reconocimiento del servicio. Pero viene un titerero, un payaso, un volatin, le toma Fanta bajo su proteccion y todos y cada uno le llenan los escueros á porfía. Esto debe de consistir tambien á lo que entiendo, en que las diversiones públicas van encaminadas á descansar el ánimo de grandes é ímprobas tareas, preparándole de nuevo para otras mas árduas y mayores. Lo propio hacias en tiempos con tu arco, cuando aflojabas la cuerda. Enderézase con los solaces el espíritu, cobra vigor, siente contento, y como es mas agradable reir que trabajar, de aquí esa aficion desmedida á lo descomunal en materia de espectáculos. De todos modos, los muy groseros que ahora ofrece Seuda para embaucar á la isla solo merecen que nos ocupemos de ellos á fin de hacerte notar una armonía entre tantas. Con este ejemplo comprenderás una vez mas la perfeccion de la obra del gran Teo, y de qué modo supo precaver todos los estravíos de sus criaturas. Cuando el espíritu se ciega con la mentira *que es la oscuridad,* y pugna por matar á la verdad *que es la luz,* vá viendo cada vez menos y peor.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Se hace débil, torpe, hasta grosero, y entonces sus invenciones son tan sándias que el mas miope las reputa por sandeces y no es posible el engaño. Desde el instante en que perfeccione sus delirios para hacerles aceptables, tiene que acercarse forzosamente á la verdad hasta coincidir con ella. Seuda no puede luchar contra esta ley.

—Y en verdad, en verdad, contestó Antropos, que es una ley admirable; pero salvo tu opinion me parece alcanzar en esa especie de milagrería, un no sé qué de audaz y de irreverente que yo no puedo decir.

—Ya te lo esplicaré con claridad, prosiguió Pónos. ¿Crees que las leyes de la isla son á mas no poder sábias?

—¿Pues no lo he de creer, si cada dia mas claramente lo veo?

—¿Crees que son justas, eternas é inflexibles cual conviene á un Sér Previsor, Bondadoso, Omnipotente?

—Sí creo.

—Pues repara, continuó el génio, que todas esas invenciones de Seuda, ejecutadas por Anoya, se dirigen á suspender ó trastornar una de las leyes providenciales de la isla, arrogándose á veces nada menos y como por añadidura una virtud creadora.

—Eso, eso digo yo, interrumpió Antropos.

—Por ejemplo, prosiguió diciendo Pónos. El supremo encantador mandó en su sabiduría que los cuerpos cayesen hácia el centro de la tierra. ¿Quién es Seuda, ni su criada, ni los duendes todos para anular semejante ley y suspender por un capricho tal ó cual cuerpo en el aire?

—Eso, eso, digo yo, decia el hombre.

—Cuando la vida ha cesado en una flor ú otro sér, añadió el génio, quien pretenda restituírsela ¿no usurpará los atributos de aquel que todo lo crea? Cuando se atribuye Anoya á virtud propia cualquier fenómeno natural como la intermiten-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cia de una fuente ú otro, ¿no se apropia lo que no es suyo y embauca con menosprecio de quien todo lo dispone?

—Pues eso es lo que yo llamo irreverente, procaz, impío.

—Y lo es, insistió Pónos. No conozco pecado igual á semejantes supercherías. ¡Cómo! ¡La criatura sublevarse contra el Creador! ¡Querer ocupar su puesto, usurparle sus atribuciones! ¿Es esto humildad, es esto gratitud? En vez de valerse de esos mismos fenómenos, de esas mismas leyes (contra las cuales pugna por un dominio ilegítimo), para poner de manifiesto la sabiduría, la bondad, la prevision de quien la hizo y nos hizo, comete en alas de una soberbia estúpida desmanes de irreverencia, de sedicion y de usurpacion. ¡Y por qué causas, justos cielos! ¡Y para qué! ¡Y con qué fines! ¡Desgraciada! Sigue en todo la marcha opuesta á la mia. Yo me aprovecho de las leyes naturales para labrar maravillas; ella dice que las suspende ó quebranta sin producir nada cierto, nada útil. Yo procuro demostrarte en todo la divinidad del encantador, patente en sus obras, manifiesta en todas sus leyes; ella á trueque de darse grande importancia, dá á entender que la obra necesita de cuando en cuando un correctivo que ella solo sabe dar. ¡Hay soberbia mas impía? Pero no perdamos tiempo. Sigamos con lo que importa: lo demás ello se corregirá de suyo. Aprovechemos estas debilidades de los duendes para irte aproximando á tu mujer. Mientras Seuda los embobe debes procurar hablarla. Es necesario que la veas. Tienes que penetrar hasta su encierro. No hay ocasion mas propicia que la de estos espectáculos, pues mientras estén todos con los ojos fijos, con la boca al aire, podrás ir penetrando poco á poco en el palacio de Anoya y procurarás llegar hasta la celda de Gina.

—Así lo haré con mil amores, replicó el hombre. No digas mas. ¿Crees que voy á dormirme? No podias imponerme trabajo mas á mi gusto.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Aprovechóse con efecto Antropos de las distracciones de los trasgos é hizo todo lo que le indicara el escelente é ingenioso Pónos. Se introdujo en el palacio de Anoya una y otra vez hasta que ya cierto dia llegó sin ser de nadie visto á los umbrales del calabozo de la triste. De allí empero no hubo medio de pasar. Por todos lados le detenian las rejas que él mismo la fabricara. Hierros inquebrantables sellados en la piedra le separaban de Gina para siempre.

Imposible me seria describir el dolor y la ansiedad con las cuales el infeliz se asía de aquellas rejas, y pugnaba en loco frenesí por arrancarlas. En vano fueron, no obstante, su angustia y su desesperacion. Golpeó los hierros con los puños hasta que les sapilcó con sangre; daba voces; vertia llanto de rábia, y ya se disponia á volver en busca de su buen génio para pedirle su báculo y arrasar con él ó con el polvo negro aquella lóbrega prision, cuando Gina se dejó ver allende de las rejas, en un estado tan mísero que puso término á su frenético golpear, á sus iras y á sus voces. Venia cubierta con un áspero sayal, arrastrándose sobre las rodillas como un informe cuadrúpedo. Traia colgante al cuello una mordaza y venia comiendo trabajosamente un manojo de yerbas ó legumbres.

Largo tiempo se miraron bajo el imperio de muy distintos afectos. Antropos era todo tristeza y lástima. Gina debilidad suma, olvido y estólida indiferencia.

—Habla, por nuestro amor, esclamó el hombre. ¿Quién te ha traido á ese estado?

La mujer alzó los ojos trabajosamente y contestó en débil voz.

—Yo.

—Eso es imposible, gritó Antropos sacudiendo como un leon las rejas. ¡Tú! ¡La inspirada cantora! ¡La tierna madre de mi

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

hijo! ¡La pura fuente de amor que tantas veces me salvó con su frescura! No, eso es imposible. Tu siempre enemiga Seuda te ha dado sin duda á beber un nuevo filtro. De propia voluntad no es posible que así te rebajases á tí misma. ¿Qué sucede aquí? Habla por nuestro amor.

—Sucede, contestó la mujer, que me convencí de que Anoya está en lo firme. Soy un sér defectuoso é imperfecto. Mi cuerpo es una máquina desarreglada, y debo corregir sus ímpetus aminorar su poder, enflaquecerle con dietas y con mortificaciones. Siempre fuí un enemigo maligno. Mi voz produjo grandes males, y por eso me impuse yo á mí misma esta mordaza.

—¿Cuándo, en dónde, de qué modo? gritó el hombre retorciéndose las manos frenético de indignacion. ¿Te has vuelto loca otra vez? Tu voz y tu ternura perfeccionó mi sér, humilló jigantes, salvó á la tierra de cien cataclismos, inspiró entusiasmo, creó el culto de la verdad y la belleza, y en todo tiempo fué el arma mas temida por nuestros crueles opresores. Por eso te persiguieron, por eso te sepultan entre rejas, por eso te envenenan la razon y perturban tu claro entendimiento. ¿Quién eres tú para enmendar las maravillas de este mundo? ¿Quién eres tú para perturbar sus sábias armonías? ¿Dónde están los himnos inspirados con los cuales me arrancabas del desierto cuando las malas artes de nuestros enemigos me privaron del sano juicio trasformándome en anacoreta? Recuerda aquel acento de amor que entonces me restituyó al deber. Recuerda los estravíos de tu hijo y piensa que solo tú puede volverle á mis brazos. Mientras él corre á su perdicion ¿te encerrarás aquí en ese estúpido egoismo?

—Cesa, cesa, esclamó la mujer entre abatida y doliente. Esos recuerdos, el fuego de tus palabras me trastornan y desvanecen. Todavía conservan estos mortales despojos una buena

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

porcion de su maldad. Quisiera no haberte oido; quisiera huir y *muero porque no muero.*

—¡Válganme los cielos! pedazo de mi corazon, ¿por qué no puedo arrancar estas prisiones y salvarte sin perder momento y atajar los estragos de esa fatídica ponzoña? Ven acá, compañera de mis gustos y mis cuitas. ¿Por qué pretendes suicidarte? ¿Qué te prepones con eso? ¿No conoces que faltas á todas las leyes de este mundo, y si hay pecado grande es ese? ¿Quién ha de amar á tu hijo? ¿Quién sostener y consolarme á mí? ¿Así renuncias á todos tus deberes; así quieres matar las nobles emociones, los levantados afectos que te fueron dados para un fin providencial? ¿Son quizás Seuda y Anoya mas dignas de ser oidas que el hombre que te adoró y el hijo que llevaste en tus entrañas?

—No por quien soy, esclamó la prisionera alzando la frente con orgullo. Seuda no puede compararse á tí. Esa desgraciada no sabe amar. *Si Seuda fuese capaz de amar dejaria de ser Seuda.*

—Pues no digas una palabra mas, se apresuró á decir el hombre. Esas bastan para condenar tu pueril locura. Si el amor es el alma del mundo ¿qué haces aquí encerrada y á qué mónstruo quieres agradar lacerando esa hermosura? Recuerda uno de los mejores consejos de nuestro buen amigo Pónos. Creada fuiste vaso frágil y quebradizo que encierra un perfume de vida, flor cuyo aroma siempre nos eleva. ¿Quién te ha dado autoridad para romper el vaso y derramar el perfume en la triste morada de la muerte? ¿Es esa flor por ventura tuya para que te entretengas en secar su tallo y marchitar sus hojas? Cuando la vida y la belleza están en todas partes ¿presumirás sustituir la muerte y la fealdad? ¡Ah Gina, Gina! Yo arrasaré estos muros; yo quebrantaré estos hierros. Quiero verte libre antes y con antes; quiero que llenes la mision para

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

que fuiste creada. Al comenzar la lucha hubiérame faltado valor si en *esta cárcel y estos hierros en que tu alma está metida*, no hubiese sino un cuerpo inanimado, una planta sin afectos, un autómata indiferente. Tu confesion, esas palabras que han rebosado por tu boca, me prueban que ni la perversa bruja ni su despreciable criada tienen medios para apagar el fuego santo que arde y arderá en el sagrado tabernáculo de tu amoroso corazon, y esto me basta para volar diligente á la lucha y al peligro hasta restituirte á tu pristina pureza. Adios Gina, adios, cuando tus enemigos vengan de nuevo á degradarte, repíteles esas palabras. «*Si fueseis capaces de amar, dejariais de ser quien sois.*

Antropos envió á su esposa un ósculo de amor con ambas manos, y ella, como regenerada por el fuego de sus frases, arrojó la mordaza con las yerbas, clavó convulsivamente las yemas de los dedos en el muro, se levantó como una sombra y con sonrisa inefable de placer y de ternura le devolvió con la diestra todo su sér, toda su alma, en otro beso apasionado.

Muy breve rato despues, Antropos estaba al lado de su protector.

—No perdamos tiempo, Pónos, le decia. Es indispensable obrar. Gina no puede continuar así. Dame tu báculo: con él quebrantaré las rejas y la volveré á su casa. Despues habremos de volar el palacio de Anoya y sus calabozos. ¿De qué sirve sino poseer el polvo negro? No quiero dejar piedra sobre piedra. Gina será mi mujer y nada mas. Se concluyó mi paciencia.

—¿Y despues de libertarla qué adelantarias? le preguntó el génio con su probada prudencia. Cada fruto tiene su sazon y por desgracia el espíritu de tu mujer no está todavía para brindarte sazonados frutos. Los filtros de la bruja Seuda trastornaron su buen entendimiento. Antes de sacar al enfermo al aire

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

libre es conveniente curarle. Lleva adelante los trabajos impuestos por mi hija y te prometo que en la primera oportunidad la sanaremos. No pretendas forzar el curso de las cosas; no te empeñes en adelantar sin juicio. Quien se arroja de una altura para bajar pronto, solo consigue perder la vida ó las piernas. ¿Necesitaré de nuevo recordarte lo tantas veces repetido? «La isla de Gé está regida desde el primer momento »de su creacion por leyes sábias, justas, armónicas, previ»soras, pero tambien eternas é inflexibles. Cada falta cometida, »cada infraccion de estas leyes lleva consigo indefectiblemente »su correspondiente y proporcionado castigo.» Desdeñaste siempre tratar á Gina como á tu igual y pareja, y ahora tocas el premio de tu orgullo. Hubiérasla fortalecido y no la verias delirante. La falta se cometió: el juez es justo é inflexible. No te estrañe. Ahora comprenderás despues de haber visitado las estrellas, cuán natural es que exista esa rígida inflexibilidad que á las vegadas te sobrecoge. Si esos mundos que visitaste forman un todo con su objeto providencial, ¿cómo quieres que por evitarte á tí ruin y miserable gusano del infinito universo, un instante de amargura (pues un instante y nada mas es en la eternidad tu vida) se perturbe la armonía y trabazon de una máquina tan perfecta, tan colosal, tan admirable?

—Todo eso está muy bien, y aunque me duele lo comprendo, contestó Antropos. Mas no es todo tan cabal. Hay otras cosas que no parecen tan claras.

—¿Cuáles? preguntó el génio.

—Te las diré muy gustoso, prosiguió el hombre. Cuando mi hijo huye, se rebela, desconoce esas leyes inmutables y provoca contra mí nuevas penas y rigores; cuando mi mujer se deja ofuscar por la cháchara de Anoya y se aparta de la familia y dificulta con su separacion mi triunfo, ¿qué justicia es esa

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

que me hace lastar á mí los errores de otros, las agenas culpas?

—Comprendo lo que me quieres decir, contestó Pónos un tanto sério y meditabundo, y voy á ver si puedo contestarte. De nuevo debo decirte que las leyes de esta isla, aunque encantada, tienen todas y cada una de ellas su objeto providencial. Existen para que se verifique alguna cosa á la fuerza y sin remedio. Cuando este objeto cae inmediatamente dentro de las fronteras y aledaños de tu pequeña inteligencia, le ves, le tocas y reconoces su justa sabiduría, pero cuando pertenece á regiones muy mas altas, dejas de abarcar su utilidad, y si te causa dolor clamas contra su injusticia. Esto ni mas ni menos es, amigo Antropos, lo que te sucede ahora. No percibes por qué ni para qué te habia de alcanzar el castigo de agenas culpas, y por lo mismo dices que es injusto. Examinemos el caso. ¿Crees tú que al sentir una pena ó un dolor procurarás con afan hacerla desaparecer? ¿Buscarás alivio? ¿Desearás remedio?

—Claro está que sí, contestó Antropos.

—Si por ejemplo, continuó el génio, tuvieres una fuente favorita con pura y rica agua de pie, y andando el tiempo creciesen en sus bordes plantas ponzoñosas y al beber el agua te amargara ¿que harias?

—Es muy sencillo, tornó á contestar el hombre. Arrancaria las plantas de raiz, limpiaria los bordes todo en torno, y volveria á la fuente su pristina pureza y claridad.

—¿Y no te pareceria, volvió á preguntar el génio, que el agua cobraba aquel ámago desagradable para obligarte á mirar por la limpieza y perfecto estado de la fuente?

—Sí tal, replicó Antropos, y tan lo creo que sin este y otros semejantes sinsabores ningun progreso habria hecho, ni salido hubiera del estado de salvaje.

—Pues ven acá, ciego con ojos y sordo con oidos ¿no com-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

prendes que los tuyos son fuentes de las cuales manan tus grandes y legítimos placeres, y que debes cuidar con mucha mas razon de que en sus almas no se arraiguen plantas de frutos ponzoñosos? Al ver que sus errores te alcanzan y que los tuyos les hieren de rechazo, ¿no comprendes que hay una voluntad superior á la tuya, la cual quiere que todos seais unos, lo manda, lo impone, te lo exige?

—¡Ah, ah! esclamó Antropos. Con esa especie de parábola has abierto un mundo á mi razon. Me propongo examinar á esa nueva luz un sin número de lances que en el fondo de mi mente me parecian horribles injusticias; pero si tienden á reunirnos á todos, á que reine en la familia la paz con la concordia, tendré que confesar una vez mas que esta isla encantada es en verdad admirable y te bendeciré á tí que me descubres sus arcanos. Cobro con esto nueva fé; quiero arrancar cuanto antes del alma de mi Gina la mala yerba sembrada por nuestros enemigos. Ea, pues, buen Pónos. Las obras como tú dices son los mejores discursos. Veamos qué debo hacer para concluir el segundo de los trabajos de Alécia.

—Mientras estuviste ausente, le dijo entonces el buen génio, he dispuesto á prevencion cuanto necesitas para darle cima. Es un verdadero talisman. Aquí le tienes.

—¿Qué es eso? ¡Un ojo! esclamó Antropos.

—Un ojo de cristal, contestó Pónos.

—¿Y para qué? replicó el hombre. ¿Soy yo por ventura tuerto?

—Y ciego tambien muy á menudo, continuó el génio. Por eso necesitaste los espejos mágicos para alcanzar á las estrellas, y por eso has menester ahora de estos ojos para ver los mundos que se encierran en la nada. Tomándole en la mano verás cuanto se te antoje; mermarás á la par suya de tamaño hasta el punto que te conviniere, y volverás á tu sér y él vol-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

verá á su grandor únicamente con que tú le sueltes. Cuando quieras ver alguna cosa lejos de tí é inaccesible, podrás ponerle en la punta de un alambre, dejarle colgar de una cuerda, y con solo tener asido un cabo, percibirás cuanto se encuentre á su alcance, cual si lo vieres de cerca.

Antropos, movido por un deseo invencible de salvar á su mujer, arrebató el ojo maravilloso de manos de su protector.

En el momento, por uno de aquellos incomprensibles fenómenos de la isla de Gé, se sintió empequeñecido y que se achicaba, se achicaba, se achicaba. Con valiente corazon apretó entonces el puño para que el mágico instrumento no se le fuese, y á poco tenia la mitad de su tamaño, y luego la cuarta parte, y en seguida la pequeñez de un granizo, y sin saber cómo ni de qué manera, Pónos le vió desvanecerse bonitamente como se deshacen los granizos.

Con esto el hombre se perdió de vista.

—Es bueno, es valiente, es entusiasta, esclamó entonces el génio. Vencerá porque se apasiona de lo bueno y de lo bello. Su triunfo no puede estar lejano. Veamos mientras examina los prodigios que hay en un grano de arena, de persuadir á su hijo. Urge desvanecer con maña este ódio que tiene dividida á la familia. Es necesaria su reconciliacion. Sin estar todos unidos, será imposible que triunfen.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

VIII.

Desde que en desempeño de mi papel de nímio y puntual historiador, hube en conciencia de escribir las últimas reflexiones de Pónos á su protegido, me están retozando sus frases en la mente como ardilla dentro de jaula giratoria.

¿Será posible que los males de este mundo, aun esos que nos parecen injustos é inmerecidos tengan, segun dice el génio, un objeto y un fin providencial? ¿Será posible que las desgracias fortuitas, los horrores de la peste, los padecimientos de los niños, las cuitas de la inocencia, existan para hacernos cumplir con estos ó los otros deberes y cesen si los cumplimos?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Cuestion es esta muy digna de examinarse. Si así fuese, adios blasfemias y blasfemadores.

Discurramos:

Es ya cosa muy averiguada que el hombre primitivo, el inesperto salvaje (tal cual le hemos visto, no en uno, sino en varios países durante estos últimos siglos descubiertos) tiene pocas ó ninguna idea de las leyes á las cuales se halla sometido. Solo á fuerza de reveses las comprende; solo empujado alternativamente por el dolor y el placer, que le castigan ó le premian, avalora la pró que le resulta de obedecerlas y acatarlas. Hoy, el hielo, el hambre, ó alguna enfermedad, le obligan á buscar un vestido, labrar una choza, abrir corriente á un remanso, quemar ó descuajar un monte; mañana otros tantos goces le harán previsor, piadoso y justo, porque la abundancia en las cosechas, el auxilio que reciba de los brutos, el préstamo ó la dádiva de su prójimo, recompensarán ya su conocimiento de climas y estaciones, ya su esmero cariñoso para con crias, cachorros y recentales, ya su respeto á la hacienda del vecino, cuya despensa le acorre en momentos de escasez.

De esta verdad evidente cuando se concreta la cuestion al individuo, parece desprenderse en principio esta fecunda ley: el *dolor sirve en la máquina del universo para fines siempre justos*, y *á nosotros mismos mas que á nadie provechosos*. Es la espresion de una voluntad amiga que vela por nuestro bien, obligándonos, gracias al cruel azote, á cumplir una mision cuyo fin nos es hoy por hoy desconocido. Mision desconocida, es cierto, pero que debemos acatar con tanta menos repugnancia cuanto que en el curso de su realizacion todo armoniza admirablemente con nuestro interés y nuestra perfecta dicha.

Tal es lo que se desprende de lo pasado, tal lo que nuestra

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

observacion diaria nos enseña, tal lo que está en perfecta consonancia con las previsiones de los que creen en la perfectibilidad del hombre y tienen en ella fé.

Llegamos, sin embargo, en el trascurso de nuestros actuales tiempos (época azarosa todavía, porque la humanidad está en su infancia) á padecer ó presenciar terribles males; males á cuyo orígen nos tenemos por estraños; males en una palabra que nos sorprenden por su aparente injusticia. Entonces, y sin ser dueños de nosotros mismos, alzamos amargas quejas contra la suerte, contra la fatalidad, y algunas veces (¡oh insensatez!) contra la misma Providencia. ¡Alzamos la voz y el grito en lugar de inquirir qué deberes hemos descuidado, qué parte de nuestra mision sobre este globo nos queda todavía por llenar! Porque lo repetiré con insistencia: el mal no es sustancial, no es parte integrante de la creacion. Es consecuencia forzosa de nuestro libre albedrío, su complemento, su indispensable contrapeso. Teniendo la criatura la facultad de negarse á la obediencia, el creador para volverle á la misma usa del mal como de duro é inquebrantable freno. ¿Se concibe de otro modo que en esta máquina tan admirablemente regulada colocara el sábio artífice piezas (como el hombre) que se pudieran estraviar sin limitacion alguna?

Porque lo pregonaré una y mil veces, las ordenanzas del mundo son inflexibles, eternas, sencillas, generales. Descubierta y sancionada una regla, no cambia de direccion, ni templa en intensidad, ni admite escepciones caprichosas, ni reconoce inesplicables preeminencias. Si alguna escepcion existe, si alguna rara versatilidad se nota, es siempre en provecho y para bien de las criaturas, jamás para su infelicidad y daño. Cuando la ley de la dilatacion y contraccion de los cuerpos se suspende, altera y modifica al convertirse el agua en hielo, el legislador omnipotente lo hace para salvar la vida á innumerables

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

séres, para asegurarles las condiciones necesarias á su bienestar. Así las leyes providenciales y sus contadas escepciones son por todo y para todo sábias, bondadosas, justas, previsoras. ¿Habian de ser las leyes del dolor las únicas gratuitas, crueles, injustas y ferozmente arbitrarias?

No y mil veces no. Cuando el hambre empedernida pasea su torva faz por el mundo, la oigo decir en desapiadadas voces. «Vuestros ódios, vuestra ignorancia, vuestra supersticion, »vuestros errores me enjendraron para escarmiento terrible. »Ya que preferís la guerra á la paz, la vil pereza al trabajo: »toda vez que os obstinais en ver un enemigo en cada prójimo, »en aislar á las naciones en un círculo de hierro, en trastornar »las producciones y los climas, aquí estoy para enmendaros ó »esclareceros.» Cada vez que las negras alas de la peste sacuden sobre los moribundos su letal ponzoña, llegan á guisa de advertencia á los oidos de mi razon estos ó parecidos acentos, confundidos con los ayes de la muerte. «Vosotros los que de»jais en la supersticion y la ignorancia á un pueblo remoto, »pero hermano, y contemplais impávidos como huella las leyes »de su creador y blasfema y le calumnia, espiad con sustos y »con lágrimas vuestra culpable indiferencia, porque todos vos»otros sois mal que os pese solidarios. Mientras no acudais con »la antorcha de la verdad á disipar las tinieblas y purificar la »atmósfera, el sol del Ganges, productor de los mas preciados »frutos, destilará de sus márgenes infectas mortíferos miasmas »que el viento tomará en su seno para castigar la incuria y la »apatía.» Si escucho los quejidos del tierno é inocente infante, esos quejidos de dolor que *daban grandes angustias á San Agustin y sobre los cuales no sabia qué responder*, escucho á la par una voz secreta que me dice: «Todas las ge»neraciones son solidarias, la indómita perversidad del padre »le hiere en la prenda de su mayor cariño; la ignorancia ó el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

»desenfreno de la madre es castigada en el pedazo mas sensi-»ble de sus entrañas.»

En todos estos casos, porque las culpas son grandes, los castigos no son pequeños, aunque si bien se examina en cada uno, la bondad divina rodea á las víctimas espiatorias de una multitud de circunstancias que (¡cosa singular!) al aminorar sus padecimientos aumentan el terror de aquellos que los presencian.

Tales son la rapidez fatal en los estragos de las pestes, y la insensible inconsciencia del niño en sus primeros dias.

La víctima del rayo, cuyo aspecto nos hiela de terror, ni oyó siquiera el trueno que le acompañaba.

Formulemos ya las deducciones que de los anteriores brevísimos apuntes se desprenden.

En las ordenanzas providenciales del mundo, además de los mandamientos hoy acatados y reconocidos que imponen, pena de dolor, la *conservacion del individuo* y la *sociabilidad* de la especie, hay otros que mandan la *solidaridad* de los pueblos, como tambien de las sucesivas generaciones. Quien todo lo creó quiere que la humanidad sea solidaria, y para conseguir este fin, como consiguió los dos primeros, instituyó ciertos rigores que nos parecen escesivos, pero la ley de amor y de fraternidad se ha de cumplir pese á quien pese á todo trance.

Cuando el mundo haya entrado en la edad de la razon, pensará mas en no incurrir en castigos, y menos en motejar de crueles á tan sábias y oportunas penitencias.

No juzguemos, pues, con tan peregrina ligereza de fines y propósitos que no nos es dado desentrañar. Acudamos con la paz, con la verdad, con el amor al remedio de nuestras calamidades, y no llamemos injusticia agena lo que es obra de nuestros estravíos.

¡Oh dolor! Todos te increpan y aborrecen, y sin embargo,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

desde niños nos enseñas á no abusar de nuestras facultades, á moderarlas y economizarlas. Tú, y nadie mas que tú nos trasforma de temerarios en prudentes, de imprévidos en previsores, de voraces en frugales. Dominas nuestras pasiones; pones tasa á nuestros apetitos, y grabando en la memoria el esceso de ayer, precaves las faltas de mañana. Eres nuestro mejor, aunque mas rígido maestro. Cuanto valemos física y moralmente te lo debemos á tí. Quien tuviere razon limpia y voluntad bien encaminada, te escuchará para perfeccionarse. Yo que he sufrido cual pocos tus rigores pero que he meditado profundamente sobre tu funcion providencial, casi me atrevo á bendecirte.

¿Pero qué es esto? ¿Qué vértigo de nuevo me estravia? ¿A qué razono así de nuestras cosas cual si tuviesen la mas remota afinidad con las de un país fantástico, encantado, el cual no pocos deben tener por fabuloso? Verdaderamente que esta mi incorregible manía pasa ya los límites de lo prudente, y tiempo es de ponerla coto y freno, hacer propósito de contricion, y jurar por algo bueno no en ella reincidir. Mas haré todavía por halagarte, á tí ¡oh benévolo lector! que tuvieres la paciencia de leerme. ¿Quieres que pase la esponja por lo escrito? Dí lo que te parezca sin ambajes. Un solo signo afirmativo y borro.

¿Qué es eso, lector? ¿Vacilas?

Pues déjalo correr por lo que valga.

En cambio juro que esta mi peroracion será la última con que ponga á prueba tu insigne longanimidad, y sigo llanamente con mi cuento.

En una estancia modesta, sencilla, pero cómodamente alhajada, platicaban algunos dias despues de la última aventura referida Antropos y su protector. La sala tenia un ancho corredor que daba al campo, y por los claros de la yedra que cubrian sus esbeltas columnitas, veíanse frondosos valles, co-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

linas pobladas de viñedo, bosques de olivos y naranjos, arroyos corriendo hácia la mar, y los nevados picos de las montañas azules.

—Cuéntame, decia el génio á su amigo, lo mucho que habrás de decirme. Ya me tenias con cuidado; pero en fin, supongo que lo habrás pasado bien cuando para salir tan poca prisa te diste.

Antropos se repantigó en un cómodo sillon y sin hacerse de rogar satisfizo á la pregunta de la siguiente manera:

—Cuando hube asido con valor el ojo maravilloso, ese talisman sin precio que me ofreció tu solicitud, comencé segun sabes á mermar sin que yo mismo supiese á dónde tamaña merma pararia. Esto, francamente, me sobresaltó. Dominé á la postre un tanto aquel primer y natural asombro, y me encontré sin saber de qué manera, al pie de un inmenso monte. Los objetos que me rodeaban jamás los habia visto; dejé de oir los sones á mis oidos familiares y en cambio distinguia otros nuevos que hasta entonces me fueron imperceptibles.

Por fortuna, segun iba reduciéndome en grandeza, no separé la vista de tu cuerpo, y gracias á esta precaucion, involuntaria á la verdad, comprendí que aquel empinado monte era ni mas ni menos el grano pequeñísimo de arena.

Mi vista se habia ido enturbiando para los objetos grandes, pero afinando en un grado no creible para los diminutos ó pequeños. Así tus facciones se trocaron en manchas indeterminadas, como las sombras de los picos sobre lejana cordillera; tus pies perdieron despues su forma, y como no los abarcaba en conjunto, los veia cual montañas altísimas llenas de rugosidades. Desde mi invisible pequeñez, para mis ojos microscópicos, tu bulto y tu sombra eran lo incomprensible, lo infinito. Tu cabeza por alta, por lejana, entraba en las regiones del misterio. En rededor, por el contrario, advertí mi-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

llares de objetos y de séres cuya existencia nunca antes pude sospechar. Algunos animales me daban pavor por su tamaño, sus formas y su fuerza. Nunca ví mónstruos semejantes; se devoraban unos á otros, y sus rugidos me aterraban al tiempo mismo que tu aliento y tu voz zumbaban en mis orejas como el distante vendabal ó el confuso trueno que se pierde lejos en las nubes.

En frente, sobre la falda del grano trasformado en monte, habia infinidad de grutas y de bocas. Me parecian espantables, mas á trueque de huir de aquellos peligros, metíme sin vacilar por cualquiera de las mas cercanas.

Juzga ahora de la sorpresa que esperimenté cuando á los pocos pasos ví que hácia mí se dirigia mi antiguo herrero y cocinero Pir. Holguéme del hallazgo porque tal vez podria serme útil, mas hallábame muy lejos de sospechar toda mi buena fortuna.

Ya sabes que los servidores estraordinarios que me proporcionaste siempre fueron obedientes pero mudos. Ni Báros, ni Pir, ni Tongo hablaron jamás palabra. Pues bien, ¿cuál no fué mi admiracion cuando acercándoseme el cocinero con la mayor urbanidad me dió en corteses frases la mas cordial enhorabuena?

—¿Cómo tú por aquí? le pregunté.

—Entro y salgo en todas partes, me contestó muy atento. Todo cuerpo suele ser mi casa. En las piedras ó en los rios me hallo bien. Lo mismo me cuelo por los metales mas duros que duermo á pierna tendida en el consabido trozo de madera.

—¿Y conoces bien estas regiones? le pregunté.

—Tanto, dijo, que si quieres dejarte guiar por mí, has de ver cosas que te maravillen.

—Ya te sigo, le repliqué sin vacilar.

—Sea en buen hora, añadió. Vamos primero poco á poco para que tu vista se acostumbre á estas tinieblas.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Así diciendo, comenzamos á divagar juntos por aquel enmarañado laberinto.

Muy luego pude observar que aquella mole estaba toda atravesada de arriba abajo, de atrás hácia adelante y de derecha á izquierda por un número sin fin de espaciosas galerías, á las cuales llamaba mi guia *poros*, y lo que mas me sorprendió fué encontrar á cada paso (y figúrate cómo serian estos cuando yo me paseaba dentro de un grano de arena) grupos de séres diminutos, casi imperceptibles pero asaz diligentes y afanosos.

Para que formes una idea del grandor exacto y verdadero de aquellos singulares séres, recuerda que me habia reducido á una pequeñez tal y tamaña. Imagínate si puedes, el grandor que tendrian los finos vellos del dorso de mi mano: pues en la punta de uno de estos vellos habrian podido estar unas cuantas docenas de aquellos trabajadores. Yo no puedo darme cuenta del cómo yo los veia, sino achacándolo al aumento prodigioso del ojo nunca bien ponderado de cristal. El tamaño diminuto de aquellos séres microscópicos me sorprendió sobre todo encarecimiento, y mi sorpresa hubo de crecer de punto cuando me persuadí que habia séres reales por el mundo todavía mas pequeños, con entrañas, y venas, y sangre en circulacion, sangre compuesta de infinitas gotas cada una de las cuales podia trasformarse en sutilísimos vapores.

Alcanzábaseme bien que aquello era relativo, pero tambien me preguntaba á mí mismo qué era *la nada* y no sabia qué decir.

¿Qué hacen aquí, pregunté á mi cocinero, estas imperceptibles sabandijas?

—Habla con mas comedimiento, me replicó: no estamos en casa propia. Estos obreros mudos, al parecer sin voluntad, son aquellos que tú llamabas *gnomos*.

—¡Ah! ya caigo, esclamé entonces. Fanta me habló

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de ellos muchas veces, pero yo creí que eran mayores.

—Fanta, contestó Pir, con cierta gravedad muy cómica, siempre exagera cuanto dice, y gracias si no lo inventa. Ayuda con sus leyendas pero puede estraviar. No hay otros *gnomos* sino los que tienes á la vista.

—¿Pero qué hacen; cuál es su oficio? le pregunté con insistencia. Fanta me dijo que atormentaban al incrédulo y me contó una historia muy bonita.

—Dale con Fanta, esclamó Pir impaciente. Cuando vé un fenómeno y no le entiende, en vez de inquirir delira. De aquí tanta creacion fantástica. Nosotros, sin embargo, sabemos que nada hay tan maravilloso como la verdad. ¿Pueden compararse aquellos *gnomos* con estos que están en todas partes, se afanan noche y dia, hacen plantas y diamantes, y agitan todos los cuerpos de la tierra?

—¡Qué me dices! esclamé. ¿Y cómo hacen los diamantes y las plantas? Yo creí que los cuerpos no se podian fabricar; recuerdo al menos que cuando tuve pujos de alquimista me empeñé en hacer tal ó cual cuerpo y jamás pude lograrlo.

—Eso seria, me dijo Pir, tomando el aire autorizado del maestro, porque no habrias estudiado las leyes inmutables de su composicion, ó porque te empeñarias en fabricar los que llamamos cuerpos simples.

—¿Y qué son cuerpos simples? torné á decirle.

—Aquellos que no son compuestos, me contestó con gravedad.

Te juro que no quedé muy enterado, pero proseguí diciendo.

—¿Con qué componen estos gnomos esos cuerpos que me dices?

—Con los cuerpos simples, contestó Pir con impaciencia.

—El diamante, por ejemplo, con el carbon. Hasta ahora co-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nocen sesenta ó setenta ingredientes con los cuales lo hacen todo, pero es de esperar que con el tiempo se hagan cada vez mas hábiles y logren elaborar aquello que se les antoje con una sola materia.

Pir calló y yo callé. Despues de un rato le dije:

—Quisiera presenciar de cerca sus procedimientos.

—Pues prosigamos la visita, me replicó, y calla, observa y aprende.

Efectivamente, dimos unas cuantas vueltas por allí y á cada una crecia mi admiracion y asombro. Algunos de los gnomos median los vapores ó los vahos impalpables con medidas de una materia que no pude adivinar. Las medidas usadas por cada gnomo no eran iguales en cabida, antes cada cual podia emplear la suya. Lo único que noté es que se usaba la misma para cada operacion. Con una medida de un vaho ó de un gas mezclaban dos, tres ó mas de otro. Hacíase la mezcla por ensalmo y resultaba un número exacto de la mismísima medida empleada en la operacion.

Pero este número exacto de medidas era de un compuesto diferente en peso, olor y color, á cualquiera de los ingredientes primitivos.

Así elaboraban toda clase de vapores ó de espíritus, de líquidos ó sólidos que les daba gana. Alguna vez mermaba mucho la mezcla, como te puedes figurar, pero si hacian gases ó vapores siempre resultaba un número exacto de las medidas en uso.

Otros gnomos se valian de balanzas muy preciosas y con ellas pesaban los líquidos y los sólidos. Para componer los diferentes cuerpos hacian un número de pesadas de tal ó cual ingrediente, despues le añadian dos, tres, cuatro ó mas pesadas *iguales* de otro, y en un periquete salia de sus manos una materia nueva con color, peso y contestura original y propia.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Estos gnomos eran no menos hábiles que los fabricadores de espíritus, y aunque variasen la magnitud de las pesadas y usaran gran número de cuerpos simples, el peso resultaba ni mas ni menos igual al de los simples empleados. En cuanto al tamaño de las pesadas, podia ser arbitrario, con tal que fuese igual en cada operacion ó compuesto.

Largo rato permanecí con embeleso contemplando la habilidad de aquellos entes y la sabiduría de la ley que les regia admirable por ser independiente de todo lo convencional. Víles fabricar lo mismo la sal de nuestra mesa que el diamante preciado por los duendes; así las rocas de las montañas, como las tierras de los valles. Todo allí marchaba con tal órden y concierto que era una máquina movida sin cesar por una fuerza invisible, un taller perfectamente organizado, en donde se trabajaba con amor, así de dia como de noche. Los materiales parecian venirse á la mano de los gnomos; cada porcion se agregaba á aquella con la cual tenia afinidad ocupando su puesto con tal tino que en el menor fragmento del compuesto se encontraban siempre las mismas proporciones de los simples que en el todo.

En fin, ¿qué mas he de decirte? hasta tal punto obedecia la materia á la voluntad de aquellos entezuelos, que á veces con solo presentar como patron un cristal á ciertos líquidos, ellos solos formaban sin manipulacion mil y mil otros enteramente semejantes. Cambiábase de patron y cambiábase de forma. Allí ví hacer topacios y rubíes, y perlas, y cristales, y mármoles, y malaquita, y el ébano y el marfil, y todo en fin cuanto conozco y admiro.

Despues de esto, amigo Pónos, no te burlarás de mí cuando te diga que estoy en camino para sorprender el secreto de la naturaleza y de crear desde hoy en adelante todo cuanto se me antoje.

—Poco á poco, interrumpió el sesudo génio. Sigue llana-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mente tu relato y no te metas en honduras. Cuando concluyas la historia hablaremos de esa y de otras esperanzas. Por ahora cuidado no vayas á desgraciar con la soberbia los buenos frutos de tu viaje. Acuérdate de los cielos.

—Eso haré yo de buena voluntad, prosiguió el hombre un tanto desconcertado. Los buenos frutos de mi viaje no han parado aquí, pues todavía me queda muy mucho por relatar.

Examinadas y comprendidas las para mí novedades de los gnomos, lo demás que visité con Pir aunque en estremo sorprendente, ya no me maravilló gran cosa. Me se figuró que toda la maravilla de aquel inmenso taller se fundaba en las dos reglas de composicion que he dicho. ¡Es mucha isla esta! me decia. ¡En todas partes movimiento! ¡En todas partes agitacion y vida! Ayer habitantes en las estrellas; hoy prodigios en los átomos. ¡Y yo creia inerte la materia! Pues si esto es así ¿qué contendrán las entrañas de nuestro globo? ¿Sabes tú, Pir, algo de esto? ¿Penetras alguna vez á grandes profundidades?

—Y tanto, me contestó el hábil manipulador del fuego. Cuando quiero abrazar á mi hijo, á la fuerza tengo que andar por debajo de la tierra.

—¡Cómo! le interrumpí. ¿Tienes un hijo? Vamos, cuéntame esa historia.

—Nosotros, me dijo entonces Pir, somos varios hermanos de muy distintos gustos y aficiones, pero de idéntica naturaleza. A mí me dió por trabajar y hacer y deshacer, y como sabes me dediqué á manejar las llamas y los tizones á mi antojo. Quise deber mi posicion al trabajo y la erré de medio á medio. En las islas donde hay Seudas, y Dinamiones, y duendes, el trabajo dá pan pero no mando. Mi hermano mayor, mas listo y de mas brillantes cualidades, aspiró desde el primer dia á ocupar una alta posicion, y sin renunciar al dominio de la tierra

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

determinó establecerse por de pronto allá en las nubes. Con él se fué el tercer hermano, mozo tambien como ninguno brillante y á quien ama con tan entrañable cariño que apenas si se separan. No te cansaré con la prolija enumeracion de toda mi parentela, ni mucho menos con una circunstancia hoy por hoy incomprensible.

—¿Y qué es ello? le interrumpí muerto de curiosidad. Indícamela siquiera.

—Es, prosiguió mi cocinero, el que somos todos uno aunque parezcamos varios, ó si prefieres la espresion, que somos varios hermanos y un solo ente verdadero.

—No entiendo un ápice de esa jerigonza, le volví á decir.

—Consiste, añadió, en que no entiendes los misterios. Sin embargo, este tal vez lo entenderás algun dia si llegas á tratar con grande intimidad á mi familia.

—Sigue, te lo suplico, con tu historia, le dije entonces. Me va interesando sobre manera.

—Pues bien, prosiguió Pir, has de saber, segun iba diciendo, que el principal de nosotros es mi hermano mayor, el cual debe indudablemente su supremacía al don de la palabra. ¡Es mucha cosa tener la lengua espedita! ¡Cuántos hacen su fortuna por tenerla sin moderador ó como si digéramos, porque tienen por lengua una tarabilla! De aquí que él nos dominara siempre con su sonora voz de trueno. Los demás muy al revés, somos silenciosos, taciturnos. Yo sobre todo nunca hablo fuera de aquí; soy como debe ser el buen obrero: mudo mientras se trabaja.

—¿Y cómo se llaman esos hermanos tuyos? le pregunté.

—Al mayor, siguió diciendo Pir, le decimos todos Glós, contraccion familiar de su verdadero nombre que no es otro sino Angelos. El segundo se llama Fós, cuyo apelativo como vés no admitia contraccion. ¡Oh, y estos nombres breves, rá-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pidos, les cuadran á las mil maravillas! porque uno y otro son vivos como el mismo rayo.

—¿Y tu hijo, le dije entonces? Cuéntame algo de tu hijo.

—Mi hijo, continuó cada vez mas animado mi cocinero Pir, lleva por nombre el de Pirón, y al dársele tuvimos en cuenta que significara no solo su cuna y ascendencia sino tambien las altas dotes que le adornan. Porque hágote saber, que él no será tan sutil como nosotros, pero es forzudo como nadie, y cuando se divierte por allá abajo sacude con sus hombros la pesadumbre de la tierra. Esos terribles terremotos, orígen de tanta angustia para tí y los tuyos, no tienen otro orígen.

—¿Pero cómo vive así enterrado? ¿qué come? ¿Cómo se mantiene? pregunté.

—¡Ah! esclamó el Padre de Pirón. No le falta ni espacio ni alimento. En las entrañas del globo se encierran cien mundos que te sorprenderian todo lo cual es gran fortuna, porque mi hijo devora mas que yo y bebe tanto como Báros.

—¿Pero qué bebe?

—Agua por lo general, aunque no despreciaria el vino.

—¿Y qué come?

—Come lo que yo: de todo, pero principalmente unos árboles y unas plantas que hay debajo de la tierra, negros como la misma pez.

En otro tiempo, de seguro que al oir hablar de árboles y plantas negras, me hubiera reido del absurdo; hoy, sin embargo, despues de saber por Fanta que hay nieve de aquel color, y que tú no lo tienes por imposible, soy mas prudente y me callé. Despues de un rato, le dije á Pir.

—¿Y podria yo llegar hasta allí?

—¿Por qué no? me contestó. No veo por qué no habrias de llegar si perforases pozos hondos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Y no querrian entrar á mi servicio tus hermanos, ó Pirón? torné á preguntar.

—Holgárame yo de ello, esclamó Pir. Toda vez que debo obedecerte no quisiera ver á los demás burlándose de mí por libres. Pero ¡ah! mi amo y señor: tú no sabes lo que pides y deseas. Mucho es la virtud de la vara mágica de Pónos, pero nada puede á mi entender contra los demás miembros sutiles de mi singular familia.

—Allá lo veremos, esclamó á la sazon el génio.

—Pues eso mismo dije yo, contestó Antropos. Y dichas esas mismísimas palabras, salí del grano de arena; solté en tierra el ojo admirable de cristal, y tornando en breve espacio á mi natural sér y grandor, aquí me tienes si cabe todavía mas atónito que cuando volví del cielo.

—Y sea enhorabuena, le dijo Pónos con afabilidad, pero quisiera yo saber ahora qué impresion traes de tu viaje y qué fruto piensas sacar de él.

—En primer lugar, esclamó Antropos con entusiasmo, vengo contentísimo con lo que he visto. Ya sé las leyes para formar y constituir los cuerpos. Con ir tomando nota de las mezclas, los simples y sus proporciones estoy seguro que todo lo he de fabricar, pues la dificultad se reduce á conocer los ingredientes. ¿Y quién sabe lo que *crearé?* La materia es á mi entender lo que hay de importante para el hombre. Mi mision aquí sospecho que es manejarla y de aquí el sentirme ufano, orgulloso y arrogante. Soy su natural Señor, y en todo lo tocante á ella, soy omnipotente. Esos imperceptibles séres cuya existencia apenas puedo imaginar desde que he vuelto á mi estatura me obedecerán en todo. ¿Qué son en comparacion mia? He nacido para dominar al mundo, para darle la perfeccion, para enmendar lo que ande de través y hasta para crear cuanto quisiere.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Válgame, esclamó Pónos, y qué desvanecido te veo! Por lo visto has olvidado las estrellas. Has comparado tu pequeñez con la nada y te figuras jigante. Siempre te sucederá lo mismo. Serás mucho cuando te compares: muy poco si te consideras. ¿Qué has de crear infeliz, si en tu mano no está crear la menor cosa? Ayudado por los nunca vistos servidores puestos en la isla á nuestra disposicion; obedeciendo ciego mis órdenes, podrás aplicar, trasformar, descomponer, reconstruir, pero eres impotente para crear un átomo, ni tampoco para destruirle. Tu nécio orgullo nunca será creador; su mérito único es el de imitar, y esa que llamas tu ciencia se reducirá á copiar lo que tengas ante los ojos si acaso aciertas á comprenderlo. Ya los animales de esta isla te dieron magníficas lecciones; casi toda tu habilidad y tu saber verdaderamente útil se la debes al pez y al bruto, al ave y al insecto. El castor, el mono, la cigüeña, la abeja, la hormiga, el caballo, el perro, todos te han enseñado algo, y aunque tu razon despues lo haya ennoblecido, no es menos cierto que el gérmen de las mejoras se debe á los maestros y ejemplos que la naturaleza te proporcionó. Ahora mismo ¿cómo procederás si pretendes fabricar los cuerpos? Primero habrás de inquirir á fuerza de observacion lo que sucede en los granitos de arena, y harto has de hacer para que tu torpeza logre remedar lo que allí tan cumplida aunque misteriosamente sucede.

—Por quien soy, esclamó Antropos al oir aquella plática, que me dejas grandemente maravillado. En verdad que ese no fué tu lenguage cuando me viste abatido ante la inmensidad del universo.

—El mismo, replicó Pónos. Entonces procuré alentarte infundiendo en tu corazon la dignidad, la confianza, la fé, si bien recomendándote que te mostraras humilde. Ahora combato tu soberbia y te recomiendo nuevamente la templanza sin querer

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

decir con ello que te hayas de arrancar del pecho el sentimiento digno de tu verdadera posicion. Quiero que te repitas sin descanso. «Soy poco si me considero; mucho cuando me comparo.» Estás entre el infinito grande, y el infinito pequeño. A un lado la inmensidad que te se escapa por inmensurable; al otro la inmensidad que se desvanece por diminuta. Eres como el eslabon que une y liga el infinito con la nada. Ni tan poco que puedas abatirte, ni tan mucho que debas ensalzarte. Pero esta misma medianía de tu puesto indica que tu mision es principal, que tus deberes son ineludibles. Verdad es que no obedeces á ciegas cual todas las demás criaturas á leyes de fatalidad; verdad que por un acto bondadoso del que te creó eres el único que tiene libre albedrío. En tu mano está desconocer las ordenanzas de la isla ó rebelarte insensato, mas como no seria justo que lo hicieras impunemente, cada rebelion te ha costado, cuesta y costará una pena. De otro modo ¿cómo era posible que el creador de ese infinito que ni siquiera comprendes dejara á uno de los elementos de su obra en omnímoda libertad para perturbar su armonía? Y aparte de estas consideraciones elevadas, ¿cuán negra ingratitud seria pagar el don de la inteligencia, el beneficio del libérrimo albedrío con la rebeldía y la locura? ¿Seria justo corresponder á la bondad de quien armonizó sus fines y tu vivir haciendo alarde ufanoso de orgullo y desobediencia? ¿Seria cuerdo devolver á quien mas puede retos nécios por halagos? ¿Seria leal faltar á la confianza que en tí se depositó? Todo esto, amigo Antropos, quiere decir y significa lo que ya en tantas ocasiones te tengo manifestado y dicho: *toda ciencia se encierra en el conocimiento de las leyes de la isla, toda virtud en acatarlas, y todo culto en cumplirlas.* ¡Sencilla y sábia doctrina y única que te hará feliz! Cifra tu orgullo y tu dignidad en esto, porque tal es tu mision. La mia es allanarte el camino. De todos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

modos celebro que tu aventura te haya proporcionado esta preciosa enseñanza y que además nos dé luz para acometer ahora hazañas no menos nobles, pues hágote saber que esa tu curiosidad por enterarte de los secretos familiares de tu cocinero Pir, tengo para mí que nos ha de ser muy útil. Ella nos abrirá la puerta á muy valiosas conquistas.

—¿Qué intentas? preguntó Antropos á su protector.

—Grandes novedades, contestó este. Ya las sabrás á su sazon y su tiempo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

IX.

Tiempo hace que hemos perdido de vista al desvanecido hijo del hombre allá en su creciente imperio entre pantanos y nieblas. Si mi memoria me es fiel indiqué á la par que sus progresos, sus gravísimos errores. Dominado por Petonosa; torcidos en daño propio sus mejores y mas nobles instintos por las constantes é insidiosas arterias de los duendes, inutilizaba sus felices facultades y la ayuda inapreciable del buen Pónos con preocupaciones y flaquezas no menos grandes y estraordinarias.

Así, por ejemplo, trasformaba en un vergel una region ingrata y desapacible, pero exagerando los laudables sentimien-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tos que le impelian á luchar contra los rigores de su clima, se empeñaba en conseguir á despecho del sol y de los hielos los limones, la oliva y la naranja. En vano Pónos (cada vez mas deseoso de reconciliar al hijo con el padre) ponia de manifiesto y de relieve la insensatez de semejante conducta. En vano le repetia á todas horas con la sencilla y clara espresion de la verdad.

—Dices que quieres ser independiente. Enhorabuena sea. ¿Te digo yo lo contrario? Pero ¿cuál es la verdadera independencia? ¿Será otra cosa que hacer trabajar con el solo esfuerzo de tu inteligencia, y sin mas freno que el impuesto por la sabiduría, á esos servidores maravillosos de esta isla tan maravillosa? Y si unos no pueden existir sino en esta ó la otra region ¿por qué empeñarte en aclimatarlos donde no puedan prosperar? ¿Por qué querer infringir las sábias leyes de la tierra? Si tu padre como habitante de otra zona tiene en el sol un escelente jardinero y te puede proporcionar naranjas y limones en cambio de una sierra ó de un arado que labras tú á poca costa, ¿no es algo mas que locura dejar desiertos tus talleres para emplear esfuerzos infructuosos en conseguir fruta miserable y ruin? Que quieres tenerlo todo: pues tenlo. ¿Te vedo yo algo por ventura? ¿Te lo ha vedado el artífice del universo? Todo te lo ha concedido con bondad y prevision admirables si bien á todo puso un precio y este en la ocasion presente es el de la amistad y la concordia entre los individuos de tu raza. Cumple esta ley, este mandato, y verás si disfrutas y si medras. ¿Crees por ventura que tu padre te negará cuanto tiene si le tratas con amor? ¿Si en vez de cerrarlas locamente abres de par en par las puertas de tus dominios? ¿Tanto te duelen la paz y la armonía que por no verlas en tu casa te condenes á un trabajo sin provecho y á privarte de manjares tan gustosos?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

A estas y otras verdades inconcusas, el mozo contestaba con la nécia algarabia que le habian inculcado Filoctesia y los demás trasgos y duendes. Hablaba de proteccion, de independencia, y como le sucede casi siempre al ignorante presuntuoso, se exasperaba no pudiendo rebatir las lecciones del buen génio y concluia por exagerar sus faltas. De aquí que cerrando los ojos á su propio bienestar, dificultó con fosos y fortificaciones la libre entrada en la península así de buenas naranjas como de aceitunas esquisitas. Si la gula de Filoctesia ó la codicia de Egos le inducian á admitir de vez en cuando las producciones naturales de su padre, hacíalo por alguna puerta angosta y bien cuajada de anzuelos, con lo cual además de quedar la mejor parte de la fruta presa allí para regodeo de los duendes, apenas si recibia una entera.

Antropos á la verdad en tratándose de semejantes cuestiones no era ni mas sesudo ni mas dócil. Los filtros de la bruja le habian sin duda perturbado su claro entendimiento, porque por un fenómeno singular, así como le hemos visto realizar prodigios, tambien y con idéntica constancia defendia los mas ruinosos absurdos. Rivalizando en pueril empeño con el mozo pretendia fabricar por sí sus aperos y herramientas, mas como ya no contaba con el auxilio de Pir, perdia el tiempo en luchar con la aptitud fabulosa de aquel incomparable herrero. Fabricaba arados y azadones toscos, que hubiera podido tener mejores y mas baratos en trueque por los frutos naturales que se pudrian en sus huertas, si bien es cierto que en justa compensacion tenia el placer de hablar de independencia aun siendo en realidad esclavo de la ignorancia.

De esta suerte, lo mismo el padre que el hijo, perdian gustosos la mejor parte de sus afanes por conseguir malo y caro lo que hubieran podido recabar con harto menos fatiga. No acababan de comprender el gran problema de la vida, que es el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

trabajo, ni sus misteriosas y providenciales leyes. Era una verdadera aunque singular aberracion. Se conocia desde luego que sus razones estaban perturbadas por maleficios de la bruja, la cual no es estraño que empleara en ello todo el poder de sus terribles artes, porque hablando en puridad, la division y antagonismo de los hombres eran sus últimos atrincheramientos.

Imposible como me seria detallar menudamente todos los dislates que de semejante ceguedad surgieran, mencionaré uno solo, quizás el mas estraordinario. No vayan á tomarlo mis lectores en son de cuento ó de fisga. La cosa es muy ridícula de suyo, mas no por eso es menos indubitable y auténtica.

Creo que en el trascurso de esta verídica historia he puesto bien de relieve la sagacidad de Seuda, sagacidad harto vulgar en resúmen; pero en la isla de Gé, como entre nosotros, llamábase mérito á la concupiscencia y al descoco, y por eso los espíritus groseros, los insensibles á la rectitud, los enemigos de toda ley y todo freno para sí, eran los que por punto general descollaban y brillaban en el campo cenagoso de la opulencia inmerecida, de los materiales goces. La bruja, pues, con su grosera ó sutil sagacidad, hizo que sus emisarios dijesen al padre crédulo que su hijo se disponia á suministrarle aperos, muebles y tegidos buenos y baratos, y al hijo que su padre le iba á inundar casi de balde con limones, y naranjas, y trigo mejor que el suyo, y vinos capaces de resucitar á un muerto.

Figurémonos ahora la alarma, susto, indignacion y coraje que se apoderarian del alma de los dos. La situacion no podia ser mas crítica. Encontrarse con todo lo necesario á poca costa, poseer hasta lo supérfluo impuesto por un estraño, era ya el colmo de la infelicidad, á todas luces y ningun corazon independiente lo podia ni conllevar ni sufrir.

Con este motivo hablaron los duendes mucho de domina-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cion y dependencia, exaltaron las pasiones mas mezquinas, amenazaron con la esclavitud, como si los náufragos se miraran libres y como si la tiranía suya no fuese la única ominosa y verdadera. En fin, tal y tan buena maña se debieron dar que Ándros y su padre hicieron causa comun con sus mortales enemigos.

Entonces preguntaron los muy simples cual era el mejor remedio contra la inminente calamidad, y los aleves emisarios aleccionados por su ama, respondieron que solo Dinamion podria ponerles á cubierto del temeroso peligro.

El remedio, decian aquí Petonosa y Filoctesia, allá Anoya y Alazona es de suma sencillez: la maña está en que á tu contrario nada le sobre, y de este modo nada te podrá enviar. Para conseguirlo ofrecerás á Dinamion el sobrante de tus producciones y te afanarás porque lo devore todo. Con ello te captarás su benevolencia. Tu rival de seguro hará lo mismo, y si consigues que el jigante le destruya cuanto vaya produciendo aun á costa de sudar tú dia y noche, el amor propio y la rivalidad le han de dejar en cueros vivos. ¡Qué venga despues á inundarte con lo que tú no quieres ni bueno ni barato!

Nuestros amigos estaban tan inficionados con los filtros y las malas doctrinas de la bruja, que encontraron aquel famoso plan inmejorable, pero sin embargo, se atrevieron á preguntar cada cual á sus respectivos consejeros.

—Decidme ¿y me auxiliará Dinamion esclusivamente á mí si entre nosotros estalla alguna guerra terrible?

—Si la guerra es para saciar el capricho de andar un tiempo al ¡moquete, contestaron los emisarios de Seuda; si su objeto es puramente destruir unas cuantas cosas útiles, es decir, cuestion de gloria, entonces Dinamion se compromete á trataros con la mas estricta imparcialidad. Cojerá una tranca buena y se echará por ahí á la ventura. Como está ciego no hay que temer parcialidad. Descargará sus mandobles á

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

diestro y á siniestro; destruirá diligente cuanto le sea posible, y cuando vosotros conozcais que hay bastante daño hecho para volver á trabajar buen rato, arrinconará su tranca y volvereis á ofrecerle vuestras primicias y productos.

A esta sublime esposicion contestaba cada cual.—Está bien. Eso está muy bien cuando se trate de gloria, pero ¿y si ese mi enemigo llevara su osadía hasta el estremo de invadir mi casa soñando con imponerme su voluntad?

—¡Ah! entonces Dinamion no puede estar á la vez en ambas partes. Ese es el caso mas grave para vosotros y el único realmente de trascendencia suma. Por eso quedareis en completa libertad para defenderos lo mejor que supiereis ó pudiereis.

Tal vez haya quienes al leer lo que antecede lo tengan por invencion, mas yo suplicaria á los tales que examinen bien en torno suyo y vean antes de burlarse de mi cuento si entre los grandes y profundísimos sistemas de nuestros héroes, estadistas y políticos, no encuentran algo semejante.

De todos modos aseguro una y otra vez á fuer de historiador veraz, que yo ni aumento ni aminoro. Tales eran los despropósitos del hombre y tales los cuento y los relato.

Varias veces apelaron los ilusos á la increible estratagema con la misma buena fé con que en los tiempos de paz se afanaban á porfía por ver gordo y satisfecho á quien en cambio tan lindamente les tiranizaba, hasta que al fin comprendió Pónos que la sola medicina capaz de devolverles la salud del alma, era acabar de descorrer á fuerza de conquistas y prodigios el manto de su hija Alécia.

En virtud de este convencimiento, dijo cierto dia al padre.

—Veo que es inútil discutir de esa tu estúpida manía. El ódio os embarga la razon, y por cuatro palabras que no significan lo que son, ni son lo que significan, os poneis á cada paso á merced de vuestros enemigos. Seguid con esa vuestra

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

locura hasta que un terrible desengaño os vuelva á vuestros sentidos, y vamos á ver si llevas á buen término el último gran trabajo que te impuso Alécia.

—Eso haré yo de buena gana, contestó el hombre, por mas que en lo tocante á mi honor hay delicadezas y sublimidades que tú no puedes comprender.

—Di mas bien simplezas y mentecateces, contestó el génio. La verdad no puede ser sino lo bueno y lo justo, es como la luz del sol, todos la ven, alumbra al présbita y al miope: los únicos que no pueden percibirla son los ciegos. Lejos de mí el aconsejarte que dejes á otro el cuidado de tu manutencion. Mas digo: mientras tus vecinos no profesen hácia tí un amor sincero y leal, debes tener dentro de tu casa todo lo indispensable á tu existencia, pues el colmo de la insensatez seria colocar tus mas caros intereses bajo la dependencia ó á merced de quien no profesase los mismos sentimientos nobles. Esto, no obstante, lo cierto es que en la paz está la dicha, que la guerra y la discordia solo convienen á vuestros opresores, y que debeis tender uno y otro á auxiliaros mútuamente con los dones que cada cual posee y goza. ¿Quiere esto decir que uno ú otro pueda entregarse al abandono y á la holganza? No en verdad. Quien tal hiciere pronto apuraria sus recursos, y como la pereza es el mayor de los pecados, se veria punido sin demora por el mayor de los castigos que es la pobreza, madre de la degradacion. Recuerda las tres clases de trabajo que te dije: el trabajo útil, obedeciendo y aplicando las leyes de la isla; el ocioso que no se dirije á un fin, y el nocivo que pugna contra aquellas leyes. Cuanto hoy haceis, tiene mucho de este último. Tú posees sol y suelo para ser agricultor; tú hijo las nieblas y las lagunas que le impelen á la industria. Teo ha querido que vuestra aptitud sea distinta para que os acerqueis y os auxilieis. Si persistis en alejaros y dañaros, resig-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

naos á sufrir las consecuencias de querer sobreponerse á las leyes que deberiais acatar. Desde el momento que utiliceis por el contrario los elementos que la naturaleza pone á vuestro alcance, ya veries si recabais pingües y merecidos galardones.

Pero dejemos á un lado consejos que hoy escuchas con desden y hablemos de lo que importa, ya que tu natural es todavía veleidoso y crédulo. Sabes que te falta realizar un muy principal trabajo. Esta noche si tú quieres empezaremos á aprender el lenguaje de las plantas y los brutos. Algo y aun mucho vienes aprendiendo de sus usos y costumbres desde que nómada y pastor vagabas por las soledades. La prevision de la hormiga, la laboriosidad de la abeja, la destreza y sociabilidad del castor, la sagacidad del mono, la lealtad del caballo, la fidelidad del perro, fueron otros tantos ejemplos que no pasaron desapercibidos para tí y que influyeron grandemente en tus adelantos. La cigüeña y otros animales te enseñaron remedios para curarte: la araña á tejer las redes, las grullas á vigilar, y los reptiles, las aves, los peces, los cuadrúpedos te descubrieron tesoros donde tú no sospechabas.

Ya es tiempo de penetrar un poco mas en tantos y tan peregrinos misterios; ya es tiempo de sacar consecuencias generales de esta observacion casuística; ya es tiempo de sorprender el lenguaje de todos estos séres porque el lenguaje es la espresion de sus pasmosas relaciones, y si has de completar la série de conocimientos necesarios para cumplir tu mision y tener idea clara del deber, no te es dado descuidar los misterios infinitos de la vida.

—No veo fácil la empresa, contestó Antropos, pero tú lo puedes todo y me darás los talismanes para oir y para ver.

—Los talismanes te son harto conocidos, contestó Pónos. No son sino mi manto azul y el ojo ya probado de cristal. Con el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

primero nos haremos invisibles, y con el segundo observaremos dia tras dia, noche tras noche, hasta atesorar en la memoria miles y millares de hechos, los cuales se clasificarán despues para sacar consecuencias ó leyes generales. Este, como sabes, es el sistema que siempre te recomendé y el único capaz de abrirte las puertas de la sabiduría..

Con efecto, aquella misma noche y las noches y los dias que siguieron, Pónos y su protegido aprovecharon los momentos libres para penetrar en todas partes y ocultos con el manto azul sorprender los misterios mas recónditos de insectos, plantas y peces, de conchas, aves y brutos. No hubo sér dotado de alguna vida que no sorprendiesen y observasen. Con ayuda del ojo de cristal y el manto, desentrañaron formas y organizaciones; vieron su utilidad y objeto; oyeron vagos conatos de inmortalidad y Antropos se persuadió de que todos aquellos fenómenos sorprendentes constituian un todo que con el tiempo seria comprensible.

Aquí como en otras muchas cosas de este cuento sin igual, habré de pasar á vuela pluma sobre bastantes portentos para llenar cien volúmenes. Escritos se hallan segun me aseguran testigos muy fehacientes en los archivos y bibliotecas de la isla á cuyos inagotables veneros puede el lector recurrir si acaso tuviere gusto en enterarse mas á fondo. Mi propósito al escribir esta historia no fué detallar las menudencias de sus múltiples y muy variados sucesos, ni al levantar pretencioso un edificio, me toca analizar las materias hasta sus últimos ápices, sino tallarlas en bruto, darlas colocacion, asegurar su equilibrio, y en suma, asentar sobre bases sólidas un cuerpo armónico cuyos perfiles y adornos terminen y multipliquen algun dia manos mas autorizadas.

Diré, pues, muy brevemente que el hombre y su protector recorrieron la escala de las plantas y allí encontraron los pri-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

meros albores de la vida. Sobre los hielos perpétuos, en el fondo de las aguas, sobre las tenaces rocas, arraigados en los valles reconocieron que la faz de la tierra estaba cubierta de un sin número de séres organizados, desde el musgo al cedro, que se desarrollaban y vivian con funciones y atributos tan curiosos como necesarios. Sensibles únicamente á las diferencias de los climas ó los cambios de tiempos y estaciones, los mas se vestian de galas para celebrar la primavera y se desnudaban de ellas con admirable tino y precision á la llegada del otoño. Desde las plantas mas embrionarias que se confundian con las piedras, hasta aquellas que por su sensibilidad y movimientos se acercaban á los animales, la escala era una, sin solucion, infinita.

Se necesitaba toda la inteligencia de Pónos para vislumbrar la vida de algunas que hasta salian incólumes del fuego, mientras otras se estasiaban ante el sol con lento y acompasado giro, cerraban sus corolas por la noche, aprisionaban como en un cepo los insectos que se atrevian á esquilmarlas, retiraban y replegaban sus hojas al primer contacto, y en una palabra, tenian finísimos aunque muy pocos sentidos como si fuesen séres animados.

En todas ellas existian ambos sexos, y estos, confundidos al principio en un individuo mismo, se distinguian y separaban cada vez mas; siendo esta separacion tan admirable y las relaciones entre machos y hembras tan visibles, que donde faltaban unos ú otras, aquella especie perecia.

Aun no hay mas: en algunos rios y en la estacion de los amores, vieron algunas especies que quebrantaban su cadena de raíces y recorrian el espacio casi como un animal, porque ellas subian primero sobre la superficie al sol, y ellos flotaban en pos para unirse con sus compañeras y pasar la luna de miel sobre las aguas. En seguida las esposas fecundas tornaban á lo mas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

hondo con el instinto de la maternidad, y allí daban sér y vida á su numerosa prole.

Confundiéndose por su inmovilidad con las yerbas y las plantas, observaron á seguida los últimos animales que además de crecer y de vivir arrojaban los primeros imperceptibles rayos de un crepúsculo de voluntad. El organismo de estos séres era ya mas determinado y de mayor complicacion, aunque todavía muy sencillo. Distinguíanse en ellos órganos parecidos á los de las plantas, sin ser tan en embrion, y desde los pólipos dudosos y los mariscos en sus conchas, hasta los brutos mas inmediatos al hombre, el individuo iba adquiriendo mas voluntad, mayor independencia, mas espíritu, á medida que su organismo se perfeccionaba. Desde la piedra al amianto; desde este á la sensitiva; desde la sensitiva al pulpo; desde el pulpo aprisionando su presa con los tentáculos que remedan una flor, hasta los simios atrevidos, inquietos, imitadores y procaces seguia la unidad progresiva de la série vital, y Antropos se molestó no poco para retener en la memoria la multitud de especies, de familias y de géneros.

Afortunadamente muchos llamaron su atencion por notables particularidades, y estos le sirvieron como de puntos de partida. Ya fué la *broma* ó *taraza*, porque taladraba en el agua la madera y se parecia á la carcoma; ya los caracoles paseando sus cárceles retorcidas, ó con conatos de navegantes; ya un pez con pujos de volador; ya un ave con piel y hocico de bruto; ya un cuadrúpedo paradójico con pico de ánade; ya la ballena tan enorme como inofensiva; ya el cienpies con cuatro pares de ojos, envenenador de oficio; ya la tortuga nunca diligente por confiar en su coraza; ya el águila altanera cuya vista desafia al sol, ó ya el condor remontándose por encima de la nubes. Formas y caractéres, usos y costumbres, facultades y lenguajes, todo lo estudió nuestro hombre y todo le lle-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nó de maravilla. Comprendió que la materia mineral se trasformaba y agregaba, y que al parecer *crecia;* que las plantas además de trasformarse y de crecer estaban dotadas de vitalidad, *vivian;* que los animales sobre crecer y vivir *sentian,* y que él y los suyos eran los únicos que crecian, vivian, sentian y *pensaban.* El pensamiento, pues, la razon era en su sentir el atributo por escelencia. Una atmósfera de vida bañaba por doquier al mundo, atmósfera de vida que penetraba la materia para desvanecerse en sus entrañas y conmoverlas y modificarlas de un modo imperceptible, ó agitarlas y animarlas con energía pasmosa, pero aquella vida tomaba solo en él la forma del pensamiento.

Al anochecer de un dia de verano y á tiempo que la luna se asomaba por Oriente, Pónos preguntaba al hombre:

—¿Vas sacando algun provecho de nuestras escursiones y fatigas?

—No lo sabes tú bien, contestó Antropos. Los hechos que observo, las particularidades y diferencias, me instruyen y me entretienen, pero el conjunto, amigo Pónos, me dá mucho en qué pensar. Yo que en sueños muchas veces quiero determinar las leyes del universo y los atributos de esa voluntad omnímoda que le rije con sabiduría tanta, me pierdo en conjeturas y cavilaciones porque toco la vanidad de mis deseos. No, yo no puedo adivinar los atributos de un poder tan incomprensible. Y la última razon que en todas cosas llego á darme es la muy poco satisfactoria de que *es así* porque *es así.* Esto no satisface mi soberbia pero sospecho que con el tiempo me ha de inocular *la verdadera fé.* Hoy por hoy todas son dudas y suposiciones. Creo por ejemplo que las plantas carecen de sentimiento, ni pueden tener inteligencia ni instinto, pero hasta en esto lo dudo cuando veo que el acacia replega sus hojas antes de la tempestad y las coloca de manera que dá menos asidero al hu-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

racan. Me afano por determinar los sexos y sus funciones, y las del hipocampo macho trastorna mis sistemas. Veo por todas partes vida, por todas partes animacion y lenguajes; lenguajes complicados, múltiples para mí, aun dentro del círculo de cada familia, y sin embargo, sospecho que cada uno será una sílaba de la lengua única, sublime, en la cual hable el criador á sus criaturas. ¿La entenderé alguna vez? ¿Terminará en mí esa cadena maravillosa compuesta de espíritu y materia? ¿O no seré yo sino eslabon de órden ínfimo, y mis celebradas facultades elementos groseros, despreciables, defectuosos? En la parte de la creacion que yo puedo examinar veo desaparecer poco á poco la materia envuelta en un piélago de espíritu. ¿Arranca, segun creo, en el peñasco? ¿No hay nada mas material? Y aun así ¿dónde estará su límite, su término? ¿Y el espíritu? ¿Hasta dónde se alambicará? ¿Qué séres portentosos existirán en otros mundos para concluir como es probable en los formados solo con inmortal esencia? Mi espíritu se desvanece, y dudo, y creo, y ya me abato, ya me glorifico. Quiero y no puedo formular con todo acierto mi opinion, pero debo confesar que la sabiduría bondadosa, la prevision paternal que en todas cosas advierto, me dan suma confianza, me animan y tranquilizan.

—Sea enhorabuena, esclamó Pónos. No en balde sospechaba yo que el tercer trabajo impuesto por mi hija te habia de apartar así del abatido descreimiento como de la escéptica soberbia. Dices bien que nada te dará mas fé que el dominar ese conjunto armonioso y penetrarte de su sabiduría. Y esa fé será la verdadera, porque no tendrá los ojos del alma ciegos, sino todo lo contrario. En cuanto á la opinion que debes al fin formar del universo, no importa que por ahora la demores. Convéncete de que no se trata de lo que se quiso ocultar á nuestros ojos, probablemente para siempre, sino de cuanto tienes á la vista, y *cree*. Lo importante para tí hoy es que aprendas ese lenguaje

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

en el cual (segun digiste muy bien) habla quien todo lo dispone á tu amor y á tu inteligencia; lenguaje único, sencillo, por cuya razon notaste tantas analogías y semejanzas, lenguaje que se resume en un vocablo, y el cual te toca á tí aprender como primero en la isla. Déjate, pues, de dar tortura á tu mente por mera curiosidad, y si quieres averiguar lo que te dice el universo observa, aprende y trabaja. Solo así irás comprendiendo leyes y libertarás á Alécia para que te auxilie con su luz. Despues, ¿quién sabe si alzarás un poco el grande, el impenetrable velo? Pero no es esta noche para que estemos ociosos hablando y especulando como Fanta. A fin de terminar este tu tercer trabajo, quiero que asistas conmigo á una gran fiesta que dentro de breves horas van á celebrar las flores.

—¿Qué me dices? esclamó Antropos.

—Lo que oyes, replicó el génio. Ya nada te puede sorprender, pero quiero solazar tu ánimo y deleitar tu fantasía.

—¿Y á dónde habremos de ir? insistió el hombre.

—Donde yo te lleve. ¿Vienes? concluyó diciendo Pónos.

El hombre y su protector, despues de requerir el ojo de cristal y el manto azul, echaron á caminar en direccion á los jardines.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

X.

Desde la casa de Antropos al gran palacio de Anoya no habia grande distancia. Una hora despues de salir nuestros amigos de la primera, se encontraban detrás de los magníficos jardines que rodeaban al segundo.

—Por aquí entraremos, dijo Pónos señalando á una puerta pequeña pero forrada en hierro, que daba por detrás al campo.

—Como quieras, contestó el hombre, ni sé dónde me llevas, ni lo que pretendes.

—Sígueme y bien pronto lo sabrás, replicó Pónos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Tocó entonces con su vara la ferrada puerta, y cedieron los hierros y los cerrojos.

Nada podia igualar la amenidad y hermosura de aquellos fresquísimos pensiles. Los granados, los naranjos, los limoneros tendian sus bóvedas odoríferas por encima de las calles, y los espacios entre estas se hallaban poblados por toda clase de plantas, de frutales y de flores. Aquí saltaban las fuentes en caprichosos cristalinos juegos; allí serpeaban arroyos sobre guijos de cien tintas y bellas conchas de nácar; mas allá las aguas se confundian en un lago sobre cuyos bordes los sauces tétricos parecian aguardar pacientes á que la luna se asomase entre las nubes para mirarse en los cristales diáfanos y puros.

Cuando penetraron en el jardin, no pudo menos de esclamar el hombre.

—¡Qué ambiente, Pónos! ¡Qué aromas!

—Eso que tú llamas aromas, olor, perfumes, son las voces de las flores. Es la hora en que despiertan á la vida y la conversacion. Hoy es dia de gran fiesta, y por eso hablan todas á la vez y saturan las auras con su aliento. Cobíjate lo mejor que puedas debajo del manto azul, para que no se aperciban de nuestra presencia aquí y sorprenderemos de este modo los secretos de estos séres. No te separes de mí. Busquemos un escondite y establezcamos en él nuestro fugaz observatorio.

Siguieron los dos curiosos cautelosamente hácia el centro del jardin, pero al dar vista al palacio, notaron que una ventana inferior, ó mas bien un tragaluz con reja baja, despedia ciertos resplandores ténues é indecisos, los cuales sin saber por qué les fascinaron desde luego.

—¿Qué miras? preguntó Antropos á su acompañante.

—Lo mismo que tú, contestó aquel. Me sorprende aquella luz á estas horas.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Quisiera saber quién está velando, continuó el hombre. Acerquémonos un poco.

Algunos minutos despues ambos miraban al través de las triples reforzadas rejas.

En medio de una celda tenebrosa, á la luz de una lámpara tosca y moribunda, estaba Gina en frente de un clavicordio cruzadas las manos y en actitud de lucha y de dolor. Por sus mejillas lívidas y demacradas corria abundoso llanto, y de sus lábios salian muy angustiosos suspiros, imperceptibles murmullos que se estrellaban tristemente contra los hierros de la reja.

Al cabo de un corto espacio, alzó los ojos al cielo y esclamó:

—No puedo mas. Esta lucha me destroza el pecho. ¡Antropos! ¡Antropos! ¡Oh natural é ingénita perversidad!

—Voy á llamarla, esclamó el hombre.

—No hagas tal, le contestó el génio. Es preciso aprovechar tan propicia coyuntura. Sígueme sin pérdida de tiempo y deja á mi prudencia lo restante.

Pónos, al decir estas palabras, arrancó á su protegido de la reja, y aunque con harto trabajo le condujo á un laberinto delicioso de flores, de arbustos y de troncos.

—Escóndete aquí y espera, le dijo el génio, y aunque veas lo que vieres, no has de salir de tu escondite hasta que yo te haga una señal.

Despues de esto, y cuando vió que Antropos obediente se ocultaba entre el ramaje lo mejor que pudo, Pónos volvió junto á la reja é imitó el suavísimo susurro de las auras, hasta que Gina volvió el rostro. Entonces el génio en apagados acentos la llamó pronunciando una y otra vez su nombre.

—¿Quién me llama? contestó por fin la sin ventura. ¿Quién pronuncia mi nombre y le pronuncia sin rencor, sin menosprecio, sin ódio?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Yo, Gina: Pónos, el protector de los tuyos. ¿Quieres salir á respirar el aire libre y la fragrancia de las rosas y de los claveles?

—¡Ojalá! esclamó Gina suspirando.

—Pues acércate, continuó Pónos tocando los fuertes hierros con su vara. Ya tienes franca la salida.

La mujer, sin hacerse de rogar, atravesó trémula la brecha y se apoyó vacilante sobre el brazo de su amigo.

—¡Ay! ¡Pónos! dijo apretándole la mano con gratitud. Este desahogo me devuelve las fuerzas y la vida. Jamás me pareció tan deliciosa la noche. Pero ¿á qué vienes tú aquí?

—Vengo, la respondió el génio, á presenciar las fiestas de las flores.

—¿Qué dices? esclamó Gina. Pues qué ¿las flores tienen fiestas?

—Las tienen, replicó Pónos, porque viven y se entienden; celebran enlaces y alianzas; se unen en amor, y en las tranquilas horas de la noche es cuando se pueden admirar tantos y tan tiernísimos misterios. Vengo, pues, porque me deleita su estudio y contemplacion.

—¡Es posible, Pónos! esclamó la mujer toda sorprendida y alborozada. ¡Quién hubiera sospechado semejante cosa! ¡Si yo lo hubiese sabido! ¡Yo que amé tanto las flores! ¿Me permitirás ver algo de lo que me dices?

—No tengo inconveniente alguno, continuó Pónos. Nos colocaremos donde podamos observar sin ser descubiertos. Nos haremos invisibles con mi manto azul. Yo te tocaré en los oidos y en la frente con mi vara y comprenderás el lenguaje de las flores.

Así diciendo, y sin que de ello se apercibiese la mujer, Pónos la llevó junto al laberinto en donde se encontraba Antropos. Cubriéndola entonces con el manto azul, se callaron y observaron:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Largo trecho hubieron de estar los tres en una inmovilidad completa: Antropos detrás del ramaje, y Gina desvanecida debajo del manto maravilloso. Al cabo comenzaron á notar movimiento entre las plantas, y sorprendieron acciones misteriosas, y escucharon un lenguaje dulce.

Lo primero que les asombró fué que allí se veian ellas y ellos; jóvenes y ancianos, criaturas y matronas. De un mismo tronco nacian numerosos individuos cuyo conjunto formaba un todo armónico con las gradaciones de la edad, la simpatía de los sexos, los afectos del compañerismo. Notábanse tambien relaciones de familia, afinidad de costumbres, semejanza de gustos y tendencias. Al propio tiempo, otros grupos no menos innumerables, demostraban entre sí frialdad, respeto ó alejamiento. Aquello era un nuevo mundo compuesto de misteriosos séres con vida, dotes y afecciones finísimas, muy ténues, muy delicadas.

Los niños alzaban los cálices al cielo y procuraban crecer mucho, ensanchar mucho, oir mucho, sentir mucho. Los jóvenes se miraban embelesados y pugnaban por unirse en alas de una atraccion misteriosa, irresistible. Las matronas y sus esposos volvian las corolas hácia oriente, y en medio de sus placeres cubríanse de lágrimas sus galas. Los ancianos doblaban los pedúnculos, dejaban caer en desaliento las marchitas y arrugadas hojas, y con faz triste y meditabunda se inclinaban á la tierra hácia la cual se sentian atraer.

Ante aquel novísimo espectáculo Gina olvidó su encierro, las pláticas de Anoya, las amenazas de Seuda.

—Parece que se entienden, esclamó.

—¡Y tanto! contestó Pónos. Su lenguaje es como ves nunca oido; cambian entre sí sus aromas y así gozan y simpatizan. En cambio de su inmovilidad, como compensacion á las cadenas de raíces que las sujetan al suelo, sus almas vagan por el aire,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y se buscan, y se aman, y se confunden. De esta suerte cada familia se burla del espacio siendo inmóvil, y todos sus individuos obran de consuno á pesar de la distancia.

—¿Tienen por ventura entrañas como nosotros? preguntó la mujer cada vez con mas regalado asombro.

—Si bien se mira, replicó el génio, encierran el embrion, la sombra, el incipiente esbozo de nuestra organizacion. Su vida es el crepúsculo matinal de nuestra vida. En sus cuerpos se pueden descubrir dedos, y pies, y venas, y otros órganos.

—Me sorprenden tus revelaciones, esclamó Gina. ¡Quién habia de sospechar que esas estrellas de los campos, esas delicadas galas que desde la infancia amé, encerraban tanta vida, misterios y prodigios tales! ¡Qué animacion! ¡Qué armonía!

—Esta noche, añadió Pónos, se agitan algo mas porque celebran la vuelta de la dulce estacion de los amores.

—Pero ¿qué hacen tan innumerables individuos? ¿Cuál es la ocupacion de este sin número de familias?

—Todas viven principalmente para el amor. Su deber es engalanar la tierra y sin amor no hay galas ni hermosura. Esto, sin embargo, cada familia tiene sus tareas y deberes. Observa sino como esas cándidas flores del preciado lino celebran el nacimiento de sus hermanas nacidas humildemente en su auxilio para aumentar las hebras innumerables que formarán despues la blanca túnica. El nardo y el azahar producen suaves perfumes; el peral y el guindo frutas; el anís y el comino confortantes; el guisante y la patata harina; remedios la sálvia y el sérpol; consuelos la adormidera; ponzoña la cicuta y el felandrio, y el ranúnculo y acónito, bálsamos que pueden ser venenos. El girasol tiene sus ínfulas de astrónomo, la dionea conatos de cazador y el mirto se extasía en la contemplacion del infinito. Todas esas flores, como ves, trabajan, todas hacen algo útil, algo bueno, alguna maravilla. ¿Sabes ahora qué fuerza misteriosa les dá

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

aliento y entusiasmo para hermosear el suelo, embalsamar el aire y sostener con sus productos á los demás séres de este mundo?

—¿Cuál? preguntó Gina asombrada.

—El amor, contestó Pónos. La flor que no obedece á esta ley fecunda y creadora, es una gala ociosa, un adorno estéril. El loto místico en el rio, las régias flores del maiz de agua en el lago, la palmera del desierto, la madreselva del bosque, el tomillo de la sierra, el tierno lirio del valle, esta con luz de la aurora, aquella entre sombras y tinieblas, todas aman con pasion, todas obedecen á ese afecto que confundiendo sus almas les obliga á la obediencia y les premia con el placer, porque entre ellas no existen Seudas que las enseñen á ser rebeldes y suicidas, bajo el hipócrita antifaz de una humildad sin objeto, con el temerario propósito de enmendar la obra de su creador, ó con la ingratitud sacrílega de pagarle sus bondades, contribuyendo á destruir sus obras.

Gina se quedó profundamente absorta fluctuando entre encontrados pensamientos.

Pónos la dejó meditar un breve espacio y para distraerla prosiguió:

—Repara ahora en una de las escenas infinitas que por todas partes surgen. Escucha: voy á obligarte á seguir con atencion un episódio con sendos visos de novela. ¿Ves esa rosa sin par, con ese color en la mejilla, símbolo de pasion, de salud y de hermosura? Pues vive tan erguida y tan ufana porque es un cuerpo con dos almas. Ella y el esposo de su corazon se hallan confundidos y han mezclado en el mismo cáliz sus deseos y sus esperanzas. A pesar de esto, aquel clavel, de muy distinta familia, se empeña temerario en requerirla de amores. Sin duda el infeliz conoce su insólita temeridad, y por eso tiene el semblante encendido con el fuego del amor ó el rubor de la vergüenza. Un muro impenetrable de espinas y de abrojos res-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

guarda al objeto de sus desvarios; cien dolores, mil peligros le amenazan, y sin embargo, su pasion puede mas que peligros y dolores, y osado envia en perfume á la reina de su sér los pedazos de su alma.

Repara tambien como á pocos pasos del clavel saca entre tallos y briznas la corola una dulcísima violeta y vuelve hácia el clavel su hermoso rostro, y en silencio le consagra su pureza, sus ilusiones y su fé. Entre ella y el amador median como ves cien pensamientos amigos y serenos, los cuales, si se aperciben del frenesí del clavel, ninguno sospecha tan siquiera la apacible adoracion de la violeta humilde.

La fiesta sigue sin embargo, y el vergel se anima y el bullicio crece. Hazte cargo con cuánta solicitud se acercan todos á la rosa y rinden párias á su hermosura, y la pagan el tributo de su admiracion, y la proclaman reina del pensil. Aquí tambien la naturaleza introdujo escepciones que completan la armonía, ejemplos que evitar para enseñanza de todos. Muchas de estas demostraciones son sinceras y verdaderas, pero ¡cuántos afectos menos nobles no se mezclan con ellas á la par! Porque aquí tambien hay almas infelices que no saben apreciar la valía inestimable de ese amor con el cual les dotó el cielo. La procaz ortiga (siempre envidiosa de cuanto dá dulce fruto, aunque sea su escelsa hermana la higuera) se goza en herir á todo el mundo y por eso todos huyen. Parece triunfar por un momento cuando la abren ancha calle, mas al fin se la mira relegada en la triste soledad de los lugares incultos. La vana y ostentosa peonía se figura nécia ser rival de la reina del pensil, y mírala cual se engrie y pavonea para que brille su vistosa hojarasca sin perfume.

—¿Mas á qué fin te molesto con mis observaciones? concluyó diciendo el génio. Para comprender estos misterios lo mejor es gran silencio y mucha paz. Aquí la tienes: medita.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

La mujer nada replicó, siguió agitada y observando. Vió que en todas las familias se multiplicaban al infinito los enlaces; que ninguna flor tenia á pecado amar cuando amaba á su pareja y era su amor casto y puro, y en fin, á fuerza de observar y discurrir, presa la mente de cien dudas, la pobre cayó en una alucinacion calenturienta y prestó á las flores movilidad y todo se animó á sus ojos y las plantas iban y venian.

Entonces se imaginó que avanzaban en procesion vistosa para congratular á la reina de la hermosura. Un amaranto soberbio, amoratado de puro engreido, caminaba á la cabeza de un coro de campanillas rompiendo la marcha al son de una suave é imperceptible música. Grupos alegres de alelíes rodeaban al tulipan y la azucena, las margaritas ensalzaban su candor mientras los jazmines les envidiaban alegres, y el jacinto y el narciso confundian en amigo abrazo su regocijo incomparable. La menta y el romero esparcian perfumes por el viento, y por fin á uno y otro lado, á vanguardia y retaguardia, iban hileras de farolillos los cuales para iluminar la carrera llevaban en sus corolas un gusano de luz resplandeciente.

Aquella nunca vista procesion bullia por entre una apiñada muchedumbre sirviéndola de toldo las anchas copas de los árboles, sus troncos de columnas, de alfombra el fresco y menudo césped. La yedra se agarraba á los olmos con sus gárfios para adornar todo el tránsito, las enredaderas colgantes de sus zarcillos formaban graciosísimos festones entre las tobas de la lila, los corimbos del geránio, las espigas y panochas de otras flores, y estas y mil otras plantas trepaban aquí y allí para asomarse embebecidas por entre la odorífera espesura y ver la fiesta peregrina.

La reina de los vergeles mientras tanto recibia los sencillos plácemes rodeada de su opulenta familia. Protegiéndola del relente de la noche estaba el manzano, el guindo, el acerolo y

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

á sus pies, y ofreciéndola dulcísimo tributo, la humilde regalada fresa.

Llegaron una tras otra las flores innumerables del pensil, y para cada una tuvo la rosa un halago ó un perfume. El único desatendido fué el clavel. Entonces, furioso de despecho, el infeliz se arrojó sobre un aguijon agudo, y tornando su carmín en amarillo, dobló el tallo con las hojas para caer en los brazos de unos amigos pensamientos.

Un rayo de luna que atravesó entre dos nubes vino á caer sobre la pobre violeta. Brilló una lágrima sobre su corola; palideció el color de su pequeño cielo, y se reclinó sobre el regazo amoroso de la constante siempreviva.

Ante el espectáculo de aquella fatídica trajedia la sensitiva se replegó y se contrajo, y Gina, quien sabemos era sensible como aquella flor dió sin poderse reprimir un grito.

Al oirle las flores todas volvieron á su inmovilidad, veláronse las escenas y Pónos la dijo en su tono de costumbre:

—¿Qué es eso, Gina? ¿qué te ha sucedido?

—No lo sé, contestó ella toda conmovida. La contemplacion de estos misterios me trasportan á otro mundo. ¡Cuán distinto es esto de lo que me enseña Anoya! ¿Dónde está ese valle de lágrimas, esta tierra maldecida, con cuya pintura mata mis ensueños, marchita mis ilusiones, apaga mi generoso entusiasmo? Si la perfeccion y la virtud están en el padecimiento y en la fealdad, ¿por qué todo cuanto nos rodea es tan bello y amoroso? Estas escenas me han trastornado. Siento que arde de nuevo en mi corazon la llama que un dia me hizo venturosa y con los nombres de Antropos y Ándros vibran de nuevo las fibras de mi sér que Seuda en vano procuró rasgar.

—¡Gina! esclamó Antropos todo trémulo y dando un paso para salir de la enramada.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Pónos le contuvo con su báculo, y la mujer, que habia oido aquella voz, continuó:

—¿No lo oyes, Pónos? ¿No has oido su voz? Me llama, Pónos, me llama. ¡Ah! Yo no puedo mas. Esta delectacion que siento me dice la senda que he de seguir. ¡Maldita sea Anoya! ¡Maldita su letal doctrina! ¡Maldito todo aquel que procure destruir tanta armonía, tanta perfeccion! Perdon, Antropos, perdon por haberte olvidado un solo instante.

—¡Gina! esclamó de nuevo el hombre sin poderse contener.

Gina se volvió, y comprendiendo á la luz clara de la luna la emocion de su marido, no tuvo fuerzas ni aliento para decir otra cosa sino *¡Antropos!* y caer anegada en lágrimas de placer sobre el seno de su fiel esposo.

Sosegadas algun tanto las inefables emociones de aquel singular encuentro, los tres actores de la escena nocturna que precede pensaron en lo que harian.

Su determinacion fué pronta porque el hombre y la mujer juraron no separarse jamás, y favorecido por el silencio de la noche regresó el hombre á su casa resuelto á arrostar las consecuencias del atrevido y memorable rapto.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XI.

¡Oh libertad, libertad; don del cielo, tres veces dulce, tres veces sacrosanto! ¡Con cuánta fruicion, con cuán entusiasta sinceridad cantaria yo ahora tus divinas escelencias, si con ello no faltara al juramento hecho al lector hace poco! ¡Cómo procuraria pulirte, ennoblecerte y limpiarte de esas manchas, disfraces y atavíos con que afean diariamente tu hermosura los mil funámbulos políticos!

Empero, además del pulso y parsimonia en mis insulsas digresiones ofrecida, recuérdanme los vocablos último y penúltimo aquel consejo de Maese Pedro á su aprendiz cuando don

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Gayferos intentaba libertar á su esposa Melisendra del poder del rey Marsilio: «no nos metamos en *contrapuntos que se »suelen quebrar de sotiles.*» Sigamos el canto llano aun en presencia de los títeres que tenemos á la vista (¡y Dios sabe si son títeres!!!) y volvamos á mi cuento.

Cuando Antropos y Gina llegaron con Pónos á su casa, la luz del dia asomaba por Oriente anunciando uno sereno y apacible. Las primeras horas de la mañana trascurrieron sin incidente alguno, y sin embargo, el hombre estaba con angustia, no se atrevia á dejar á Gina sola y preparaba toda especie de recursos é invenciones, resuelto á perecer antes que entregarla de nuevo y sucumbir.

¡Cuán terribles son estos instantes para quien va á jugar el todo por el todo!

Pónos, quien mejor que otro alguno comprendia la absoluta necesidad de la completa union de la familia, alentábale en su propósito y no hay para qué decir cuán leal y eficazmente le daria sus consejos.

A cosa de media mañana cundió por todos los ámbitos la evasion de la mujer. Este rumor llegó por fin á oidos de la bruja, quien le estimó por lo visto de tanta y tan estraordinaria importancia que dejó los regalos de su morada régia, y agitada y sin sosiego llegó al palacio de Anoya.

—¿Qué es esto, Anoya? ¿qué es esto? esclamó la consejera. ¿Es cierto que Gina es de Antropos otra vez?

—Distingo, contestó pausadamente la doctora. Que la mujer haya huido á casa de Antropos, y que le quiera y le venere, no presupone intrínseca transustancial y categóricamente.....

—Déjate de majaderias, gritó Seuda con enojo. Ya te he dicho que tu charla impertinente está muy bien para desorientar á los de fuera de casa, pero es absurda, es pueril, es

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nécia para conmigo y los mios. Di lo que hay, y dilo por estilo llano.

—Pues Señora, dijo Anoya, se me ha escapado la mujer.

—Ya te lo dije mil veces. ¿Por qué la permitiste pensar?

—Pero, Señora.....

—Ni sentir.

—Pero, Señora.....

—Ni ver las flores.

—Pero, Señora.....

—Ni respirar las auras.

—Pero, Señora.....

—Ni tocar el clavicordio, ni oir esa maldecida música, ni el canto de las aves, ni el susurro de la brisa.

—Pero, Señora, eso es imposible; está en la naturaleza. ¿Habria de matar á Gina? ¿Y entonces?....

—Eres una estúpida, interrumpió Seuda ciega de furor. Se la mata—qué se yo.—Y ahora ¿cómo evitar un rompimiento? No hay escape, la cuestion es ya de fuerza. Vete de ahí, imbécil embaucadora. Corramos á buscar remedio en Dinamion.

El antiguo guerreador sintió renacer su belicoso entusiasmo al escuchar de lábios de su consejera que era necesario herir con hierro y castigar con fuego. Brotaron, sí, algunas lágrimas de sus apagados ojos recordando los tiempos en que veia, pero el instinto de cada sér se sobrepone á todo al fin y al cabo, y el del jigante batallador era talar y destruir, aunque no pudiera ya gozarse como antaño en la contemplacion de sus tristes y feroces obras.

En diligencia sin igual, armado lo mejor que pudo, con su fiel consejera sobre el hombro y seguido de un ejército duendil, se fué sobre la casa de Antropos para intimarle una rendicion incondicional.

Grande fué entonces el apuro del vasallo. No habia per-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

dido el tiempo en fabricar armas y defensas, pero la lucha era desigual y aun temeraria.

El coloso se presentó prepotente sobre los linderos de los campos del rebelde para destruir su casa. Las cosas habian llegado á tal estremidad que no habia sino entregarse ó combatir.

Cuando vió el hombre que sus enemigos pisaban ya las lindes de su hacienda, hizo señal de parlamento, se adelantó con heróico valor y les dijo lo siguiente:

—¡Insigne Dinamion! ¡Astuta Seuda! vuestro esclavo antiguo, vuestro siervo despues, el que hoy llamais vuestro vasallo, os quiere dirigir su voz antes de que traigais sobre vosotros mismos nuevos peligros, mayores escarmientos. Yo he sabido hartar vuestra hambre, vestir vuestra desnudez, saciaros de placeres, entretener vuestros ócios. He sudado noche y dia, nunca he tenido uno solo de descanso. Atravesé los bosques y desiertos, desafié las iras de la mar, sufrí el dolor y la amargura, domestiqué brutos, reduje á la obediencia á mónstruos, inventé artificios, realicé maravillas, y en una palabra, trabajé mientras vosotros holgabais. Pues bien, podria trastornar la isla, y sin embargo, dispuesto estoy á trabajar. No me pesa que goceis, pero quiero que se me respete. Decis que vuestro es el gobierno superior; séalo en buen hora, pero confesad que yo tambien debo tener algo mio. Gina es mi mujer, es la madre de mi hijo, es hueso de mis huesos y carne de mi carne. No quiero verla juguete del error y la mentira. Deseo que sea el ángel de mi casa. Mandad y disponed de mí. Dispuesto estoy á obedeceros, pero dejádmela y permitid que dentro del santuario de mi hogar sufra conmigo, me anime, me consuele. ¿Negareis tan poca cosa en cambio de tanto beneficio? ¿No reconocereis en mí siquiera este derecho?

—Ira de jigante, esclamó Dinamion frenético é iracundo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

¿A nosotros condiciones? ¿A nosotros amenazas? ¿Hablar tan audazmente de derechos? ¿Así te atreves con los amos que los dioses te impusieron? Avante, Seuda. Avante, amigos y auxiliares. Que el fuego y el acero dén cuenta sin mas tardar de semejante canalla.

—Una palabra mas, gritó el valiente Antropos con toda la fuerza de sus pulmones. Avante si quereis, pero tened entendido que todos estos campos están sembrados á prevencion de polvo negro. ¿Os obstinais en trastornarlo todo? Pues sea. Ahí os arrojo mi guante.

Así diciendo sacó de debajo de la túnica un remedo de cabeza que llevaba á prevencion y la lanzó por el aire en medio del ejército duendil.

Los innumerables duendes que se habian apiñado en torno de Dinamion para escuchar aquella célebre entrevista, apenas oyeron mentar el polvo maravilloso, cuando se creyeron lanzados por los aires, mas cuando hubieron contemplado la cabeza ensangrentada y la vieron caer á sus pies mismos, sin esperar á ver otro prodigio ni á oir otras razones, se dispersaron por la llanura poseidos de incontrastable pánico.

Como cuando tras frios y rigores azota el aquilon con sus bramidos las hojas incoloras del robusto roble, y la seroja cubre el verde prado y arrebatada en torbellino tumultuoso rueda en tropel por la llanura, y allí se disemina, y se separa, y se esparce, y las hojas vuelan cual si tuviesen alas, y corren velozmente sobre el suelo, y ya se detienen rehilando ante un estorbo, ya las arranca el vendabal y saltan hácia adelante, así la muchedumbre de los duendes se desgajó del lado del guerrero, se lanzó rápida hácia atrás, corrió desordenada por los campos, formó confusion y remolinos, se desbandó, se separó, cubrió las vegas en su huida, y unos iban delante por veloces, y otros menos resistentes se paraban pálidos y trému-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

los, pero todos al fin saltaban y corrian hasta dejar á su señor como el roble en el invierno, desnudo, desamparado, solo.

La prudencia y la temeridad tienen como es sabido sus imperios adjuntos y limítrofes. Si el valor traspasa los aledaños de la primera, se entra forzosamente en la jurisdiccion de la segunda. Por esta consideracion sin duda Dinamion detuvo el iracundo paso y á fuerza de longanimidad logró reprimir prudentemente sus tremendas incontrastables iras. No que él temiera repetir la voladura por los aires, sino porque era asunto para recapacitar y luego ¡su consejera se lo pedia con tales y tantísimas instancias!

Retrocedió, pues, el jigante y la bruja se puso á cavilar. Era muy conveniente un ejemplar castigo, pero ¿aguantaria el buen vasallo que le mosqueasen las espaldas? ¿Era prudente exasperar á quien voló todo un castillo con un puñado de polvo?

En una situacion tan crítica los dos tiranos apelaron al recurso que tantas veces les valió, y que aun entre nosotros se usa por los mas altos políticos. Desde que la invencion del polvo negro y la creacion de biblos animados habian puesto en evidencia el poder del hombre, la máxima de conducta de la bruja era *divide y vencerás* y de aquí el afan con que cuidaba del ódio entre padre é hijo. Cuando se veia amenazada en una parte, buscaba apoyo en la otra; comprendiendo que Antropos se defenderia hasta la muerte, quiso ver si por medio de Ándros le domaba.

Despachó, pues, sus emisarios á la célebre península y estos le comenzaron á encarecer al mancebo las ventajas de aprovechar tan propicia coyuntura y concluir de una vez con la opulencia de su rival. Dijéronle además que se trataba de la salvacion de su querida madre, de volverla á la suprema dicha de su celda, que su padre la retenia contra su voluntad, y en

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fin, que si la salvaba le prometian eterna bienaventuranza.

Pero la amarga esperiencia no habia pasado en balde sobre el mozo. Sospechaba ya lo absurdo de sus errores, desconfiaba de los duendes que de amigos se habian convertido en déspotas, y solo por un esceso de amor propio, dejaba de pedir perdon á su familia y confesaba de plano.

Halláronle por lo mismo los embajadores mal dispuesto, y cuando le instaron para que al menos les proporcionase gran cantidad de polvo negro con que volar la casa de Antropos, se le escaparon sin querer las espresiones siguientes:

—Si en mi mano estuviera hacer del polvo negro el uso mas á mi gusto, sospecho que me valdria de su fuerza para allanar las murallas y las torres, destruir las puertas con anzuelos, colmar los fosos y abrirme ancha y fácil calle hácia los brazos de aquellos que me esperaran con ánsia.

Mucho alarmaron á Seuda y al jigante los conatos de desobediencia y los deseos de reconciliacion del mozo. El antiguo guerrero no veia; los náufragos eran cada vez mas ricos, mas sábios y poseedores del terrible talisman; por lo visto lo único que sostenia la dominacion injusta de la bruja, que era la desunion y la rivalidad, podia desaparecer, y para colmo de males, muchos de los trasgos se desertaban é iban á calentarse al sol saliente, siendo el primero de todos ellos Fobo, el cual sin ningun pudor se pasó al servicio del rebelde.

Desde aquel momento la causa de los pobres náufragos tomó un aspecto lisonjero, porque el enano revoltoso ponia de cuando en cuando un par de sus antiparras invisibles á la bruja y sus ministros, con lo cual veian sombras y visiones y cometian torpezas. Si el miedo no llegó á turbar tambien el indómito valor y la arrogancia del jigante, fué á lo que presume todo el mundo por faltarle entrambos ojos.

Seuda volvió á cavilar y le dijo á su Señor:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—No hay escape: es necesario que se hagan nuevas concesiones al vasallo.

—¡Ira de jigante! esclamó Dinamion. Dame una tranca, guíame á la casa del rebelde y ya verás las concesiones que le otorgo.

—Sosiégate, Señor, sosiégate, le replicó Seuda. Ya te dije que las cosas han cambiado. Solo en un último estremo debemos arrojar el guante. Lo haremos primero que sucumbir, pero entre tanto haya esperanza, veamos de sorprender la simplicidad del hombre. Oiremos lo que pide, le otorgaremos lo menos que se pueda, y despues yo me encargo de disfrazar *ese poco* de manera que le sigamos esquilmando. Fíate de mis ardides. El caso es caso de astucia.

Dinamion cedió y los dos fueron á casa del rebelde para negociar con él de igual á igual.

—Vamos á ver, hijo mio, le preguntó la bruja con dulzura por encima de las tapias del jardin. Las cosas no pueden seguir así y ya sabes que todo cuanto hacemos es por tu bien, es en tu pró. Tememos, Antropos, que corres á un precipicio, pero sepamos lo que quieres.

—En primer lugar, contestó Antropos, quiero tener intervencion en la manera de disponer de lo mio. Toda vez que soy quien lo trabaja, justo es que sepa cómo se distribuye. De lo contrario ¿puede haber límite á mi trabajar? ¿O no soy digno de tener algun descanso.

—Está muy bien, hijo mio, replicó la bruja. Tomaremos un arca de dos llaves, una para tí, otra para nos y en ella se meterá cuanto produzcas. Luego lo sacaremos para distribuirlo y así tendrás la intervencion que te corresponde. Nada mas natural, nada mas justo. ¿Qué mas deseas? Dilo sin rebozo.

—Exijo tambien, añadió el hombre, que se acaben de quitar las ligaduras á Pónos. Al fin y al cabo nada puedo hacer sin él,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y vosotros que os aprovechais de todo tendreis interés en ello.

—Mucho pides, hijo mio, continuó Seuda. Mucho pides, pero ya sabes lo sinceramente que deseamos tu bien, y por lo mismo no podemos acceder de todo á todo á tu demanda. Seria tu ruina, seria establecer el caos, y sin embargo, queremos complacerte. Le quitaremos todas menos una, y esto para que te convenzas de tu error. Ya ves que no te pedimos mucho, y esto deseosos de tu bienestar.

—Sea como dices, dijo el hombre. Poco es una ligadura. Desaparezcan las demás y me conformo. Tú dirás cuál quieres que conserve.

—Eso tambien se ha de instituir con suma meditacion. Será la que te convenga, y pues logras lo que quieres esta es cuestion de escasísima importancia, pero vamos á ver: ¿y Gina? ¿Qué exiges con respecto á Gina?

—Claro está lo que te exijo, esclamó el hombre: que sea mi mujer y nada mas. Que sea libre.

—Míralo bien, mi buen Antropos; míralo bien, interrumpió la bruja. Si la dejas en completa libertad considera lo que espones. La conocemos, hijo mio, la conocemos mucho mejor que tú. Si tuviera tu clarísima razon, tu nobleza varonil, tu levantada superioridad, nada diriamos, pero esto no es así, y si no establecemos bien el cómo ha de quedar contigo, dentro de poco serás esclavo de ella.

—Eso corre de mi cuenta, replicó el hombre. ¿Presumes por ventura que la deseo ver mi igual? No por quien soy, pues conozco sus debilidades. Me propongo que cuide de mi casa, que me sirva de solaz cuando yo lo tenga á bien, que cosa, borde ó remiende. En lo tocante á lo demás ya sé que no ha nacido para ello.

Seuda se sonrió con diabólica malicia y se apresuró á añadir:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Sea como dices, hijo mio. Todo te lo concedemos. ¿Quiere decir que con tan ventajosas condiciones nos reconoces por amos y acatas nuestra autoridad?

—Eso es, contestó Antropos. No tengo en ello inconveniente, porque la costumbre puede mucho, y despues de tantos años me he acostumbrado á obedecer; pero cuidado con lo convenido.

—Descuida, Antropos, descuida, dijo para concluir la bruja. Todo se hará con órden y justicia. Ahora, hijo mio, vuelve á tu trabajo.

—Para ello, replicó Antropos me es necesaria otra nueva concesion.

—Di cual, hijo mio, di cual.

—Quiero que pongas á Melanio á mis órdenes esclusivamente. A pesar de mis criados cada dia tengo mas que hacer, y hay faenas al sol de medio dia que me fatigan y me abruman. Deseo mandar á otro yo, sin mas ley que mi capricho.

Seuda tornó á sonreirse maliciosamente y contestó:

—Sea como dices, hijo mio, sea como dices. Ya ves si nuestro interés por tí será entrañable. Melanio desde hoy es cosa tuya. Ahora hijo mio á tu trabajo, á tu trabajo.

El hombre era tan leal que una vez hecho el convenio, abrió las puertas de su casa y emprendió sus faenas de costumbre para sostener á todos, y fabricó un arca de dos llaves cuya forma, disposicion y mecanismo dirigió la consejera.

Verdad es que al ejecutar aquella pieza Antropos no comprendia su complicacion estravagante, pero la bruja le aseguraba que todo iba encaminado á cumplir el convenio entre los dos y que cuando estuviere concluida se habia de poder dar cuenta hasta de la última núma.

Poco á poco y embaucando sin cesar al crédulo con sus misterios y exorcismos, arregló Seuda las cosas á medida de su

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

voluntad aunque Pónos se esforzaba por hacer que su protegido desconfiase de sus malas artes. Entonces, como siempre, sin embargo, el génio se convenció que era inútil precaver al hombre contra la fascinacion que ejercia sobre su espíritu lo enmarañado ó confuso, y resolvió esperar á que la esperiencia y un nuevo desengaño le abrieran por fin los ojos. Entre tanto sabia que el trabajar habia de desencantar á Alécia, y por lo mismo siguió recomendando al pobre iluso trabajos cada vez mas útil.

Pasaron dias y por desgracia no se hicieron esperar los desengaños. La famosa arca para el tesoro comun, resultó ser en fin de cuenta ni mas ni menos que una superchería insigne. So pretesto de lo mucho que debia contener, se hizo por órden de la bruja, alta, muy alta, y estrecha, muy estrecha. Colocada de pie tenia por arriba una tapa cuya llave fué la que se entregó á nuestro hombre, y por debajo una trampa-escotillon que abria solo la otra. Antropos podia y debia pues abrir la tapa y verter en el arca sus productos, los cuales una vez allí no los podia tocar por la sencilla razon de que sus brazos no alcanzaban hasta el fondo, mientras Seuda abria bonitamente por debajo y vaciaba de un solo golpe el artificio. Así, pues, la llave que tenia Antropos no servia sino para *meter* mientras que la de la bruja era la única para *sacar*.

De este modo el vasallo seguia produciendo, sus señores seguian malgastando y el arca estaba sin cesar vacía.

En cuanto á la ligadura única que debió conservar Pónos, Seuda se reservó el derecho de aplicarla á su sabor, y con tan sencillo subterfugio, ataba al génio los pies si la convenia atárselos, ó le ligaba las manos cuando ligárselas queria.

Nada diré á mis lectores sobre las cláusulas del pacto á la mujer referentes. Por desdicha Antropos necesitaba poco para obrar en el particular á gusto de la consejera. Esclavo de mil

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

temores ridículos, fundaba su dignidad en tener á la mujer casi en condicion de esclava. Hacíala coser y hacer calceta, y si en alguna ocasion mostró aficion á discurrir, aseguraba el muy nécio que aquello era patrimonio suyo y vedábala el saber con los mismos argumentos que á él se le vedaba Seuda. En cambio permitia muy orondo que Anoya entrase y saliese por su casa para llenarla los cascos de impiedades y lo toleraba así, solo porque le daba la razon y fomentaba con adulaciones su miserable esclusivismo.

Otro abuso cometió tambien el hombre, siempre débil, siempre vano, siempre veleidoso. Desde que Seuda y Dinamion le entregaron á Melanio le hizo trabajar casi lo mismo que al buey en las faenas agrícolas, y en aquellas regiones insalubres que ponian á prueba al mas robusto. Tratábale como una cosa, cual le trataron á él en un principio el jigante con su consejera, dando por toda razon de su injusta tiranía la fortaleza y robustez del negro.

En vano Pónos le puso ejemplos delante: su codicia y su egoismo le cegaban, y por conseguir dos ó tres goces supérfluos de ningun modo necesarios á la vida, convertíase insensiblemente en un verdugo impasible. ¡Pasmosa contradiccion entre sus dichos y sus hechos, que nos demuestra á las claras, cuán lejos estaba Antropos de tener juicio cabal y cuánto le quedaba que aprender!

—Esto es inícuo, solia gritar á veces. ¡Haber pactado con la bruja que el fruto de mi sudor se administraria bien, y con un juego de palabras y la superchería de las llaves seguir trabajando mientras ella rie y goza!

—¿Qué quieres? le contestaba Pónos. Las leyes de la justicia son en Gé tan inflexibles como todas las demás. ¿No abusas de tu posicion apenas te se concede algun respiro? ¿No consideras á Gina como sér creado para tu solaz? ¿No esquil-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mas cruelmente al buen Melanio? En una palabra, ¿no haces trabajar al prójimo y no huelgas tú? Pues si cultivas en tu pró la mala yerba de la tiranía, no te indigne y desazone si el viento esparce la simiente y brota en tus heredades. Si quieres que no te ahogue tus cosechas, estírpala de raíz, descuájala doquier que brote. ¡Ah! ¡cuán presente tengo en la memoria la maldicion del génio de la barba blanca cuando el jigante cometió la horrible deslealtad allá en la patria del negro! Cuidado no se realice, cuidado no precipites tú su cumplimiento con tus iniquidades.

—Eso es distinto, replicaba el hombre, Melanio es un pobre imbécil y si le dejásemos en libertad se moriria de miseria. Conmigo es esclavo, pero come.

—¡Válame! esclamaba el génio ¡y qué manera de discurrir tan impía! Eso mismo decian tus opresores cuando eras esclavo ó pária. Tú que aspiras á la libertad y que por un poco de justicia tantos sacrificios haces ¿crees justificar tus desafueros y rescatar el crímen que cometes arrojando algun mendrugo á tu desgraciada víctima? ¿No sabes que el pan del alma es otra cosa? ¿No conoces que es violar una ley hacer esclavo á quien Teo creó libre? ¡Pones el grito en el cielo cuando Seuda presume sustituirse al supremo encantador y reformar sus sábias leyes, y la remedas y la imitas en todo lo mas odioso! ¿Con qué conciencia la condenarás? ¿Con qué razones la has de increpar tú despues?

—Te olvidas, Pónos, contestaba el hombre, que yo cedo á la ley de la necesidad. Si no trabaja el negro para mí ¿de dónde sacaré lo que él produce?

—Ese sofisma, amigo Antropos, es digno de la astuta Seuda; es uno de los suyos favoritos y tu retentiva aquí te hace un servicio muy flaco. Mira bien si lo que el negro produce te es absolutamente indispensable, y si lo fuere, y aunque no lo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fuere, vive seguro que yo te enseñaré otros modos y maneras para lograrlo con ventaja.

—Ya lo veremos, decia el náufrago para concluir con la conversacion. Hoy por hoy no puede ser otra cosa. Lo principal es que veamos cómo se destruyen estos engaños de la bruja. He caido en una red y es necesario quebrantar sus mallas.

—Bien conoces el camino, tornaba á decir el génio, pues veia que era inútil por entonces desengañar al tiranuelo. Seguiremos trabajando hasta que á fuerza de prodigios se descorra el velo de mi Alécia. Has recorrido los cielos; vas recopilando las recetas para componer los cuerpos con estos ó los otros ingredientes; entiendes el lenguaje de las flores y vislumbras los misterios de la vida; pero todo esto te engrie, te tienes por un pozo de saber, y como tu gran aptitud es la aptitud de la imitacion, copias insensiblemente los nécios aires de Anoya. Reflexiona, sin embargo, y estáme atento á lo que voy á decirte.

Ya puedes contemplar, amigo Antropos, á dónde te conducen tus observaciones y el poder de mi varita encantada. Vas sorprendiendo los arcanos de la isla y con cada uno consigues un nuevo goce, pero goces no ya groseros y materiales como aquellos que en los primeros tiempos saciaban tus animales apetitos; no goces vanos cuanto ociosos como los sueños de Fanta ó la charla insustancial de Anoya, sino otros de distinta esencia, pues te satisfacen moralmente saciando la sed y el hambre de tu alma. Comienzas á relacionar hechos con hechos, y cuando percibes que varios de ellos son partes de un mismo todo, hilos de una misma red, atribuyes á tu superioridad el mérito de ir creando leyes, siendo así que por el contrario, si la creacion te parece enmarañada, es solo á causa de tu pequeñez. No te desvanezcas, Antropos, y reflexiona. Pequeño, falible, limitado has tenido que empezar por el estudio de los hechos infinitos que abarca la naturaleza, y por razon de ser

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

su copia sin fin, tuviste que formar pequeños grupos. Examina, no obstante, estas agrupaciones transitorias de fenómenos y leyes, esas que tú llamas *ciencias*, y verás como el universo es uno, y que uno debe ser tambien su conocimiento, es decir: lo que en verdad y en su dia llamarán *ciencia* los hombres. Al estudiar el *gran todo* no te imagines, amigo, que las leyes que vas viendo son mas que partes de una sola ley, ley que mutilas por necesidad en un número arbitrario de fragmentos. Su misma variedad, las clasificaciones en que los divides, las subdivisiones que creas te condenan por impotente, pues tienes que dividir y subdividir, destrozar y mutilar, hacer fragmentos y añicos para estudiarle por átomos el árbol majestuoso, cuyo fruto ni aun en sueños puedes figurarte, pero que otro sér infinitamente superior sabe cosechar y sostener del propio modo que el insecto microscópico para el cual el tronco del naranjo es el infinito, le roe paciente tal vez para dominar las ordenanzas naturales que hacen brotar la planta de la tierra, llevan la sávia por las fibras, la nutricion á las flores sobre las alas del viento hasta que estas, despues de embalsamar el aire saturado en luz, forman para deleitar al hombre (á ese sér tan superior al insecto) vistosas y dulcísimas naranjas. Estás, pues, en un período de descomposicion, de análisis. Imitas poco mas ó menos, buscando el pan de tu alma, lo que hiciste allá en su dia para conseguir el otro pan: trituras pacientemente los granos y las semillas que la esperiencia te suministró, y con ellas y con tu inteligencia formarás la masa mas sabrosa para tu inmortal espíritu.

Ahora quiero resumir aquí y encarecerte una vez mas el método mas fructuoso, porque te miro á cada paso muy dispuesto á descarriarte. Cuando tu cuerpo y tus sentidos eran todo, cuando dormian las ideas latentes que nacieron á la par que tú, no hacias mas que sentir y ejercitabas la *me-*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

moria para evitar el dolor. Mas tarde las sensaciones despertaron á las ideas que dormian y estas divagaron por doquier, como jóvenes sin seso, y creian comprenderlo todo y de un solo hecho sacaban consecuencias peregrinas y tú te embebecias admirado ante su pueril audacia. Poco á poco fuiste comprendiendo los daños que te ocasionaba la *imaginacion*, y aun comenzaste á recelar de Fanta á pesar de que en sendas ocasiones te fortalecia. Entonces escuchaste mi voz por dicha tuya, con lo cual te has llegado á persuadir que no hay camino como la observacion analítica para desentrañar los misterios y echar la base indestructible de tu progreso moral. Sabes además que si bien tu razon interviene en todos tus ensayos debe servirte hoy por hoy para coordinar tus descubrimientos facilitándolos por *induccion*, que todavía no debe aventurarse aquella á la *deduccion* de causas, y que por eso tu virtud de actualidad habrá de ser la paciencia. Espera, pues, y sigue trabajando. Muy pronto darás principio á un último período: el período de la recomposicion ó de la síntesis. En él quizás vislumbres poco á poco algo de causas finales, pero de seguro te acercarás al sumo bien, satisfarás esta aspiracion constante de tu espíritu, y en una palabra, sabrás amar al Creador y cumplir todos los múltiples deberes de la criatura.

—Quiere decir, interrumpió Antropos, que ya puedo discurrir como me plazca.

—No, y mil veces no, replicó el génio. Lo que has de hacer durante mucho tiempo es continuar esa admirable division del trabajo que en todas partes está y en todas partes produce maravillas. Cuando hayas apurado esta necesaria division hasta sus últimos límites, comenzarás la reconstruccion hácia la sencillez. Para lograrlo procura relacionar lo que hayas visto y forma una ley con cien leyes, reduciendo cada vez mas el número de tus ideas, porque te hago saber, amigo Antropos, que aquel

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

será en todo superior que haga y obre con el menor número.

—No entiendo bien eso último, volvió á decir el discípulo. Aquel debe saber mas que tenga una idea para cada cosa.

—Todo lo contrario, replicó Pónos. Es el que sabe menos á escepcion del ignorante que no posea ni una sola. A medida que la inteligencia se desarrolla, en la escala de los séres pensadores, aquel será superior que esplique todos los fenómenos con menos leyes y que por consiguiente tenga un número menor de ideas. La suma perfeccion debe ser, pues, el abarcar y regir el universo con un solo acto de la voluntad, en el cual se confundan una idea única, y un único sentimiento.

—Eso es casi demasiado sutil para mi mente, repuso el hombre. Procura demostrármelo con un ejemplo.

—Así lo procuraré de buena gana, añadió Pónos. Escucha. En el seno de los granitos de arena sabes que los átomos imperceptibles se buscan y se combinan, que de su union resulta un cuerpo nuevo, que á veces si se aproximan hasta tocarse dos de aquellos casamientos, ambos se deshacen y descomponen, y el átomo que estaba perfectamente unido al otro su afin, le abandona para estrechar en su seno al átomo que hace otro tanto, como la flor busca á la flor, el bruto al bruto y el hombre á quien le comprenda. Pues bien, tratándose de la materia ¿qué es esto? ¿Es voluntad? ¿Es instinto? ¿Son quizás las últimas sombras y desvanecimientos del espíritu? ¿Cuál es la gran ley que preside á estas preferencias, á estos gustos? No lo sé, pero lo cierto es que es menester buscarla y que por de pronto todo vive y bulle; que la inercia y la inmovilidad no la encuentro en ninguna parte, y que debemos formular la ley que hoy esplicamos con cien suposiciones. Desde estos últimos albores de una cosa que no es materia, y que no sé como llamarla por mas que tú la apellides de algun modo, va desarrollándose la esencia inmaterial en

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

las plantas que se buscan, en el pólipo que agita el agua en remolino para devorar su presa, en el pez que ataca y acomete, en el ave que labra con prevision su ingenioso y amoroso nido, en la abeja que forma una reina con papilla y agita las veloces alas para dar aire á su taller; en la hormiga que hace prisioneros y los reduce á la esclavitud, en el bruto que entiende el signo y la palabra y que obedece y se encariña, y en tí en fin, que vuelves la vista al cielo y te preguntas qué es el sol, y quieres ir mas allá. ¿A qué leyes, á qué fenómenos, á qué maravillas no dará orígen la siempre creciente manifestacion de eso que llamas espíritu, fuera ya de tu planeta? En tu viaje fantástico con Fanta viste jigantes planetícolas y te pasmaste del número y de la estension de sus sentidos. ¿No podria haber otros que vean sin ojos, y oigan sin oidos, y existan sin alimentos, y lo penetren todo, y lo sepan todo, y en una palabra, vean un lado siquiera de ese edificio que tú procuras en vano conocer? Todos los hechos, pues, de nuestro globo que se rozan con la materia y la vida, y hasta los que hoy son sueños é ilusiones de tu mente podrian tal vez entrar dentro de una sola ley, y entonces en vez de fatigar tu memoria con las que apenas puedes recorrer durante tu existencia, podriamos enseñar á tus biznietos en el espacio de un año la nocion que diese cuenta y esplicase la materia y el espíritu. ¿Crees que serian inferiores por no tener sino una idea en vez de las infinitas que te preocupan?

Pero dejémonos de cavilar; no remedemos á Fanta. Lo que te importa es seguir estudiando y trabajando. Con ello, y con acatar las leyes de este mundo, estarás seguro de haber cumplido la voluntad de quien le hizo. He querido, sin embargo, decirte estas cuantas frases para que no dés á tus retazos de saber, á tus variables recetas, un valor que en sí no tienen; están muy lejos de ser definitivas. Esos retazos y esas recetas las

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

compaginaste poco á poco y á empujones. ¿Cuál de ellas salió cabal, pura, irrelacionada, de tu menguado cerebro? Solo Fanta sabe charlar sin la paciente observacion y de aquí sus estravíos. Solo Anoya puede engreirse y menospreciar la práctica y por eso es ignorante. Tú no, porque tu mision es práctica esencialmente, ya que todo tu saber se reduce á observar dia tras dia, y á clasificar y poner en órden el catálogo de tus observaciones. Habla enhorabuena de práctica y de ciencia; establece una distincion mas en lo que es la misma cosa, si de otro modo no habias de entenderte, pero imagina cuando menos, mi querido Antropos, que la ciencia y la práctica podrán ser á lo sumo dos hermanas, y que esta última será la primogénita. Antes de nacer la otra cuenta muchos, muchos años, y con sin igual cariño abre los ojos á la ciencia, la cuida, la amamanta y la enseña á caminar con andadores. Verdad que aunque olvida á veces la mas jóven que su hermana se lo enseña todo, lo repite muy oronda con muchísimo gracejo, pero á tus ojos ambas han de ser iguales, y no has de menospreciar la modestia tan útil de la una por el brillo á las vegadas falso de la otra.

Finalmente, y para que te persuadas de lo mismo, te recordaré de qué manera se ha trasformado una porcion de tu trabajo de cuerpo en actividad mental. Desde tu llegada aquí has ido trabajando menos y pensando mas, pues hallaste en la naturaleza criados obedientes que te aliviaran de faenas. Tu trabajo es con esta maravilla cada vez menos rudo, cada dia mas del alma; el precio de cada cosa va siendo menos de sudor y mas de inteligencia; pero ¿porque varie la liga de los eslabones dejará de ser toda una cadena? Lo que llamas ciencia con orgullo, ¿podrá ser nunca sino la continuacion de una actividad casi esclusivamente práctica?

—No puedes figurarte, mi querido Pónos, esclamó el hom-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

bre, viendo que el génio se callaba, cuánto me van deleitando tus pláticas sábias y profundas. Convengo en cuanto me dices, y para probártelo de veras, quiero ser práctico cual me aconsejas. Ea, pues; ¿cuándo apresamos y reducimos á obediencia á PIRÓN, á GLÓS, á FÓS, es decir, á toda la familia de mi cocinero Pir?

—Cuando quieras, contestó el génio, pues ya es llegado el momento.

—Mañana, concluyó diciendo el hombre. No puede haber paz ni sosiego para mí hasta pagarte tantos beneficios con el feliz desencanto de tu hija Alécia.

—Pues tú dirás, replicó Pónos. Habla y serás obedecido como siempre.

—Que me place, dijo el hombre. Quiero subir á las nubes en busca de la familia del insigne Pir.

Así requerido Pónos, hizo construir á Antropos un globo muy grande, abierto por debajo, que rellenó con humo, y á favor de cuya ligereza ascendia hasta las nubes dentro de un cesto de mimbre.

Sin embargo, como el humo se enfriaba muy de prisa, apenas tenia el hombre espacio para tender una ojeada por las regiones de los vientos y esto con grandísimo peligro. La bajada era veloz y todos los paracaidas que idearon con dificultad le defendieron las piernas.

De aquí que al génio se le ocurriese cerrar el globo enteramente y henchirle con un vapor muy sutil. A favor de este adelanto, ya pudo permanecer el hombre un rato mas á grande altura, y como no encontraba por ninguna parte á Glós, á Fós, ni Pirón, dióse á observar las nubes y los aires y á compapaginar leyes y conjeturas sobre la atmósfera y sus meteoros.

Trascurridos sendos dias en aquel aparente pasatiempo, Antropos le dijo á Pónos:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—No consigo lo que busco y estoy perdiendo mi trabajo. Es preciso que mudemos de sistema.

—Haremos lo que tú dices, y si te parece bien buscaremos á Pirón por las indicaciones de tu cocinero, pero no creas que tus subidas por el aire, y los hechos que observas y atesoras son enteramente inútiles. Algun dia te serán de gran valía.

—¿Y para qué? preguntó el aereonauta.

—Para cuando quieras imitar al pájaro.

—Efectivamente, esclamó nuestro hombre. Muy á menudo les envidié las alas á las aves.

—Pues en comenzando tú á envidiar alguna cosa, de seguro que me la pides en breve y gran milagro será si yo no acierto á conseguírtela. Dejemos esto de volar á un lado, que ya llegará el momento de que te se antoje. Desde mañana empezaremos á cavar hasta saber dónde reside Pirón. Tengo yo tambien curiosidad por verle.

Desde el otro dia, con efecto, el hombre y su protector comenzaron á hacer un hondo pozo en la tierra. Se proponian recorrer sus entrañas en busca del hijo de Pir para cautivarle y cautivar á sus hermanos. Al poco tiempo el pozo llegaba á grandísima profundidad, y á su favor descubrieron regiones tan maravillosas que aunque acerca de ellas no haya de decir sino palabras muy breves, merecen que estas se digan en otro párrafo aparte.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XII.

—¿Qué tienes? preguntaba Pónos á su pretegido cuando hubieron bajado por el pozo á una profundidad tan grande que se ahogaban de calor.

—El aire me falta, contestó Antropos, y además me siento desvanecido, porque para llegar hasta aquí he visto cosas no soñadas, y no acierto á darme buena cuenta de cómo se sostienen estos mundos subterráneos con sus portentos increibles.

—Yo te lo diré, prosiguió el génio, valiéndome de un símil asaz humilde, pero exacto. Figúrate que la corteza de la tierra (la cual como sabes es redonda), está formada de capas con-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

céntricas, ni mas ni menos que una cebolla colosal. Entre cada una de estas capas se encierra un mundo diferente, y esos mundos son los no soñados á que aludes. Uno de los mas antiguos le tenemos á la vista, y ya que el calor no nos permite ahondar el pozo, de él arrancarán nuestras investigaciones, é iremos ascendiendo poco á poco para ver si en alguno tropezamos con Pirón.

—¿Y cuál es la causa de semejante calor? tornó á preguntar Antropos. ¿Es por ventura aquello que me dijo Fanta cuando contemplé la tierra á vista de ave, y será posible que nuestro globo esté henchido, segun decia, de lumbre?

—Ni mas, ni menos, contestó Pónos. Es como viste, una burbuja, un inmenso huevo relleno de lava ardiente, pero cuyo cascaron es cien veces mas frágil que el de uno de gallina si se tienen en cuenta ó se comparan sus respectivos tamaños. Sobre ese cascaron tan frágil fundais vosotros vuestros sueños de grandeza. Vamos ascendiendo, sin embargo, pues no es este sitio para razonar: busquemos al hijo de tu cocinero, y de paso observa y reflexiona.

Sin mas conversacion, sin mas tardanza, nuestros dos esploradores comenzaron á recorrer aquellos soterrados mundos, y aunque su escursion no tuvo por entonces éxito, los descubrimientos que verificaron fueron de tal naturaleza y contribuyeron de tal modo al logro de sus deseos que se me ha de permitir los enumere á vuela pluma.

Sobre la primera capa de aquella que llamaba Pónos colosal cebolla, no habia rastro de viviente. La temperatura era insoportable, las tinieblas caliginosas, la atmósfera pesada por demás. Se respiraban vapores de carbon, de azufre, de mil sustancias deletéreas, y además no habia ni asomos de agua, aunque en su lugar como el caldo interno abrasador, con su contínuo hervidero, sacudia la mal formada corteza y la rom-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pia en cien puntos, brotaban aquí y allí fuentes de lumbre y arroyos de metales líquidos.

Huyendo de aquel infierno, los geólogos se subieron encima de la segunda capa. En su rededor era la atmósfera algun tanto menos mortífera y menos tenebrosa si bien no contenia plantas ni animales, porque era casi toda un inmenso, profundo, caliente y semilíquido lodazal. Por estas razones pasaron á la tercera.

Allí todavia se respiraba bastante carbon y azufre, pero los charcos tenian agua tíbia, y en ellos crecian ovas y fucos, y aun agitábanse sus gotas con los despaciosos movimientos de insectos microscópicos en embrion.

Tampoco allí podia haber esperanza de cautivar al hijo del cocinero, y así protector y protegido siguieron el curso de sus observaciones soterráneas.

Al visitar los otros mundos superpuestos y progresivos, fueron notando que su ambiente era cada vez menos mefítico, la atmósfera mas templada; que el suelo se endurecia de uno á otro, los mares y los rios abundaban, y el número de conchas, algas, animales y vejetales era cada vez mayor y mas estraordinario cada vez. En algunos predominaban las conchas y los caracoles; en los siguientes los reptiles ó las plantas, y tal habia enteramente cubierto con vejetacion monstruosa y exhuberante. Palmeras jigánteas, helechos arborescentes, veíanse en estos por doquier, y las numerosas familias de troncos altos y robustos estaban por lo general cubiertas de escamas hexagonales como si hubieran querido protegerse contra la accion de un aire cargado de peligros. Aquella nunca vista vejetacion encerraba los lagos y lagunas con un tegido verde oscuro, casi negro, circunstancia que hizo sospechar á Antropos si aquel seria el alimento de Pirón, segun lo dicho por Pir, como tambien lo sospechó á la vista de algunos troncos tronchados cuya madera era de color de pez.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

En las capas superiores, eran mas y mas numerosos y estraordinarios los brutos que habitaban los mares y la tierra. Grandes fueron los sustos del pobre Antropos al recorrer aquellas cálidas regiones. Ya se encontraba con enormes elefantes de portentosos colmillos, ya con colosales roedores de paso tardo y de aspecto feo ó espantable, y ya rozaban con su cabeza las alas de horribles mónstruos parecidos al murciélago, aunque tantas veces mayores, que si le hubiesen cogido con la zarpa, le habrian devorado cual devora el buitre al corderillo ó el gavilan á la paloma.

Cada vez que veia sacar por encima de las aguas el prolongado pescuezo de algun mónstruo ó venir hácia él un lagarto ó una salamandra de cincuenta á sesenta pasos desde la cola al hocico, temblaba de puro miedo y los cabellos se le ponian de punta.

Si fuera yo á referir todo lo que observó maravillado, todo lo que le produjo admiracion, no acabaria en un siglo, y asi me contentaré con decir como en otras ocasiones, que habiendo salido de las regiones antiguas sin haber dado con el criado que buscaban, hicieron repetidamente la mismísima escursion sin alcanzar mejor éxito.

Hasta recelaba el hombre si se habria burlado Pir de su credulidad.

—¿Cómo se han formado, solia preguntar al génio, ese sin número de mundos?

—En varias y muy lejanas épocas, le contestaba su mentor. Este planeta fué arrojado por Teo en el espacio como una gota de cera derretida, y cuando comenzó á enfriarse la película esterior formó la primera de las capas que hemos visto. El aspecto esterno de nuestro planeta fué entonces poco mas ó menos el de un infierno de lumbre, y así permaneció un espacio de tiempo, para ti incomensurable, pero continuaron lentamente las diarias modificaciones y aquella primera película

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

se enterró bajo la segunda. No siendo esta tampoco el fin de la obra del gran encantador, la echó encima la tercera con conatos de plantas y animales, y siguiendo de este modo en la hechura y perfeccion de su obra, hoy mismo trabaja y trasforma como antaño sin que se sepa cual será su paradero, aunque sospecho y no sin razon que la tierra se ha de enfriar como se enfrian los viejos. En este caso los hielos la cubrirán un dia cual cubren ya á nuestra luna por ser menor y mas breve.

—¿Y tardará eso mucho en suceder? preguntó Antropos.

—Regularmente mucho mas, contestó Pónos, de lo que tardaron en formarse las capas conocidas de la colosal cebolla.

—¿Y cuánto es eso? insistió el hombre.

—Poca cosa, concluyó diciendo el génio: trescientos ó cuatrocientos millones de años.

Antropos se quedó mudo procurando comprender lo que significaba aquella duracion del tiempo.

Se habia creido gemelo de la creacion y se encontraba de pronto con casi la eternidad.

Despues de un rato continuó.

—Una duda temerosa se me ocurre: segun lo que acabas de decirme, yo tambien, y todos los animales de mi tiempo, desaparecerán de sobre la haz de la tierra para ser sustituidos por una nueva creacion. ¿Qué creacion será esa?

—¿Quién lo sabe? contestó el buen génio, pero si como es posible la lógica sucesion de las mudanzas no ha de terminar en tí, los séres que te sucedan serán á no dudarlo mas perfectos. Quizás entonces los séres superiores serán casi todo espíritu. Abandona sin embargo por ahora tamañas cavilaciones y pensemos en la empresa que tenemos entre manos. Lo importante es encontrar á Pirón.

—¿Y qué haremos para apoderarnos de ese mónstruo? ¿Cómo sorprenderle en esa inmensidad?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Pónos reflexionó alguna cosa, y contestó con su resolucion de costumbre.

—Presumo que no hay sino un solo medio por mas trabajoso que parezca. Este medio es sitiar á Pirón por hambre sacando esos inmensos bosques subterráneos y poniéndolos sobre la superficie de la tierra, para que salga tras ellos y podamos acometerle.

—Esa es obra de jigantes, esclamó Antropos.

—Pues es la que vamos á emprender sobre la marcha.

Segun lo digera Pónos, asi se hizo. Con un teson á prueba de imposibles, comenzaron á estraer del hondo pozo los troncos enteros de las palmeras de azabache, cantidades inmensas de los helechos jigánteos, y hasta las yerbas menudas prensadas por los montes y el calor mas duras que se prensa el heno para formar el almiar.

A poco de comenzar la estraccion de aquellos inmensos bosques, ya tuvieron noticia los infatigables minadores de que Pirón salia á flor de tierra para ver sin duda quién se llevaba la provision de su despensa y dónde. Entonces el génio se trasladó á la península, aprovechó las buenas disposiciones de Ándros para con los suyos, y pudo recabar de él que le prestara la madera en que dormia Pir. Volvió en seguida con este al lado de su protegido y le previno que comenzara sin demora un cepo ó trampa de hierro, muy fuerte, muy resistente, dentro de la cual se proponia cautivar al hijo forzudo del herrero Pir.

Fué aquel cepo una de las obras mas ingeniosas de los tres ingeniosímos personajes que en ella trabajaron. Su principal artificio era una puerta abriéndose hácia el interior, espedita y fácil á la entrada, pero resistente é inquebrantable para la salida. Llenóse este cepo de agua fresca y púsose junto al alimento negro. Llegó Pirón, comió bien, sintió sed,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y cuando en toda seguridad entró en el cepo para ahitarse de agua fresca, se encontró cautivo y sin poder huir.

A la mañana siguiente Antropos y Pónos pudieron cerciorarse de que Pirón estaba dentro de la trampa.

Muy al pormenor podria yo contar ahora la dificultad y los apuros del hombre hasta domeñar aquel terrible y espantable mónstruo. Indómito y feroz en un principio, el solo ruido, las sacudidas solas que producia dentro de la coraza férrea, causaban pavor y espanto al mas valiente. En su briega sin igual, en sus jigantes convulsiones, rompió el metal que le oprimia, sacó cuatro remos poderosos, dió al aire una trompa erguida desde cuya estremidad brotaba un blanquecino aliento, y en fin, sacó la cabeza y hubiese huido para siempre si Pónos con un valor superior al de todos los héroes habidos y por haber no le hubiera dado un coscorron con su dorada vara mágica.

Desde aquel momento, Pirón quedó sujeto á la voluntad del hombre, y sin embargo, apenas si se atrevia este á tocarle ni á acercarse. La catadura del criado nuevo era en verdad mas imponente que la del mismo Dinamion, y sus fuerzas y la celeridad de sus movimientos no tenian en la isla cosa que se les pareciese. Un solo ojo de sangre brillaba en su ennegrecida testuz; la boca respiraba llamas, y el ruido de sus pulmones conmovia el suelo, y sus resoplidos alborotaban los ecos todos de lejanos valles.

No obstante aquel aspecto que imponia, Antropos se fué atreviendo poco á poco, y por consejo de su protector hizo y le puso dos fuertes riendas de hierro. En seguida subió sobre el lomo de la fiera, y poco le faltó para perecer bajo su inmensa pesadumbre, pues al sentir la carga relinchó Pirón y nuestro hombre sobrecogido por aquella voz aguda, enérgica, estridente, tembló, retrocedió y cayó al suelo desde la fuerte y anchurosa espalda.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Tras una y otra prueba, uno y otro ensayo, huyó todo temor, y el mónstruo se dejó guiar y gobernar con la mansedumbre de un cordero. Allí fué entonces el asombro y maravilla. El nuevo criado todo lo hacia, para todo tenia la mas pasmosa aptitúd. Ensayósele primero en la estraccion de los bosques subterráneos á fin de proporcionarle que comer, y sus zarpas poderosas rasgaron el seno de la tierra como rasga el leon las carnes del cervatillo, y sus brazos se alargaron, se alargaron, y sacó de los abismos cuanto le pidieron, y puso á la luz y al aire las entrañas de la isla, sus joyas y sus tesoros. Probósele á seguida en competencia con Báros y molió mas y mejor que el antiguo molinero. Lo mismo hacia la obra fina que la tosca; sus miembros asi forjaban los metales, hendian una montaña ó aserraban los troncos de los cedros, como hilaban hebras casi invisibles y pulimentaban una aguja. Sin cansarse trabajaba todo el dia, y sin el menor casancio le sorprendia la luz del sol, tras las vigilias de cien noches.

Con un criado de semejantes facultades y otras muchas que prudente callo, menester será haber benevolencia con el hombre si se creyó por un momento prepotente. ¿Quién podia resistirle ya? Pirón era casi un salvador pues sobre todo lo dicho hacia dos cosas increibles. Corria triple que el gamo, y esto tambien sin cansancio ni fatiga, y metido en una nave bogaba diestro y veloz, no siendo ya indispensable engañar con la blanca lona el alma de Ánemos el loco. Contra las olas y los vientos, contra corrientes y mareas, iba á la isla dorada para traerse montes de oro en la vigésima parte del tiempo necesario en un principio.

Muchas y muy sorprendentes particularidades habia necesariamente de tener un mónstruo tan sin pareja; pero la mas singular de todas era, que al correr por los llanos y los montes dejaba tras sí una estela como cuando bogaba por el mar. Habia

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sin embargo poca semejanza entre una y otra estela: la del agua se borraba con el viento, mientras que la terrestre consistia en dos babas de hierro que se adherian al suelo, como se pega la baba del caracol por doquiera que arrastre su movible casa. Aquella estela férrea nunca desaparecia, y de aquí que á poco que se movió Pirón desde una á otra comarca, la isla de Gé se vió cubierta de rastros, envuelta por doquier en hilos, testimonios fehacientes de la actividad del mónstruo.

Y no se crea que cito esta circunstancia por mera curiosidad. Las dos babas de hierro que dejaba en pos de sí Pirón, tenian una virtud sorprendente, causa despues de muy grandes novedades. Diré cual era esta virtud. Poseian un poder atractivo, magnético para algunas cosas, las cuales si se aproximaban á ellas ó pasaban por encima eran atraidas con sin igual violencia. Pronto veremos que entre los objetos atraidos lo fué preferentemente el manto de las cien caretas, y pondré de manifiesto el influjo de virtud tan singular sobre el prestigio soberano de la consejera bruja.

Esta por de pronto se sobresaltó al saber la nueva conquista del que creia esclavo suyo. Enemiga sempiterna de todo movimiento, Pirón debia necesariamente alarmarla. Consultó con Dinamion, con Anoya, con otros duendes, y no acertaba á creer las nuevas de sus emisarios. El jigante, dejándose arrastrar por su impetuosidad ingénita, juró esterminar al mónstruo si le daba una tranca y le ponian á su alcance. La gente menuda no sabia qué decir, pero estudiaban la manera de congraciarse poco á poco con quien pudiera ser dueño y señor del mundo, de seguir labrando portentos y prodigios; solo Anoya, calándose el capigorro, atildándose el disfraz y requiriendo las antiparras, sostuvo que la cosa era simplemente imposible, y lo demostró muy bien en los términos siguientes:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Quiénes deben saberlo todo y lo saben todo con efecto?—Yo y mis doctores, depositarios de toda autoridad en las materias científicas.—¿Quiénes tienen título en forma, pergamino en regla para parlar en grandílocuo y divagar en sublime?—Mis doctores y yo, cuya investidura magna nos concedió en materias científicas autoridad.—Es así, que ni yo ni mis apergaminados doctores no nos hemos preocupado nunca, ni nos preocuparemos sino de devorar nuestra bien segura pitanza, luego Pirón es un mito, alguna nécia ilusion de esas *cabezas ardientes*, de ese ignorante hombrecillo empeñado siempre en demostrar que basta tener talento para saber y poder. Vive tranquila, Señora; aplaca esas tus iras, Dinamion. Antropos es un empírico; no ha bebido diariamente tres veces en el pilon de la ciencia, cinco años dia por dia, sin cuya importantísima ritualidad no hay cédula, ni pergamino, ni ciencia, ni potencia. Y en fin, amos carísimos, yo nada sé, nada concibo de semejantes novedades, ergo irremisiblemente serán una imaginacion, una sombra, una mentira.

Escuchando el silogismo de la privilegiada Anoya, estaban graves y muy graves algunos duendes con gafas, ropones y capigorros, y que ostentaban sobre el pecho muy lucientes pergaminos. Por ellos se les conferia oficios de doctos en recompensa de haber oido mil setecientas treinta y cinco peroratas, doce discursos, y treinta y cuatro filípicas de Anoya. Era indudable por lo tanto que sabian mas que nadie, aunque este *nadie* fuese el mismísimo Pónos en persona.

Estos, pues, al oir la contundente dialéctica de la doctora esclamaron con ardor olvidándose de la consabida gravedad:

—¡Bravo! ¡bravísimo! ¡sublime! ¡Viva la autoridad! ¡Viva la ciencia!

Empero en medio de sus esclamaciones, se oyó de súbito á lo lejos el estridente relincho de Pirón.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Cielos! esclamó la autora de peroratas. ¿Qué ruido es ese que me traspasa el tímpano auricular como una espada agudísima?

—¡Pirón! ¡Pirón! esclamaron los recien-llegados á la vez. Asómate á esta ventana.

Anoya se asomó impasible y contempló sin pestañear largo rato desde el lujoso mirador la carrera del mónstruo majestuoso.

Pasaba á la sazon Pirón sobre la tierra tan suave, igual y desembarazadamente, que mas que hollarla con su peso parecia volar sin alas impulsado por una mano misteriosa. Su respiracion, que se oia sonora y arrogante, iba pregonando la fuerza y la salud, y el blanco aliento que abundoso surgia de su trompa, se tendia por los aires como gracioso penacho remedando las ondulaciones de argentada y colosal serpiente.

Anoya pareció reflexionar, mas como nada igualaba su osadía, volvió el rostro hácia los suyos y les dijo en voz tranquila, mesurada y firme.

—¿No os lo tengo dicho, amigos? Ahí teneis al gran Pirón. ¡Ahí le teneis ni mas ni menos! ¿Comprendeis ya todo el poder de la ciencia? Escuchad la fórmula logarítmica de su espansion diferencial. Mis soluciones trascendentales me demuestran que es un juguete y nada mas, corredor de poco trecho que no pasará aquel rio.

Entre tanto Pirón llegó al rio que señalaba la bruja y le vadeó en menos tiempo que ella tardaba en *demostrar* lo contrario. Entonces tornó á usar de la palabra y dijo:

—Veis como lo atraviesa con efecto. ¿Acabareis de confiar en mí? Pirón corre de mi cuenta. Ya le pondremos andadores. ¡Viva la ciencia! ¡Viva la autoridad!

—¡Viva! gritaron los doctorzuelos arreglándose los pergaminos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Tan acostumbrados estaban ya los duendes á las veleidades de Anoya y de sus doctores que nadie reparó siquiera en aquella de tamaño bulto.

Cuando llegó á oidos de Pónos todo aquello, se contentó con decir á su protegido:

—No hagas caso de las ridículas pretensiones de esa nécia, ni te se ocurra envidiar los pergaminos cual si te dieran mas pericia. Docto será el que sepa y nadie mas; hábil y creador aquel á quien la luz de Teo iluminare. Esos títulos y distinciones, segun los dan la bruja y su criada, sirven para acuñar sábios de falsa ó de muy pobre ley, no son sino privilegios para que puedan existir con tu trabajo los duendes incapaces de ganarse el pan. Enhorabuena que se diere cédula á todos los que comercien con sus servicios como doctos; pase porque se les diese despues de poner á prueba su aptitud; no me opongo á establecer un signo para evitar fraudes y supercherías, pero dése la cédula y el signo al sábio, al iluminado, sin preguntarle *dónde* ni *cómo* adquirió su saber ó su intuicion, sino lo que *puede* y lo que *sabe*. Porque te hago saber que los pergaminos los podrá dar el favor y la parcialidad, pero el génio y el talento solo les concede el cielo y únicamente crecen y se perfeccionan viviendo en mi compañía.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XIII.

Ante la fama de Pirón, que de hora en hora pasmosamente crecia, Seuda quiso investigar por sí sus propiedades para ver el modo de inutilizar un tanto el poder y la pericia de su feliz y afortunado dueño.

Salió en efecto rodeada de secuaces con ánimo de reglamentar hasta sus menores actos, mas no bien anduvo un corto trecho y puso la planta recelosa sobre las babas de hierro que constituian la estela del potente mónstruo, cuando sintió una fuerza grande, una atraccion irresistible, como el tiro de una mano oculta que la arrancaba su manto de las cien caretas y

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

daba á luz su repugnante desnudez. ¡Oh, y cómo luchó la astuta bruja con aquella fuerza singular y no pensada! ¡Cómo clavó las zarpas en su manto, é hizo en él presa con la boca, é irguió convulsa sus amojamados miembros, y pidió auxilio á los suyos, y acudieron todos, y agarraron todos, y tiraron todos, y á puros esfuerzos descomunales pudieron anular la misteriosa atraccion y cubrir de nuevo la fealdad de la aterrada consejera!

El trance fué apurado como pocos, y cuando se hubo repetido un par de veces, comprendieron la virtud de la baba de Pirón, y Seuda se acogió á sagrado, se refugió en un templo, y allí sobre las aras venerandas juró la ruina del mónstruo pero sin atreverse á salir sola. Unicamente en hombros del jigante salió en lo sucesivo, y esto, porque colocada á tanta altura y con el cuerpo de Dinamion interpuesto, la misteriosa atraccion casi casi se anulaba.

Entonces fué cuando la bruja, bajo el imperio del terror, se entregó de nuevo á sus antiguas preocupaciones. Durante los años últimos, halagada con la prosperidad, adormecida por los goces, habíase olvidado por completo de la antigua profecía y hasta del manto de Alécia.

Ahora al contemplar los adelantos del hombre temblaba ante el porvenir, fué á visitar en persona á la hija del fecundo Pónos, y cuando vió que el manto consabido no era sino un antifaz y que tenia la barba descubierta, se sintió acometida de repente por un rabioso paroxismo.

¡Oh! ¡y qué blasfemias profirió la bruja! ¡Qué amenazas! ¡Qué improperios! ¡Oh! ¡y qué espectáculo tan triste dió al mundo de su soberbia!

Primero quiso concluir con la encantada de una vez y dió la órden á sus carceleros para que la esterminasen. Empero habia sucedido lo que Pónos predijo tantas veces: todo el que contemplara su hermosura sentíase por ella fascinado. Así es

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

que hasta los verdugos de otros tiempos bajaron los ojos con rubor sin atreverse á obedecer.

—¡Maldicion y sacrilegio! rugió con frenesí la bruja. ¿Qué es esto traidores, fementidos? ¿No os atreveis á cumplir una mision tan santa como bendita? ¿Y creeis, cobardes, que con eso os salvareis y la salvareis? No. Por los dioses que vais á ver de lo que yo soy capaz.

Y así diciendo desembarazó sus amojamados brazos del manto de las cien caretas y se lanzó como una fiera sobre la hija de Pónos.

Empero en aquel momento la luz suave y apacible que despedia la esclava se condensó en torno suyo formando como una esfera inmaterial y luminosa, y Seuda se estrelló contra aquel círculo impalpable cual si fuese de mármol ó de bronce. En vano pugnaba por penetrar dentro de él echando espumarajos por la boca: sus garras herian con furor la luz y el viento, pero jamás pudieron alcanzar hasta la víctima, á quien denostaba loca con toda clase de sandeces.

A pesar de sus desmanes, sin embargo de apelar á los dioses y al averno, la bruja no traspasó la aureola, y avergonzada y frenética, corrió jurando venganzas en busca de Dinamion.

—¡Oh! Señor fuerte y poderoso, le dijo cuando estuvo en su presencia. ¿No te lo decia yo? Está á punto de suceder aquello.

—¿Y qué es aquello? preguntó el jigante muy tranquilo.

—Lo que tantas veces te pronostiqué; el desencanto de Alécia. Su manto es solo un vestigio. Dentro de nada tendrá la boca y aun la vista libre.

—¿Y qué me cuentas á mí? replicó el guerrero. ¿Soy yo por ventura el único que contribuyó á semejante resultado? Pueden compararse desde hace mucho, mucho tiempo mis exigencias con las tuyas.

—¡Ay, Señor! interrumpió la bruja sintiendo toda la justicia

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de aquellas reconvenciones. Este no es tiempo de recriminar. Es tiempo de obrar con energía.

—¿Qué pretendes de mí? ¿Qué te propones?

—Te suplico en nombre de los dioses que corras y extermines á la esclava.

—Eso no puede ser; es imposible. Pues ¿no te acuerdas que no pude hacerlo cuando gozaba buena vista? ¿Cómo quieres que ahora ciego atine el golpe y la mate? No puede ser, no puede ser.

—Pues tiene que ser, Señor, porque si no somos perdidos.

—Te digo que no puede ser.

—Puede ser todo cuanto quieras.

—Pues si lo puedo, no lo quiero.

—¡Cielos! esclamó la bruja. ¡Quién me habia de decir que el invencible Dinamion, la imágen de los dioses en el mundo, la columna sacrosanta de la autoridad, defenderia á una esclava! Míralo bien, Señor, míralo bien.

—Lo tengo muy bien pensado, ya que no pueda decir con propiedad que lo tengo muy bien visto.

—¿Y qué me contestas en definitiva?

—Que no es posible esterminar á Alécia.

—Renunciemos siquiera á todo goce; destruye todo adelanto; aplasta al mónstruo Pirón; pon otra cadena al hombre; no le pidamos cosa alguna; quédese todo como petrificado; volvamos si es posible atrás. ¡Oh! ¡dias felices y gloriosos aquellos en que el hombre era una bestia, pero en que Alécia estaba oculta y nosotros mandábamos sin temor! ¡Oh! ¡maldecidos adelantos, groseros y materiales al fin! Déjate persuadir, Señor. Procura destruirlo todo y volvamos otra vez á la tranquila paz de la barbárie.

—Eso no puede ser, no puede ser, refunfuñó Dinamion.

—Pero ¿por qué, Señor? ¿por qué? insistió la bruja.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Estás hoy muy imprudente! esclamó Dinamion con impaciencia. No puede ser por muchas y muy sólidas razones, pero sobre todo por una.

—¿Cuál? Señor, ¿cuál?

—Te empeñas en averiguarla. Pues sábela de una vez. Porque consulté hace poco á Pónos sobre mi vista y me aseguró que habria de sanar y ver mejor que antaño á los suaves resplandores de la luz que despedirá su hija tan luego como esté libre.

—¡Justos dioses! esclamó la consejera. ¿Para cuándo vuestras divinas iras? ¡Embaucar así á nuestro Señor!

—No tal, no tal, insistió el jigante. He querido hacer la prueba. Hice caer en secreto algunas crespas de la aureola sobre el hueco de los ojos, y aunque no ví claramente, percibí sombras y bultos. Estoy seguro que descorrido el velo, veré lo suficiente para no tropezar, ni descarriar y sobre todo..... Pónos me lo dice.

—¡Ira divina! gritó Seuda como herida por el rayo. Ya no hay esperanza sino en mí. Pues bien: yo cavilaré. Yo he de ver si no me salvo y te salvo. Mi causa es santa. ¿No me han de auxiliar los dioses?

Muchos, muchísimos dias, muchas, muchísimas noches, pasó la vieja cavilando. Quiso que Anoya intentara entusiasmar á los habitantes de la isla y levantar cruzadas contra las innovaciones; mandó al hombre y á su hijo reforzar de anzuelos (una de sus esperanzas últimas) en las entradas y salidas del imperio y la península; predijo ruinas y calamidades; juró que el mónstruo Pirón asolaria y devoraria la tierra; habló mucho del espíritu y tronó contra la materia, pero tal es la fuerza de los hechos que sus mismos amigos y sus mas fieles servidores se morian por montar sobre Pirón y hacian la corte al hombre con tal de que los pasease por zancas ó barrancas con mas velocidad que el águila ó el ciervo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

A todo esto Antropos, mas bien por la fuerza de la costumbre que por flaqueza ó temor, seguia reconociendo por Señores al jigante y á la bruja. De aquí que les siguiese obedeciendo. ¡Fenómeno singular! Siendo entonces el mas fuerte levantaba muros en competencia con su hijo, aumentaba los anzuelos si le pedian anzuelos, y tenia á Gina en casa condenada á hacer calceta por no faltar á las solemnes condiciones de su postrera capitulacion.

Por esta misma debilidad de carácter empleaba al nuevo criado suyo en satisfacer muchos de los caprichos de los duendes, y aunque cada vez cautivaban mas su admiracion sus sorprendentes proezas, pronto se acostumbró á ellas como á todo, dejaron de ser en su juicio maravilla y exigió del génio amigo que le proporcionase los servicios de Glós y de Fós, hermanos segun recordará el lector del célebre herrero y cocinero.

—Mucho he tenido que pensar, le dijo Pónos, mucho consulté á mi hija. Sin embargo, al fin y al cabo creo que tus deseos se verán cumplidos.

—Si eso haces, tornó á decirle nuestro hombre segun su antigua costumbre, seré ya completamente feliz y nada mas te pediré.

—¡Siempre y siempre con lo mismo! esclamó Pónos. Siempre deseando hoy, mañana nunca satisfecho. Cuando haya puesto á tus órdenes esos dos nuevos servidores, querrás otros, y otros, y otros. Lo difícil será encontrarlos, pero en fin, ya tengo imaginado el medio de atacar á Glós por mas que segun te dijo Pir se haya subido á las nubes.

—Dime ese medio, preguntó Antropos, porque tengo para mí que es punto menos que imposible.

—No lo será, replicó el génio, si tienes tino, valor, destreza y perseverancia. En prueba de ello voy á decirte mi plan, aunque te suplico de antemano que no le juzgues ligeramente

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ni te dejes mover á risa por mas que tenga visos de pueril. ¿Recuerdas entre los juguetes con los cuales divertí la infancia de tu hijo uno á que se aficionó muy mucho, y que llamábamos *una cometa*?

—Sí, recuerdo, contestó Antropos.

—Pues bien, hemos de buscarle entre los trebejos arrinconados, y si no damos con él, habremos de hacernos otro. Con su ayuda has de cautivar á Glós, y esto te probará una vez mas que para el hombre de ingénio nada hay inútil en la tierra.

—Confieso que si no te esplicas, volvió á interrumpir Antropos con impaciencia, me voy á desesperar sin entenderte.

—Escucha con atencion, le dijo Pónos, lo que debes hacer hoy: mañana lo comprenderás. Es preciso fabricar una cometa con su cuerda y con su rabo; colgarla un cesto en la cola, hacer dos guantes de cristal, una red ancha de seda y sendas púas á guisa de agudas picas con uno de los metales nobles. Subirás en el cesto por el aire; colocarás en sus bordes las púas metálicas y agudas; calzarás los guantes de cristal, y con la sedosa red apresarás á ese nuevo servidor.

—¿Pero cómo? ¿en dónde? ¿de qué manera? insistió el hombre impaciente y entusiasta.

—Ya lo sabrás cuando acometas la empresa, le contestó su buen génio. Por ahora, prepara lo necesario.

Antropos obedeció, y en nada de tiempo presentó al buen Pónos una cometa grandísima, cuyo rabo terminaba en una cesta de mimbre, una docena de aguzadas púas; la red de seda pedida y unos guantes de cristal tan maravillosamente dúctiles, que en nada embarazaban los movimientos de los dedos.

—Está bien, le dijo Pónos, métete con tus preparativos dentro de esa cesta. Cuando estés sobre las nubes, saca en rededor las puntas de las varillas y espera pacientemente inmóvil

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Glós, que es la misma curiosidad, se acercará poco á poco hasta posarse sobre las brillantes púas. Echale entonces la red: ten cuidado con los guantes, porque te prevengo que todo lo devora y lo destroza, menos la seda y el cristal. Por no destruir estos dos objetos, que ejercen sobre su sér virtud de fascinacion, se dejará prender, y hasta encerrar dentro de un frasco ó redoma. Valor, Antropos, valor. No olvides lo que dijo Pir sobre los truenos y el rayo. Si acaso te sobrecogieren, acuérdate que son la voz y el arma del que deseas cautivar, voz y arma que esos novísimos talismanes fácilmente inutilizan.

Tal era la confianza que Pónos habia logrado inspirar al hombre, que este, metido en la barquilla se dejó elevar sufriendo mil sacudidas á una prodigiosa altura. Atravesó primero una region húmeda y brumosa de vapores blanquecinos. Con la luz crepuscular que llegaba hasta allí dudosa y muerta, apenas si vislumbraba á cortísima distancia. Pronto atravesó aquellas capas de nubes para encontrarse de súbito en una region espléndida, en una verdadera gloria. Era un mar de pura luz desleida en un aire fresco y puro. Una bóveda azulada sin una sola sombra que empañase su celestial armonía, se tendia en grandiosidad sobre su cabeza, contrastando singularmente con el Océano majestuoso de leve y cándido algodon que rodaba por debajo sus dóciles y veleidosas olas.

Segun afirmó Antropos despues, jamás se habia presentado mas inopinadamente á su mirada un espectáculo tan sencillo y tan sublime.

Despues que hubo colocado sobre los bordes de su barquilla las púas segun las prevenciones de Pónos, permaneció largo tiempo embelesado con el rodar de las nubes, pero haciendo al propio tiempo conjeturas acerca de los fenómenos de aquellas altas regiones. Habiase acostumbrado á observarlos desde

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

el globo, comenzaba á comprenderlos, y en aquella ocasion, dando por cautivo á Glós, soñaba ya con dominar las regiones impalpables, y con volar como un pájaro. Lo único que de vez en cuando le recordaba el objeto de su ascension, eran algunos tirones que daba Pónos á la cuerda por medio de cuyos tirones se entendian y comunicaban.

Finalmente, en premio de su valor y su paciencia, y sin ver cómo ni por dónde, el hombre al fin contempló sobre las púas un sér tan descomunal, que se quedó sin movimiento de asombro. Repúsose, no obstante, en breve rato, y armándose de una bravura heróica, arrojó la red de seda é hizo la señal á Pónos para que sin tardanza le bajase.

Y bien necesitó en aquel descenso grande valor y sangre fria. El aprisionado Glós soltó la voz que era un verdadero trueno; sus ojos despidieron chispas; sus golpes le herian tan cruelmente que al parecer le trituraban los huesos, y aquella luz lê cegaba, y aquella voz estentórea rodando de nube en nube, con su fragor le ensordecia.

Por fortuna tardó muy poco en bajar y Pónos menos aun en tocar al prisionero en la cabeza con su báculo. Desde aquel instante cesó el furor del cautivo y su braveza se trocó en docilidad y mansedumbre. Un ¡ay! profundo escapado de lo íntimo del alma, que sonó como un chasquido, fué la postrera señal del sentimiento que le causara su cautividad.

Entonces pudieron hacerse cargo protector y protegido de su delicada, sutil y vaporosa contestura. Su fisonomía revelaba una poderosa inteligencia; sus ojos arrojaban una luz tan clara como la del sol, y en varias partes de su cuerpo, en sus hombros, sobre sus talones, agitábanse veloces ó plegábanse invisibles infinitos pares de brillantes alas.

Contemplándolas estaban todavía cuando volando por los aires vino otro sér tan ligero y tan descomunal como el prisio-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nero Glós, y se arrojó exhalando tiernísimos sollozos en los brazos de este.

—¿Qué es esto, hermano mio? esclamó el cautivo, ¿por qué vienes así esponiéndote á perder la dulce libertad?

—Juntos nacimos, respondió el recien llegado; juntos vivimos, eternamente juntos y juntos pereceremos. ¡Ah! ¡cruel destino, infausta estrella la de nuestra raza ilustre! ¡Haber de ser criados de un pigmeo! ¡Esclavos nosotros! ¡Esclavo nuestro hermano Pir! ¡Esclavo el fuerte Pirón!

—Huye Fós, huye, insistia el primogénito. Conserva al menos tú la libertad y tal vez algun dia volvamos todos á gozarla.

—En vano te afanas, en vano, en vano, contestaba con firmeza Fós. Mi resolucion es irrevocable. Sigo y seguiré tu suerte.

En aquel punto Pónos le tocó en la cabeza con el áureo báculo y ya aunque lo hubiese pretendido no podia emanciparse.

En presencia de la escena entre los dos hermanos, Antropos se enterneció y les dijo en voz blanda y afectuosa:

—No os apesadumbreis, hermanos amorosos, ejemplares amigos, dechado nunca visto de fraternal amor, que yo prometo trataros como quien sois y no os emplearé jamás en oficios ruines ni serviles. Quiero muy al contrario consultar vuestras inclinaciones, vuestros gustos. Decidme lo que sabeis hacer y dejo á vuestra conciencia lo demás, porque tengo la seguridad de que tan luego como conozcais á Pónos le amareis y le respetareis, y procurareis leer en sus miradas sus deseos para servirle y complacerle.

—Yo, dijo Glós, soy como mi hermano, diestro en infinitas cosas, pues mas que en nada, en el saber está la nobleza y no en la cuna; pero mi grande aficion es viajar y discurrir. Lo primero lo hago con tal celeridad que apenas gasto en ello

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tiempo, y en cuanto á lo segundo dicen que soy elocuente. Además de estas habilidades tengo otras que puedes ir reclamando con el tiempo.

—¿Y tu hermano Fós? preguntó el hombre. ¿Qué sabe?

—Su mérito principal, continuó Glós, estriba en su aficion á la pintura. Ahí donde le ves con esas melenas rubias como los rayos del sol, ese lapiz en la mano y ese cartapacio al hombro, es un artista sin rival. Pónle á prueba cuando quieras y te has de quedar absorto.

—Haz mi retrato, esclamó Antropos dirigiéndose al pintor.

Este no dijo palabra, pero con la velocidad del pensamiento abrió la cartera, pasó el lapiz por encima y presentó al hombre un trasunto de su fisonomía, exacta hasta el punto de creer el pobre tonto se miraba á un espejo.

—No es mala en verdad la prueba, esclamó Pónos dirigiéndose á su protegido. Si Glós va y viene con la rapidez que Fós, por quien soy que tienes dos servidores como ni soñar pudiste.

—Pongámosle á prueba tambien, replicó el hombre.

—¿A dónde quieres mandarle?

—Ante todo á la península. Que vaya en busca de Ándros y le diga cuánto deseo estrecharle sobre el corazon.

Sin esperar nuevas órdenes, Glós el alígero, desapareció.

Antropos y Pónos se miraron. Quisieron hablar, pero antes de desplegar los lábios estaba su correo ya de vuelta.

—Tu hijo, le dijo al hombre, vertió una lágrima al escuchar el mensaje, y apenas acertó á decir (pues tanta era su emocion) que no desea él menos el abrazo.

—¿Cómo es posible, preguntó Antropos estupefacto, que hayas ido y que hayas vuelto? Eso para mí es incomprensible. ¿Pretendes quizás burlarte? Quiero otra prueba y otras mil. Vuelve y pregunta á mi hijo en quién funda su esperanza.

El correo fué y vino en menos tiempo que se dice, y con-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

testó que la esperanza del rico tejedor era Alécia, la hija de Pónos, la encantada por la bruja Seuda debajo de un velo negro.

Otras varias veces hizo viajar Antropos á Glós, y satisfecho y convencido al fin, fué á contar á Gina su conquista.

No tardaron en circular de boca en boca los nuevos triunfos del hombre. El despecho de Seuda acreció con esto sin medida, al paso que se aumentaba la admiracion de su pueblo, pero todos recelaban.

Con todo, una y otros quisieron ver al artista que retrataba tan maravillosamente, y Antropos dió á conocer á sus Señores sus raras inestimables prendas. Hiciéronse uno y dos, y veinte, y cien retratos, todos sin tacha, todos fidelísimos, por mas que vociferasen lo contrario los tuertos, los horribles, los gibosos.

Cundió como una epidemia la manía y afan por retratarse; todos querian legar á la posteridad las gracias de sus personas, sin duda alguna para ahorrarla el muy sensible disgusto de carecer de la vera representacion de su verísima efigie. Alazona sobre todo se metió á propagandista y aconsejó á todo el mundo que nadie fiara aquel propósito laudable á una sola copia ó ejemplar. Por consejo del duende del espejillo y de las plumas, hasta los trasgos mas humildes se retrataron en tres posturas ó actitudes, cada cual de estas en tres diversos tamaños, y cada una de las nueve susodichas reproducciones con tres diferentes tintas. De esta suerte, aun los últimos y mas modestos legaron á sus sucesores los veinte y siete retratos, y durmieron á sus anchas desde entonces, pues con semejante precaucion quedó completamente asegurada la tranquilidad del ánimo de sus biznietos y choznos, quienes de seguro se habrian atormentado si no, en compaginar las gracias y las perfecciones de tan perfectos y graciosos personajes.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XIV.

« Nada hay inútil en el universo: lo supérflo son tus errores y los de tus tiranos, » decia Pónos con frecuencia al hombre segun hemos visto en el trascurso de esta historia, y tamaña verdad comprobada claramente á medida que se descubrian leyes, no podia menos de serlo tambien tratándose de obras tan perfectas como los retratos y pinturas del inimitable Fós.

Al amparo del asombro y distraccion producidos por la captura del artista, Pónos quiso acabar la obra de reconciliacion entre los padres y el hijo, y por esto incitó al hombre á despachar á hurtadillas una y otra vez á Glós para establecer

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

íntimas relaciones entre sus protegidos, tan íntimas que casi casi se convirtieron en un verdadero diálogo.

Cuando se cercioró Pónos de la escelente disposicion del mozo, creyó llegado el momento de provocar una franca y categórica esplicacion, y para calcular el estado de los ánimos, exigió del padre que dictara á Glós un mensaje para Ándros.

El hombre lo hizo de buena voluntad y el alígero correo llevó sobre la marcha al mozo ni mas ni menos que las palabras siguientes:

« Hijo mio y muy querido: Nuestro amigo y protector cree que ya es llegado el dia de volver á los brazos de tu madre. ¡Si vieras como la pobre te llora!—Sabes que de nuestra union pende nuestra libertad, y lástima y muy grande Ándros de mi ánima seria, que por un teson fuera de todo camino, fueses tú, nuestra sangre y nuestra carne, el único obstáculo para que así sucediese.

» No sé cuanto habrás adelantado por ahí: de mí sé decir que he realizado maravillas.

» Tienes á casi toda esta córte tan amarillenta, cual si estuviesen ictéricos sus cortesanos, y es á consecuencia de sendos viajes á una cierta region que descubrimos, y en la cual todos se trasforman en vivientes de oro. Esto es largo de contar, pero ya nos veremos, y cuando lo oigas de mi boca, te has de relamer hasta los dedos de gusto.

» Quisiera poderte decir de qué modo quise contar las estrellas, y el sin número de novedades que descubrí por aquellos mundos. Tambien deseo describirte con holgura la inmensidad y los misterios de un triste grano de arena. No es posible por ahora, pues sobre no fiarme todavía en la memoria de Glós, la relacion es tan larga, que nuestros opresores la interrumpirian. Lo que no puedo callar, es que sé el lenguaje de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

flores y reptiles, que los entiendo cuando se ponen en relacion y se buscan, y que he visto sus bodas y sus saraos. Allí, Ándros de mi alma, todo es amor, todo amor. ¡Y eso que no tienen espíritu como nosotros! ¿Habremos de ser tú y yo los únicos que nos odiemos?

Tengo además un caballo cien veces mas veloz y mas gallardo que Hipodonte. Es todo de hierro, respira llamas y vapores, come carbon encendido, se pierde de vista en la carrera, y si relincha, al mas valiente acobarda. En fin, para que formes idea de mis adelantos y conquistas, hazte cargo del portador, é infórmate de la aptitud de su hermano. Si el uno es vivo como el rayo, el otro no le va en zaga.

»De tu madre ¿qué te he de decir? Que si pudiera te mandaria el alma en estas frases.

»Glós te entregará dos retratos: uno de ella, el otro mio. Si son tan fieles como todos los del inimitable artista, en ellos leerás nuestro dolor, y la ansiedad cruel con la cual anhelamos estrecharte sobre nuestros corazones.»

A estas palabras de cariño, contestaba Ándros por idéntico conducto:

«Mi siempre querido padre, madre mia de mi alma. El bueno y diligente Glós me dijo vuestras palabras, y que son vuestras, y que fielmente las repetiria, me consta por la manera con que resonaron en mi pecho, por la ternura con que me conmovieron y acusaron. ¡Ay! padre y madre queridos, ¿cuándo podré yo borrar tanta locura?

»Tambien me entregó Glós los dos retratos. Mucho habeis debido padecer. ¡Cuán cruelmente me acusan con su dolor las arrugas, con su gravedad las canas!

»Nada entiendo de cuanto me dice padre. ¿Seria posible que el dolor le hubiese trastornado el seso? ¿Qué significan esos duendes de oro, esos viajes á otros mundos y esas conversacio-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nes con las plantas? Se lo he preguntado á Glós, pero es tan puntual y exacto que me repitió por segunda vez el mensaje que traia sin omitir punto ni coma. Yo bien sé que estamos en una isla encantada, y sin embargo, lo que oí, perdóneme mi padre, me ha parecido increible. ¡Cuándo podremos barba á barba aclarar todas mis dudas! Algunas veces creo que jamás; otras espero y confio. Un momento despues contemplo los fosos que levanté, me veo bajo la opresion terrible de los duendes, y desmayo y desespero. ¡Si conociérais toda la crueldad de Petonosa! ¡Si viérais la codicia de Filoctesia ó la insaciable voracidad de Licnia! ¡Cuán distintos son de lo que se me mostraban!

» No sé si por aquí fueron grandes mis progresos, pero me consta que gracias á los verdugos que me dí, soy miserable como el primer dia. ¿Cuándo se acabará mi esclavitud?

» Y ello es menester, pese á quien pese. Hay que demoler los altos muros, hay que colmar los abismos, no puedo vivir sin los que me enjendraron y me aman, y así os conjuro á que veais con Pónos, nuestro protector, el medio de esterminar á estos tiranos y de vencerlos ó morir.

» Entre tanto, si volviese Glós por esta tierra, vea mi padre si puede remitirme alguno de los cantos de mi madre. Muchos de los que me arrullaron en la infancia, resuenan sin cesar en mis oidos. Uno de ellos, cualquiera, dulce, sentido, entusiasta, me daria bríos para todo ó me consolaria en mi amargura. ¡Eran tan dulces los cantos de mi madre!

» Adios, padre de mi corazon; adios, madre mia de mi alma. Me estaria hablando mucho mas, si no embargase mi sér una dulcísima tristeza de recuerdos y memorias. Si un dia pudo separarse de vosotros este vuestro hijo arrepentido, hoy no ve el momento de daros las mayores pruebas de su amor hasta conseguir vuestra indulgencia. »

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Tal fué la contestacion del hijo, cuya ternura conmovió á su madre. Antropos tambien se habria quizás enternecido, si cuando llegó Glós de la península no hubiese estado presente la entremetida Alazona. Por mas señas que hizo el hombre con el posible disimulo, Glós ni calló ni detuvo su mensaje.

Aquel correo era así: muy diligente, muy veloz, muy fiel, muy nímio, pero nada entendia de intrigas ni conveniencias; cuando debia hablar, hablaba.

La consecuencia de este lance, fué descubrir la bruja cuanto tramaban los náufragos. Comprendió el peligro que corria, y sintió toda la urgencia de un correctivo pronto y eficaz. Echóse, pues, á discurrir el modo de sujetar al mensajero, y como Dinamion se negaba á deshacer en dos trancazos lo que tanto la aterraba, consultó con sus doctores, y estos no hallaron mejor medio que el de pedir al hombre un collar de cascabeles.

¡Un collar de cascabeles? ¿Para qué? me preguntará el lector. Para ponérselos á Glós en rededor de la cintura, y prohibirle viajar sin permiso de los amos.

Como el alígero correo se escurria en un abrir y cerrar de ojos, así con luz como en medio de la noche, quiso colgarle aquellas campanillas para que no se pudiese mover sin ser oido, y vigilar, gracias al ingenioso ardid, hasta sus menores movimientos. Con esto, y con encarecer á sus innumerables servidores la mas esquisita vigilancia, creyó remediado por de pronto el mal, y comenzaron de nuevo sus cavilaciones.

Verdaderamente que los apuros de la hábil y astuta Seuda crecian como la mar para estrecharla y anegarla. Era preciso concluir: no habia salvacion si el remedio radical no se ponia. Veia su palacio preso en una red de babas de Pirón; muchos de sus duendes manifestaban sin empacho su cari-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ño hácia el artista, su admiracion por su hermano, su aficion á ser llevados y traidos por el veloz y prepotente mónstruo; hasta hablaban en corrillos de hacerse partidarios suyos; el manto de Alécia habia mermado con las últimas conquistas hasta el punto de ser sencilla toca, la cual mas bien servia para avivar los deseos por entreveer sus hechizos que para ocultar al mundo el esplendor de su hermosura; y en fin, Pirón trabajaba dia y noche, y horadaba montañas, y colmaba abismos y se forjaba una nave de hierro para su uso particular y colgaba á popa la primera de Antropos, aquel tan inmenso cisne, en son de burlon recuerdo. Nada podia ya oponerse al hombre. Para correr allanaba la aspereza de la tierra y si un monte le estorbaba, allí mismo le hacia volar el polvo negro; para navegar montaba sobre su nave de hierro y bogaba por encima de las olas, cabalgando sobre una docena de ellas á la vez, razon por la cual ya nadie se mareaba, pues no habia como antaño tumbos. El destino inexorable se cumplia: ó sucumbian Seuda y Dinamion ó jugaban antes ó despues en cruda lid el todo por el todo.

Antropos por su parte, comenzaba á estar algo impaciente. La costumbre de obedecer se iba borrando. Se veia poderoso, dueño de criados sin pareja; sospechaba que Pirón *solo* era capaz de deshacer toda la tropa duendil; deseaba abrazar á Ándros, demostrar su gratitud á Pónos poniendo en libertad á su hija, y hablando de una vez en puridad, mezclábase con tan nobles aspiraciones cierta levadura ó mal deseo de venganza. El último desafuero cometido en la persona de Glós, el collar de los cascabeles, acabó de exasperarle.

Así, pues, reinaba por uno y otro lado cierto deseo mal reprimido de apelar á la fuerza y la pujanza, y la bruja no hubiese vacilado ni un instante si hubiese visto á su amo en mejor disposicion. Sin él, era una temeridad la lucha.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Cavilaba por lo tanto y cavilaba para discurrir el medio de engañar á Dinamion, hacerle entrar en sus planes, aplastar con mano dura á los nuevos servidores, matar á Alécia sin piedad, y concluir de una vez con todo cuanto la ocasionaba ó recelos ó inquietudes.

Menos astuto nuestro hombre, atrevíase de cuando en cuando á murmurar, y le decia á su protector sin la reserva conveniente:

—¿Hasta cuándo, mi buen Pónos, vamos á sufrir y tolerar las demasías de esos miserables? Ni aun conversar me dejan con los mios. Primero, todo cuanto produciamos era esclusivamente suyo por el derecho del mas fuerte. Despues, el fruto de mi trabajo se dividia en dos partes: una para mis Señores, porque decian que *eran* mis Señores, y la otra toda para mí. Pero de tal manera se repartieron las porciones, que la primera comprendia todo cuanto podiamos crear, y la mia se redujo al derecho de morirme de hambre. Luego por fin, creia haber conseguido alguna cosa y puesto coto al esquilmo, pero merced á las argucias y engaños mas audaces, tengo la libertad de producir cuanto quisiere y el derecho de pagárselo en detalle á mis Señores. Todo lo que he conseguido es comer lo indispensable puramente. Cuanto creamos tú y yo es todo para esos zánganos. No me lo toman en especie, pero lo toman en númas. El resultado es igual. Si nace alguna cosa, tengo que llevar al arca (que mas bien es cubilete) una núma de oro ó plata. Si crece la yerba, númas. Si ando ó me paseo, númas. Si me estoy quieto ó me fijo, númas. Si veo ó me alumbra el sol, númas. Si respiro, númas. Si como, númas. Si bebo, númas. Si hablo con los mios, númas. ¡Qué sé yo! Creo que hasta si me muero me han de venir á pedir númas.

Cierto es que tengo magníficos criados, cierto que con Glós, Fós, y Pirón puedo pensar todo un dia por cada hora de corporal faena; cierto que al pensar se vive el triple, aunque la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

frente encalvezca y el cabello se tiña en albarizo, pero en resúmen, mi trabajo intelectual es propiedad de mis tiranos, mis conquistas solo á ellos aprovechan, y Seuda y Dinamion acibaran mi vivir y devoran el fruto de mis fatigas y elucubraciones. ¿A qué esperamos? ¿Qué nos detiene? ¿Tanto tardará Pirón en abrir brecha en los muros, tomar á Ándros sobre el lomo y traerle aquí para que los dos juntos venzamos á ese jigante decrépito?

—Prudencia, amigo, prudencia, contestaba el génio. No hay que dar golpes en vago. Ándros se reunirá á su padre pronto, pero conviene evitar la lucha si se puede. La fuerza de los sucesos nos ha de dar sin sangre la victoria.

—¿Y será posible, esclamaba Antropos, que tantos insultos, tan malos tratamientos se queden del todo impunes?

—Cabalmente yo no quisiera vencer, replicó Pónos, hasta tanto que se hubiese amortiguado un poco ese tu deseo de venganza. ¿Qué vas á ganar con satisfacer tan ruin pasion? Además, todavía te faltan algunos adelantos, los últimos tal vez, con los cuales desaparecerán los vestigios del manto de mi hija, y es de toda necesidad que para ser tú libre cese antes su cruel encantamiento. Ella sola te podrá guiar en lo futuro para no caer de nuevo bajo el dominio de las Seudas y los Dinamiones.

—Sea como dices, repuso el hombre, me resignaré á la fuerza. Pase por mí, pero ¿cómo quieres tener á Gina sin noticias de su hijo?

—Para todo hay remedio menos para la muerte, contestó el génio. Burlaremos las cortapisas de la bruja.

—¿Cómo? preguntó el hombre.

—De un modo sencillo por demás. Los cascabeles suenan claros y vibrantes en el aire, mas no se oyen en el agua.

—¿Qué intentas? interrumpió Antropos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Decir á Glós que vaya á la península por debajo de los mares.

—¿ Cómo es posible? Se ahogaría.

—No tal, concluyó diciendo Pónos. Lo mismo y tan velozmente camina Glós por las aguas, como por las nubes, y para convencerte de ello, ahora mismo nos vamos á hacer la prueba.

Efectivamente, Pónos y su protegido se trasladaron á las orillas del mar, pusieron á Glós con los pies dentro del agua, y le despacharon con un mensaje para Ándros. A la gran satisfaccion de Antropos, el correo fué y vino en un instante, y el collar de cascabeles no dió la señal de alarma á los espías de la bruja.

—Bravísimo, esclamó el hombre. Ya veo que no hay Scudas que puedan luchar contigo. Mandemos otro recado; quiero ponerme de acuerdo con Ándros sin mas tardar.

Dióse con esto otra comision muy delicada al buen Glós. Este se zambulló con su natural presteza, pero no regresó ligero como de costumbre. Pasó un minuto y no vino, pasó una hora y no volvió, pasaron dos y no parecia, pasaron cuatro y Pónos mismo era presa de dolorosa inquietud. ¿Qué habia sucedido? ¿Qué pérdida tan irreparable no era aquella?

Así trascurrieron las pocas horas que aun restaban de aquel sol, y así tambien la noche en ansiedad indefinible. Por la mañana, Pónos y el hombre, idearon cien inventos para penetrar en el Océano en busca de su perdido mensajero. Primero fué una campana, que vuelta boca abajo, y sumergida, encerraba buena porcion de aire puro, el cual no pudiendo escapar de aquel encierro, contenia el empuje de las aguas y servia para la respiracion del hombre que iba dentro.

Esta invencion se declaró insuficiente y tosca, por ser imposible en ella recorrer el fondo de los mares.

Despues ensayaron un vestido impermeable que permitia

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

al hombre andar por el fondo de la mar bastante desembarazado y suelto, pero la distancia era mucha, la estension del fondo inmensa, y Antropos se cansaba y tuvo que renunciar á hacer la esploracion á pie.

Estos y otros ensayos parecidos solo sirvieron para dar á conocer al náufrago algo de aquellas regiones. Vió que contenian riscos, montes y llanuras cuales los de tierra firme; encontró bosques y prados; observó séres que se arrastraban entre plantas y otros que nadaban por arriba como vuelan las aves por el aire.

—Sabes Pónos, dijo al salir un dia el buzo, que me entran ganas de esplorar estas comarcas. Este debe ser un nuevo mundo. ¿Quién sabe las riquezas que puedo sacar de aquí? ¿Cuánto no contendrán esos campos y esos montes dos veces mas estensos que los de la tierra, si es verdad lo que yo ví cuando viajé por los cielos? ¿Quién sabe dónde se estará Glós recreando ni qué delicias le detienen? Si volviera al fin y al cabo, quizás que me las diria, porque confieso que mi curiosidad no tiene límites.

—Yo te las diré por él, dijo una vocecita suave, suave, suave. ¡Ah! tu ignoras los misterios de ese mundo submarino. ¡Qué creaciones! ¡Qué maravillas! Figúrate que Glós pasaba diligente, como camina sin cesar—como una flecha—cuando escuchó una voz dulce, vibrante, simpática, fascinadora, que le atrajo á sí, como la culebra al pajarillo. Sin poderse resistir, torció presuroso el rumbo, y fué á dar en medio de un coro de sirenas.—Tú no sabes lo que son sirenas: esas hijas de la mar, con sus crenchas relucientes, sus coronas de algas, sus senos pérfidos y sus celestiales melodías.—¡Ah! quiera el cielo que jamás lo sepas. Pobre del bajel incauto que oiga su canto divino. Le irán fascinando, fascinando hasta dar con él en los escollos. Entonces, cuando le vean dar contra las peñas, uni-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

rán al vendabal sus carcajadas.—Plegue al cielo que no las oigas tú, que no las oigas.—Pero volvamos á Glós.—Vióse, pues, segun iba diciendo en medio de un coro de sirenas, quienes le acariciaron y festejaron, y cogiéndole en volandas en alegre y juguetona corea, se le llevaron bogando, suave pero velozmente.—En un abrir y cerrar de ojos, se vieron á la puerta de un palacio; ¡pero qué palacio! Como los que hay únicamente en el fondo de los mares. Algunos de sus muros de esmeraldas dejaban pasar la luz sin que la vista penetrase á su través: otros eran de rubís, otros de clarísimos topacios. Los tabiques de diamantes eran los únicos que permitian vislumbrar el interior, aunque velado por cambios y quiebros caprichosos. Todo era allí movible, mudable, incierto, vacilante. El pavimento de nácar estaba taraceado con caracoles y perlas; la techumbre y cielo rasos, cubiertos todos con escamas; escamas de plata y oro, azules como la mar, carmines como el granate, verdosas y hasta negruzcas, innumerables, relucientes, confundiéndose, desvaneciéndose. Allí sin lámparas, sin sol, una luz crepuscular despierta una ilusion tras otra, y el beleño de seductoras armonías embarga la razon del que la escucha para sepultarle en éxtasis infinito. En aquel dulce arrobamiento, el infeliz encantado espera siempre un mañana,—ó lo que es igual,—un nunca.—Pero allí la arena es oro y los pedruscos diamantes, y todas las algas pan, y los sargazos azúcar, y de los peces.....

—Calla bachillera, calla, esclamó Pónos al oir á Fanta, que así se habia aparecido sin saber cómo ni por dónde. Si te dejo continuar, nadie sabe lo que eres capaz de urdir, porque en dando suelta á tus imaginaciones, no hay para tí leyes, ni miramientos, ni obstáculos, ni imposibles. Cuando llegue la ocasion mi protegido recorrerá los mares. Entonces verá lo que contienen. Así como hace poco pensaba en remedar al pájaro:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

hoy me temo que desee rivalizar con la ballena. Bastante sueña sin tí. Déjanos y aléjate.

—¿Dónde has estado tanto tiempo? preguntó entonces Antropos á la sutil contadora. Hace ya bastantes dias que no me cuentas tus leyendas.

—¡Qué quieres! esclamó Fanta. Ese es el mundo, todo cambia, todo cambia menos yo. He sido, soy ahora y seré siempre la misma.—Algunas veces he visitado desde que te ví á tu Gina, pero á tí, ¿para qué? Te he visto tan afanado con un ojo de cristal mirando insectos microscópicos y sapos y lagartijas..... ¡Qué sé yo! Todo eso me aburre y me repugna. Si quisieras oirme ¡qué misterios te revelaria! ¡Qué leyendas! ¡Qué leyendas!

—No empieces de nuevo, parlanchina, hubo de decir á la sazon el génio. Dentro de poco estaremos desocupados, tendremos tiempo de sobra, y entonces ven, y te escucharán mis protegidos con deleite y gratitud. Hoy por hoy déjanos llevar á felice cima empresas mas importantes. Aléjate, pues, y no hagas que Antropos sueñe con respecto al mar y á los demás trabajos sérios y muy sérios que con razon le preocupan.

—Está bien; está muy bien, murmuró el hada al alejarse. Destiérrame de su lado, pero por mucho que tú hagas siempre he de volver á distraerle y en todo le he de servir. ¡Cómo si pudiese trabajar sin escucharme! Nunca, nunca, nunca.

Fanta se alejó con esto agitando sus hermosas alas y Pónos volviéndose á su protegido le dijo poco mas ó menos.

—No es posible seguir viviendo sin Glós. No podemos continuar así. Si tus comunicaciones con tu hijo quedasen rotas y cortadas, vuestra union no era factible, y vuestro triunfo seria muy dudoso. A todo trance hay que buscar al correo, saber donde se te esconde, sacarle de donde esté. Para ello solo un medio se me ocurre, un medio que quizás le juzgues raro, pero que á

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mi entender es de grandísima eficacia. Vamos á embarcarnos en la nave con rumbo directo á la península. Llevaremos á bordo buenas sondas, á cuya estremidad pondremos el ojo maravilloso que te reveló tantos misterios, y á su favor podrás escudriñar hasta los últimos rincones, y tal vez á fuerza de paciencia, atisbarás á Glós en su escondite.

Entre Pónos y su protegido no habia ya sino decir y hacer, y por eso sin tardanza metieron á Pirón dentro de la inmensa nave, dejó caer el hombre la útil sonda, llevando en su estremidad el ojo maravilloso, y bogaron mansamente para tener tiempo de reconocer.

—Bien puedes ir diciendo en alta voz cuanto descubras por ahí, le dijo Pónos al hombre, cuando le vió muy atento á las indicaciones de su sonda. Publícalo todo en alta voz. De esa manera, yo no me quedaré con esta mi curiosidad, y puede suceder que ganes mucho con las observaciones que se me vayan ocurriendo.

—Que me place, contestó el observador: escucha bien, porque tantas y tales maravillas veo, que no he de tener espacio ni palabras para nombrarte dos ó tres de cada mil. Aquí junto á la misma costa, comienzan los bosques y praderas submarinas. Están formadas de algas, confervas y de ulvas. ¡Válame y cuánta exhuberancia! ¡Qué variedad! Este es un nuevo mundo abierto á nuestras conquistas. Estos son bosques mas espesos que los terrestres. Una vejetacion tan rica cuando menos. A su sombra se mueven los cangrejos y mariscos y los pececillos nadan como vuelan en la tierra de flor en flor las mariposas. Otros peces mayores y no menos brillantes ni plateados, bogan serenos por el mar como nuestras aves por el aire. Por lo visto, ni tienen frio ni calor. Viven en un clima siempre el mismo, y su oido debe ser tan delicado como perspicaz es la vista de las aves. Bien dije yo muchas veces que na-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

die tenia tanto bienestar como los peces en el agua. ¡Qué espectáculo tan nuevo y tan magnífico! ¡Qué campiña tan variada y singular! Aquí veo praderas deleitables, rocas y hielos cubiertas de musgos y plantas microscópicas; allá valles vestidos de innumerables y vistosas cintas verdes; mas lejos montañas con verdaderos bosques sobre conchas de tornasol y guijos de oro y de nácar.

—Pues ahí se crian las perlas, interrumpió Pónos.

—Con efecto, prosiguió Antropos, veo algunas ostras con ese precioso adorno, y por cierto que les cae tan bien, que parece parte de sus cuerpos. Las hay que se hallan cubiertas de berruecos y de aljófares.

—¿Y qué otras maravillas ves? tornó á preguntar el génio.

—Las veo á cientos, á miles, á millones, contestó el marino. Tantas son, que no acierto á cual dar la preferencia. Necesitaré muchos, muchos años para clasificarlas. Las hay tan diminutas, que ni se perciben; y las hay tan enormes que me espantan. Entre otras, por ejemplo, veo volcanes como sobre tierra firme. ¡Pero qué volcanes! ¡Qué estrépito! ¡Qué borbotones! ¡Qué bullir y conmoverse las aguas! ¡No ha de evaporarse el mar con fuego por debajo y con el sol por encima! Vamos, aquí se pierde la mente. Ahora me acabo de convencer de que nuestro mundo es un cascaron lleno de lumbre.

—Pero á todo esto, continuó el génio, ¿no encuentras á nuestro Glós?

—Hasta ahora no le veo, y á la verdad que será muy difícil dar con él en estos laberintos y espesuras. ¿Para qué pueden servir tantas cosas, tantas plantas? ¿Serán juegos y caprichos?

—No empieces ya á ser ligero, volvió á decir el grave y sesudo Pónos. Además de mantener esa vejetacion una multitud

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de séres, llegará dia en el cual de esas ulvas tan vistosas saquen tus descendientes un abundoso alimento. Repara sino en los útiles sargazos que exudan una especie de maná, como aquel que en el desierto nos sostuvo.

—Pues si hallásemos un dia modo de segar estas praderas y convertirlas en pan, esclamó el hombre, por quien soy que han de producir bastante mas que..... ¿Pero qué nube, sombra ó bulto se adelanta rápido hácia aquí? Ya llega, ya le veo. ¡Son arenques! ¡Qué millones de millares! ¡Qué millones de millones! Es imposible que la nave atraviese su impenetrable falange. ¡Cuántos años no habrán sido necesarios para criar tan innumerable grey!

—No lo creas, dijo á la sazon el génio. Con solo decirte que cada hembra puede dar el sér á cincuenta mil hijuelos, comprenderás que el Océano todo se convertiria pronto en una masa de arenques, si no hubiese quien los destruyera. Repara con atencion sino viene detrás y les persigue su natural enemigo.

—Por este lado, continuó Antropos, veo una, dos, tres ballenas de aquellas que en nuestras travesías veíamos flotar arrojando chorros inmensos á prodigiosa altura. ¡Cómo avanzan abierta de par en par la boca, y se tragan millares, y acorralan la innumerable muchedumbre sobre la playa y contra los escollos!

—Pues allí les espera otro peligro, interrumpió el génio. Otros pescados mas medianos devoran sus huevecillos, sin darles tiempo á que se formen en peces. Por mas que la fecundidad de esos pobres animales cubra las olas con su lechecilla, otros se tragarán generaciones enteras, y pocos arenques saldrán de tanto huevo.

—Casi, casi, continuó Antropos, sin dejar de escudriñar el seno de las aguas, la voracidad de esos destructores nos ha-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cen un gran servicio, porque de no ser así, me temo que con el tiempo la navegacion seria imposible.

—Pues aun hay otros pescados, cien veces mas fecundos. Uno solo recuerdo en este instante que tú sueles comer con apetito y le llamas abadejo ó bacalao, cuya hembra lleva por lo regular nueve millones de huevos. Asi es, que si no fuese por el esturion que los devora hasta con gula, llenaria los mares mucho mejor que el arenque.

—De modo, observó el hombre, que aquí como entre nosotros, la vida y la muerte se equilibran, y los grandes se comen á los pequeños.

—Algo hay de eso en todas partes, contestó Pónos, y lo mismo que el tiburon (ese que todo lo traga) es aquí el último que engulle, así no necesito decirte quiénes son en la tierra quienes se engullen en definitiva la sangre y el sudor de los demás. Pero cesa de entretenerte por esas hondas y fresquísimas regiones, y busca á Glós que es lo importante.

—Ya le busco arriba y abajo, á derecha é izquierda. No creas que lo principal se me vá de la memoria. Mis observaciones son á la ligera y muy de paso. Las hago por no perder la costumbre, pero ¡cómo no reparar en tantas y tantas maravillas! El agua es un mundo inagotable. Cada partícula encierra mil gérmenes de vida, gérmenes que nacen y se agitan en las gotas. Cuando allá en mi casa observaba en una de ellas el milagroso crecimiento de las finísimas confervas, ya comenzaba á sospechar la potencia creadora que debian encerrar los mares. Y sin embargo, ahora que lo toco, crece mi admiracion y asombro. Aquí veo trabajar sin tregua ni descanso á los pólipos diminutos que observamos al dar cima á nuestro tercer trabajo; aquí forman islas madrepóricas montañas y cordilleras con sus variados corales. Su número es tan infinito que la base inmensamente dilatada del Océano la constituyen los cadáveres

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de caracoles microscópicos, de formas graciosas de ánfora, de los cuales calculo que han de caber tres millones en el hueco de la mano.

—Eso, le replicó Pónos, es ni mas ni menos lo que sucedió en las montañas de la tierra. Recuerda que te hice ver algunos montes bien altos formados de esos séres microscópicos. Calcula si puedes el sin número que contendrian.

—Lo tengo bien en la memoria, replicó Antropos, pero ahora me sorprende mas porque los veo vivos y bullendo, y las ramas del coral crecen veloces á mis ojos, y me deleito con él, porque parece una linda flor de sangre, y me pasmo al ver cómo un átomo imperceptible puede edificar islas, regiones y mundos. Ni la falta de luz, ni el peso enorme de las aguas que sobre su pequeñez gravita, nada, Pónos, nada les detiene. En todas partes me encuentro con la vida. En todas partes con el infinito. En todas partes veo que es una puerilidad señalar límites á la potencia creadora, ó pronunciar locamente esa palabra *imposible*. Lo imposible solo existe para mí..... Para el creador de semejantes maravillas, hasta lo absurdo es sencillo.

Una conmocion súbita y enérgica, un tiron fuerte de la sonda, puso fin á los razonamientos de Antropos y casi les obligó á que largasen el cordel.

En aquel mismo momento, Glós apareció sobre cubierta.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XV.

—¿Dónde has andado, perillan? preguntó Pónos á Glós tan luego como le echó la vista encima.

Glós permaneció taciturno y silencioso.

—Parece, continuó Pónos, que he de darte todavía sendos coscorrones antes de que te sometas de buen grado al amigo Antropos.

El correo continuó impasible.

—¿Qué es esto? tornó á preguntarle Pónos. ¿Dejaste quizá la lengua en el fondo de los mares? Tengo curiosidad y gana de saber tus aventuras. Habla.

Glós se obstinó en no contestar.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Vaya, vaya, concluyó diciendo el génio. Por lo visto no puedo fiarme de tí en el Océano. Nos servirás hoy por hoy en tierra firme hasta que vayamos viendo la manera de sujetarte y dirigirte por debajo de las aguas. No me acomoda que unas veces lleves los mensajes y otras te distraigas y estravíes.

—Ahora comprenderás, le interrumpió Antropos en aquel punto, cuánto conviene reconocer los mares sin tardanza. Si no domino esas regiones, y las conozco, y las visito ¿cómo he de dirigir jamás á Glós? Siento la necesidad de inventar un artificio para remedar al pez, lo mismo que inventamos allá en tiempos aquel remedo de cisne, para bogar sobre las aguas.

—Tente, tente, esclamó el génio con sonrisa. No dejes la rienda suelta á la imaginacion y dés en imitar á la loca. Todo se andará si el cielo no nos lo estorba; pero cada fruto tiene su sazon y eso que deseas exige muchos requisitos. Volvamos ahora á casa y allí con tranquilidad iremos preparándolos para su dia. Así como así, si estos no son los últimos trabajos para desencantar á Alécia, deben faltar para lograrlo muy pocos.

Antropos obedeció y puso la proa á casa.

Mientras todo esto pasaba sobre la mar, Seuda no se habia descuidado en tierra. Comprendiendo lo crítico de su posicion caviló mucho, pensó mucho, y para hacerse en cuerpo y alma con el estúpido jigante se resolvió á cambiar de tono y de conducta.

Visitó, pues, á Dinamion muy de mañana y le dijo que con efecto despues de meditar profundamente sobre lo que aquel la habia revelado, hallaba que seria muy posible que recobrase la vista á la luz clara, pura, celestial que iba derramando Alécia; y como para su alma leal y cariñosa no habia otra ambicion en el mundo que el bienestar y la alegría de su Señor fuerte, sábio y poderoso, que estaba resuelta á seguir fielmente

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sus inspiraciones y á procurar por todos los medios el desencanto de la esclava.

El bueno de Dinamion cayó en la red como un incauto, y despues de darla las gracias por su cariño y longanimidad, la preguntó de qué modo se proponia conseguir su buen propósito.

—Déjalo todo á mi cargo, contestó la bruja. Ya sabes que no soy lerda. Yo te aseguro que he de conseguir lo que ambicionas ó muy poco he de poder. Pero es necesario que apoyes y defiendas mis disposiciones á todo trance. Cuando los náufragos se enteren de que vas á recobrar la vista, es muy posible que por temor se empeñen en paralizar el desencanto de Alécia. Por eso te necesito á mi lado sin dudas ni vacilaciones. Lo que mande se ha de hacer, porque es lo que te conviene. ¿Habrá otro que te quiera con tanta sinceridad?

—Tienes razon, contestó el jigante. La prueba de cariño que me dás ahora, te capta mi gratitud y te juro que de hoy en adelante puedes disponer de mí. No hay duda que has de procurar mi bien mejor que nuestros enemigos.

Segura ya la consejera del apoyo decidido del jigante, se preparó á urdir sobre la marcha un sistema de gobierno en nada semejante á todos los anteriores. Esperó el regreso de Antropos y convocó á sus duendes y al obrero á una asamblea general.

Reuniéronse efectivamente los principales de la isla en un magnífico palacio, y cuando el hombre entró en la sala para saber qué se ofrecia, la bruja se puso en pie y chilló con todos sus pulmones:

—¡Viva la libertad!

—¡Viva! contestó el concurso.

—¿Qué es esto? preguntó el hombre asombrado.

—Esto, hijo mio, significa, replicó la bruja corriéndose so-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

bre el rostro la mas traidora de sus cien caretas, significa que eres libre.

—¡Cómo! esclamó el hombre trémulo de gozo. ¿Libre? ¿Se descorrió el velo de Alécia enteramente?

—A eso vamos, hijo mio, á eso vamos, y como tal es nuestro afan, desde hoy tomamos esa empresa por nuestra cuenta esclusiva.

Luego añadió dirigiéndose á Dinamion en voz baja:

—No le oyes. Ya se ha inmutado.

Pónos que estaba junto al hombre envuelto en su manto azul dijo en voz baja tambien:

—Malísimo.

—Esplícate, esclamó el hombre. ¿Quieres decir que desde ahora dispondré de cuanto produzca, iré y vendré sin estorbos para abrazar á mi hijo, diré lo que me diere gana y pensaré lo que quiera?

—Poco á poco, querido Antropos. Poco á poco; poco á poco. Queremos ver á Alécia libre, nos interesa, nos conviene, pero lo que dices no conduce ciertamente á ello. El único camino de lograrlo es hermanar la libertad con la autoridad y el órden. Ya dictaremos nosotros las disposiciones convenientes y verás cuán feliz eres.

—¿Qué autoridad y qué órden son esos de que me hablas? volvió á preguntar el hombre. ¿Es la autoridad de las leyes naturales, el órden sábio y armónico que resultará de su observancia? Entonces estas dos cosas se confunden con la libertad, porque todo lo que tienda á torcer su accion libérrima, será desórden, tiranía. ¿O es quizás la autoridad de los hechos anteriores, de las ideas vetustas y el órden de la inaccion y de la muerte? Porque en este caso la autoridad se reducirá al empeño loco de que la ignorancia guie á la esperiencia, y los errores antiguos á la pericia adquirida. El mundo no ha cesado en su

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

progreso. La idea de ayer es menos cabal que la de hoy. ¿Quieres que aquella sea autoridad contra lo que me revela mi razon ya iluminada?

—Hijo mio, la autoridad, es la autoridad, y tú no tienes derecho para meterte en esas cosas.

—¿Pues no decias que era libre?

—Y lo digo. Y quiero que lo seas, pero toda libertad sin autoridad y sin órden es licencia.

—Convenido. ¿Quién lo niega? Es necesario, no obstante, definir lo que es autoridad y lo que es órden.

—No veo la necesidad, porque esas dos cosas están muy bien definidas. La autoridad, es la autoridad, y el órden es el órden. Lo demás es un sacrilegio.

—Yo no lo entendia así.

—Pues di como lo entendias.

—En primer lugar, empezó á decir el hombre, todos debemos de trabajar, y el que no trabaje que no coma.

—¡Qué irreverencia! ¡Qué anarquía! chilló la bruja impaciente. ¿Qué te parece Dinamion? ¿No te decia que esta gente trataria de estorbar nuestro popósito? ¡Medrados estariamos con esa linda libertad! ¡Ya podiamos esperar el desencanto de Alécia!

—¿Por qué? preguntó Antropos.

—Porque en este mundo, continuó la consejera mas tranquila viendo que su Señor se mostraba alarmado contra el hombre, unos tienen que pensar y otros que sudar de cuerpo.

—No seré yo quien lo niegue, replicó Antropos. La cuestion está en distribuir bien los papeles.

—Están ya distribuidos, hijos mios. Vosotros trabajareis para Dinamion y yo. Nosotros cavilaremos por vosotros.

—Y si yo puedo pensar mejor que tú ¿por qué no has de sudar por mí?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Qué sacrilegio! ¡Qué absurdo! ¿Y la autoridad? ¿Y el órden?

—¿Y la libertad? preguntó Antropos.

—La libertad no es la licencia, majadero, tronó á la sazon nuestro jigante visiblemente enojado. Te queremos hacer libre, verdaderamente libre, mas para que tú lo seas ¿hemos de hacernos esclavos del trabajo? Basta, pues, de discusiones. Tú, Seuda, dicta ya lo que sea conveniente.

—Eso haré yo de buena gana, contestó Seuda. Ea hijos mios, á trabajar como de costumbre mientras nosotros lo arreglamos todo. Compañeros, ¡Viva la libertad!

—¡Viva! gritaron los duendes mas perspicaces riendo á boca rasgada.

Terminado aquel acto primero de la farsa que la bruja se proponia representar, pensó en hacer los siguientes, ya que contaba á todas luces con la fuerza y el valor de irascible guerrero.

Habian variado las circunstancias. Los vientos soplaban á favor de Alécia, y ella, como buen marino que sabia brujulear por los revueltos mares de la vida, acomodábase á la moda y se fingia devota de la esclava segura de imponer sus desafueros bautizándoles osadamente con los nombres de mayor prestigio.

No me detendré yo ahora en examinar nímia y escrupulosamente el tejido de sofismas, argucias, supercherías y contradicciones con que la astuta consejera urdió (siempre en su provecho) lo que llamaba un gobierno sin igual. Desnaturalizó audazmente el nombre de las cosas; vendió bajo el apelativo de virtudes los que eran en realidad feos y abominables vicios; se burló de la buena fé del hombre, de su credulidad, de su nobleza, y en una palabra, redujo á juego de cubiletes y á maña de prestidigitacion el gobierno y la custodia de todo lo sacrosanto.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Ya no podia azotar, ni crucificar el cuerpo para comer sin fatiga, pero mutilaba la justicia y martirizaba á la razon con tal de comer á dos carrillos, beber á barba regada y roncar á pierna suelta.

Si el lector quisiere formarse exacta y cabal idea de la época á que aludo allá en la isla de Gé, que examine con detenimiento la corrupcion y el cinismo que son la base entre nosotros de algunos de esos mal llamados sistemas constitucionales. Se parecen aquello y esto como dos gotitas de agua.

Empero por mas increible que parezca, la bruja debió marear por algun tiempo al simple y candoroso náufrago, porque se prestaba á discutir con ella y fué juguete á menudo de sus groseros trampantojos.

Su principal artificio fué la imponderable institucion de un célebre triunvirato cuyas funciones teóricas no podian impugnarse, y sin embargo, tales fueron las fórmulas y enredos que introdujo en su eleccion, que en resúmen vino á quedar reducido á tres servidores suyos, de los cuales el primero se dedicaba á cobrar, el segundo distribuia á su antojo y el tercero aprobaba lo hecho sin exámen.

Lo cierto es, que al son de libertad é independencia, Antropos siguió sudando y Scuda con sus hechuras siguieron en su holganza y buena vida.

Todo parecia no estancado sino enredado de manera que no se veia el modo de deshacer la maraña; pero las leyes de progreso eran fatales en Gé, y en esta ocasion como en las otras se tocó palpablemente su poder irresistible.

Véase sino lo sucedido.

Los cargos del triunvirato se renovaban á veces, y en cada una de aquellas ya se puede suponer que habria varios aspirantes. Esto produjo dos partidos: el de los felices vencedores y el de los vencidos despechados. Por aquí se principió

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

la guerra, y de ella resultaron episódios deliciosos y de gusto.

Daré cuenta de uno de ellos y por él se puede deducir la índole de los demás.

Tratábase de renovar algunos de los oficios, y al efecto convocóse una lucida asamblea. Bien convencidos ya los duendes mas hambrones de la holganza y las delicias del puesto de triunviro, cada cual se echó sus cuentas y midió y remidió el espacio que le separaba por entonces de aquella bienaventuranza. Cuando Seuda apareció una vez mas en la asamblea y propuso antes que nada varias medidas en interés de los zánganos bajo el nombre de reformas, aquellos que por sus amistades con la bruja, sus servicios ó sus ilusiones se creyeron ya elegidos ó cuando menos agregados, aplaudieron con frenesí y pidieron la palabra en pró. Quiénes por el contrario, tenian conciencia de su pequeñez, ardian en ambicion temeraria, ó desconfiaban de su menguada fortuna, se escandalizaron de la procacidad de Seuda, y arrastrados por noble y santa indignacion la reclamaron en contra.

Algo la sorprendió á la consejera encontrarse con algunos duendes que se opusieran tenaces á lo que ella proponia en beneficio de todos y en esquilmo únicamente del hombre, pero si hubiese conocido tan perfectamente como conocia Pónos las leyes de aquella tierra, hubiera comprendido desde luego que nada podia ser mas natural.

De todas suertes, y á pesar del enojo de la bruja, la disputa fué larga y sostenida. No uno sino muchos dias se gastaron en discusiones vehementes, en ruidosos parlamentos durante los cuales á vuelta de cien miserias, algunas grandes verdades se escaparon. Aquella fué una esplosion de las mas dignas de estudiarse. Muchos trasgos (y en especialidad los que no tenian otros méritos sino grande ambicion y mucha audacia) procuraron lucir sus personillas y aparentar tamaños de coloso.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Todos querian elevarse fuese como fuere, todos buscaban una cosilla, un punto, un grano de arena sobre el cual se encaramaban, y una vez allí ¡válame y qué perorar! Pero como las fuerzas de aquellos entes eran pocas, buscaban siempre objetos levísimos para llevar á la asamblea y á su favor descollar sobre los otros aunque no fuera sino el grueso de un papel. Por esta misma razon las plumas eran muy buscadas, pues con unas cuantas juntas si no se volaba se revoloteaba, y esto se tenia en tanto que hasta las feas y toscas de avestruz llegaron á comprarse á peso de oro.

Otros mas afortunados formaban asociaciones de apoyo y aplauso mútuo, y mientras uno de ellos discurria, los demás para levantarle en alto y hacer que hiciese figura le prestaban benignos sus espaldas y le aplaudian frenéticos. De este modo, y turnando en sus papeles, segun era de razon, todos aparecian grandes, cuando menos entre sí.

Si yo pudiese dar aquí media docena de muestras de discursos, con sus sofísticas apreciaciones y la razon de su espíritu, se creeria que yo los inventaba adrede. Todo se trató, todo se conmovió, todo se estravió, todo se enmarañó y todo se corrompió. Seuda triunfaba otra vez y tejia como nunca enredos. Era su última esperanza.

Por fin tocó la vez á Anoya la panzuda, y como para este lance no cesó de revolver y de estudiar sus peroratas antiguas, enderezó sin tomar aliento al mal revuelto concurso las siguientes entonadas frases que cito por vía de digresion para que se vea que la célebre profesora (aun cambiando de disfraz y acomodando sus oficios á los tiempos) era siempre y en todos ellos la misma.

—«Señores, dijo, arreglándose sobre los morros sus indispensables antiparras. La solucion analítica del complejo problema psicológico que nuestra superior inteligencia está llama-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

da á resolver en virtud de su autonomía ingénita, puede considerarse subjetiva ú objetivamente. Procediendo por reflexion podremos deducir los grados de receptividad que en sus estados anímicos tiene para abarcar juicios sintéticos.»

«En efecto, Señores, ¿qué es el yo? El yo es el todo y es la nada, es lo infinito y lo finito, lo insustancial y lo corpóreo, lo invisible y lo evidente, el tiempo y el espacio, el creador y la criatura. En su modalidad potente y transitoria, fatídica y congénita, fatal, libérrima, trascendental, el yo es el yo, y las indubitables funciones noológicas de esta sublime condicionalidad es la prueba inconcusa, fenomenal, científica de su exactitud estética.»

«Probado así lo utópico y sensible de ese empirismo casuístico, cuyas funciones psicológico-autonómicas no es dable sintetizar al intelecto, entremos de lleno ya en la magna cuestion que nos ocupa, para sacar inmaculada de la razon pura y creadora, la causa de las causas, la síntesis de la síntesis, la ciencia en fin, única, piramidal, divina.»

Despues de tan notable exordio, Anoya siguió charlando dia y medio, y unas veces parecia querer decir una cosa y en la siguiente frase la contraria. Para probar que convenia á Seuda y al jigante nombrar esquilmadores del pobre hombre á los tres duendes mas desapiadados, cogia el alma de Antropos como pudiera este coger la primera sabandija, y con el escalpelo de una lógica inflexible, la destrizaba en partes, y miembros, y potencias; la dividia y subdividia, la analizaba ó sintetizaba; pero lo cierto es que sin saber ella lo que se decia y sin entender su charla ninguno de sus oyentes, corrió la voz como antaño de que solo la entendian los discretos, y todos la encomiaban á porfia, todos la tuvieron por un asombro de ciencia, por un mónstruo de saber y un aborto de penetracion.

—¿Qué te parece de todo esto? preguntaba Antropos aparte

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

á su génio tutelar. ¿Entiendes tú algo de esas bellísimas frases? Porque yo confieso que ni un solo concepto se me alcanza.

—Déjala decir, contestó Pónos en el mismo tono. Ahora como siempre esas estravagancias nos son útiles. No por eso hemos de variar nosotros de conducta: seguiremos trabajando. Por ahora saquemos partido de semejantes controversias, aprovechando las distracciones de los duendes para terminar nuestra obra.

—Pero ¿qué me dices de esos sistemas de gobierno para lo futuro? preguntó el hombre.

—Que cualquiera será escelente en su tiempo y su sazon si le preside mi hija, contestó Pónos, pero todos detestables si en ellos interviene Seuda. De consiguiente, veamos cómo se acaba el terrible encantamiento y entonces todo irá á pedir de boca. Acepta, pues, lo que disponga la asamblea augusta y pídeles buenamente en cambio que dejen ir á Pirón á la península. La concordia y amor de tu familia tengo para mí que ha de ser de gran virtud para acabar nuestra empresa. Si acaso se opusiesen tus Señores, ya conocemos sus flacos y buscaremos alicientes para conseguirlo.

Con efecto, apenas quedaron elegidos á gusto de la bruja y del jigante los tres felices funcionarios por cierto sistema de mayorías muy curioso y eficaz, el hombre se presentó á sus amos y les dijo con ademan de mansedumbre:

—Reconocido en el fondo de mi alma á la espontánea magnanimidad con la cual se me permite sustentar y aun hartar á todos estos señores, acepto tan inolvidable beneficio y solo pediré en cambio una insignificante gracia. Mi hijo se halla separado de mi corazon hace luengos, luengos dias, y como no puedo desprenderme del cariño que le tengo, quisiera dejarle ver la mas perfecta de mis obras; deseo mucho que admire al airoso é infatigable Pirón. Si esta asamblea augusta accediese á mi de-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

manda llevaria allá de paso á los que quisieran hacer el viaje cómodamente.

Cuando la bruja escuchó la peticion, comprendió todas sus desastrosas consecuencias, pero antes de que pudiera pronunciarse en contra, varios de los duendes halagados con el viaje de recreo comenzaron á gritar:

—Concedido, concedido. Queremos ir á la península. Queremos viajar sobre Pirón. ¡Viva Pirón!

—Poco á poco, esclamó la astuta Seuda buscando allá en el fondo de su mente la manera de impedir lo que proponia Antropos. Si es provechosa esa escursion se hará, pero si fuese nociva, la salud del imperio es lo primero. Segun el sistema que tenemos adoptado se decidirá la peticion por mayoría. El toque y la dificultad está en que yo imagine ahora los requisitos, los modos y las ceremonias de la votacion.

—Eso es muy sencillo, interrumpió Antropos envalentonado. Me subo sobre Pirón; todos los que sigan en su pos votan por el viaje. Los que se queden contigo, le condenan.

—Bravo, bravísimo, gritó á una voz el concurso aficionado ya á aquello de las mayorías.

Seuda no pudo resistirse. Caia en sus propias redes.

Antropos entonces recogió todas las núnas que habia ido atesorando, las puso sobre Pirón, le hizo salir poco á poco y comenzó á derramar en su marcha las núnas á manos llenas.

Apenas vieron los duendes la rica lluvia que dejaba caer el mónstruo en su progreso, echaron todos á correr tras él, y como se disputasen las cajitas maravillosas á puñadas y cada cual quisiera ser el primero en aquella rebatiña, la bruja se quedó sola.

De este modo venció Pónos gracias á tan ingenioso ardid y á la avaricia misma de los duendes. El viaje á la célebre península acto contínuo se dispuso.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

El manso y dócil Pirón tendió la carrera hácia la casa del hijo como si comprendiese toda la importancia de aquel viaje; llegó á los fosos y de un brinco los saltó; llegó á las puertas de los muros y como eran estrechas y él tan ancho de hombros, arrancó y deshizo con su coraza de hierro casi todos sus anzuelos, y aun en muchas partes produjo con su indómita embestida una ancha y practicable brecha.

De este modo Antropos pudo abrazar al arrepentido Ándros, perdonarle y alentarle y convenir con él en lo que era de necesidad para llevar adelante sus proyectos.

En aquella célebre entrevista quedaron acordes en no descansar dia ni noche hasta descorrer con un sin número de prodigios el velo de la libertadora Alécia, y padre é hijo hiciéronse mil protestas de rivalizar en el trabajo como nunca.

Comunicáronse tambien sus mútuos descubrimientos y hasta sus esperanzas é ilusiones. Hablaron del globo para remontarse, el cual conocia y poseia tambien Ándros, y tanto que ya estudiaba las corrientes de los vientos, las variaciones del calor, los fenómenos de la lluvia, del granizo y de la nieve, cuyos copos ningun primor igualaba. Con esta ocasion esplicáronse sus dudas, y el padre dijo que en teniendo conocido y estudiado aquel piélago atmosférico, se proponia navegar por él como el águila ó la golondrina. El mozo por el contrario, quedó aficionado al mar por lo que le dijo á su padre que poco habia de poder ó pronto navegaria por sus senos mucho mejor que un pescado.

Para verse con holgura y departir á menudo, era menester y de rigor idear un medio que no infundiese sospecha. Pónos les sugirió uno como los suyos ingenioso y no hay para qué decir que fué aceptado sin tardanza.

—El afan perpétuo de los duendes y opresores, dijo, es evidentemente tener de todo en gran copia. Todos en la isla han

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ido pasando de lo necesario á lo supérfluo, esto se convirtió bien pronto en una necesidad, y hoy es muy difícil señalar los límites donde termina lo indispensable y debe comenzar el lujo. Por lo visto sucédeles lo que yo te decia en un principio; sus necesidades son ilimitadas y crecen de hora en hora con pasmosa prontitud, sin duda para que se esquilmen y beneficien de contínuo los inagotables tesoros encerrados en el seno de la isla. Mas sea de esto lo que quiera, la verdad es que hoy por hoy tus dueños desean maravillas y no saben dónde ir para hallar las que desean. Pues bien; les pediremos permiso para establecer un emporio aquí, emporio en el cual encuentren todas y cada una de las obras maestras, fruto de tu pericia y tu constancia. A este bazar ó gran mercado habremos nosotros de concurrir de contínuo, y mientras trasgos y duendes buscan deleites y goces, vosotros seguireis realizando con teson los últimos adelantos para desencantar cuanto antes á vuestra libertadora.

Padre é hijo aplaudieron con frenesí tan lindo plan y se separaron llenos de esperanza.

Cuando la gente duendil escuchó el proyecto del emporio, le acogió sin reflexion y le hizo suyo. Seuda tampoco pudo resistir á aquel deseo de su pueblo y prometió graciosamente su permiso. En cambio como todo aquello la sobresaltaba, rodeóse de misterio y pompa, intentó resucitar sus procesiones de grandeza, crear honores imaginarios, atraer á sus secuaces, corromper á todos, deslumbrar y estraviar á todos, mas tuvo tan escasa dicha que nadie la hacia el menor caso. Glós con Fós y con Pirón eran los héroes de la época.

La licencia, pues, y aprobacion del proyecto se otorgaron á la postre, y el palacio para el bazar emporio ó almacen, se alzó en el corazon de la península como por encantamiento.

Era (mirado desde lejos) una ampolla brillante de cristal

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

recortada sobre una alfombra de verdura. Su tamaño inmenso, su forma graciosa, su ejecucion atrevida, su conjunto maravilloso y fantástico. La luz penetraba en todas direcciones dentro del recinto; bajo sus etéreas bóvedas se estaba como al aire libre, sin temor al frio ni á la lluvia, sin que el polvo empañase la belleza de los tesoros que encerraba.

Al entrar en aquel palacio de hadas, cortado al parecer en el corazon de un solo colosal diamante, la vista absorta, queriéndose fijar en mil prodigios á la vez, concluia por desvanecerse. ¡Oh! ¡y cómo brillaba allí el poder irresistible del fecundo Pónos! ¡Qué milagros! ¡Cuántas maravillas! ¡Y todo para descorrer el manto de una pobre esclava! ¡Y todo para reconciliar á dos obreros miserables!

Allí las gemas y el cristal, las rocas y los metales, las piedras y maderas de cien tintas, el nácar de las conchas, las fibras de las plantas, las pieles de los brutos, las gomas de los arboles, todo, todo lo material, en fin, tomando formas infinitas, modificado de cien maneras, aplicado á necesidades y caprichos, modelado, pulido, combinado, se veia ya en muebles de lujo y ornamento, ya en indispensables utensilios é invenciones, ya en máquinas utilísimas no menos que estraordinarias. El diamante, el zafiro, el ametista, la esmeralda, la perla y el rubí; el ópalo, el topacio y el jacinto, engarzados ó incrustados en el oro y en la plata, ornaban preseas deslumbradoras de valor muy principal y ya casi indispensables, como lo eran los relojes. Los tintes robados á las plantas, piedras ó animales, manchaban primorosamente la lana, el algodon y la seda, cuyas hebras ténues y sutiles, se veian convertidas en tegidos de singular hermosura. El cobre se equivocaba con el oro, el hierro brillaba en todas partes casi á la par de la plata; y en manos del diestro mecánico ó artesano, ya se hallaba convertido en un instrumento quirúrgico de temple y forma

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

esquisita, ya en remedo de animales, cuyos miembros prepotentes así cardaban, hilaban ó tejian, como aserraban, pulian ó forjaban; así cosian una túnica de vírgen, como jugaban con naves que apenas si podia sustentar el Océano. La esponja, el corcho, el ébano, el marfil, la arena convertida en vidrio, la arcilla cocida en porcelana, nada habia sin su aplicacion, nada que no llenase una necesidad, nada que no satisficiese un goce. Habíanse puesto á contribucion para aumentar el catálogo de los portentos, el mar, los campos, los abismos de la tierra, la luz del sol y hasta la sutileza del aire; habíase casi apurado la virtud de la varita mágica, sacando de todo lo tosco, feo é informe, dechados de perfeccion, hermosura y gentileza. Aquí una tierra se convertia en un metal aun mas precioso que el oro; allí la arena en un ojo de cristal para penetrar en mundos invisibles; mas allá la ponzoña mas activa en bálsamo de salud. Granos y frutas de perfecta madurez estaban al lado de un aceite como el ámbar, de vinos que eran néctares, de esencias y perfumes, de medicamentos y triacas. Y luego venian las aves y gallinas, y los brutos y los peces, y hasta las fieras indomables. Y detrás remedos de todo, representaciones de todo; cuadros que se confundian con lo vivo, estátuas con sentimiento al parecer. Y todo esto de esquisita belleza, todo perfecto, incomparable. Y todo esto mezclado, confundido, en accion, en movimiento. ¿Quién seria capaz de dar una brevísima sombra de idea de aquel mágico conjunto? Para hacerlo se necesitarian años, y yo á quien la adversa fortuna negara desde la cuna los instantes para decir ni pensar, suplicaré forzosamente al benévolo lector, que se figure reunidas las maravillas de que es capaz un génio como era Pónos, y me permita seguir adelante con mi cuento, pues en verdad en verdad que ya me va entrando comezon de concluirle.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Por mucha que sea mi comezon, sin embargo, no puedo dar punto á este pequeño bosquejo de aquella gran esposicion, sin referir en sustancia el diálogo que tuvo Antropos con el mensajero Glós para dar á entender hasta qué grado prometian ser útiles aquellos servidores tan diestros aunque noveles.

Al dar vueltas por el edificio, notó el hombre dos ó tres metales nuevos que ni remotamente conocia.

—¿Qué es esto? preguntó maravillado. Estos metales son desconocidos. ¿Quién los ha traido aquí?

—No te alarmes, Señor, le dijo Glós que se hallaba allí inmediato. Esos metales los descubrió mi hermano hace muy poco.

—¡Cómo! esclamó Antropos. ¡Tambien Fós es alquimista?

—No se titula él así, replicó Glós sonriendo. Dice que es físico y aun químico.

—¿Pero de dónde los sacó? Me precio de conocedor y jamás los ví en la tierra.

—No es de estrañar á fé mia, y si tuvieses que adivinarle, de seguro que no acertarás su orígen en un siglo.

—Pero ello en fin de alguna parte vienen, y Fós no los habrá traido de la luna.

—De la luna no, replicó Glós, sino de un poco mas lejos.

—¿De dónde pues? ¿Te chanceas?

—Del sol.

—¿Qué me dices? Eso es imposible.

—Recuerda, le interrumpió Pónos entonces, que no ha mucho querias desterrar esa palabra.

—Pero en fin, insistió el hombre, yo no concibo lo que dice Glós. Esplícate de una vez.

—Mi hermano Fós, continuó el mensajero, ha querido demostrarte que sirve para algo mas que pintar. Analizó maravillosamente la luz del sol y encontró en ella estos metales, y como

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

supuso que la materia del universo era una sola, buscó y buscó hasta que los encontró en la tierra. Hélos aquí, y admira ahora este bajo relieve que en memoria de su triunfo he esculpido con esmero en cobre.

—¿Con que es decir que eres escultor? preguntó Antropos maravillado.

—Soy artista como vés, y aun algo mas. Con el tiempo ya te manifestaremos las muchas y muy preciosas habilidades que tenemos. Algunas te han de espantar.

—¡Por quien soy, esclamó Antropos, que ahora sí que digo que esta es una isla encantada!

—Algo mas lo has de decir, le dijo Pónos sonriendo, cuando poseas y domines otras leyes. Ahora repara en una cosa en que no repara nadie. Todos ven en estas vuestras obras la habilidad de vuestras manos, la perfeccion de los sentidos, pero ninguno distingue los pedazos de vuestra inteligencia, los girones de vuestra alma sin los cuales nada de esto existiria. Lo mas admirable aquí para los que sabemos la historia de cada invencion y podemos analizar sus consecuencias, es que al lado de estos adelantos materiales están *todas las ideas útiles del mundo*, pues á escepcion de las leyendas de Fanta (que á veces suele acertar) no hay una sola *verdad* de ningun órden que no deba, sino su orígen, su evidencia y su virtud á tu trabajo.

Claro está que con el aliciente del palacio diez veces maravilloso, nadie se apercibió de los proyectos de los hombres. Seuda únicamente, por un sentimiento de envidia ingénita, deseaba aminorar el triunfo de los obreros. Apesadumbrábase al contemplar á su córte cada dia mas desierta, y para atraer de nuevo á los innumerables prófugos, dispuso levantar ella tambien su palacio de prodigios, en el cual se habian de celebrar pompas y solemnidades á la antigua usanza.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Al efecto reclamó los servicios de Antropos, habilitó con notable esplendidez el mas suntuoso de los venerandos templos, agotó los recursos de su ingénio, las virtudes de sus maleficios, mas todo fué sin provecho, pues si bien hubo algunos duendes que tornaron á llevar pebeteros é incensarios como antaño, quemar mucha mirra, aceite y cera, ó atronar los aires con voces roncas y ruidos desapacibles, formaban tal contraste los útiles inventos de Antropos con las ociosas y pueriles solemnidades de Seuda, que en poco tiempo, muchos de los duendes se pasaron abiertamente al servicio de los náufragos (siguiendo al fin el ejemplo del insigne Fobo) y la familia se vió unánime y unida (cuando menos en espíritu), esperando con fé el desencantamiento de su libertadora Alécia.

Este, sin embargo, no acababa de verificarse á pesar de los esfuerzos repetidos y las conquistas diarias de los hombres, y segun aparece en documentos auténticos, que tengo en estos instantes á la vista, aquellos con la tardanza se inquietaron. Advirtiólo Pónos, y á juzgar por las últimas palabras que en el dia se conocen de aquel incomprensible génio, debió echar á sus protegidos una ó varias pláticas sublimes cuyo resúmen y sustancia fué hacerles conocer una vez mas lo que en mil les habia repetido, es decir: que tuviesen paciencia; que ninguna cosa sucederia en la isla de Gé, hasta despues de llenadas todas las condiciones indispensables al caso, ó lo que es lo mismo, antes de pagar su precio; que para el desencantamiento de su hija, la union completa de toda la familia, sin menoscabo de la dignidad de ninguno de sus individuos, era de precision ineludible, y en fin, que sin la rehabilitacion de la mujer, nadie debia soñar en un triunfo pacífico y glorioso.

Y aquí me veo en el doloroso trance y pena tres veces honda de haber de manifestar que en este punto culminante de una

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

historia tan verídica existe, un vacío, oscuro, impenetrable, inmenso. Por muchos años que Dios me diere de vida jamás podria sondear los abismos que truncan hoy por hoy la cadena de sus anales amenos é instructivos. Todos mis esfuerzos por encontrar lo que quisiera decir se han estrellado contra la mas absoluta carencia de dados y tradiciones. En vano revolví papeles y pergaminos; en vano desentrañé archivos y bibliotecas. Lo que yo buscaba no se encuentra en parte alguna, y para mí no es posible adivinarlo.

Los únicos que podrán hacerlo son los que vengan detrás.

Todo lo que he podido conseguir á fuerza de vigilias, cotejos y comparaciones, fué descifrar muy trabajosamente el fin y término de las aventuras de los náufragos, y como sus postreros lances me parecen tan entretenidos como los primeros, voy á probar si acertaré á referirlos en los capítulos siguientes.

Se habrán perdido algunos episódios, existirá en mi trabajo una laguna, pero sabrá el lector al menos en lo que despues de todo para.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XVI.

Antes de entrar en materia y referir del mejor modo posible lo que á fuerza de indagaciones pacientes he podido averiguar sobre las últimas aventuras de los personajes de mi cuento, cumple á la escrupulosa veracidad de mi relato advertir, que así como en el fondo son los resultados verdaderos, así podria suceder que algunas circunstancias y perfiles no apareciesen con la minuciosa exactitud de mis anteriores aseveraciones. Para escribir esta parte de mi historia, he debido casi adivinarla, reuniendo datos, buscando analogías y coordinando antecedentes. Yo no sé si mis lectores me agradecerán ó no

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

este trabajo de adivinacion hecho en su obsequio y servicio, pero á mi entender, lástima seria y grande, que cuento tan peregrino quedara envuelto en cien dudas, y que despues de encariñarse con Antropos y con Gina (cual yo supongo á todos encariñados), ignorásemos ahora hasta si el velo de Alécia acabó de descorrerse.

Imposible me fué el averiguar los motivos ó pretestos que dieron ocasion á la ruptura entre los náufragos y sus opresores. Llegadas las cosas al estado en que las dejé en el capítulo anterior, unas veces parece que fué imprudencia del súbdito y otras empeño loco de la bruja lo que produjo el rompimiento. Hay motivos para creer que la paciencia de Antropos llegó á su término, pues arrojó atrevido el guante á sus tiranos y no faltan razones para presumir que la bruja, marchando resueltamente hácia atrás, provocó la lucha y el conflicto. Consta sí, de una manera indubitable, que Seuda apuró sus sortilegios y trasformaciones; que se fingió cuanto habia que fingirse con el fin de sorprender el ánimo de los hombres y emponzoñar su espíritu, porque el afan perpétuo de la nefasta consejera fué siempre embrutecer á las almas, es decir: á lo que la hipócrita llamaba *destellos de la divinidad*. Consta que hubo préviamente sendos choques y rencillas entre los dos protegidos del leal y generoso Pónos, choques suscitados como de costumbre por las arterías de la consejera ó la sutil travesura de los duendes; rencillas que pusieron en peligro las conquistas á tanta costa ganadas. Pero aparece tambien claro como la clara luz del sol, que Gina volvió á ser entonces prenda de paz, nuncio de concordia, y que gracias á su abnegacion y su entusiasmo, el hijo se reunió á los suyos. A consecuencia de tan anhelada union algo ganó tambien en libertad la pobre Gina; su marido se convenció por fin de que no servia solo para remendar calcetas, y desde la hora en la cual dió á

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

su mujer la consideracion debida, todo marchó sin contratiempo.

Mas sea de esto en conclusion lo que ello fuere, la ruptura sucedió. Echáronse bravamente á un lado contemplaciones y blanduras; los unos reclamaron su libertad sin condiciones, por que se creian fuertes, y los otros, asidos á su postrera esperanza, arrojaron la careta y tornaron á menospreciar al hombre, pretendiendo nada menos que volverle á la barbárie y á la vil esclavitud.

Unos y otros por lo tanto debian apelar á la razon de las razones, y al argumento contundente y último; á la razon y argumento de la fuerza. Por eso llegó un dia (y aquí comienza mi relato fiel de todo lo que he podido adivinar) en que súbditos y próceres, esquilmadores y esquilmados, se vieron en campo abierto, frente á frente, reunidos en dos cerrados escuadrones y en vísperas de jugar un definitivo albur en cruel y sanguinaria lid.

Era la hora en que el mundo calla y se recoje para entregarse al silencio; las perezosas sombras de los montes concluian de tenderse en tierra apercibiéndose á dormir holgadamente, y sus negros cuerpos se estiraban y desperezaban, y cubrian las llanuras y sepultaban en tinieblas los anchos y profundos valles.

Dos ejércitos acababan de acampar frente uno á otro: dos enemigos irreconciliables iban á entregarse al sueño para buscar con el dia la derrota ó esterminio del contrario. La tristeza de la hora, lo majestuoso del sitio, los secretos, recelos y temores, imponian á los dos bandos un recogimiento solemne y silencioso. Poco á poco fueron brillando en la densa oscuridad sendas brillantes fogatas. En su rededor, agrupáronse los taciturnos combatientes cuyo silencio daba indicio de las dudas de sus ánimos, hasta que allá hácia la media noche eclipsáron-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

se los fuegos uno á uno, y al fin solo se veian á distancia los lejanos fogariles encendidos para servir de señales, ó se escuchaban por intervalos idénticos la acompasada y monotona voz del centinela.

En el campo de nuestros buenos amigos ardió toda la noche una hoguera muy capaz, y á su amor platicaban Antropos y Pónos, aun despues de hallarse los demás en brazos del amigo sueño.

—Sí, Antropos, sí, decia el génio á su protegido. Habria querido evitar esta batalla.

—Pues no he sido yo en verdad quien menos ha procurado rehuirla, replicó el hombre.

—Lo sé, lo sé, continuó Pónos, ¿qué quieres? Esa es la índole de Seuda y de los suyos. Antes que someterse á mis preceptos, lo mismo hoy que el primer dia, son capaces de destruir la tierra. Prefieren la muerte á trabajar. A trueque de seguir holgando, lo arriesgarán mañana todo, inclusa la vida tan amada.

—¡Tambien yo la arriesgaré! esclamó el hombre tristemente.

—¿Y qué importa? le dijo su protector. De seguro venceremos, porque sobre tener fuerza y fé nos asiste la justicia; pero si así no fuese, si tú debieras sucumbir ¿seria tu muerte por ventura otra cosa sino un cambio, una resurreccion?

—Luego, preguntó Antropos con interés, ¿persistes en creer que hay en mí algo de inmortal?

—¿Y cómo no? esclamó Pónos. Tambien tienes que creerlo tú. ¿De qué te servirian si no, ese tu saber, esas tus ciencias? Escucha Antropos, y veme contestando. Quiero demostrar lo que ha de ser cuando menos un consuelo para tí. Si el argumento que te voy á hacer no te convence, no conozco otro de mas peso. Respóndeme. ¿Crees que hay algo en este mundo además de inerte y fria materia?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡No lo he de creer! replicó Antropos. Mis observaciones me enseñaron que no hay cuerpo en el cual se deje de vislumbrar alguna sombra de movimiento, de vida. ¿No hemos visto las partículas inanimadas, movidas por unas fuerzas ocultas, la flor ostentar conatos de voluntad, el bruto tener memoria y vislumbres de lógico raciocinio? ¿No pienso? ¿No siento? Pues ¿cómo he de confundir esto que quiero llamar *espíritu* con la forma, la estension, la impasibilidad, la inercia? Tú mismo me hiciste ver que los séres colocados en lo mas ínfimo de la creacion se componian de materia tosca y de una sombra de vida; que la mayor proporcion de esta era inequívoco signo de la nobleza de los séres; que yo parecia ser el comedio de una gran cadena, en cuyas estremidades superiores era probable existiesen séres formados todos de espíritu, ó á lo sumo con una sombra de materia. Creo, pues, que sea cualquiera la causa y el objeto, hay en el mundo que habito dos elementos que no pueden confundirse.

—Perfectamente, prosiguió el buen Pónos. ¿Y cuál de esos dos elementos te parece á tí el mas principal y noble?

—No hay para qué preguntarlo, replicó Antropos. ¿Hay por ventura comparacion posible entre lo que obedece y lo que piensa?

—Que me place, volvió á decir el génio. Quede en buen hora sentado que el espíritu es á todas luces de mas valía que la materia. Prosigamos un poco mas, y dime. ¿Has podido alguna vez destruir un átomo material? ¿Crees que seria factible semejante destruccion?

—Tan lejos estoy de creer semejante dislate, que me consta todo lo contrario, replicó el hombre. Siempre, en todo lugar, á pesar de las fuerzas mas enérgicas, la materia se trasforma, se divide, se dilata, se contrae, se cambia, se modifica. ¿Pero destruirse? Nunca. Tal cuerpo, al parecer se gasta y desapa-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

rece, y para quien no haya penetrado en los misterios de un simple grano de arena, quedará por destruido. Mas esto no es seguramente así, y desde que me diste los medios de ver claro, lo que antes no percibia, sé que tal parte de aquel cuerpo se liquida y se evapora; que tales átomos se combinan con otros sus afines, y en fin que ni una sola partícula deja de formar parte de otro cuerpo. Para mí, hoy la materia es imperecedera, indestructible.

—Pues préstame atencion todavía un solo instante, tornó á insistir el ingenioso Pónos. ¿Cómo se puede suponer que de los dos elementos constitutivos del universo, el tosco, el inerte, el grosero, no pueda destruirse, sea eterno, y que el otro mas elevado, mas noble, el que se escapa á nuestros sentidos, el principal, el sublime, deje de existir y se destruya? Ya sabes que las leyes de esta isla son armónicas. ¿Es racional suponer que su sábio institutor hiciese una escepcion única, montruosa, inmotivada, diciendo: «Sea eterna la caja vil para encerrar el espíritu, pero perezca el espíritu que ennoblece la caja vil?»

—Fuerte, muy fuerte es el argumento, dijo Antropos recapacitando. Jamás he oido otro mas fuerte. Ahora comprendo que la verdadera ciencia no puede ser descreida. Y luego es un bálsamo, un consuelo eso de creer en otra vida, si bien á la par de esta esperanza tan dulce nace un temor terrífico, cruel.

—¿Cuál? preguntó Pónos.

—Si no perece mi espíritu, continuó el hombre. ¿Qué pruebas le esperarán en una vida futura?

—Consuélate, amigo mio, le contestó el génio. Consuélate y no te aflijas. ¿Has procurado conocer sinceramente las leyes de la isla para acatarlas y obedecerlas? Pues la suprema equidad que adviertes en todas sus disposiciones, no puede faltarte á tí, y dejaria de ser justo quien castigara fuera de esta tierra otras faltas que las cometidas deliberadamente para eludir el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cumplimiento de deberes y vivir á costa de los demás como Seuda y Dinamion. Si en tu corazon habitó siempre la sinceridad, mira á la muerte impávido en el rostro. Harto lastaste tus pecados veniales con los tormentos de este mundo.

En estas y semejantes pláticas pasó la noche veloz al amor de la agradable hoguera, hasta que las claridades de la aurora comenzaron á provocar los pios de las aves y todo ser viviente así en los campos como en los capamentos, abrieron los ojos á la luz y sus pechos á las penas ó las dichas.

Sonaron á poco las bélicas armonías, vino tras el bullicio el órden de las dos huestes, y al asomar sobre el horizonte el disco ardiente del sol, iluminó á entrambos ejércitos en perfecto órden de batalla, y sus rayos, quebrándose en los brillantes arreos, deslumbraban con sus resplandores vívidos.

¡Oh y cómo me los figuro! ¡Cómo los contemplo vistosos y galanos en aquel momento crítico! Vedlos con cuánta diligencia ordenan sus numerosos tercios. Miradlos cuán obedientes escuchan la voz de sus capitanes. Bien se conoce que unos y otros están aguerridos en las lides. Bien se vé que si los opresores tienen costumbre de mandar, nuestros amigos los náufragos están determinados á vencer.

Poco, muy poco, segun veo, tardarán en cerrar unos con otros, y por lo mismo, si tú ¡oh carísimo lector! no lo llevas muy á mal, aprovecharemos estos momentos solemnes de angustia que preceden la batalla, para que yo te enumere con la mayor claridad los nombres y atributos de los principales próceres. Los estoy viendo en mi mente como el dia del combate, y si permites que te diga buenamente lo que veo, y hable cual si tú tambien los vieras, tu gusto será mayor y mi trabajo mas fácil.

Pon, pues, toda atencion y sumo cuidado; sigue con la vista los movimientos é indicaciones de mi pluma, y no estrañes que

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

para que me entiendas de una vez hable un lenguaje mas inteligible, haga referencia á cosas de tí sabidas, y cite nombres y ejemplos que te sean familiares.

Este escuadron de la derecha mano, numeroso, lucido, prepotente, sobre cuya apiñada muchedumbre descuella la estatura del coloso, es el que rige la siempre astuta Seuda, la cual, si lo reparas, inspira desde el hombro á su caudillo. Su cuerno izquierdo tiene por capitan á Egos, duende famoso y principal por lo activo, lo audaz, lo infatigable. Mírale cual se agita y se revuelve; repara en su inquietud, fíjate en lo codicioso de su gesto y apostura. Por espada esgrime un garfio y en la siniestra lleva un escudo en forma de costal, terciado en argento y oro, con una núma en cada tercio (por ser la mas apropiada representacion de todas las cosas de este mundo) y tres cifras repetidas que están diciendo: *Mas, mas, mas.*

Despues viene el guerrero Dinamion, el cual aunque sin ojos, manda y acaudilla el centro. En sus inmediaciones forman los adoradores del músculo y el nérvio, los famosos por el valor, los hijos de la fuerza bruta. Junto á él, todos son Milones de Crotona, el mas débil un Goliat, cada combatiente un Hércules. Para estos se hizo el hombre, á ellos humilló primeramente la cerviz rindiéndole con sus lágrimas su culto.

Mas allá manda la feroz Apénia, con su látigo de alambre y otros pertrechos que sacó no sé de donde. Está como sus guerreros toda salpicada en rojo, y en una mano lleva por maza una tibia y en la otra una especie de broquel en forma de calavera. Sus colores son de sangre, su divisa la de Egos: el vocablo *mas* repetido nueve veces. Mírala rodeada de valientes como Jerjes ó Boabdil, piadosos á la manera de Cárlos Nono, reformadores cual Marat ó Torquemada.

¿Cuándo vieron los siglos de los siglos tanto valor y tanta gloria juntos? Ahí tienes á los que se llaman los próceres de la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

isla. Ahí los tienes con sus tesoros y sus timbres, tesoros que deben al esclavo oscuro, timbres que se pintaron con la sangre de este. Parece que para ofuscar y vencer hoy, desenterraron sus riquezas y cubrieron sus cuerpos de todo lo mas égregio, linajudo y noble. ¡Qué mantos de autoridad! ¡Qué diademas y coronas! ¡Qué motes y qué laureles! ¡Cuáles dicterios y títulos! ¡Cuánta arrogancia y soberbia! Bajo ese brillo y esa pompa se oculta un hambre de destruccion, cual la de los Omares, Alaricos y Atilas; la ferocidad de Luis Onceno y de Tiberio; la lascivia de Eliogábalo; la brutalidad de Cómodo; la ira de Nabucodonosor; la ambicion de Alejandro el Macedonio; la concupiscencia de Enrique VIII; el desenfreno de Pedro de Rusia ó de Castilla. Esas ricas preseas cubren de depravacion y vicios que rivalizarian con los de sátrapas y sibaritas, Faustinas y Sardanápalos, falsos augures y Césares, aunque difícilmente podrian igualar los de otros que cobijó despues la corrompida Roma. Con algunos de esos próceres solo podian compararse el fratricida Caracalla ó Neron, ese mónstruo entre los mónstruos, la fiera que desangró á su maestro y desgarró el seno que le enjendrara.

Es verdad que sendos de esos ambiciosos, hicieron algunos bienes á nuestro pobre y siempre oprimido Antropos, como entre nosotros pudieron producirles Ciro y Aníbal, los Césares y Constantinos, Cárlos V ó Bonaparte, pero tamaños beneficios (semejantes á los fértiles depósitos de limo que deja en pos el torrente) fueron por lo comun contra su voluntad y debidos siempre á causas muy distintas de las que ellos empleaban, porque en realidad los duendes que tienes á la vista y nuestros conquistadores, tuvieron siempre el pecho henchido de soberbia, y alimentaron su alma de ambicion, y se decian de contínuo en su locura. «*La isla soy yo, el estado soy yo, el universo soy yo.*»

Mira ahora un poco mas atrás y examina la reserva, prin-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cipal esperanza de la bruja. Mándala Anoya, y á juzgar por su recogimiento y ademanes, diríase que era una grey de paz, casi bendita. Pero es todo apariencia y fingimiento, pues esos baberos de pergaminos, son verdaderas corazas, y las plumas con que juegan, tienen los cabos de acero empapados en ponzoña. Mortales son las heridas de esos venablos aleves y capaces además de producir mayores males y trastornos que Epicuro y Maquiavelo, Mahoma con su Alkorán ó las insaciables turbas de hipócritas, místicos, filosofastros y santones habidos así en la India como en Egipto, en Babilonia y en Grecia, entre aquellos y nosotros, lo mismo hoy que el primer dia.

Tales son las formidables huestes de los tiranos del hombre, huestes inflexibles, tenaces en apariencia, y que, sin embargo, á trueque de vivir y de gozar así hubieran bebido sangre humana en honra de Moloch dentro los muros de Tiro, como hubieran quemado inciensos al sol orillas del Eufrates, girado en danzas coribánticas, encendido el fuego sacro de los persas ó adorado los animales inmundos en las próvidas llanuras del intermitente Nilo.

Revuelve ahora ¡oh caro lector! los ojos y contempla la modesta impávida falange que vá á lidiar con esos escuadrones y provoca los golpes de sus iras. No hay oro, ni blasones, ni presas, pero en su torno hay luz, y mas luz y siempre luz. Pónos es su caudillo, en cuyas manos la vara mágica se ha convertido en pica. El hijo manda un ala, el padre la otra, y ambos ostentan por timbres en las palmas duros callos, hondas arrugas en la espaciosa frente. Sus soldados son biblos innumerables, ligeros, atrevidos, armados con un espejo por rodela y una antorcha por espada. En todas partes penetran, siempre están en movimiento, siempre amagando con sus antorchas, siempre poniendo á cada cual su vera efigie delante. No hay táctica que no empleen y mira cual se agrupan en todos los ór-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

denes conocidos de batalla: el paralelo, el oblícuo, el perpendicular, el cóncavo, por escalones, en columnas, la legion aquí, la falange allá, el cúneo cual el de los ibéricos, las guerrillas de nuestros dias. Todas las formas y figuras que puedan imaginarse, vé con cuanta prontitud las toman á la menor señal de su caudillo. A mi modo de ver son invencibles. Verdad es que para los cambios repentinos, los ataques inesperados y la tenaz y porfiada lucha tienen en Glós un ayudante de órdenes como ninguno, y todo un estado mayor en la cartera y el pincel del inimitable artista. Pirón vale por sí solo tanto como los elefantes de Oriente, los corceles de los árabes ó los cañones de nuestros dias. Báros podria triturar al que cayera en sus zarpas, mientras Pir pondria en fuga al mas valiente si se le antojase tomar cuerpo y agitar su horrible cabellera.

Por cada vicio de los enemigos ostenta este escuadron una virtud, virtud que pregona en sublimados acentos uno de esos hermosos y traviesos biblos. Ahí suenan palabras admirables, se dan benéficas lecciones, se recuerdan útiles inventos, se celebran ideas de valía. Todo lo que cantó Gina, todo cuanto Pónos hizo, los triunfos del trabajar, los frutos de la esperiencia se repiten por esos geniezuelos ahora mas que nunca para animarse en el combate. Por eso se escuchan himnos de Píndaro y de Orfeo; la trompa épica entusiasma, cual la voz de Homero ó de Virgilio; alientan máximas que parecen de Sócrates ó de Confucio, cuentos instructivos y deleitosos, tanto cual los de Goldsmith ó Cervantes, historias trágicas comparables á las de Esquilo ó Shakspeare, ejemplos como los de Tácito, fábulas muy parecidas á las del esclavo frigio; salmos inspirados á la par que los de Salomon ó de David. No parece sino que en esas filas se esconden poetas como Sófocles y el Dante, guerreros cual Timoleon y San Luis, justos como Arístides y Papiniano, filósofos como Bacon, naturalistas cual Lineo, bienhechores, en fin, co-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mo Colon y Cadmo, y Watt, y Lavoisier, y Guttemberg, y Newton. Todo cuanto instruyó al hombre, todo cuanto consoló al hombre, aquello que le elevó, le hizo mejor y mas fuerte, mas sábio y amante de su prójimo, parece estar encarnado en la modesta compañía ó proclamarse por sus fieles biblos. Y así como á nosotros nos animan y entusiasman como únicos y verdaderos fundamentos de nuestro poder, de nuestra virtud, de nuestro bienestar, la filantropía de Hipócrates, la elocuencia de Ciceron, las obras de Phidias y Calímaco, Praxíteles y Apéles, Rubens, Durero, Miguel Angel; los ignorados trabajos y peligros del descubridor del fuego, del inventor del molino ó del alquimista de la pólvora; la entereza de los estóicos, la moral de los evangelistas, las observaciones de Hipparco y Tycho-Brahe, las inspiraciones de Keplero y Leibnitz, los sistemas de Tolomeo y Copérnico, la laboriosidad de Alfonso el Sábio, el arrojo y la osadía de Eratósthenes y Pytheas, y Plinio y Márco Polo, y tanto geógrafo esplorador naturalista ó navegante, así Antropos y su familia por consejo del buen Pónos hacen repetir á sus soldados sus triunfos y sus hazañas, porque saben que nada perturba, rinde y desconcierta tanto á sus crueles é implacables enemigos.

La reserva de este ejército es tan singular y peregrina que tal vez no haya reparado el lector en dónde está. Mire hácia aquella colina so las copas de unos mirtos y laureles, y verá á la mujer en llanto, de hinojos sobre la yerba, levantando sus preces y sus manos hácia el azul de los cielos. A su lado, y retorciéndose el bigote, nuestro antiguo amigo Fobo procura consolarla en lo que puede lanzando fieros por la boca, pues jura que á todos y cada uno de los soldados de Seuda les ha de calar sobre las narices un par de sus antiparras. Además, allí está Tongo tañendo la dulce lira, tocando la dulce flauta. Sus acentos inspirados y sus bélicos acordes dan ganas de pelear.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Si continuo escuchándolos no respondo de mí mismo, y así por pura prudencia dejaré el papel de espectador (el cual tomé breve rato para mejor inteligencia) y volveré á narrar mi cuento *como de cosa pasada*.

Los dos grandes capitanes habian formado ya sus respectivas huestes en el órden de batalla mas del caso y ventajoso, en cuya disposicion primera observábase el espíritu que animaba á cada cual. Dinamion, veterano arrogante acostumbrado á vencer sin sospechar una derrota y aconsejado además por la bruja en sus venganzas implacable, adoptó el cóncavo para envolver y esterminar al enemigo como Aníbal hizo en Cannas y los ingleses en Azincourt y Crecy. Pónos, mas prudente, conociendo las consecuencias de un percance, dispuso su grey en el convexo apoyando sus alas en dos grandísimos barrancos cual si tuviere conciencia de inferioridad.

Estando en esta actitud los dos caudillos se adelantaron para que su voz fuese bien oida y ambos procuraron inflamar el ardor de sus soldados con el gesto y la palabra.

Dinamion habló primero y dijo:

—¡Vasallos y guerreros! Contemplad la amenidad y riqueza de estos tendidos y pintados campos; reparad en la alegría del sol, el dulce canto de las aves, la tibieza y aroma del ambiente; recordad las delicias de vuestras huertas y jardines, el lujo de los palacios, los regalos de la mesa, la blandura y el deleite de vuestros perezosos lechos; parad mientes y pensad cuán cómoda es la contínua holganza; avivad los sentidos lo posible para apreciar lo presente, columbrar lo porvenir y traer el pasado á la memoria. ¿Comprendeis los goces del poder? ¿las amarguras del trabajo? Pues todo eso y mucho mas teneis en las puntas de vuestras picas, en el filo de vuestras espadas. Si el coraje las templa y las aguza, vuestros serán aquellos para siempre; si el miedo ó la piedad las embotare, disponeos á pa-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

decer las segundas. ¡Cuán dulce será vivir, soldados mientras recojamos frutos y placeres, y gima, y sude la miserable raza que teneis ¡oh baldon! con tanta insolencia en frente. ¡Cuán dulce es vivir perínclitos guerreros, aun tullido con nobles cicatrices si con la vida va el placer! ¡Cuán cuerdo será morir eternamente el dia en que debamos trabajar! ¡Ah, si tuviera mi vista como antaño, no os exhortaria, no! Mientras procuro despertar vuestro valor con el recuerdo de lo que sois y debeis ser, bastáranme mis armas y mi brazo para alcanzar un fácil triunfo; sobrárame con el nunca bien llorado y cada vez muy mas sentido Hipodonte. ¿Cómo habian de resistir esos pigmeos á quien mató leones y venció jigantes? Mas hoy, gracias á la alevosía de una invencion cobarde, el héroe que barria imperios sobre la haz de la tierra, tiene que habérselas con villanos sin alcurnia, con séres que ni son próceres ni mucho menos. Dos ó tres aventureros soleventados por un génio intrigante é insidioso; otro par de entes sutiles cuyo valor se cifra en ligereza de pies; un bruto sin voluntad que para asustaros llaman mónstruo, que va y viene algo de prisa, respira humo y relincha un poco mas alto que un caballo; y por último, una ralea villana, una plebe allegadiza de esos biblos molestos y tenaces, pero sin aguijon como las moscas, tales son, soldados y compañeros, el ejército y los capitanes que hoy os provocan y os retan. Ira me dá solo de decirlo: ira debeis sentir al escucharlo. ¡Y hablan de agravios y quejas! ¡Y reclaman inmunidades y derechos! Derechos, sí, (¡parece inconcebible!) Porque dicen que nos han vestido, que nos dieron el pan y hasta estas armas; que con su sangre se labró nuestro oro; que todo, todo lo crearon. ¡Derechos! cual si los pudiese haber donde los nuestros existen por voluntad y gracia de los dioses. ¡Sus, pues! Empuñad vuestros aceros; apretad bien los dientes y las garras; arremeted sin temor y seguidme sin piedad.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Para vencer os basta seguir mi ejemplo. Esterminio general al grito de *huelga* ó *muerte*.

Esto arengaba Dinamion, mientras Pónos hablaba con los suyos y les decia en voz afable y con acento de fé:

—Llegó por fin, amigos y compañeros, el término de vuestra larga cuanto trabajosa peregrinacion. Tened valor y clemencia, como tuvisteis confianza y sufrimiento. Habeis hecho lo posible por evitar esta lucha, pero vuestros contrarios cerraron los ojos á la luz, el oido á la razon, las puertas de su alma á la bondad y la justicia. Lidiemos pues, como buenos. En frente teneis á los que os desprecian por humildes, á vuestros tiranos y verdugos, aquellos que os esquilmaron y os trataban en un tiempo como á despreciables cosas. Hoy pretenden volveros á las pesadas cadenas. Tenemos que resistir; es necesario vencer. Mi hija aguarda esta prueba para haceros libres y felices. Entrad en el combate con fé heróica, como corresponde á los que siempre pagaron los ultrajes con el amor y el beneficio. Llenemos una vez mas nuestro deber y sobrevenga lo que sobreviniere. Valor en el combate: clemencia despues de la victoria. No hay que herir y destrozar en balde, porque todos vuestros enemigos serán útiles, si se avienen y obedecen á las sábias leyes de la isla. Para todos se hizo el mundo. Lidiamos no por venganza, no en ódio, no por saciarnos de sangre y de esterminio, y por eso al evitar los golpes de esas fieras procuremos rendirlas para domesticarlas. Con ellas queremos compartir las penas y el trabajo, si, pero sentarlas despues junto á nosotros en el banquete de la vida segun el puesto que hayan merecido. Que vuestro númen sea *Amor*. Vuestro grito de guerra *Justicia y libertad*. Vuestra ley despues del triunfo *A cada uno segun sus obras*. Ea, pues, amigos y compañeros, sed valientes y generosos, no abuseis de vuestra superioridad, pero tampoco olvideis un solo instante que

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

con vosotros sucumbirian vuestros adelantos, mi hija volveria á ser esclava y el bienestar y la virtud desaparecerian de este mundo.

Pónos no hubiera podido continuar aunque quisiera. Dinamion, Egos, Apénia, avanzaban con arrojo llenando el aire de gritos y amenazas. Hizo señal á sus tropas para que recibieran aquella carga á pié firme, pero Antropos y Ándros y sus servidores todos no fueron dueños de sí al sentirse fuertes y escuchar insultos, y dieron el ejemplo á sus soldados arrojándose con furia hácia adelante. En vano quiso el génio detenerlos, en vano procuró impedir un movimiento que podia comprometer el éxito de la lucha; gritó, mandó, suplicó, se opuso al uno, se colgó del otro, pero mientras pugnaba por impedir el paso de estos, los demás se le escapaban por derecha y por izquierda, y corrian para cruzar sus armas con sus eternos opresores.

Sale el sol, abandona por primera vez su nido la gallina que cubrió huevos de pato y llega por ventura ufana y vocinglera á la orilla del charco ó del arroyo en medio de su tierna prole tan tímida, tan erizada de flogel. Llega, digo, y con la voz hueca y monotona anuncia su placer, su vanidad y pisa altiva, y entretiene el paso y enarca el abultado cuello, y escarba, y con desden arroja el polvo en torno para que sus hijuelos acudan y embebecidos le contemplen, cuando uno, el mas precoz ó el mas adelantado, columbra el agua y pia, y sale presuroso, y la pollada toda le sigue á la carrera hácia su natural y líquido elemento. Entonces la madre solícita se asusta, y corre y cacarea, y en vano se antepone por detener la prole con sus alas, pues uno se desliza entre sus piernas, el otro se escabulle y todos se arrojan atrevidos y nadan y se deleitan, mientras la triste con las angustias del terror materno se agita y se estremece en las orillas sin saber cómo sacarlos del peligro.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Así, ni mas ni menos, el sábio Pónos procuró en balde detener el ardor de sus amigos, y así les vió dejarle atrás y arrojarse sobre la muchedumbre de los duendes para satisfacer la incontrastable sed de sangre y de venganza.

Tremendo fué el encuentro. Las dos huestes parecian dos serpientes que se enroscan y se agitan, dos torrentes que se embaten, dos nubes que se confunden. Por una y otra parte igual ardor, igual encarnizamiento. El fragor era horrísono; los gritos, los ayes, los gemidos se oian por encima del fragor. Dinamion sin vista sobrepujaba sus ínclitas hazañas anteriores; Antropos sobre Pirón, por otra parte, doquiera que se encaminaba abria brecha, sembraba despojos y ponia en fuga.

Yo no sé decir el tiempo que durara aquel primer ataque. Tal fué que á pesar del teson y de los bríos, unos y otros llegaron á estar faltos de aliento y todos á una vez y como por comun inteligencia se retiraron hácia atrás y se apoyaron jadeantes sobre los aceros y las picas.

Entonces una luz diez veces mas brillante que la luz del sol, una luz *sin sombras* inundó la sanguinaria lid. Los fatigados combatientes volvieron los ojos en su busca y vieron venir rodando por los aires un carro de marfil y de oro tirado por dos soberbias águilas, y sobre él, de pie, sencilla, majestuosa, la hija mayor de Pónos con la alba túnica flotante, con una antorcha fúlgida en la izquierda y la diestra levantada en son de mando como para imponer silencio y reclamar obediencia. Su abundosa cabellera iba oprimida por el férreo anillo cuya negrura destacándose de entre los manojos de luz que brotaba de su ancha y levantada frente, acrecia su majestad con el adorno sencillo de una severa corona.

Llegó así Alécia á colocarse en medio de los dos ejércitos, y mientras el de la bruja cayó aterrado de espaldas, Antropos y los suyos doblaron maquinal y respetuosamente la rodilla.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—No mas, dijo á su vez la antigua esclava. Mi encantamiento concluyó, pues Antropos ha cumplido el número necesario de portentos. Principia ya mi reinado. En mis dias no ha de haber lides ni horrores. Así, duendes implacables, no creais que con mi luz vengo á dejaros sin vista. Os deslumbrarán mis resplandores hasta que os acostumbreis. Haré justicia á todo el mundo. Donde haya arrepentimiento, inútil será el castigo. Desde hoy no hay siervos y Señores: solo hay prójimos y hermanos, trabajadores y holgazanes, justos é injustos, malavenidos ó buenos. Levantaos y escuchad.

Alécia hizo al llegar á este punto una brevísima pausa para dár á cada cual lo suyo y dictar las reglas y las leyes por las cuales se habia de gobernar la isla.

En aquel pequeño intervalo se oyó á Gina que murmuraba entre lágrimas de placer al levantar entrambas manos y entrambos ojos hácia el azul de los cielos;

—¿Será verdad, justos dioses?..... Habrá por fin justicia para mí?

Al pronunciar estas palabras apareció la muda sonriendo desde su nube de color de rosa toda bordada de plata, toda recamada de oro, y se escuchó en el espacio un acento que decia dúlcemente:

—¡Mañana..... quizás..... mañana!

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XVII.

Poco me resta ya que relatar para dar fin á mi historia.

Dejamos en el capítulo anterior á las dos huestes inmobles, Gina esperanzada y Alécia dispuesta á sentenciar á los unos y dar á todos sus leyes. Pues bien, así se verificó, y yo sin detenerme á decir cómo, iré á lo principal derechamente para sacar á mis lectores de la inmensa curiosidad en que les veo.

Con este afan y propósito solo referiré lo sucedido en los dos ó tres dias inmediatos al grande y celebrado triunfo.

Como aquella comarca era muy rica, vencedores y vencidos se alojaron por la noche en sendos magníficos palacios, estos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

para cumplir las penitencias dictadas por la hija de Pónos y aquellos y sus fieles servidores, con intencion de comenzar una nueva y mas sabrosa vida despues de celebrada la victoria.

Dinamion fué hospedado en una espaciosa casa-fuerte bajo la guarda de una escolta de valientes biblos, quienes recibieron órden de atender á las necesidades de su cuerpo, y sobre todo á las mas importantes de su alma. Desde que la pura luz de Alécia cayó sobre sus apagados ojos, comenzó á ver las cosas tales cuales eran, y el placer de recobrar la vista y la esperanza de lograrlo muy en breve, tenian al fuerte coloso mas mansito que un borrego. Pónos siguiendo su manía aseguraba que el jigante habia de ser muy útil en lo sucesivo, si el hombre conseguia convencerle de lo en que consistia la buena y verdadera gloria. Al tratarle con tanta benignidad, Alécia tuvo tambien presente lo mucho que habia hecho progresar al hombre, y que en lances varios y muy críticos, ostentó grandes rasgos de generosidad y de nobleza.

No salió tan horra la pérfida y taimada bruja, porque jamás tuvo un rasgo ni generoso, ni bueno. Chicos y grandes comprendian que era el orígen de todo mal. Por esta razon, solo el amparo de Alécia pudo salvarla la vida cuando se trató de su castigo.

—¡Muera! se oyó en un grito unánime apenas se pronunció su nombre.

—No tal, esclamó la hija de Pónos. Olvidaríais lo sucedido. Viva como ejemplo que evitar, viva para enseñanza y memoria. Pero viva sin el manto de las cien caretas, así para quitarla el talisman á cuyo favor ejecuta sus sortilegios y maleficios, cuanto para dejar desnuda su horrible fealdad. Que el tormento de su ambicion, de su codicia, de su hipocresía, de su audacia, sea el ver cuál huyen de ella los hombres.

Hízose así sobre la marcha entre el general aplauso, é ine-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fable fué el horror hasta de los mismos duendes cuando la vieron desnuda.

En cuanto á los otros sus secuaces, ni uno solo de los que sobrevivieron dejaron de obtener clemencia ó remision de sus culpas. Apénia, herida mortalmente en la batalla, murió á los muy pocos dias. Egos, en atencion á su aptitud, fué nombrado despensero y proveedor general del reino. Su infatigable diligencia, le hacia muy á propósito para aquel cargo. Anoya recibió el título (en pergamino por supuesto, y por supuesto tambien con vistosos relumbrones) de bufona autorizada, con privilegio perpétuo, no para darla la habilidad que en Gé no inoculaban como entre nosotros los diplomas y los títulos, sino por animar su candidez y para que divertiera al vencedor sus siempre ridículas estravagancias. Y en fin, Fobo obtuvo el cargo de portero de palacio correveidile y alguacil, lo cual fué una eleccion como pocas acertada, pues difícilmente se podria encontrar quien mejor viese enemigos y fantasmas, adivinase conspiraciones ó previera y anunciara inesperados ataques.

Verificadas estas y otras infinitas disposiciones mas, se proclamó solemnemente á Alécia por reina de la isla, y se determinó celebrar tan fausto acontecimiento con un festin opíparo y alegre.

Era poco mas de la del alba, y ya Antropos y Gina bajaron á los jardines á respirar el aromoso ambiente bajo el toldo de sus largas y frondosas calles. Las flores sacudian el rocío y los pájaros parleros saludaban la venida de la luz cuando nuestros dos esposos, ébrios de felicidad, se sentaron sobre un canapé de mármol.

—¿Qué hay, buen Fobo? preguntó el hombre á su portero, viéndole llegar presuroso como siempre.

—Témome, contestó el enano, que el fresco de la mañana

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

haga daño á mi Señora, y venia para preguntar si no queria un abrigo.

—Gracias, buen Fobo, mil gracias, contesto Gina sonriendo.

—Son muchos trasgos, continuó diciendo el hombre despues que Fobo hubo hecho una profunda reverencia y retirádose. Pónos tenia razon: todos pueden ser muy útiles cuando están bien dirigidos, todos parecen cumplir una mision providencial. Antes me espantaban porque vivian sin freno é instigados por la bruja, pero ahora veo claramente que son unas almas de cántaro. Algunos resabillos les quedarán por algun tiempo, mas de seguro se irán modificando poco á poco. Anoche por ejemplo, ¡pues no se empeñó Alazona en presentarme al acostar cierta agua de olor muy suave para regalarme el cuerpo!

—Y creo que hizo muy bien, interrumpió Gina.

—Calla, mujer, esclamó Antropos. ¿A qué fin habia de lavarme entonces? Además, eso de emplear perfumes no me parece varonil.

—Tú dirás lo que tú quieras, insistió la mujer con cierto gestecillo caprichoso. A mí me encantan. ¿Puede haber nada comparable con el aroma que se respira aquí, con esto que yo llamo el aliento de mis flores? ¿No nos ha dicho Pónos á menudo que la limpieza es una media virtud?.... pues yo tengo para mí que la elegancia y buen gusto en el tocado y el traje es una virtud entera. De lo contrario, ¿cómo habria vestido la naturaleza al mundo tan galanamente con las flores, y á las flores con la gracia de las formas, la armonía de las tintas, la brillantez de los matices?

—Bien veo, replicó Antropos, que tú eres siempre la misma.

—Es posible, dijo la mujer. Cada cual tiene que ser como le ha creado Dios. ¿No dices que cada trasgo llena una mision providencial? Pues la de Alazona ha sido y ha de ser sin duda

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

alguna la de empujarnos hácia lo puro y lo bello. Por mi parte no la he de desoir si me aconseja un atractivo racional que aumente los encantos de mi compañía. Sé que nos ha de producir un bien.

—Sí, replicó con intencion el marido; como aquellos consejos de la fuente.

—Aquello, contestó Gina, fué el orígen de un castigo, porque Alazona, como acabas de decir, vivia entonces sin freno y procuraba estraviarme. En vez de contribuir á la obra del amigo Pónos la entrababa y combatia.

Entretenidos en estas y semejantes pláticas que prueban la sencillez ingénita de aquellos pobres mortales, pasaron ambos la mañana hasta que sonó la hora del festin y varios de sus servidores fueron llegando risueños para celebrar la fiesta.

—Ea, amigos mios, esclamó entonces el hombre. Vamos á saborear el fruto de todos nuestros trabajos. La mesa de la abundancia nos espera. ¿No te parece á tí, Anoya, que es justo que comamos dulcemente?

—Proposicion subjetiva, contestó la célebre bufona incorregible en aquello de aparecer científica á puro ensartar vocablos. La idiosincracia de mis potencias anímicas no es antagónico-repulsiva á las concepciones esotéricas.

Una carcajada alegre, contestó á los dislates de la antigua profesora.

—No así convulsos agiteis los músculos del tronco y hagais repercutar gozosos la laringe. Hagamos una hipótesis, ó mas bien hipotesicemos..... pero no; mi aparato gastro-digestivo se halla exhausto de pábulo vital, y el cúmulo alimenticio de sustancias nutritivas que acabo de examinar, provoca mis funciones de asimilacion.

—¡Bravo! gritaron alegremente los interpelados. Bien por

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ese modo archi-científico de decir que tienes hambre y que la mesa puesta nos aguarda.

—A la mesa, pues, esclamó el hombre. Pero ¿y mi hijo?

—Está incólume con Pónos, tornó á decir Anoya cada vez mas engreida viendo que su donaire hacia gracia. Admirando se encontraba como un bobo la sencilla hermosura de la reina, y su organismo de vision y de audicion recogen y comunican al gran simpático los fenómenos de motilidad y las manifestaciones fonéticas de Elpisa.

Este nuevo alarde científico de Anoya tornó á provocar la risa de los circunstantes, quienes poco á poco y provocando su locuacidad se fueron llegando alegremente á la sala del festin.

Allí encontraron á Pónos con sus hijas, y todos tres, lo mismo que el jóven Ándros, salieron á recibir y abrazar á Antropos y Gina.

Era la estancia un cenador espacioso, abierto sobre los jardines con luz de todas direcciones. Cuatro fuentes de mármoles y jaspes azotaban el aire del estío con vistosos é irisados juegos, de los cuales caia el agua desde alto cual menudo polvo para esparcir la frescura en el ambiente. Ojivas y rosetones, filigranas y arabescos adornaban los calados muros, al través de cuyos huecos y de enramadas odoríferas perdíase la vista en el mar terso y azul, recreábase en el ameno valle y la pradera, cansábase siguiendo los cambios de la bruma sobre la montaña, ó seguia embebecida el argentado curso de los rios que fecundaban las llanuras.

Por una disposicion muy ingeniosa los cuatro lados de la sala tenian por alto grandes rasgados lunetos, y por sus anchas aberturas penetraban las ramas del naranjo y cinamomo, del limonero y el jazmin (en cuyo torno se enroscaban las enredaderas para colgar sus tallos y sus flores) y centenares de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

avecillas revoloteaban desde las hojas á las fuentes, desde las fuentes á las ramas, entre las cuales mil pintadas mariposas libaban el néctar de los tiernos cálices.

Sobre esta enramada deleitosa tendíase el ancho techo, lienzo bellísimo dentro de primoroso artesonado, y que representaba con admirables tonos y figuras el viaje de Antropos por los planetas en compañía de Fanta. El efecto que hacia por entre la hojorasca aquella pintura sin igual era á la verdad maravilloso.

Tal era el salon levantado sobre un redondo altozano circuido de rosas y azucenas, de mirtos y laureles, cuya hermosura descollaba por encima de verdes bosquecillos, en donde asomaban graciosamente grupos bellísimos de estátuas á los bordes de estanques y de arroyos que por lo inmóbiles parecian escuchar el manso ruido del agua entre la yerba.

En medio del encantado cenador ofrecíase una mesa mas encantada todavía. Ovalada de forma y nada breve, veíanse sobre ella un cúmulo de manjares, adornos, joyas y prodigios como nunca se vieron antes ni despues. Báros, y sobre todo el cocinero Pir, habian agotado los recursos de su rara habilidad. Un grupo de ninfas en el centro, dominando la ancha mesa, vertian de nacaradas conchas innumerables hilos de agua perfumada dentro de un tazon enorme de cristal de roca, al través del cual veíanse nadar entre las ovas pececillos de oro y de carmin. En torno y con cierta gradacion, altos y vistosos canastillos brindaban la uva trasparente, la acridulce piña, el plátano sabroso, la húmeda pera, el abridor y el durazno, la ciruela y la pavía. Entre los tintos racimos escondia su sonrojo la manzana, y las guindas y cerezas caian enmarañadas al desgaire como sartas de rubís, sobre el orondo melon las naranjas y los limoncillos. Y todo esto entre musgo y violetas, y todo esto artísticamente presentado con singular gracia en

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

la disposicion, con un desórden aparente y natural, con notable armonía en el conjunto.

A uno y otro estremo de la abrumada tarima, levantábanse despues dos nunca vistos trofeos. El uno parecia contener todas las carnes de la tierra; el otro, todos los séres del agua. Allí el buey y la ternera, el gamo y el léchon, la gallina y el faisan, la perdiz y la becada, el zorzal y la zarceta. Aquí el esturion y el rodaballo, las anguilas y el atun, la trucha y el salmonete, la lamprea y el salmon, el lenguado y el besugo. Allí una montaña verdadera en cuyas vertientes se veia multitud de cuadrúpedos menores y aves de toda estacion durmiendo ó descansando sobre un fondo de legumbres y en cuya cima un ostentoso pavo real lucia las galas y tornasoles de su brillante plumaje. Aquí una série de cascadas cuyos rebalses contenian peces nadando en las salsas mas gustosas para terminar al pie en una roca fingida de ostras, conchas y mariscos sobre los cuales los cangrejos y langostas aparentaban arrastrar su vestidura de Tiro, en cuya circunstancia así como en su ingénita tendencia á marchar siempre hácia atrás, se parecen á los Césares.

¿Qué decir de la hortaliza que entre la fuente central y los trofeos llenaba los espacios de la mesa? ¿Qué de aquel campo de legumbres en donde abundaban el guisante azucarado y las no menos dulces remolacha y zanahoria, la cándida coliflor, la encendida berengena, el repollo corpulento y el espárrago erguido cual enjuto? ¿Qué de los quesos, y dulces, y golosinas, y pastas, y conservas? ¿Qué de los vinos aromosos que en cristales invisibles teñian los rayos de la luz en amarillo, en ámbar, en amaranto, en rojo y trascendian delicias, incitativos, frescos, espumantes?

Despues de los abrazos de costumbre la familia contempló la mesa y se quedó como absorta ante aquella abundancia y su primor. ¿Por dónde se habia de encentar un dechado como

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

aquel? Daba grima descomponer tanta hermosura. Y despues allí asomaban cabezas de jabalí enseñando los colmillos tan al natural que no era prudente aventurarse hasta saber si eran vivas.

Pónos comprendió la perplegidad de sus protegidos, y dirigiéndoles la voz les dijo afable como siempre.

—Acercaos, hijos mios; llegad á la mesa de la abundancia. No teneis sino alargar la mano y desear. En ella encontrareis la satisfaccion de todos vuestros legítimos apetitos. Obra es de vuestro trabajar; con él os apropiásteis la variedad que contiene. Gozad de ella sin recelo, porque hasta el lujo puede tolerarse en semejantes ocasiones cuando es producto del trabajo.

En aquel momento, Tongo, que sin duda esperaba la señal con la flauta en una mano y la lira sobre la cadera, hinchó la estancia de melodiosas armonías y de cadencias suaves y melífluas, con tal primor y tal arte, que imitaba pasmosamente el conjunto confuso de variedad de instrumentos y aun coros de mancebos y doncellas.

Así animados nuestros amigos, sucedió con su primer respeto lo que con todas las cosas: se desvaneció, y muy pronto hicieron alarde para gustar del banquete del mismo voluble afan de su temperamento impresionable.

Una circunstancia maravillosa como todas las de la isla, contribuyó á darles insaciable confianza: no solamente encontraba cada huésped en aquel mágico festin sus gustos y sus deseos con solo alargar la mano, sino que apenas se hacia alguna brecha en un manjar, un ramillete ó una canastilla, cuando llenábase por ensalmo el hueco con una nueva vianda, otra fruta ú otra flor.

Llenáronse muy luego las anchas trasparentes copas, alzólas chispeantes la alegría, y apenas se empezaron á escuchar

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

chistes, y sales, y conceptos, cuando apareció Fanta de pie en un estremo de la mesa.

—¡Fanta! gritaron los hombres y la mujer. ¿Cómo tan tarde? ¿Qué es de tí? No puedes presentarte mas á tiempo.

—Amigos, contestó el hada soñadora. No creais que en estos dias os perdí de vista ni un instante, pero—ya vereis—estábais tales y de tal modo que no hubo manera de abrazaros. Ahora me trae aquí la algazara del banquete, que por cierto se oye muy bravamente desde lejos.—¡Y qué ruido!—¡Qué fascinacion tan grata tienen para mí los ecos lejanos y confusos de las risas!.....

—Toma una copa y preside, esclamó el mozo sin acordarse que estaba Alécia delante.

Los demás le miraron y la miraron, pero la hija de Pónos, comprendiendo la mirada se puso en pié y dijo á la soñadora.

—Nada mas natural, nada mas justo. Ocupa la cabecera, Fanta, que á tí te corresponde de derecho el presidir, cuando se trata de alegres desahogos.

—Yo era de parecer, amigos mios, de que se hiciese una cosa antes de dirigiros mi voz, esclamó el hada con su vocecita suave, ocupando la cabecera sin hacerse de rogar, y dirigiendo una mirada de malicia á Anoya, la cual sin respirar siquiera engullia á dos carrillos en el último puesto del festin.

—¿Cuál? esclamaron todos á la vez.

—Que como prólogo ó introito, contestó Fanta suavemente, nos echase nuestra amiga Anoya una gentil perorata.

Anoya levantó los ojos de su plato con tal espresion de asombro, de disgusto, de mal humor, y hasta de ira, que todos los concurrentes dieron suelta largo rato al mas alegre reir.

Cuando cedieron un poco los chistes y los epígramas, Antropos arrebató una copa y esclamó.

—¡Elpisa! A tí y á tus consuelos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Mañana, contestó la muda.

—Mañana, murmuró el hombre, bajando la copa pensativo. Es verdad..... ¡Mañana!

Luego clavando los ojos en Alécia con espresion inquieta de recelo, volvió á decir ensimismado.

—¿Y mañana?..... ¿Y despues?.....

—Descorre el ceño por hoy, le contestó la hija de Pónos leyendo su pensamiento en sus ojos. Goza y rie á tus anchuras. Quiero complacerte una vez mas para que tengas confianza y fé. Mañana en este palacio, vislumbrarás el destino de toda tu descendencia.

Antropos se tranquilizó. Tornó á reinar en el festin la alegría, y hasta las altas horas de la noche no buscaron los mortales el apacible sueño y el reposo en el amigo y delicioso lecho....

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XVIII.

Salió el sol al dia siguiente del festin, y á la verdad que era un sol esplendoroso y radiante. Contra la buena costumbre sus rayos encontraron á nuestros perezosos en la cama y hubieron de herir sus párpados con insistencia hasta ponerles de pie. Levantáronse por fin, y corrieron á recordar á la sin par Alécia el ofrecimiento de la víspera.

—Que me place, contestó la reina. Seguidme y quedareis satisfechos.

Condújoles entonces hácia una estancia cuyos muros eran de magníficos espejos, les invitó á ocupar cómodos y elásticos sillo-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nes, á uno y otro lado suyo, y cogiendo la vara de oro de su padre tocó la mas espaciosa de las lunas y en el momento apareció en su fondo un panorama deleitable, de singular animacion, de nunca imaginado embeleso.

Entonces, alzando la voz Alécia, grave, dulce y reposada, dijo:

—Gracias sean dadas al Hacedor Supremo, ya que puedo guiaros libremente y dirigiros mis exhortaciones sin velos que me oscurezcan ni mordazas que me acallen (1). ¡Oh! felices, mil veces felices siglos aquellos futuros y remotos cuya imágen os voy á poner delante, y no porque en ellos obre cada cual sin freno ó anden mezclados y confundidos los vicios con las virtudes, la aplicacion con la holganza y el saber con la estulticia, sino porque entonces los que en ellos vivan, sabrán interpretar justa y atinadamente estas dos mágicas palabras creadoras de «*tuyo* y *mio*». Serán en aquella santa edad las cosas de quien las creare; á nadie le será lícito alargar la mano prepotente y esquilmar el huerto ajeno, y todos sabrán desde la cuna que es ley ineludible de este mundo, trabajar de espíritu ó de cuerpo. Cierto que gracias á mi padre sabrán vuestros hijos dirigir los dóciles y robustos servidores que Dios tenia en reserva para premiar vuestro amor; cierto que el peso y la fatiga de las rudas mecánicas faenas descansarán sobre los lomos de los brutos, en la virtud de Pir y Báros, en la pericia y mansedumbre de Glós, y Fós, y Pirón; pero no por eso crecerá la dulce piña sin que algun sudor la riegue, ni se habrá de preferir la amargura de las bayas montaraces ó el agua helada del arroyo á la miel dulce de la pasa, ó al néctar de la pampanosa vid á trueque de aburrirse holgando. Las abejas, solícitas cual próvidas,

(1) No vayan á creer los Aristarcos que plagio audaz y sin pudor al amigo que mas quiero: al pobre y manco Cervantes. Solo del modo cariñoso que verán, podria atreverme á corregir el espíritu de su palabra dulce y armoniosa.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

serán ejemplo vivo para el hombre, pero este acudirá en su auxilio como abeja de otra gran colmena, y ya con paja entretejida, ya con livianas cortezas de los corteses alcornoques, trocará en espacioso taller las quiebras de los peñascos y los huecos de los árbolos, para que la ínclita república siga brindando con creces la fertilísima cosecha de su dulcísimo afan.

¡Cuánto dista el cuadro que contemplais de aquellos lejanos dias en los cuales íbais de otero en otero, míseros en la abundancia, débiles en la libertad, sin goces por miserables, sin sosiego por imprevisores! ¡Cuánto distan de dias mas cercanos, en que la púrpura y el oro fueron signos de autoridad y de escelencia! En esos tiempos venideros no habrá plebeyos y patricios, sino buenos ó perversos, trabajadores ó zánganos. Cada uno llevará en su frente y en su corazon la ejecutoria de nobleza, y no se heredará la ciencia y la virtud que solo Dios sabe conceder y repartir. Esto y el conocimiento y observancia de las providenciales leyes, bastará para que entren en sus propios términos la libertad y la justicia, para desarraigar el engaño, el fraude, la violencia, (esas cizañas y hortigas que ahogan los mejores frutos) y para que la mujer ya matrona ó ya doncella tenga el sentimiento de su dignidad, el sacro fuego de su nobilísima mision y no tema que menoscaben su pureza ni el lascivo criminal intento, ni la ajena procaz desenvoltura. Todo será paz entonces, todo amistad, todo concordia.

Mirad sino esos feraces campos, esas ciudades ilustres, moradas del amor y del deber. Mónstruos feroces, espantables bajan al hombre la cerviz y cavan, y siembran, y guadañan. Retuercen el algodon y el lino, cardan el cáñamo y la estopa, manchan ó tiñen la seda, forjan y tallan, muelen y pulen, esculpen, remedan, pintan. El fuerte y enérgico Pirón labra terrazgos y olivares, ventea el trigo con su soplo, es agricultor y

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

artífice, artesano, artista, marinero. Ya Glós no sobrecoje al mundo con la medrosa voz de sus terríficos truenos, ni vaga de nube en nube sin hogar y con escándalo, ni se entretiene en raras travesuras para causar pánicos terrores; antes urbano cuanto alígero, se esmera en llevar mensajes, proteje templos y cosechas con innumerables erguidos para-rayos, no se desdeña de participar en los rudos afanes de Pirón, y así desciende á navegante, artesano, gañan ó traginero como dora ó cómo funde; y así toma bienhechor el pulso y lleva la vida al miembro anquilosado, como maneja el cincel y asombra con sus portentos. Libre de hierros y cadenas, con todos vive, á todos sirve rápida y ocultamente, y esta su emancipacion unida á su celeridad ha dotado á esos mortales de una virtud ubicuitaria. Todos trabajan, todos rivalizan; una sagrada emulacion en el bien trueca esa tierra en verdadero paraiso.

No le basta ya á Fós como al principio copiar las tintas y las luces de lo viviente ó lo inánime. Además de pintor, aspira á sábio y audaz con su primer descubrimiento; no busca solo metales en el sol, sino sorprende y averigua las ocultas pulsaciones, las propiedades invisibles, y destierra la noche ante reflejos mas claros que los de aquel luminar y con su luz ciñe caritativo las costas procelosas, escarpadas, sepulcro y sirte fatal hasta de ahora del valiente marino en las tinieblas.

Ved cómo se unen y se afanan los tres ínclitos hermanos, y el uno doma y tritura la materia, y el otro la funde y electriza, y el tercero toma en su pincel la diafanidad del aire, el azul del claro cielo, el carmin de los claveles, el verde de la pradera. Ved como entre todos ofrecen á vuestros asombrados hijos una esmeralda, un rubí, un zafiro ó un diamante.

Los imposibles son juegos en materia de trasformaciones, imitaciones y hechuras. Encontróse en muchos casos la piedra filosofal. Reparad sino en dos felices remedos á cual mas atre-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

vidos é ingeniosos. Cien águilas jigánteas, voladoras, surcan los aires por doquier, llevando en sus potentes garras á vuestra prole y su febril inquietud, mientras gracias á aquel enorme ballenato que los recibe en su vientre, vuestros nietos abren el abundoso seno de la mar, y esta, cual otra madre tierna y cariñosa, ofrece por todas partes lo bastante para hartar, sostener y deleitar á pueblos y familias tan sin número como sus peces ó sus caracoles. Ánemos, domeñado por Glós, es quien sustenta el pájaro fingido: todos los hermanos juntos han hecho, rigen y gobiernan el nautilo, surcador de lo profundo y esquilmador del Océano, como lo fué el arado de la tierra.

No hay espacios, ni distancias, ni honduras, ni abismos, ni escondites. A todas partes vá el hombre; á todas partes llega el hombre, y así como percibís la haz redonda del mundo cubierta con una férrea red de las babas de Pirón, y horadados sus agrestes montes y enlazadas las opuestas costas, y unidos lejanos mares á despecho de los istmos, y llano y fácil lo escabroso, así los vientos mansos y obedientes se dejan atravesar y las aguas temerosas abren sus tibias regiones con sus veneros de riqueza á la febril curiosidad, á la industria infatigable del audaz y solícito pigmeo.

No imagineis por esto que ya el hombre se entrega perezoso é indolente á la letal y peligrosa holganza. Su esfuerzo es el que anima todo esfuerzo: su idea y su inspiracion son el alma y el orígen de toda vida é impulso. Descansa tal vez su cuerpo, empero su alma no tiene sosiego ni quietud, porque se ennobleció su cometido y sus tareas de todo lo material se aquilataron. En vosotros comenzó la sublime trasfiguracion y su progreso nunca interrumpido entrañó en todas las épocas el desarrollo y crecimiento de cuantos gérmenes de saber y de virtud existen en vuestras almas. Acuérdate, Antropos, lo que sudabas cuando no pensabas, y como despues y poco á poco fué

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sustituyendo el pensamiento á los esfuerzos y afanes corporales.

¡Oh! ¡y cuán portentosa fué tan singular trasformacion! ¡Cómo revela tan noble progresar un fin, una senda, un Dios Omnipotente! Al revés de lo que en vuestros primeros pasos sucedia, en vez de proejar como los brutos sobre el amargo mar de la pobreza, viven pensando vuestros nietos mientras trabajan sus incansables servidores. La moneda en la cual, segun mi nunca bien amado padre, se pagan las cosas y los gustos, no es ya de despreciable y ruin naturaleza: para mover á cada uno de esos artífices inertes, agítase el pensamiento, vigila insomne el espíritu y los hombres tienen que comunicarles un pedazo de su inteligencia, una chispa de su alma.

Crean en vez de malgastar, conservan y no destruyen.

Ni un eslabon siquiera de riqueza vereis en ese cuadro desatendido, desmembrado, roto. Las razas vigorosas de vuestros primeros criados, humildes pero inestimables, crecen y abundan mas rollizas en muchedumbre descomunal é infinita. Cada sér llena su hueco, cada mejora perfecciona alguna parte del gran todo. Lo bueno de hoy no escluye lo bueno de ayer, pues no hay cosa escelente ó útil sin aplicacion, ni invento sin sus ventajas. ¿No veis esos rebaños de cebonas reses? ¿Cuándo pacieron en los prados manadas mas gordas, mas variadas, mas lucidas? ¿No advertis en cada choza una vaca, un potro para cada uno? ¿Cuándo visteis jamás granos mas orondos, flores mas vistosas, frutos mas granados, legumbres mas suculentas? ¡Ah! sí. Nuestra comun y diligente madre centuplica cada vez su dulcísimo alimento porque el agua es la sangre de la tierra, y sus hijos la recogen para que no la devaste, la embalsan en los barrancos, la llevan sobre acueductos, la conducen por su seno en venas artificiales, y procurando á la par restituir cuerdamente el quilo que ella gasta en producir, cubren su faz de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

verdura, de fuentes sus plazas y jardines, el sereno y apacible ambiente de fragrancia y de salud. No hay region de sierta por miasmática ni atmósfera letal y ponzoñosa, ni terron sin sus espigas, ni páramo improductivo, ni desiertos, ó sábanas, ó eriales. En todo clima se piensa; todo el orbe siente atónito la planta de los pigmeos que le oprimen y trasforman. Hasta los vientos periódicos se prestan á conducirle y el huracan se convierte en vientecillo de fecundante amor para llevar la paz doquier en medio de la abundancia.

Todo es progreso aquí, todo ventura, y no hay viviente que no se encuentre mejor si se esceptúa el pobre negro, el fuerte y dócil Melanio. Acostumbrado al calor de sus regiones, el triste, viejo y caduco, ha dejado de existir y su muerte nos enseña por qué pasos y mudanzas irán desapareciendo con el tiempo los habitantes todos de la isla.

Ya la mano encallecida del trabajo apagó la tea de la feroz discordia, y debajo de ese aparente antagonismo arde un fuego sagrado, incorruptible, porque sucede con los pueblos en que reino, lo que sin cesar se vé en un campo dilatado de altas y doradas mieses: mientras la brisa sopla suave y el ambiente es natural, cada espiga se conmueve al compás de sus antojos, pero si arrecia un vendabal y pugna por acamar el campo, todas se oponen con igual empeño á sus embates, sin que una sola se agite en contraria direccion, ni con distinto movimiento. Todos discuten mis leyes en busca de la verdad. Todos pretenden sorprenderla por este ú otro camino. Mas es de buena fé, con alma pura, porque conocen que Seuda con Dinamion serian el huracan que tornase á derribarles.

Ved en prueba de lo dicho cómo baja aquel tropel por la colina. Mozos, niños, doncellas y matronas huyen y corren sin tino. ¿Sabeis por qué? Seuda se acerca en su pos y quiere hablarles. Todavía grita: «*El bien de uno es el mal de*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

otro.» «*Lo que uno gana otro lo pierde.*» «*El hombre es el lobo del hombre.*» y no sé que mas de gloria, y guerra, y cielo, y autoridad, y dioses. ¡Mirad qué horror se pinta en las miradas! ¡Mirad el asco que causan sus esclamaciones! Nadie quiere verla, ni escucharla. La rechazan y persiguen como antes al infeliz pestífero, y ella sola, vagabunda, pretende ocultar su fealdad con toda clase de disfraces, y las hojas de las plantas, las cortezas de los árboles, cuanto pretende emplear para reconstruir su manto, se trueca en vidrios de aumento y sirve para poner mas de realce su repugnante catadura. ¡Castigo horrible pero merecido! Apartémosle de nuestra vista pero no de la memoria.

¿Qué corro es ese que discurre, y quién es aquel mancebo que á todos oye y atiende? ¡Ah! es Tongo, el hábil filarmónico. Le conozco por su diadema de orejas puntiagudas. Coge como por ensalmo los conceptos de los que hablan y los graba y los esculpe. Tambien él, que antaño únicamente divertia, trabaja y trabaja bien cual sus demás compañeros. ¡Qué prontitud tan pasmosa! ¡Qué fiel y nímia elegancia! Tanto monta para Tongo que hablen dos ó que hablen seis. Ni una sílaba se pierde, ni un acento deja de grabarse. Y lo que es mas todavía, eso que así escribe apenas se pronuncia, se escucha claramente en alta voz en todas las comarcas y los climas.

El número de los servidores útiles del hombre podrá permanecer igual sin aumentarse, pero su constante perfeccionamiento, su creciente aptitud, sus adelantos, suplirán como veis con grandes creces las ventajas de su muchedumbre.

En verdad, en verdad, que no sé dónde ha de concluir tan incesante progreso.

Y no se reduce la próspera fortuna de los vuestros á surcar las regiones de los pájaros tan fácilmente como lleva la próvida cigüeña el leve junco á su nido. No se limita á remedar al

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ciervo, al delfin, al sacre. Otros triunfos son sus mas gloriosos; otras regiones las que esplora y avasalla. Lo positivo se hermanó con lo ideal, el entendimiento con la fantasía, y así como se aprovechó por útil hasta el átomo ruin de vil materia, así se atiende con fé al armónico equilibrio que debe predominar en el espíritu. Quienes hablan en torno del hábil Tongo, son bardos, son ínclitos poetas. Gentes que algunos miopes confundieron con los charlatanes y coplistas, y como á tales les desterraron poniéndoles un hierro de ignominia sobre la preclara frente. Bardos y poetas que siempre existirán, pese á quien pese, pues es la poesía el fluido misterioso que conmueve los nervios de este mundo. Fluido que en estado de salud inspira, entusiasma, diviniza, si bien en los períodos de decaimiento puede degenerar en pestilencia. Sin él no habria sublimes almas de escepcion, el universo quedaria reducido á una miserable máquina y en el corazon humano dejarian de brotar cual bellas y galanas flores, la generosidad, la abnegacion, el heroismo.

¿Qué seria de esta isla si fuese imperio y patrimonio de las almas vulgares solamente y no respirasen, cual mas, cual menos, y sobre todo en los primeros años, algo de ese perfume delicioso que se llama poesía?

Vuestros hijos, mas cuerdos como veis, han sabido distinguir para oirle y para honrarle al verdadero poeta. Comprenden que no podia ser inútil un sentimiento que retoña con la amable juventud y que arde perennemente en el corazon de la mitad mas bella de su especie. Solícitos alimentan la sagrada llama y en ella aquilatan la pureza las almas de sus hijas para que sean despues esposas tiernas, madres entusiastas.

Si, amigos mios. No busqueis la causa de los prodigios que teneis delante. Todo es obra de un acto de justicia dictado por la esperiencia. La mujer no forma ya solamente los

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cuerpos de sus hijos con la sustancia de su amante seno. Modela tambien sus tiernas almas al calor vivificante de la suya. Conocedora de mis leyes, no es ya la Gina ignorante, juguete del error ó la impostura, sino el querido natural maestro que observa la aptitud de su educando, presiente sus pasiones, vislumbra sus virtudes, y con amor, con tino, con perseverancia, busca remedios, aplica correctivos sin descansar ni vivir hasta formar del hijo de sus entrañas el dechado de nobleza y perfeccion con el cual soñó su fantasía de poeta.

Hé aquí por qué los mortales que mirais en ese espejo, (evocacion incompleta de un lejano porvenir) llegaron á entrever un dia que tenian dentro de sí mismos afectos y pasiones cuyo fin era providencial; que para desentrañar los misterios del espíritu, era conveniente proceder por exámen, esperimento y observacion como habian hecho al estudiar la materia; que la ciencia y la filosofía no eran las insulsas peroratas de la vocinglera Anoya; que vuestra raza era niña todavía, y en fin, que dominada la materia, debian dirigir modestamente sus estudios á las regiones del alma, antes de formular sin mas ni mas, leyes, sistemas ó dogmas.

Desde aquel instante fausto, todos fueron triunfos y descubrimientos. El hombre pudo entrever á su grande admiracion, que la verdad era como la luz del sol: una, simple, clara, perceptible. Lo complicado, lo complejo, lo confuso, es indicio de falsedad ó imperfeccion (inequívocos signos de lo humano), así como lo sencillo, lo bueno, lo evidente para la inteligencia mas humilde, prueba irrefutable é inconcusa de lo eterno, lo verdadero, lo divino. Cuando esos mortales no ven la luz del claro sol, dicen ó que es de noche ó que están ciegos: cuando el comun de las gentes no alcanza á vislumbrar algun axioma, le ponen en observacion ó le rechazan sin mayor exámen. Y esto porque no emplean años y mas años en viciar y corromper su

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ingénio natural, ni en pervertir la lozana rectitud de su razon amoldando sus facultades á los errores recibidos; y esto porque procuran ensayar sus creencias de contínuo en los arranques de almas vírgenes, piedras de toque salidas de manos del Creador, para ensayar lo falso y lo de buena ley.

Contemplad, amigos mios del alma, cuánta paz, cuánta alegría reina en el mundo bienaventurado que en ese cristal se pierde. Ya no hay intermediarios sicofantas entre lo de abajo y lo de arriba; ya se cumplieron aquellas palabras tan profundas: «*dia llegará en que ni en el monte ni en el templo se »adorará al Padre, porque Dios es espíritu y aquellos »que le adoren, han de adorarle en espíritu y en verdad;* ya se cumplieron por fin, y á pesar de ello, no hay alma ni inteligencia que no sepa que toda ciencia, todo valor, toda dicha se encierra en el cabal conocimiento de las leyes de Dios.

Semejante conocimiento es la única fuente del saber, la prenda mas segura de felicidad.

Por eso vuestros biznietos son verdaderos creyentes, pues á la par que proclaman á Dios sábio y previsor, creen cual humildes y cual lógicos, que sus obras son perfectas. Para ellos, la ciencia es una, indivisible, clara, concordante, porque se reduce á conocer las leyes de este mundo, todas sábias, todas armónicas, que tienden todas al bien. Cuando ven un error, un mal, buscan su orígen no en la esencia de su razon (que es la obra predilecta del Todopoderoso), sino en los filtros y ponzoñas con que la pervirtieron malamente los enemigos de la primera ley que es el trabajo. Cuando se aperciben de algun bien, saben de donde dimana, y adoran y ensalzan al artífice Divino, en vez de injuriarle lastimosamente desesperando de su obra ó criticándola sin comprenderla.

Oid sino. El pueblo todo en masa alza al Ser Omnipotente

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

un himno de amor y gratitud. Mirad, mirad. Grandes y chicos, humildes, sábios, ignorantes, doblan la frente y la rodilla.

¡Sublime y noble espectáculo!

Alécia al llegar aquí, hizo una pequeña pausa como para dejar oir el himno en el espejo, pero Antropos cuyo ceño se habia ido poco á poco anubarrando, sin parar mientes en la pregunta que hacia clavó en su reina la mirada penetrante, y la preguntó con ansiedad.

—¿Y despues?

—Crece en el valle la pintada florecilla, continuó Alécia con voz de mayor dulzura, y para refrescarla y animarla cae en su cáliz desde el cielo la clara gota del rocío. Así vive galana, y adorna fragrante el valle, hasta que el sol abrasador la agosta, y su tallo con sus galas palidecen. Entonces las hojas, el cáliz, las raíces vuelven á los inmensos senos de la tierra. La gota de rocío, los colores se evaporan, suben por el aire, se pierden en el infinito de los cielos. Los niños dicen que la flor se trasforma en mariposa; los ancianos tiemblan y meditan.

Antropos y Gina suspiraron. Muy luego, empero, despejáronse las nubes de sus frentes á impulso del soplo de la felicidad. Olvidáronse despues de sus dudas y temores para no acordarse alegres, sino de la vision en el espejo, vivieron mucho y cuerdamente, y cubrieron con su descendencia á Gé, la isla maravillosa y encantada.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

EPÍLOGO.

¡Oh, nobilísimos, amabilísimos y pacientísimos lectores! ¿Qué tal os parece el cuento? Si no logró entreteneros plácida y sabrosamente, culpa será de mi menguado ingénio que no ha sabido ataviarle con las galas que él se merecia. A mí me lo contó un viejo venerando á quien suelen llamar Crónos. ¡Oh, si supierais con cuánta dulzura me le contaba siempre que nos hallábamos á solas en el silencio de la noche, en medio de los campos ó sobre la inmensidad de los solitarios mares! ¡Quién pudiera repetirle con todas las brillantes imágenes que el anciano sabe estender ante mi vista! Verdad es que en cambio

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

vosotros no habeis pagado por mi conseja el precio que me costó su historia. Solo á fuerza de porfía me iba relatando poco á poco sus innumerables lances, cada uno de los cuales me costaba una arruga ó una cana.

¿Quereis ahora saber (si no se agotó vuestra paciencia) quien es Antropos el simple y quien Gina la simpática? ¿Os importa, por ventura, averiguar donde se halla la isla de Gé, y si en ella siguen habitando los séres que la poblaban en tiempos de los dos aventureros?..... Oid bien, porque seré muy breve para no cansaros.

La isla encantada de Gé es esta misma tierra en la cual habreis de pasar los años que Dios os diere, así como Antropos y Gina no son sino el hombre con la mujer conforme Él los ha creado. Antropos vivió en vuestros abuelos, existe en vosotros mismos, así como Gina padeció con vuestras madres y seguirá esperando con vuestras hijas. Si en la tierra no habeis visto portentos hasta ahora, si no habeis reparado en las maravillas que os acabo de contar, fué porque acostumbrados á verlas desde la cuna las teníais demasiado cerca para que percibierais su encanto y mágico artificio. En una palabra, sucede hoy lo que pronosticó Pónos á su protegido al comienzo de esta historia: *llegó el dia en que rodeados de maravillas ninguna nos lo parece.*

He procurado elevaros á espacios maravillosos para que las percibiérais.

Ahí están: ASOMBRAOS DEL MUNDO EN QUE VIVIS.

Si la pasmosa armonía del concierto cosmogónico no os entusiasma; si la previsora solicitud con que una Providencia bondadosa acudió, acude y acudirá á vuestras necesidades no os induce á confiar; si al ver la histórica evidencia de un progreso fatal é inalterable no trabajais y creeis, entonces cerrad los ojos; renegad de la razon y humillad el cuello á la coyunda.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

¿Necesitaré ahora revelaros quiénes son uno por uno los personages de mi cuento, qué familias representan ó qué categorías de séres simbolizan? El que tenga oidos que oiga: que mire el que no esté ciego.

Lo único que diré es que hoy nos rodea como antaño la innumerable falange, desde Seuda á Petonosa, desde Egos á Dinamion. Lo que importa que yo advierta es que para combatirlos y encaminarlos al bien, contamos cada dia mas con la varilla de Pónos.

Sí, humildes de corazon y de inteligencia para quienes escribí este libro, el encantador sigue con nosotros, su vara la poseemos.

Pónos es el trabajo, señor que nos impuso la Providencia al enviarnos á este mundo, dueño sin el cual nada adelantamos pero señor y dueño afectuoso como una madre, único que jamás nos dejará sin galardon, consuelo en las amarguras, tesoro en nuestra pobreza, sosten cuando desfallecemos, fuente inagotable de legítimos placeres, de bienestar y de adelantos. Halló á nuestros padres desnudos, ignorantes, desvalidos, les tomó bajo su amparo para sacarles de la abyeccion y la ignorancia, les protegió en su esclavitud, les consoló en el infortunio, les alentó cuando fueron prósperos, y á fuerza de ternura y de prodigios les acompañó hasta vuestro actual estado premiando siempre su resignacion y su obediencia.

Con tino sin igual, con una constancia irresistible guió á su protegido del estado salvaje al de pastor, desde este á los ópimos dones de la agricultura y aun viéndole labrador y dueño de la tierra, no descansó hasta hacerle sábio, rico, feliz é independiente. Desde lo grande á lo pequeño en todo y en todas partes se vé su mano bienhechora. El le enseñó á cazar, á pescar, á domesticar el bruto, domar la fiera, tejió su manto, fabricó sus armas, levantó su primer albergue,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cultivó el trigo y el cáñamo, el lino y la manzana, trocó el hambre en saciedad, la choza en atrevido y monumental palacio.

¡Oh, cuán admirables fueron sus hazañas sobre el cuerpo, pero cuánto mayores han sido sus prodigios en el alma! Al salvaje feroz y embrutecido trasformó en un sér pensador y humano; de la crueldad sacó la mansedumbre, de la ira impetuosa la noble elevacion de sentimientos, del aislamiento feroz la sociabilidad afectuosa, de la ignorancia y el ódio que padecen, la ciencia y el amor que nos consuelan.

Sábio y previsor, Pónos, nos enseña que las leyes de este mundo son inflexibles, que el único camino para llegar al bienestar es conocerlas y cumplirlas; que todo estravío, que todo desacato nos acarreará un dolor ó una pena proporcionada é inevitable; que toda obediencia, todo cumplimiento de las mismas leyes será recompensado por un goce ó una satisfaccion tal vez lejana pero infalible, segura.

Bueno y justiciero, Pónos, lo mismo premia con mano pródiga cuando se cultiva el diminuto lino que cuando se domestica el colosal elefante. Siempre que su protegido se entregó á él con fé, con confianza, elevó su condicion por encima de la de todos los hombres, así en Tiro como en Cartago, así en Inglaterra como en Venecia. Cada vez que desconoció sus leyes verdaderas, le rebajó ó le anonadó bajo un tremendo cataclismo lo mismo en Roma que en Atenas, del propio modo en la India que en la península Ibérica.

Y aunque el rincon de la tierra, en el cual se haya rendido culto á sus verdaderas leyes, haya sido tan pobre y pequeñuelo como Holanda ó Portugal, le dotó con fuerzas y recursos para atacar y vencer á los jigantes y colosos codiciadores de botin y esclavos de la mentira.

Fuente de todo bienestar, orígen de todo adelanto, creador

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de todo lo bueno, el trabajo es la cadena con la cual Dios sujetó al hombre desde el empíreo y cuyos ínfimos eslabones fabricados del esfuerzo puramente físico del animal, comienzan en este valle (que es de lágrimas contra la intencion divina) para que los últimos y mas elevados se pierdan allá en el cielo, en las regiones etéreas como formados que son de los movimientos del génio, de la sublime inspiracion del alma. Entre el primero y último de estos eslabones, todos los intermediarios ocupan un lugar mas ó menos alto segun la proporcion de trabajo físico que encierran y por eso la humanidad en su marcha progresiva hácia un destino desconocido, vé que en el mundo se realiza eternamente esta evolucion providencial: el hombre para satisfacer todas sus necesidades emplea cada vez mas esfuerzo y mas actividad de espíritu tomando á los *agentes* de la naturaleza el trabajo material que le hace falta. No de otra suerte ha conquistado los auxiliares poderosos que plugo al Ser Supremo encerrar en nuestro planeta y para que el agua le moliese el trigo, el fuego le trasformase en metales las piedras y la tierra, el viento le arrastrara sobre el Océano, el vapor fuese esclavo suyo, la luz se convirtiera en artista y la electricidad en un mensajero alígero, ha tenido que pagar el precio de cada cosa en moneda cuya ley mejoraba de dia en dia, porque disminuyendo su parte de trabajo corporal se aumentaba la liga que llevaba de su alma. De aquí que ayer pagase los progresos de entonces en moneda humilde con el trabajo del bruto; de aquí que hoy pague sus inmensos adelantos con metal fino, casi todo esfuerzo de su inteligencia.

¡Audaces, presuntuosos, Ícaros de la inteligencia humana! Los que con alas de hormiga quereis remontaros del primer vuelo hasta el sol; arrojad en buen hora con desden estas páginas sencillas, en ellas se estrella vuestro blasfemar y se refleja vuestra impotente locura como en limpísimo espejo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

¡Hijos locuaces de Anoya, amigos del descanso y la pitanza! vosotros los que pretendeis sacar de vuestra mente enfermiza, contagiada por el tédio, grandilocuentes teorías, sublimes y enmarañados delirios, que nadie entiende ni entendeis vosotros, criticad enhorabuena en estilo altisonante una doctrina que establece la necesidad de trabajar antes que de discurrir, que advierte la bondad y la armonía de la obra de este mundo, que pretende poner freno á vuestro libre albedrío y que enseña que las leyes, aun las mas sublimes, aun las reveladas ó restablecidas por Jesucristo, son como la luz, claras, sencillas, bienhechoras, al alcance de todas las inteligencias, no necesitando falaces interpretaciones.

¡Secuaces de Dinamion! Vosotros que desconoceis vuestra debilidad en una lucha sacrílega contra las leyes providenciales, ¿cómo habeis de convenir que *nadie* debe ser indiferente al dolor ó á los errores del prójimo, que todos somos solidarios, y que en la inmensa red de ideas, de sentimientos y de fenómenos que constituyen el mundo activo, no se puede tocar á una sola malla sin que mas tarde ó mas temprano se produzca su efecto malo ó bueno sobre las demás? Teneis la fuerza y soñais con gobernar á vuestro antojo la obra divina sin estudiarla siquiera. Esperad algunos siglos: que lleguen para el hombre (todavía infante) los dias de la pubertad y entonces será posible que no desdeñeis mi obra.

¡Discípulos de Seuda! los que contumaces é impenitentes, trocais en feo lo hermoso, los que cambiando de disfraces con soberbia hipocresía pugnais por apagar la luz y decis que es bueno y santo tener esclava á la verdad bajo un velo de tinieblas, tampoco he escrito para daros gusto. ¿Qué habia yo de prometerme de los que confesando que el alma humana es la obra mas perfecta del Creador, su destello, hecha á su inmortal imágen, predican audaces y sacrílegos que la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

razon del hombre es lo mas falso, lo mas deleznable, lo mas defectuoso de todo el universo? ¿Qué esperanza puede haber en los que despues de viciar, empecer y deformar esta la obra principal del Todopoderoso, negándole el aire, el espacio, la luz, la libertad que dió aquel á plantas, peces y brutos, se atreven á renegar de ella por ocasionada á error? Seguid conspirando en las tinieblas, declamando en toda variedad de tonos, anunciad que los intereses materiales son camino de perdicion. Nosotros os preguntaremos entre tanto: sin la conquista de los brutos, la aplicacion del fuego, la fuerza de la gravedad, el ímpetu del aire, el descubrimiento de la pólvora y de la imprenta, la revelacion de los fenómenos eléctricos. ¿qué seria el hombre todavía? ¿Dónde estarian sus mas bellos sentimientos, sus aspiraciones mas nobles? ¿Qué otras cosas, qué otro estudio puede dár á la criatura una idea aproximada de la omnipotencia, la bondad y la justicia del Artífice Supremo?

¡Declamadores descreidos! que equivocais la inflexibilidad de las divinas ordenanzas con el fatalismo; que no comprendeis la esencia del bien y el mal; cuya pequeñez pretende á todas horas criticar ó condenar lo que solo se puede descubrir á fuerza de ímprobo trabajo; los que no veis el enlace y trabazon de lo material y lo inmaterial y fraccionais en mutilados fragmentos la unidad de la verdadera ciencia, tomando por el todo el átomo que vuestra ruin compresion abarca tan solamente, seguid contemplando con sonrisa de lástima burlona á los que creen y trabajan.

No me dirijo á ninguno de vosotros, ni pretendo que este humilde libro llegue hasta el olimpo ó el averno en donde gozais ó padeceis. Es un cuento de inocentes y por eso se lo dirijo á los niños: para ellos he querido deducir de la historia del trabajo, esta máxima sencilla: *toda ciencia se reduce al co-*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nocimiento de las leyes de Dios y todo culto al cumplimiento de estas mismas leyes. Pues así como la luz es necesaria á la vida del cuerpo, así la ciencia en la verdadera acepcion de esta palabra, es indispensable á la vida del espíritu.

Para los sencillos de ánimo escribí y porque tengo aprendido que fueron en todo tiempo la esperanza de la humanidad, voy á concluir diciéndoles:

¡Discípulos del trabajo! Hay en el fondo de los mares un marisco humilde, tan humilde que ni á nombrarle me atrevo. Aprisionado entre dos conchas feísimas, sin libertad para moverse, se vé por el destino condenado á ser como una parte y nada mas del peñon que le sustenta. Cuando abre al agua y á la luz las puertas de su mazmorra, las corrientes adversas que le embaten suelen introducir hasta su lecho un grano duro de arena que le hiere, le punza y mortifica. Entonces el sin ventura, sin medios para evitar aquel martirio, cubre el fragmento con lágrimas, trabaja y llora sin descanso, y así rodea el torcedor con puro y brillante aljofar.

Aquel dolor ignorado, silencioso, envuelto en llanto de nácar, es con el tiempo la perla, asombro de los salones, adorno de la gracia y la hermosura, envidia y pasmo de próceres y príncipes.

¿Quién asignará el valor de la joya que labrais vosotros, entrañando vuestros dolores y angustias en la sangre de las venas, en el sudor de las frentes y en el llanto de los ojos que es la sangre de vuestra alma?

Esperemos, confiemos, trabajemos. Ayer era el hombre un salvaje desnudo, feroz, supersticioso; hoy es un sér razonable benévolo, ilustrado. Ayer le acobardaba el frio, le agobiaba el calor; hoy viste la lana del Tibet, las pieles de la Laponia; se alberga en palacios donde reune el cedro del Líbano, el mármol de Carrara, el hierro inglés, la seda de la India, el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

oro de la Australia. Ayer vivia en perpétuo temor víctima del reptil, atormentado por la fiebre del pantano; hoy ha barrido los mónstruos doquiera que domina, ha destruido la víbora y la serpiente, ha regado y saneado la tierra, ha purificado la atmósfera. Ayer solo contaba para el siguiente dia con el agua del arroyo, alguna que otra raiz, ó la presa problemática de su pericia cazadora, recursos todos bien escasos del estéril terreno que pisaba; hoy cubre su mesa la miel de Grecia, los frutos azucarados de un nuevo mundo, los vinos de la Iberia, las carnes del Norte, los peces de los mares, las especias del Asia. Ayer se veia aislado casi sin familia, ni sabia donde dirigirse, ni acertaba á salir de la selva ó páramo que le vió nacer, solo podia atravesar en un dia lo que vuela la golondrina en un minuto, estaba como encadenado á la tierra, era poco mas que el pólipo; hoy tiene sendas trazadas por todas partes, recorre mares y continentes dejando atrás al águila en su vuelo y no hay rincon de mar ó tierra que no pueda visitar muchas veces durante su cortísima existencia. Ayer no tenia mas ideas, mas sentimientos que los feroces instintos de su hambre; hoy conoce las leyes del mundo físico, maneja como quiere la materia, pretende averiguar cuanto tiene relacion con el mundo moral, á todo aspira, comunica instantáneamente su pensar y su sentir á los antípodas, y tal es la espansion de su almo espíritu que casi le parece el rayo tardo mensajero de su pensamiento. Ayer nadie venia en su ayuda, con nadie podia compartir su pena y su alegría; hoy todos los pueblos comienzan á ser solidarios, y hasta nuestros nietos que todavía no han nacido nos prestan (gracias al crédito, gracias á esta nueva manifestacion del trabajo) su óbolo con verdadera caridad para las grandes obras con que preparamos su total emancipacion.

Bajo la direccion de Pónos, las privaciones y las economías

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de las generaciones anteriores, ese inmenso capital de lágrimas, de sudor, de sangre, ha convertido al mundo estéril, triste, en una morada deleitosa, en la cual por medio de la division del trabajo todos acuden con buena voluntad á la satisfaccion de las necesidades de sus semejantes. No hay mas que crear algo útil, algo bueno; no hay mas que trabajar en beneficio de la humanidad trabajando noblemente para sí (armonía que desconocen los pobres de entendimiento) y todo hombre recibirá el pedazo de metal redondo que encierra como por encanto todas las satisfacciones, lo mismo que encerraba los males de este mundo la antigua caja de Pandora.

Concluyamos ya.

En medio de bienestar tan halagüeño, vislúmbrase la época en que todo hombre será nuestro hermano, ninguno nuestro señor irresponsable.

Tal es la obra de Pónos.

Bendito sea el trabajo.

FIN DE LA CUARTA Y ÚLTIMA PARTE.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ÍNDICE.

CUARTA PARTE.

TIEMPOS MODERNOS.

Capítulos. Páginas.

I.—*Salmo á Dios: el camino para llegar á él está trazado por su mano omnipotente y no es otro que el estudio de sus leyes, y como el conocimiento de estas constituye* la ciencia, *de aquí que la ciencia es el verdadero camino á Dios.—Como un ejemplo de esta verdad se cita la ley de dilatacion y contraccion de los cuerpos con el calor, cuyo previsor trastorno al formarse el hielo, dice mas en prueba de la bondad del Sér Supremo que*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Capítulos. Páginas.

cuantos argumentos puede inventar la razon humana.—La ignorancia cambia de disfraz por consejo de la mentira. . . . 5

II.—*La fuerza y la mentira se entienden tácitamente y forman un nuevo pacto.—En su virtud procuran anonadar al hombre bajo el peso de su propia conciencia y se afanan por aherrojar al trabajo.—Imprenta.—Principios de la Inquisicion.* 19

III.—*La mentira anatematiza á la imprenta y establece la censura.—Trata de convertir el nuevo descubrimiento en instrumento suyo para propagar mejor sus errores.—Gremios y profesiones.—Errores propalados por la mentira bajo palabras seductoras.—Aduanas.—El artesano comienza á tener alguna libertad en su casa.—Error de los que atribuyen círculos fatales á las evoluciones de la humanidad.—La felicidad..* 41

IV.—*La escasez de riquezas para satisfacer las exigencias de los opresores sugiere el descubrimiento de nuevas tierras.—Oposicion de los doctos.—La mujer decide la empresa.—El trabajo aprovecha esta coyuntura para inculcar al hombre mejores ideas acerca del comercio.—Alusion al descubrimiento de América.* 59

V.—*Discordias y trastornos entre los duendes.—Nuevos trabajos del hombre.—Exigencias de la verdad.* 71

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Capítulos. Páginas.

VI.—*Dificultad de amenizar esta historia.— Adelantos astronómicos. — Descreimiento del hombre cuando comparó su pequeñez con la inmensidad del universo.* 81

VII.—*La mentira trata de destruir la evidencia de los nuevos adelantos.—El hombre siente cada vez mas la necesidad de emancipar á la mujer y tenerla por compañera.—Nuevos errores de la mujer víctima de sus enemigos.—Ley de solidaridad y amor entre los hombres. — Parábola. — Instrumentos físico-matemáticos.* 109

VIII.—*El dolor.—Descubrimientos físico-químicos.—Ley de los múltiplos y equivalentes como base de la química.—Servicios prestados á la química por el calor y barruntos de nuevos adelantos.—Engreimiento del hombre con los descubrimientos físico-químicos.— Objeto de la ciencia.* 125

IX.—*Origen del aislamiento en materias comerciales. — Verdadera independencia. — Los hombres en su locura destruyen lo mejor de sus productos para defenderse de* los peligros *de la paz y la concordia. — Ejércitos permanentes.— Libre cambio. — Adelantos en las ciencias naturales y biológicas.— Escelentes efectos de semejantes estudios sobre el ánimo del hombre.* 145

X.—*Fantasía.—Aunque la fuerza y la mentira reduzcan á la mujer al aislamiento, la sola vista de las flores la volverán á la*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Capítulos. Páginas.

familia.—Nuevo conato de emancipacion de la mujer. 159

XI.—*Esfuerzos de la mentira por recobrar su prestigio sobre la mujer.—Principio de lucha abierta entre el hombre y sus esquilmadores.—Iniciacion del período constitucional como transaccion entre la libertad y la autoridad, entre el derecho y la fuerza.—Supercherías de la mentira.—Método científico.—La ciencia y la práctica.—Los globos aerostáticos.—Nacimiento de la geología.* 171

XII.—*Descubrimientos geológicos.—La estraccion del carbon de piedra dá motivo para la conquista del vapor ó mas bien de las máquinas de* calórico.—*Las autoridades científicas se rien del descubrimiento pero hacen por atribuírsele cuando los hechos demuestran su evidencia.* 193

XIII.—*La fuerza empieza á desconfiar de la mentira y se muestra un tanto favorable al trabajo.—Conquista de la electricidad y de la luz.—Furor filofotográfico.* 205

XIV.—*Las aplicaciones de la electricidad van introduciendo la buena inteligencia entre la familia humana.—Alarmas de la mentira.—Síntomas de lucha entre opresores y oprimidos.—Figuraciones de la fantasía antes de penetrar en el mar.—El mar.* 217

XV.—*Derechos constitucionales otorgados á la*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Capítulos. Páginas.

fuerza y viciados por la mentira en su provecho.—Sofismas y supercherías.—Esposiciones universales.—Ultimos adelantos.—Pausa. 235

XVI.—*Adivinaciones del autor.—Inducciones sobre el alma.—La batalla.—El hombre combate á sus contrarios con sus conquistas y sus libros.—Desencanto final de la verdad.* 255

XVII.—*Utilidad de los afectos.—El festin de la abundancia.—Curiosidad sempiterna del mortal.* 273

XVIII.—*El porvenir.—En él, no en el pasado, debe buscar la humanidad su edad de oro.* . . . 285

Epílogo. 297

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010


UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

289

PÒNOS

4

FA
XIX
D 1
5

UNIVE